

Cuadernos del *Qhapaq Ñan*

Año 1, número 1, 2013



PERÚ

Ministerio de Cultura



Proyecto
QhapaqÑan



Vista aérea del complejo arqueológico de Paramonga, hacia 1935 (Colección Luis E. Valcárcel, Ministerio de Cultura)



Cuadernos del Qhapaq Ñan es una revista de arqueología editada por el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura del Perú. Se encuentra orientada a difundir estudios arqueológicos de investigadores andinistas peruanos y extranjeros, concernientes a los períodos prehispánicos tardíos y colonial temprano, con especial énfasis en las temáticas de la vialidad antigua, el paisaje arqueológico y la antropología del movimiento. Incluye, asimismo, una sección permanente de reseñas de publicaciones recientes.

Cuadernos del *Qhapaq Ñan*

Año 1, número 1, 2013



PERÚ Ministerio de Cultura



Proyecto
QhapaqÑan

Ministra de Cultura del Perú

Diana Alvarez-Calderón Gallo



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministro de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Luis Jaime Castillo Butters

Coordinador General del Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional

Giancarlo Marcone Flores

Ministerio de Cultura del Perú

Proyecto Qhapaq Ñan

Avenida Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima 41

Teléfono: (511) 618 9393 / anexo 2320

Email: qhapaqnan@mcultura.gob.pe

www.cultura.gob.pe



Cuadernos del Qhapaq Ñan

Primera edición: Lima, septiembre de 2013

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-15203

ISSN: 2309-804X

Editores

Giancarlo Marcone Flores

Sergio Barraza Lescano

Edición adjunta

Fiorella Rojas Respaldiza

Comité editorial

Elizabeth Arkush / University of Pittsburgh, Estados Unidos

Octavio Fernández Carrasco / Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco, Perú

Peter Kaulicke Roermann / Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

John Topic / Trent University, Canadá

Diseño y diagramación

Edítalo

Impresión

Imprentas Vnat. Calle Bernardo Alcedo N° 549 Lima - Lima - Lince

Fotografía de carátula

Detalle de la escalinata hacia el sitio arqueológico de Huagancu, provincia de Huari, Ancash. Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco (foto: Renzo Giraldo, 2010)

Índice

Presentación	7
--------------	---

Artículos

La función de la arquitectura inca en el extremo norte del Perú	8
---	---

CÉSAR ASTUHUAMÁN GONZÁLES

Afectaciones históricas a la red vial inca	32
--	----

ALFREDO BAR ESQUIVEL

Periodo de transición. Colonial vs. Inca: el caso de la sierra de Lima	52
--	----

GUIDO CASAVARDE RÍOS

Estructuras ortogonales en el Tawantinsuyu	58
--	----

GUIDO CASAVARDE RÍOS Y SEGISFREDO LÓPEZ VARGAS

Investigaciones arqueológicas en El Salitre, valle de Mala	92
--	----

RODOLFO PERALTA MESÍA

El Taller de <i>Spondylus</i> de Cabeza de Vaca, Tumbes	116
---	-----

CAROLINA VÍLCHEZ CARRASCO

Reseñas bibliográficas

<i>Paisaje sagrado e ideología inca</i> , de Julián Idilio Santillana	134
---	-----

SOFÍA CHACALTANA CORTEZ

<i>Qhapaqñan caminos sagrados de los inkas</i> , de Sonia Victoria Avilés Loayza	136
--	-----

SERGIO BARRAZA LESCANO

Muro inca sobre el acantilado de la playa Cerro Azul, en Cañete (foto: Miguel Cabrera Arana, 2004)



Presentación

El Proyecto Qhapaq Ñan fue creado en el año 2001 con la misión de registrar, conservar, investigar y poner en valor la red vial andina (por “red vial” se entiende el camino y los sitios asociados a este), en particular el Camino Inca, de modo que permitiera entender de una manera integrada el movimiento de nuestras antiguas poblaciones a través del paisaje andino.

Actualmente, el proyecto se encuentra en el momento indicado de ocupar el sitio que le corresponde en el ámbito de la investigación arqueológica nacional. La magnitud del proyecto ofrece la posibilidad, e implica ante todo la gran responsabilidad, de promover el avance de la arqueología peruana.

Frente a estos desafíos, retomamos la idea de publicar una revista de investigación científica de calidad titulada los *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, con la que buscamos promover la discusión y difusión de temas de investigación específicos sobre los periodos prehispánicos tardíos y colonial temprano, el paisaje y la antropología del movimiento. Esta revista surge con la intención de proveer un espacio de expresión de nuestras investigaciones, generando al mismo tiempo un espacio de discusión en el que se fomente el intercambio de ideas entre investigadores de distintas nacionalidades, distintas agendas y aproxima-

ciones teóricas. Buscamos así contribuir activamente a la discusión arqueológica de una manera práctica y concreta.

Es en este contexto que nos pareció indicado incluir desde el inicio de esta serie la republicación de algunos trabajos que miembros y ex miembros del proyecto realizaron durante los últimos años. Estamos convencidos de que en estos se refleja el ímpetu de nuestros investigadores y el desarrollo de una visión integral del camino y de lo que ello representa.

En los próximos meses tendremos la publicación semestral de esta revista de investigación, donde continuaremos divulgando trabajos de los diversos investigadores que han participado en el proyecto, así como artículos de investigadores nacionales y extranjeros que se encuentren directamente relacionados con los temas de nuestra competencia.

Finalmente, quiero terminar esta introducción invitando a los investigadores que trabajan los temas sobre los que se orienta nuestra revista a publicar sus trabajos, a participar en la discusión sobre estas temáticas, y a ser así todos parte de esta iniciativa donde el camino sea la punta de lanza de nuestro manejo patrimonial y el eje sobre el cual se desarrolle nuestra arqueología. Una pretensión quizás muy grande que nos negamos a abandonar.

GIANCARLO MARCONE FLORES

Coordinador general del Proyecto Qhapaq Ñan — Sede Nacional

La función de la arquitectura inca de élite en el extremo norte del Perú

CÉSAR W. ASTUHUAMÁN GONZÁLES*

Resumen

La identificación de la funcionalidad de la arquitectura inca a partir de aspectos formales y contextuales es uno de los grandes temas de la Arqueología Inca. En el presente estudio se elaboran hipótesis acerca de la función cumplida por las zonas de residencia de elite, las cuales serán contrastadas con las evidencias arqueológicas procedentes de centros provinciales incas del extremo norte del Perú, en donde se han registrado edificios incas que podrían corresponder a palacios o *acllawasi*. La investigación intenta vincular los restos arquitectónicos incas con las instituciones imperiales y sus actividades en las provincias del Tawantinsuyu.

Palabras clave

Tawantinsuyu, arquitectura de elite, palacios incas, *acllawasi*, cancha

The role of elite Inca architecture in the Peruvian Far North

Abstract

The identification of the function of Inca architecture from formal and contextual aspects is one of the main topics at Inca Archaeology. In this research we developed some hypotheses about the role played by elite residential areas, which will be contrasted with archaeological evidence from Inca provincial centers located at the Peruvian Far North, where Inca buildings that could correspond to palaces or *acllawasi* have been recorded. The research attempts to link the architectural Inca remains with imperial institutions and their activities in the provinces of *Tawantinsuyu*.

Keywords

Tawantinsuyu, elite architecture, Inca palaces, *acllawasi*, cancha

* Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan – Proyecto Integral Aypate.

Introducción

La identificación arqueológica de las edificaciones incas descritas en las crónicas españolas y la función de la arquitectura inca fueron dos de los grandes temas abordados por Craig Morris (1971, 1988, 1999, 2004) acerca de la arqueología del Tawantinsuyu. Al respecto, destacan sus investigaciones, a partir de aspectos formales y contextuales, en zonas de residencia de élite (*v.g.* palacios o *acllawasis*) en Huánuco Pampa. Este trabajo es una contribución a estas dos líneas de investigación.

En esta primera sección se propondrán los objetivos de la investigación y se realizará una contextualización de los estudios sobre las instituciones y edificaciones incas. Finalmente, se revisarán los conceptos e intentos previos de identificación de la arquitectura inca de élite.

Objetivos

Identificar la función de la arquitectura de élite en diversos sitios del Tawantinsuyu, incidiendo en la identificación y caracterización de dos tipos de edificios incas en el extremo norte del Perú: palacios y *acllawasis*. Asimismo, vincular las evidencias arquitectónicas con las instituciones imperiales inca, especialmente con los gobernadores y *acllas*.

La investigación de instituciones y edificaciones incas

Los Estados antiguos ordenaron sus estructuras internas y centralizadas usando diferentes tipos de instituciones para crear jerarquías administrativas que estuvieran subordinadas a un control centralizado (Trigger 2003: 104). Así, en los imperios tempranos, muchas provincias fueron creadas y gobernadas desde centros administrativos por especialistas u oficiales estatales.

Adam Smith (2003) ha desarrollado una aproximación teórica relacionada con las instituciones en la que se pone énfasis en la importancia de analizar las operaciones que emanan de los edificios institucionales basados en el poder sagrado, político y económico (*Ibid.*: 27). Smith ha resaltado la importancia de las instituciones y la arquitectura institucional en el contexto de la política, la constitución de la autoridad y las relaciones interinstitucionales en el panorama político del imperio Urartu, lo que facilitó la expansión y administración de la región. Asimismo, ha planteado que las instituciones religiosas, burocráticas, y económicas estuvieron integradas en una entidad política (*Ibid.*: 235-238, 249). El estudio de Smith proporciona una aproximación teórica que vincula los restos arquitectónicos con las instituciones estatales (*Ibid.*: 268, 270), la misma que se utilizará en esta investigación.

Los antecedentes de las instituciones incas y sus principios organizacionales han sido frecuentemente atribuidos a los imperios Wari y Chimú (Lanning 1967: 165-166; Lumbreras 1990: 301-302). Sin embargo, los incas inventaron nuevas instituciones, organizadas por especialistas, para gobernar las regiones conquistadas. Muchos de estos especialistas vivieron en los centros administrativo-ceremoniales construidos a lo largo de la red vial (*v.g.* mitimaes, *yanas*, *kamayocs*, *acllas*, sacerdotes y contadores), otros residían en sitios alejados de dichos centros, como instalaciones militares o depósitos.

Los primeros estudios sistemáticos acerca de las instituciones incas fueron desarrollados por John Rowe (1963 [1944]; 1982) y John Murra (1978 [1956]). Este último, influenciado por la antropología social británica y utilizando fuentes etnohistóricas, analizó las dimensiones económicas de algunas instituciones estatales incas (*v.g.* *acllas* o mitimaes). Ella Dunbar Temple, siguiendo la teoría relacional de la sociología norteamericana, desarrolló una aproximación histórica a las instituciones incas en la que se puso énfasis en los rasgos económicos y en su organización social (Arana 1999: 31, 37; Maticorena 1999: 154). Por su parte, Thomas Patterson, adoptando una aproximación marxista y utilizando principalmente información etnohistórica, estudió la organización administrativa del imperio inca y sus principales instituciones oficiales. Él propone que el Estado inca utilizó las instituciones para obtener el tributo de las provincias (Patterson 1997: 74-85). Los estudios funcionalistas relacionados a las actividades y la organización de las instituciones estatales han sido, asimismo, uno de los principales temas de investigación sobre los incas (Morris 1988).

Las instituciones incas no fueron estáticas, por el contrario, fueron muy dinámicas. Algunos relatos etnohistóricos sostienen que fueron creadas por Pachacutec para ordenar y resolver los problemas administrativos del imperio (Murra 1956 [1978]: 135, 218). Posteriormente, estas instituciones fueron reorganizadas por Tupac Inca, quien introdujo cambios entre los gobernadores, mitimaes, *acllas*, etc. (Julien 2000: 145-146). Si la lectura de estas fuentes históricas es correcta, algunos de estos cambios podrían estar representados en las evidencias materiales de los principales centros incas que fueron operados por estas instituciones.

Por lo general, nuestro conocimiento sobre las instituciones imperiales incas se ha focalizado principalmente en su rol político y económico. Este conocimiento ha procedido fundamentalmente de fuentes etnohistóricas (cf. Murra 1978 [1956]; Rowe 1982) y ha contado con una limitada referencia a las evidencias materiales. Modelos e hipótesis sobre las instituciones incas, recreados a partir

de informaciones etnohistóricas, han sido la base fundamental de los estudios incaicos y han ejercido una gran influencia en las premisas manejadas sobre las estructuras sociales, económicas y rituales preincaicas.

Frecuentemente, los arqueólogos han contribuido a los estudios sobre las instituciones incas al ilustrar los relatos etnohistóricos usando evidencias materiales o, más críticamente, al usar estas evidencias como una base para elaborar preguntas adicionales e hipótesis para examinar cómo estas instituciones fueron estructuradas y cómo variaron físicamente a través del imperio (Morris 1988). Asimismo, se ha planteado que los patrones de asentamiento y los planos de las edificaciones son un reflejo de las instituciones sociales, políticas, y religiosas de los Estados arcaicos (Flannery 1998: 15-16, 54-56).

A partir del análisis de los asentamientos incas, John Hyslop (1990) ha propuesto la siguiente jerarquía: Cusco, “otros Cusco”, centros administrativo-ceremoniales, tambos, fortalezas militares, casas de chasquis y depósitos. Según Hyslop, los centros administrativo-ceremoniales se caracterizaron por tener una gran extensión y por poseer los siguientes edificios: una plaza principal, una plataforma o *ushnu*, uno o más edificios alargados (*kallankas*) que flanqueaban las principales plazas, componentes residenciales y administrativos, terrazas (andenes) y depósitos (*colca*). Sin embargo, Hyslop no detalló las características arquitectónicas de algunos edificios habitados por las instituciones incas (*v.g. acllawasi*), ni tampoco las diferencias entre las canchas residenciales y administrativas (*v.g. palacios*). Del mismo modo, no analizó las características de algunos edificios incas mencionados en las crónicas como el templo del Sol y los portazgos (Xerez 1968 [1534]: 252).

Luego de contextualizar las instituciones imperiales incas y vincular los edificios con las instituciones estatales, se revisarán los conceptos e intentos previos de identificación de la arquitectura inca de élite.

Arquitectura inca de élite: conceptos e intentos previos de identificación

En 1802, mientras Alexander von Humboldt recorría la sierra de Piura como parte de su viaje de exploración científica a América, registró diversos sitios incas; aplicando rigurosamente el método comparativo, identificó las diferencias y semejanzas entre estos sitios, a los que inicialmente denominó “palacios de los incas” (Astuhuamán 1999, 2000, 2009). Sin embargo, la presencia de nueve asentamientos incas entre Chulucanas (Caxas) y Huancabamba generó su siguiente reflexión:

Este gran número de edificios en una tan pequeña distancia prueba bastante que el nombre de palacio de los Incas es bastante vago. ¿Es posible que este soberano haya llevado el lujo hasta este punto? Las más grandes construcciones, como las de los baños [Caxas] de Guamaní [Huancacarpa] y de Huancabamba serán solamente palacios de los Incas, rodeados de otras casas en forma de aldeas o ciudades; las otras construcciones dispersas, como la 1ra, 3ra, 6 - 8va. eran, según yo creo, habitaciones de grandes señores peruanos que gobernaron estas provincias. (Humboldt 1991 [1802]: 20).

En otras partes de su diario de campo, Humboldt propone a la ubicación altitudinal como un nuevo criterio para establecer una tipología de asentamientos. Este criterio, junto a los que se expresan en el párrafo anterior (la distancia entre los sitios y la aglomeración de edificaciones) permite plantear la siguiente tipología de sitios incas para la sierra de Piura:

- Palacios de los incas rodeados de aldeas o ciudades (*v.g. Caxas, Huancabamba o Huancacarpa*)
- Palacios y habitaciones dispersas de gobernantes (*v.g. palacio de Caxas o tambo de Jicate*)
- Fortalezas (Caxas)

La tipología de Humboldt, la más temprana que se haya elaborado a partir de un reconocimiento de superficie en una extensa región, da inicio al estudio científico de la arquitectura inca.

Gasparini y Margolies (1977) denominaron “arquitectura del poder” a la arquitectura estatal o planificada por el gobierno inca. La función de algunas edificaciones fue explicada a partir de la similitud en la repetición de sus formas y su ubicación; entre estas manifestaciones arquitectónicas incas destacan las *kallankas*, templos, *ushnus* y fortalezas. Estas y otras edificaciones fueron utilizadas por la élite inca para la organización y administración gubernamental de sus dominios. En este documento se hará hincapié en la identificación y caracterización de dos tipos de edificios incas de élite: el palacio y el *acllawasi*. Ambos han sido extensamente descritos en relatos etnohistóricos (*v.g. Alberti 1986*) pero existen discrepancias y confusiones en su identificación material.

Mackey (citado en Villacorta 2003: 159) realizó un análisis de diversos estudios relacionados con la caracterización de una residencia de élite o palacio en diversas épocas y regiones de los Andes Centrales, destacando siete características principales:

- la existencia de un sector de vivienda para el administrador;

- el control de otros asentamientos;
- la administración de recursos naturales, especialmente de tierras y aguas;
- el control de la fuerza de trabajo con objetivos económicos o militares;
- la recaudación, el almacenamiento y el envío de bienes;
- la realización de actividades ceremoniales y religiosas; y
- el control de la producción manufacturera estatal.

En una reciente síntesis acerca de los palacios en el Nuevo Mundo, Pillsbury ha planteado que un palacio es la residencia oficial de un soberano o de un prominente líder religioso. Asimismo, ha sostenido que los reyes o gobernantes necesitan un lugar para gobernar, comer y dormir (Pillsbury 2004: 181, 185).

Diversas investigaciones recientes han abordado el tema de los palacios incas (Morris 1999; Villacorta 2003, 2004, 2005; Protzen 2006, 2010; Morris y Santillana 2007). Morris define al palacio como un lugar donde reside un gobernante. Sin embargo, desde un punto de vista social y político, las funciones residenciales son claramente secundarias ante la importancia simbólica y ritual de los palacios como centros de poder y autoridad. El edificio del palacio es una encarnación física y permanente de la autoridad. Su pervivencia arquitectónica es diseñada para durar más allá de la vida del gobernante que lo construyó. Es por ello que la institución del palacio trasciende al gobernante, quien eventualmente se encuentra involucrado en las estructuras burocráticas que le permiten a un Estado funcionar. En este proceso, el palacio es a menudo transformado en una sede de gobierno, llegando a ser literal y simbólicamente la sede del Estado, con la monumentalidad de los palacios representando y perpetuando al Estado. A pesar de que quizás haya múltiples palacios, construidos por la iniciativa de distintos gobernantes, individual y colectivamente ellos llegaron a ser el símbolo permanente del poder estatal y el centro de su estructura de gobierno. Un rasgo esencial de los palacios administrativos incas es que ellos no solo fueron las residencias del gobernante o de su representante, también albergaron espacios donde el grupo social del gobernante interactuaba ceremonialmente con el grupo o los grupos locales (Morris 1999; Morris y Santillana 2007).

El más completo relato etnohistórico sobre un palacio inca es el que ofrece Martín de Murúa (2001 [1611]: 333-336) sobre un palacio real del Cusco (*Cuusman-cu*). Una de las ilustraciones de Murúa reproduce un



Figura 1. Conjunto de edificios incas vinculados al gobierno de Huayna Qhapaq (Murúa [1590] 2004. Códice Galvín)

conjunto de edificios incas vinculados al gobierno de Huayna Capac (ver figura 1) y otra ilustración nos muestra el *Cuyus mango*, palacios del *Inga* y de la *Coya* (ver figura 2). A partir del relato de Murúa se puede deducir que el palacio, al menos bajo la perspectiva de un foráneo, fue un complejo de edificios dividido en dos o tres partes. A cada una de ellas se podía ingresar a través de elaborados accesos o portadas. Además, cada una de ellas contenía un espacioso patio. La primera parte del palacio consiste en una portada (resguardada por soldados no-incas de confianza) y una plaza espaciosa. La segunda parte presenta una segunda portada y otra plaza, la cual, según Murúa, fue utilizada por los oficiales del palacio y el personal de servicio. La tercera y última parte de este elaborado palacio alberga a los edificios residenciales utilizados por el Inca. Esta sección residencial puede ser considerada como una subunidad de la espaciosa plaza del sector previo (Morris 2004: 299-301).

Si bien la descripción del palacio proporcionada por Murúa no ha podido ser identificada con un sitio concreto (Kendall 1985: 57), su descripción de un *acllamasi* consagrado al Sol en las cercanías de los "... cerros llamados Sauasiray y Pitusiray, que están junto a los pueblos Guayllabamba y

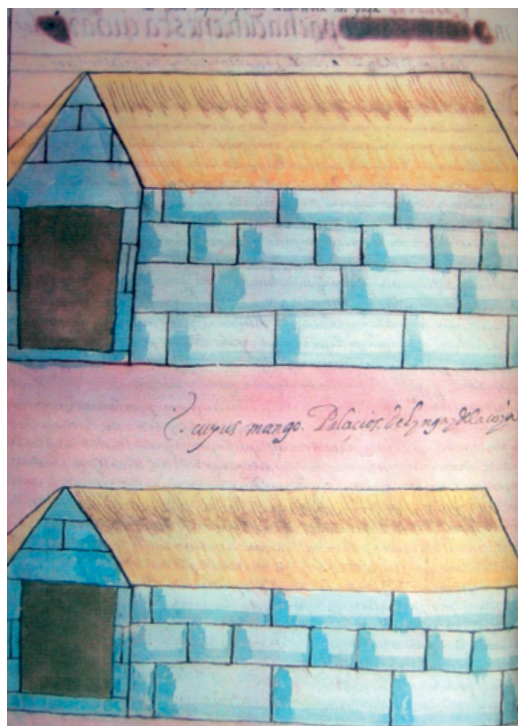


Figura 2. Cuyus mango, palacios del Inga y de la Coya. (Murúa [1590] 2004. Códice Galvín)

Calaca..." (Murúa 2001 [1611] 2001: 318)¹, representado al pie del cerro Pituiray (ver figura 3), ha permitido ubicar este sitio espacialmente entre Calca, Yuca y los cerros antes mencionados. Algunos sitios que podrían corresponder con dicho *acllawasi* son Tambo Machay, Huchuy Cusco y Urco (Reinhard 1991: 81). La estrecha relación entre la fina arquitectura inca de las fincas reales y las elaboradas terrazas agrícolas donde se sembró maíz son una característica de la zona en que se encontraba el *acllawasi* descrito, allí se realizaron rituales agrícolas que involucraron a las *acllas* destinadas al culto estatal solar (Hyslop 1990: 284-285).

Sin embargo, Martín de Murúa fue un cronista tardío, por lo que podría no haber visto aquello que describió en su crónica, redactada tardíamente. Además, el relato de Murúa remite al Cusco, no proviene de un centro provincial inca (v.g. Huánuco Pampa, Tambo Colorado o La Centinela). Por lo tanto, sus relatos sobre el palacio y el

acllawasi no son completamente confiables y no podrían ser referentes válidos para todo el Tawantinsuyu.

En su pionera investigación acerca de la descripción, función y cronología de la arquitectura inca, Kendall (1985) ya había analizado la información etnohistórica relacionada a los palacios y *acllawasis*. En el caso de los palacios, planteó la siguiente tipología: palacios reales; salones o galpones; *sunturwasís*; palacios de los nobles y administradores; palacios campestres; fincas reales; residencias en general; y *yachaywasís* (Ibíd: 54). A partir de la información proporcionada por Guaman Poma, elaboró un listado de las instalaciones (v.g. *Cuyus mango*, *Quenco Uaci*, *Muyonaci*, entre otras) que habrían sido construidas en los palacios reales del Cusco (ver figura 4), destacando que esto no implica que tales instalaciones necesariamente hayan existido sólo en los centros provinciales o en palacios cus-

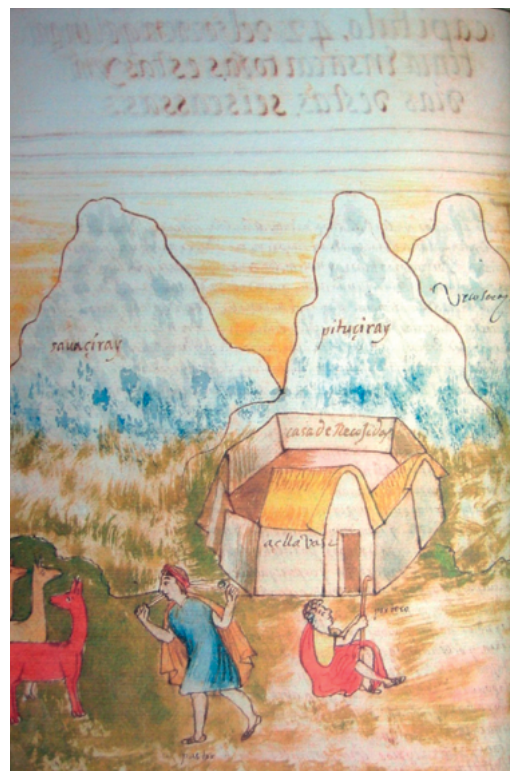


Figura 3. Acllawasi al pie del cerro Pituiray. (Murúa [1590] 2004. Códice Galvín)

¹ "[...] hasta que llegaron a sus palacios y morada, donde las ñustas hijas del Sol tenían su habitación [...] A la entrada, los porteros y guardas las cataron y miraron con diligencia [...] Había en esta morada, dedicada a solas las hijas y mujeres del Sol, palacios grandes y suntuosos, y en ellos infinitos aposentos ricamente labrados, y en ellos vivían las mujeres e hijas del Sol dichas, traídas de las cuatro provincias sujetas al Ynga [...] Y para estas cuatro diferencias de mujeres había cuatro fuentes de agua clara y cristalina, que salían y traían su curso de las cuatro partes dichas, y en esa fuente se bañaban las naturales de la parte donde corría [...] En estas fuentes se bañaban las que hemos dicho que dedicadas al sol moraban en aquella casa." (Murúa 2001 [1611]: 320-321).

queños: "... there is no evidence to suggest that these buildings are contained within one enclosure or quarter" (Kendall 1985: 57). Kendall también analiza la lista de tambos de Guaman Poma y registra la presencia de palacios reales en Quito, Muchatambo (Mulhalo?), Tomebamba, Huamachuco, Huari, Huánuco Pampa y Vilcashuamán. No obstante, esta lista está incompleta, ya que algunos extensos centros provinciales, por ejemplo Jauja y Cajamarca, se encuentran ausentes (*Ibíd.*: 57). El listado de Guaman Poma refleja la situación colonial temprana antes que la del tiempo de los incas.

Kendall también analiza la descripción registrada por Murúa del palacio del Inca denominado *Cuismancu*. Destaca que su vinculación con algún gobernante cusqueño es imprecisa, señalando además que sus características arquitectónicas corresponderían con las de un gran recinto de planta rectangular que, según Zuidema, se encontraba destinado a servir como templo de Viracocha (citado en Kendall 1985: 60). El *Cuismancu*, ilustrado tanto en la crónica de Murúa como en la de Guaman Poma, fue utilizado como la nave de la primera iglesia del Cusco y sirvió de refugio a los españoles en 1535, cuando Manco Inca sitió el Cusco.

El relato de Murúa ha sido utilizado también por Morris para proponer las principales características arquitectó-

nicas de un palacio en Huánuco Pampa (Morris 2004), ya que su relato es lo suficientemente completo para proporcionar indicios que faciliten la identificación de los restos arquitectónicos de un palacio. El palacio inca habría estado dividido en dos partes principales: un conjunto externo vinculado a grupos no-incas y un conjunto interno que a su vez estaba subdividido en dos partes, una para los parientes del Inca y otra para el grupo inca gobernante (Morris 1999; Morris y Santillana 2007: 145).

Si bien en un inicio Jean-Pierre Protzen y Craig Morris recurrieron igualmente a la descripción de Murúa para interpretar arquitectónicamente el palacio inca de Tambo Colorado (Protzen y Morris 2004: 273-274), en un estudio posterior Protzen ha sugerido la necesidad de analizar dicho conjunto arquitectónico no como una sola estructura sino como una aglomeración de edificios separados, dispuestos alrededor de patios y largos pasajes (Protzen 2006: 35), esto último a partir de una descripción realizada por Guaman Poma. Para un detallado análisis arquitectónico de las descripciones y dibujos de Murúa y Guaman Poma, que parecen provenir de la misma mano, es necesario remitirse al trabajo de Kendall (1985: 54-60) previamente mencionado.

Se han planteado una serie de características arquitectónicas para identificar a las residencias de élite o a los palacios de la costa central. Entre ellas, se encuentran las siguientes:

- sus características físicas;
- su tamaño o monumentalidad;
- su ubicación prominente;
- el uso de elementos y técnicas constructivas más elaborados o particulares;
- el diseño y la construcción unitaria de la obra; y
- la asociación de múltiples componentes arquitectónicos, formalmente diversos, como parte del mismo espacio construido, en el que es posible distinguir áreas públicas y otras, más bien, de tipo reservado.

Los palacios no se restringen a una función doméstica. Su complejidad se sustenta en la centralización de la toma de decisiones, exclusivas de sus ocupantes principales, sobre el control, la transformación y la administración de los recursos materiales e ideológicos de una sociedad determinada (Villacorta 2003: 158-159, 2004, 2005).

Existen dificultades para identificar arqueológicamente a los palacios (cf. Morris y Santillana 2007), resulta más sencillo identificar a los centros administrativos o los depósitos. Por lo tanto, los palacios han sido generalmente ignorados o confundidos con otros edificios.

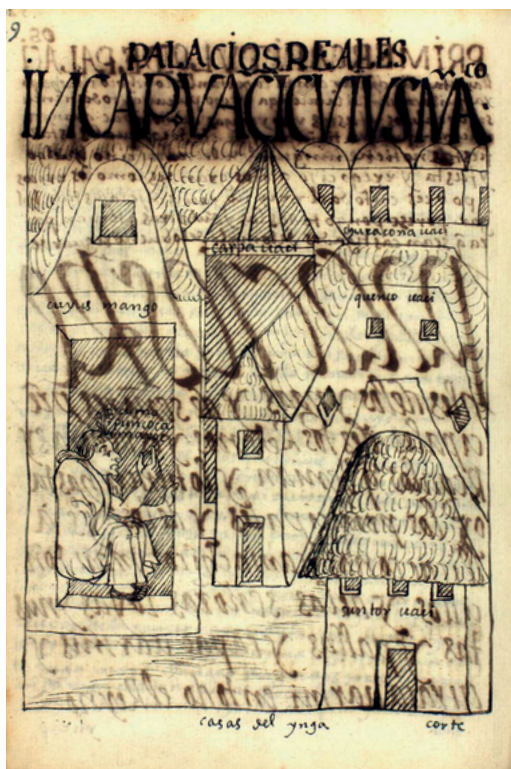


Figura 4. Palacios reales del Inca. (Guamán Poma online. <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/331/es/text/>)

Las referencias específicas a los palacios de gobernantes en las fuentes históricas no solamente son pocas, son también, por lo general, vagas y contradictorias. Además, proporcionan escasa información adicional que permita sustentar la identificación mediante evidencias materiales (Pillsbury 2004: 181, 185). Para el caso de los palacios incas, su identificación arqueológica ha sido inferida principalmente a partir de la información etnohistórica. Por consiguiente, la identificación de las características arquitectónicas y de la ubicación de un palacio en un asentamiento inca a partir de una investigación arqueológica resulta difícil (cf. Morris 1999; Morris y Santillana 2007).

Algunas identificaciones de palacios han sido asimismo confusas. Por ejemplo, la identificación del supuesto palacio del Inca de Tambo Colorado resulta discutible (Urteaga 1939; Protzen y Morris 2004; Protzen 2006). Esta dificultad para la identificación de la arquitectura de élite se remonta a los tiempos de Uhle en La Centinela, el principal centro de Chincha. Cuando él analizó la identificación de los edificios A y B, propuso como alternativas que fuesen un palacio, un *acllawasi* o un templo (Uhle 1924: 76-79).

Las informaciones etnohistóricas proporcionan datos sobre los diversos palacios del Cusco y su vinculación con los gobernantes incas. Este es el caso de *colcampata*, relacionado con Manco Capac; Cora-Cora, con Inca Roca; Cassana, con Huayna Capac; Hatun Cancha, con Tupac Yupanqui; y Amarucancho, con Huascar. Otro grupo de investigaciones arqueológicas (v.g. Niles 1993) se ha concentrado en la identificación de los palacios situados en las fincas reales ubicadas la región Cusco y en su vinculación con gobernantes incas. Este es el caso de Ollantaytambo y Pisac, relacionados con Pachacutec; Macchu Picchu, Chinchero, Huayllabamba y Urquillos, relacionados con Tupac Inca; Amaybamba y Yucay, relacionados con Huayna Capac; y Calca, relacionado con Huascar. Otras investigaciones se han focalizado en los palacios de los centros provinciales de Inkawasi (Harth-Terré 1933; Hyslop 1985), Pachacamac (Bueno 1983), Huánuco Pampa (Harth-Terré 1964; Morris y Thompson 1985; Morris y Covey 2006), Tambo Colorado (Protzen y Morris 2004; Protzen 2006) y La Centinela (Morris y Santillana 2007). Finalmente, otros estudios han dirigido su atención a los palacios aislados localizados en las provincias incas, como Puruchuco y Huaycán de Pariachi (Villacorta 2003, 2004, 2005).

La clasificación anterior evidencia que podrían existir por lo menos cuatro diferentes tipos de palacios localizados en la ciudad del Cusco, en la región Cusco, en los centros provinciales y en localidades aisladas de una provincia

inca. Esta clasificación permite inferir que debió existir una gran variabilidad en la construcción de las edificaciones que conformaban los palacios (v.g. forma, dimensión, proporción, estilos, detalles constructivos, agrupaciones, etc.), lo que ya había sido advertido en previas investigaciones, al igual que la dimensión temporal de dicha variabilidad (v.g. Kendall 1985; Niles 1993; Morris y Santillana 2007). También es posible inferir que los distintos palacios pueden ser estudiados de manera separada, ya que, si bien tendrían algunos elementos en común con los otros asentamientos incas del Tawantinsuyu, conformaron diversos niveles de la jerarquía administrativa y de prestigio. De esta manera, los palacios de los centros provinciales tendrían más características arquitectónicas en común con los palacios aislados que con los palacios del Cusco y de la región Cusco (cf. Niles 1993). Bajo esta perspectiva podrían entenderse la descripción proporcionada por Murúa sobre el palacio del Cusco y la ilustración de Guamán Poma de los palacios reales (*Incap uaci Cuismanchi*), las que han sido utilizadas frecuentemente como referentes para identificar palacios en centros provinciales, en vez de compararlas con los palacios cusqueños.

Esta breve revisión de los intentos previos de identificación de la arquitectura inca de élite ha mostrado las limitaciones del uso de las analogías etnohistóricas. Por ello, en la siguiente sección se plantearán algunas hipótesis relacionadas con la identificación y la función de la arquitectura de élite en la primera región del Tawantinsuyu que observaron los españoles, ubicada en el extremo norte del Perú, en las actuales regiones de Tumbes y Piura (ver figura 5).

Hipótesis acerca de la identificación y función de las zonas de residencia de élite

En esta sección se plantearán algunas hipótesis sobre la descripción de dos zonas de residencia de élite ubicadas en dos centros provinciales incas del extremo norte del Perú: los palacios de Tumbes y el *acllawasi* de Caxas. Las descripciones serán elaboradas a partir de los testimonios de los soldados cronistas (1528-1532) que vieron dichas edificaciones en funcionamiento.

Existen relatos muy tempranos sobre los hechos sucedidos en 1528 en el centro provincial inca de Tumbes. En estos relatos se menciona la existencia de palacios (Cieza 1987 [1553]: 61-64) bajo distintas denominaciones, como “aposentos” (Ruiz de Arce 1968 [1545], I: 419), “casas del señor de la tierra” (Enríquez de Guzmán 2008 [1550]: 232) o “casas reales de los incas” (Oliva 1998 [1598]: 87-90). Si bien las descripciones de los palacios de Tumbes no son tan detalladas como las de los palacios del Cusco

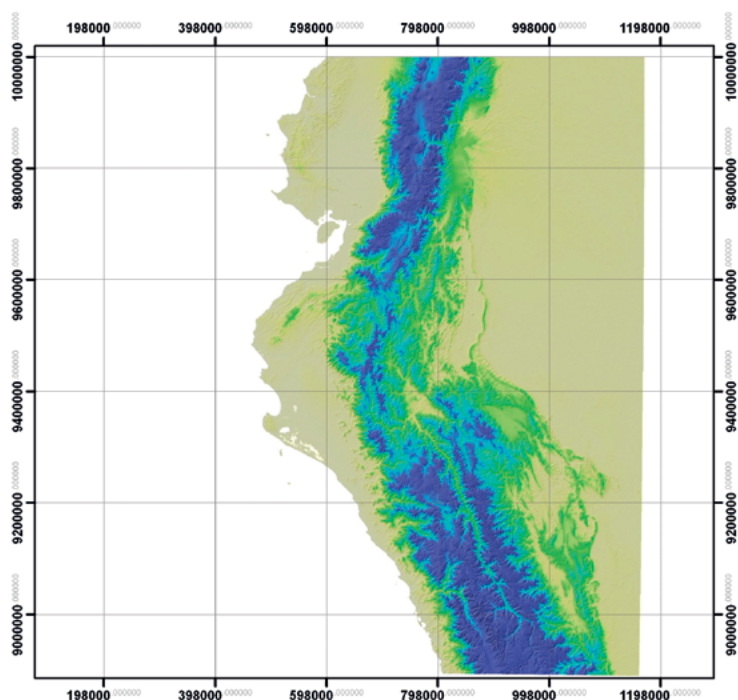


Figura 5. Extremo Norte del Perú y el Sur del Ecuador. Tumbes y Piura. (Astuhumán 2008)

que se encuentran en el texto de Murúa, sí permiten identificar ciertos atributos arquitectónicos que nos servirán de base para tratar de darle forma a estos suntuosos palacios que tanto asombraron a los primeros españoles que desembarcaron ahí por primera vez en 1528. Asimismo, permiten contrastarlos con los palacios incas que se ubican en la sierra de Piura.

Ruiz de Arce relata que en Tumbes:

[...] estaba una casa fuerte, hecha por el más lindo arte que nunca se vio. Tenía cinco puertas, antes que llegasen a los aposentos. De puerta a puerta había más de cien pasos. Tenía muchos aposentos, de muchas pinturas, en el medio estaba una plaza de gran tamaño; más adelante estaban otros aposentos, los cuales tenían un patio. En medio de este patio estaba un jardín, y junto al jardín estaba una fuente. Decían los indios que el que hizo aquella casa se decía Guatimaaynacava [...] (Ruiz de Arce 1968 [1545], I: 419).

Por su parte, Enríquez de Guzmán describe que en Tumbes:

[...] está una gran casa del señor de la tierra, labradas las paredes de adobes a manera de ladrillos y con muchas colores muy finas pintadas y barnizadas, que nunca vi cosa más linda, la techumbre de paja también labrada, que no parece sino de oro, muy fuerte y muy grande y muy hermosa [...] (Enríquez de Guzmán 2008 [1550]: 232).

Cieza de León relata como Pizarro en 1528 mandó desembarcar a Alonso de Molina y luego a Pedro de Candia para que fueran a la ciudad de Tumbes e informasen sobre lo que allí había. En el contexto de esta misión,

Dixo [Candia] que las casas eran de piedra, y que antes que hablase con el señor, pasó por tres puertas donde avían porteros que las guardavan y que se servía con vasos de plata y de oro [...] Vio la fortaleza; las “*mamaconas*” [*sic*], que son las vírgenes sagradas, le quisieron ver y enbiaron a rogar al señor que lo llevase allí. Fue así hecho; holgaron en extremo con ver [a] Candia; entendían en labor de lana, de que hacían fina ropa y el servicio del templo; las más heran hermosas y muy amorosas [...] y que las mujeres se llamavan del Sol, que eran muy hermosas (1987 [1553]: 61-64).

Cieza de León distingue el templo del Sol de la “fortaleza” de Tumbes:

De esta manera que puesta en término de acabar llegó Guaynacapa, el cual mando edificar templo del sol junto a la fortaleza de Tumbes y colocar en él número de más de doscientas vírgenes, las más hermosas que se hallaron en la comarca, hijas de los principales de los pueblos. Y en esta fortaleza (que en tiempo que no estaba ruinada fue, a ello dicen, cosa harto de ver) tenía Guaynacapa su capitán o delegado [...] Y en esta fortaleza de Tumbes había gran número de plateros que hacían cántaros de oro y plata con otras muchas maneras de joyas, así para el servicio y ornamento del templo, que ellos tenían por sacrosanto, como para el servicio del mismo Inca, y para chapar las planchas de este metal por las paredes de los templos y palacios. Y las mujeres que estaban dedicadas para el servicio del templo no entendían en más que hilar y tejer ropa finísima de lana, lo cual hacían con mucho primor (Cieza 1973 [1553]: 142-143).

Por otro lado, Anello Oliva (1598) relata con gran detalle lo que le sucedió a Pedro de Candía en Tumbes en 1528:

Digo pues que los principales del pueblo lleuaron a Pedro de Candía al templo del Sol [...] Después le lleuaron a las cassas reales de los Yncas passearonle por ellas para que viesse las salas, quadras, cámaras, y recamaras y los tapices de oro y plata que tenían. Enseñaronle también la baxilla que auía para el seruiçio del Ynca que en todos los pueblos principales donde auía templo del sol la auía juntamente para el Inca distincta de la del Sol y assi vio otras ollas y cantaros, tinajas y urnas de oro y plata [...] Hiçieron entrasse en los jardines donde hallo arboles y otras plantas menores, hierbas y animales contra hechos al natural de oro y plata con que quedó sobre manera admirado y no menos quando vio el monasterio de las Mamaconas que eran las Virgenes sagradas, por que estas embiaron a rogar al Caçique se le embiasse para velle. Su ocupaçion dellas era haçer y labrar ropa de lana fina para el seruiçio del templo [...] (Oliva 1998 [1598]: 87-90).

Las descripciones anteriores se concentran en la fortaleza donde se hallaban palacios, *acllanasis*, talleres, plazas y jardines. Además, le dedican una atención especial a la descripción de los palacios, ya que Candía, muy impresionado por la belleza y el cálido afecto de las mujeres, dejó de lado la descripción del edificio donde vivían. A continuación, se presenta una tabla-resumen (ver tabla 1) con las descripciones de los elementos arquitectónicos de los palacios que vieron por primera vez los españoles en Tumbes.

A partir de las pistas que nos brindan los cronistas Juan Ruiz de Arce (1968 [1545]), Enríquez de Guzmán

([1550]), Pedro de Cieza de León (1973 [1553]; 1987 [1553]) y Anello Oliva (1598) sobre las descripciones de la “casa real” o “palacio del Inca” de Tumbes, es posible elaborar una descripción del palacio inca.

Tumbes tenía una casa fuerte con dos cercas² de tierra ciega³ y puertas con defensas, en su interior había aposentos⁴ decorados con muchas pinturas de diversos matices. Estos aposentos o casas reales⁵ de los incas estaban conformados por salas⁶, cuadras⁷, cámaras⁸ y recámaras⁹, tapizadas internamente con planchas de oro y plata. Sus accesos o portadas estaban custodiados por guardias. Además, en los palacios o cerca de ellos había una plaza de gran tamaño, un jardín con árboles, plantas menores, animales hechos de oro y plata, y una fuente.

A partir de estas descripciones y de las del cuadro anterior, se presentan a continuación algunas hipótesis sobre las características arquitectónicas del palacio del Inca de Tumbes:

- Se encontraría dentro de la denominada “fortaleza” (con varios muros perimétricos) y habría sido el sector administrativo de Tumbes inca. Su ubicación le proporcionaría un dominio visual de todo el centro provincial.
- Habría estado cercado, con un acceso principal posiblemente orientado hacia la plaza, y con, por lo menos, tres accesos restringidos que debían cruzarse secuencialmente antes de llegar al recinto principal.
- La forma arquitectónica predominante habría sido la cancha inca (“cuadra”), en su versión costeña de

² “Cerca: f. Vallado, tapia o muro que se pone alrededor de algún sitio, heredad o casa para su resguardo o división. // f. ant. Cerco de una ciudad o plaza” (Real Academia Española online: <http://www.rae.es/rae.html>).

³ “Ciego: adj. Privado de la vista. // adj. Dicho de un conducto o un vano obstruido o tapiado. // adj. Dicho de un muro o de una pared que no tiene aberturas” (*Ibid.*).

⁴ “Aposento. m. cult. habitación (// espacio entre tabiques de una vivienda) [...] Habitación: f. Lugar destinado a vivienda. En una vivienda, cada uno de los espacios entre tabiques destinados a dormir, comer, etc.” (*Ibid.*).

⁵ “Casa real: f. Palacio (// casa de los reyes) [...] Palacio: m. Casa destinada para residencia de los reyes. // m. Casa suntuosa, destinada a habitación de grandes personajes, o para las juntas de corporaciones elevadas. // m. En el antiguo reino de Toledo y en Andalucía, sala principal en una casa particular. // m. ant. Sitio donde el rey daba audiencia pública” (*Ibid.*).

⁶ “Sala: f. Habitación principal de la casa. // f. Pieza donde se constituye un tribunal de justicia para celebrar audiencia y despachar los asuntos a él sometidos. // f. ant. Convite, fiesta, sarao y diversión” (*Ibid.*).

⁷ “Cuadra (del latín cuadra, un cuadrado): sala de un cuartel, hospital o prisión en que duermen muchos” (*Ibid.*).

⁸ “Cámara: f. En el palacio real, pieza en donde solo tenían entrada los gentiles hombres y ayudas de cámara, los embajadores y algunas otras personas” (*Ibid.*).

⁹ “Recámara: f. Cuarto después de la cámara, o habitación principal, destinada para guardar los vestidos o alhajas” (*Ibid.*).

planta cuadrangular, probablemente conformada por un patio rodeado por tres o cuatro recintos.

— Tendría varios espacios destinados a diversas actividades: (I) un lugar amplio, a modo de antesala, que habría sido utilizado para realizar audiencias y/o actividades festivas (“sala”), a este lugar podían ingresar numerosas personas pertenecientes a la élite o ajenas a este grupo; (II) un espacio o salón principal donde solo se permitía el acceso de la élite inca y local (“cámara”); (III) una habitación principal (“recámara”) destinada a la élite inca.

— Los espacios antes mencionados, especialmente los últimos (“sala” y “cámara”), estarían tapizados o enchapados con láminas de oro y plata.

— Ruíz de Arce (1998 [1598]: 419) hace referencia a la existencia de una plaza. Con respecto a su ubicación, se plantean dos alternativas. Por un lado, si se considera que Tumbes tuvo ocupación previa a la llegada de los incas, es decir una ocupación chimú, entonces también debemos evaluar los aspectos arquitectónicos que caracterizaban a las residencias de élite de ese periodo y plantear que la plaza podría haberse localizado al interior del palacio cercado. Por otro lado, si Tumbes fue construido siguiendo exclusivamente los cánones de la arquitectura inca costeña y no tuvo una ocupación chimú previa, entonces la plaza se habría encontrado en un espacio abierto pero con acceso controlado debido a la presencia de metales preciosos (Moore 1996; Moore y Mackey 2008). En ambas posibilidades, esta plaza pudo ser destinada a actividades ceremoniales de la élite y estar ubicada en la parte posterior del palacio.

— Un jardín con plantas y animales elaborados con oro y plata se encontraría junto a una fuente. Para que en esta fuente el agua fluya constantemente debió existir un sistema de reservorio y canalización. De esa manera, el agua pudo haber subido hasta los quince m. de altura desde los canales situados al pie de la fortaleza. El jardín y la fuente pudieron estar localizados en la plaza.

Con respecto al *acllawasi* de Caxas, Cristóbal de Mena escribió en *La conquista del Perú llamada la Nueva Castilla*, el primer documento que presenta información sobre Caxas, lo siguiente:

Llegaron al pueblo que era grande: y en unas casas muy altas hallaron mucho mayz: y calzado, otras estaban llenas de lana y mas de quinientas mujeres que no hazian otra cosa sino ropas y vino de mayz para la gente de guerra: en aquellas casas havia mucho de aquel vino [...] El cacique se holgo mucho: y luego abrio una casa de aquellas que estaba

cerrada y puesta guarda por Atabalipa: y saco della quatro o cinco mugeres y diolas al capitan [Hernando de Soto], para que sirviesen a los christianos en guisar de comer por los caminos [...] (Mena 1968 [1534]: 137).

Tras el reparto del rescate de Atahualpa en Cajamarca, Mena regresó a España descontento y en su crónica denunció algunos hechos. En su relato se puede apreciar que redacta en tercera persona, utiliza “llegaron” en lugar de “llegamos”, por este motivo podemos concluir que él no estuvo en Caxas y que la información sobre este lugar le fue proporcionada por los hombres de Hernando de Soto.

Francisco de Xerez, quien fue secretario de Pizarro, escribió la *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia de Cuzco llamada la Nueva Castilla*, una crónica oficial sobre la conquista. Por ello, califica su versión como “verdadera” y cuestiona algunas informaciones proporcionadas por Mena. Xerez relata que

El pueblo de Caxas está en un valle pequeño entre unas sierras [...] se halla en aquel pueblo de Caxas una casa grande, fuerte y cercada de tapias, con sus puertas, en la cual estaban muchas mujeres hilando y tejiendo ropa para la hueste de Atabalipa, sin tener varones, más de los porteros que las guardaban, y que a la entrada del pueblo habían ciertos indios ahorcados de los pies; y supo deste principal que Atabalipa los mandó matar porque uno de ellos entró en la casa de las mujeres a dormir con una; al cual, y a todos los porteros que consintieron, ahorcó (Xerez 1968 [1534]: 211).

Xerez también redacta en tercera persona, escribe “y supo” en vez de “supimos”, por ello podemos concluir que tampoco estuvo en Caxas. Diego de Trujillo, quien en su vejez escribió la *Relación del descubrimiento del Reyno del Perú*, recuerda así la incursión en la que acompañó a Soto: “Cajas, de grandes edificios, y en el estaba un capitán de Atabalipa con más de 2000 indios de guerra, y avia en aquel pueblo tres casas de mujeres recogidas que llamaban mamaconas y como entramos, y se sacaron las mujeres de la plaza, que heran más de quinientas, y el capitán dió muchas de ellas a los españoles [...]” (Trujillo 1968 [1571], I: 20).

En la tabla 2 presentamos algunas coincidencias entre las descripciones de los cronistas soldados, sobre todo acerca del edificio que analizamos y sus ocupantes.

A partir de estas descripciones y de las de la tabla anterior, presentamos algunas hipótesis sobre las características del *acllawasi* de Caxas.

— Se ubicaría en una de las márgenes de un valle pequeño y próximo a una explanada.

— Con respecto a su extensión, las descripciones coinciden en que el *acllawasi* era de grandes extensiones, tal vez lo suficientemente amplio para que residieran allí más de quinientas mujeres, cifra que resulta exagerada.

— Con respecto a las características arquitectónicas del *acllamasi*, estaría cercado por un muro, dando la apariencia de ser un lugar fortificado o amurallado con dos entradas controladas por guardianes. El acceso hacia su interior era restringido. Allí, en las canchas incas, vivían encerradas las mujeres. Los muros fueron construidos con tapias de barro y piedras.

— Las mujeres se habrían dedicado al hilado y al tejido, a la preparación de chicha y a cocinar.

— Posiblemente existían de uno a tres tipos de *acllamasis* o “casas de escogidas”.

Con respecto al palacio de Caxas, la presencia de un curaca y un gobernador inca en ese lugar ya había sido advertida por Mena:

El capitán [Soto] embio a llamar al cacique de aquel pueblo: y luego vino queixandose mucho de Atabalipa de como los avia destruydo y muerto mucha gente [...] El cacique se holgo mucho: y luego abrio una casa de aquellas que estaba cerrada y puesta guarda por Atabalipa: y saco della quatro o cinco

mugeres y diolas al capitán [Soto], para que sirviesen a los christianos [...] Estando en esto vino un capitán de Atabalipa: el cacique tuvo gran temor: y se levanto de pie: que no oso estar assentado delante del [...] (Mena 1968 [1534]: 138).

En el relato de Mena son mencionados dos líderes nativos: el cacique y el capitán de Atabalipa. El cacique o curaca local, quien era partidario de Huascar, temía al capitán de Atabalipa debido a que las *acllas* no estaban bajo su control sino bajo la autoridad del gobernador Inca¹⁰.

Este y otros documentos (Espinoza 1975: 359; Espinoza 2006: 79-80, 101-102) indican la presencia de curacas locales en Caxas, quienes al igual que el gobernador inca habrían vivido en los palacios. Sin embargo, la información etnohistórica no describe las características arquitectónicas de los palacios de Caxas, a diferencia de lo registrado en Tumbes.

A continuación, las hipótesis planteadas sobre los palacios de Tumbes y el *acllamasi* de Caxas serán contrastadas con las evidencias materiales de dichos centros provinciales incas.

Tabla 1. Las características arquitectónicas de los palacios de Tumbes descritas por los cronistas

Cronistas	Arce (1545)	Guzmán (1550)	Cieza (1553)	Oliva (1598)
Características				
Accesos resguardados			●	
Aposentos	●			
Salas				●
Cuadras				●
Cámaras				●
Recámaras				●
Patio	●			
Plaza	●			
Jardín	●			●
Plantas y animales de oro en el jardín				●
Fuente	●			
Pinturas	●	●		
Enchapes / tapices de metal			●	●
Vajilla y vasijas de oro y plata			●	●
Techumbre de paja			●	

¹⁰ Diego de Trujillo, un soldado que estuvo en Caxas, explicó la razón del temor del cacique que había ofrecido mujeres a los soldados españoles: “El Capitán de Inga se ensoberveció mucho, y dijo, como osáis vosotros hacer esto estando Atabalipa veinte leguas de aquí, porque no ha de quedar hombre vivo de vosotros...” (Trujillo 1968 [1571], I: 20).

Tabla 2. Las características arquitectónicas del acllawasi de Caxas descritas por los cronistas

Cronistas	Mena (1534)	Xerez (1534)	Trujillo (1571)
Características			
Cercada	●	●	●
Grande		●	
Acceso resguardado	●	●	
Más de 500 mujeres	●		●
Una casa		●	
Tres casas			●
Hilado y tejido	●	●	
Preparación de chicha	●		
Cocinar	●		

Figura 6. Reconstrucción hipotética de Tumbes Inca (dibujo: Araceli Espinoza y César Astuhumán)

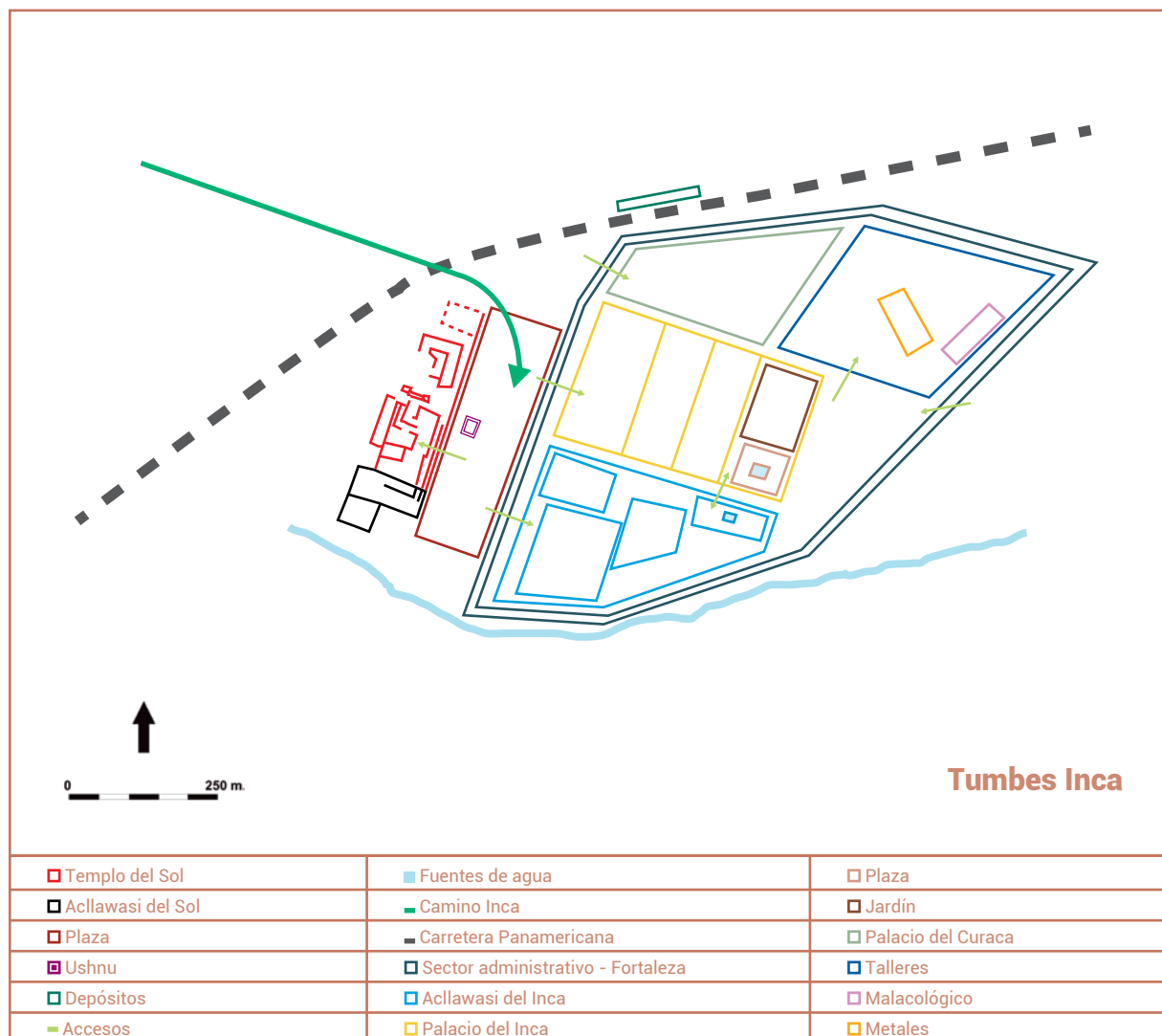


Tabla 3. Los principales sitios incas registrados en la sierra de Piura

Sitio	Provincia	Distrito	Comunidad/ caserío
Aypate	Ayavaca	Ayavaca	San Bartolomé de Olleros, Cujaca, Lagunas de Canly, Talal
Gentiles de Portachuelo	Ayavaca	Ayavaca	Yanta/ San Juan de Portachuelo
Pircas	Ayavaca	Ayavaca	Las Pircas
San Isidro.	Ayavaca	Lagunas	San Isidro
Paderones de Gentiles	Ayavaca	Pacaipampa	San Pablo/Gentiles
Tambo Gentilero	Ayavaca	Pacaipampa	San Pablo/ Aranza
La Playa	Ayavaca	Frias	San Pedro - Centro San Pedro
San Pedro	Ayavaca	Frias	Arenales
Tambo Florecer	Ayavaca	Frias	Florecer
Las Pircas.	Ayavaca	Frias	Las Pircas
La Laguna de Mijal	Morropón	Yamango	Yamango
Piscán	Morropón	Yamango	Piscán
Piura La Vieja	Morropón	La Matanza	Piura La Vieja
Caxas.	Huancabamba	Huancabamba	Baños-Caxas / La Quinua
Huancacarpa	Huancabamba	Huancabamba	Huancacarpa Alto
Tambo de Jicate 1	Huancabamba	Huancabamba	Jicate Bajo
Tambo de Jicate 2	Huancabamba	Huancabamba	Jicate Bajo
Huancabamba Inca	Huancabamba	Huancabamba	Huancabamba
Cerro Pariacaca	Huancabamba	Huancabamba	Huancabamba
Mitupampa	Huancabamba	Sondorillo	Quispampa / Huaylas - Mitupampa
Ovejería	Huancabamba	Sondorillo	Uchupata
Lanche o Cusmilán	Huancabamba	Sondorillo	Ulpamache - Mitupampa
El Gentil	Huancabamba	Sondor	
Lagunas	Huancabamba	Sondor	Lagunas
Plaza del Inca	Amaluza (Ecuador)	San José de Bellavista	

Hipótesis versus evidencias materiales

Tumbes o Cabeza de Vaca, el principal puerto del Tawantinsuyu, descrito fabulosamente en 1528, se encontraba destruido en 1532, cuando los españoles regresaron a ese lugar con la intención de convertirlo en su primera ciudad, habiendo ya tramitado en 1529 la Capitulación de Toledo, el escudo de Tumbes, la instalación de regidores y otros privilegios. Cieza menciona que alrededor de 1550 Tumbes ya estaba destruido debido a las guerras con los nativos de la Puná, a los conflictos entre Huascar y Atahualpa, a las guerras entre almagristas y pizarristas, y a la rebelión de los encomenderos.

En la actualidad, a partir de las evidencias materiales y de la información etnohistórica, es posible distinguir tres

grandes sectores: el templo del Sol, la plaza de planta rectangular y la fortaleza. Precisamente, en este último sector se habría encontrado el palacio y uno de los *acllawasis*. Su distribución se presenta en la figura 6.

Lamentablemente, la “fortaleza” vista por los españoles se encuentra actualmente ocupada por asentamientos humanos, lo que dificulta notablemente el registro de las evidencias. Es por ello que, por ahora, las hipótesis planteadas sobre el palacio de Tumbes permanecerán en un plano hipotético.

Con respecto a Caxas, aunque se vio igualmente afectada por las guerras desarrolladas entre 1529 y 1550, se ha conservado en mejores condiciones que Tumbes. Sin embargo, tras las primeras exploraciones arqueológicas efectuadas en la sierra de Piura (Humboldt 1991 [1802]; Tello 1916), las

Tabla 4. Tipología de sitios incas en la sierra de Piura de acuerdo a su función

Tipo de sitio	Función	Ejemplos
Centro provincial	Ceremonial-administrativo	Caxas, Huancabamba, Aypate, Mitupampa, Piura La Vieja
Asentamiento militar	Militar-almacenamiento-administrativo	Huancacarpa
Depósito	Almacenamiento -administrativo	Tambo Florecer, Laguna de Mijal, Las Pircas, San Isidro, Ovejera
Puente/badén	Transporte	Tondopa, San Pedro, La Playa
Terrazas	Productivo	Paderones de Gentiles
Adoratorio	Culto	Lanche
Palacio	Administrativo-residencial	Tambo de Jicate 1, Tambo de Jicate 2
Puesto de control	Control-residencial	El Gentil
Unidad doméstica local	Residencial	Cerro Casitas, Yantuma
Cementerio	Funerario-culto	Lanche

investigaciones sobre los incas privilegiaron la información etnohistórica y etnográfica (cf. Polia 1972, 1973, 1995; Hocquenghem 1989, 1994, 1998), dejando sin resolver problemas relacionados con la específica localización, descripción, interpretación, cronología y función de los sitios registrados. Destacaba la ausencia de mapas o planos detallados y de una sustentada secuencia cronológica que permitieran distribuirlos espacial y temporalmente. Recientes investigaciones sobre los asentamientos y caminos incas, acompañadas por la publicación de documentos inéditos, han abordado estos problemas a partir de nuevas evidencias (Astuhuamán 1998, 1999, 2000, 2005a, 2005b, 2006, 2008, 2009; Espinosa 2002; Astuhuamán *et al.* 2003; Instituto Nacional de Cultura 2003, 2004, 2006; Espinoza 2004, 2006).

El reconocimiento arqueológico que permitió el registro de los sitios y caminos incas de la sierra de Piura fue realizado por el autor en el marco de sucesivas temporadas de campo:

- En 1994 y 1994, durante la realización de su tesis de licenciatura (Astuhuamán 1998).
- En 1999, en el desarrollo del proyecto La Gran Ruta Inca, dirigido por Ricardo Espinosa (Espinosa 2002).
- En el 2003, durante la ejecución del Proyecto Qhapac Ñan en la Macroregión Norte (Astuhuamán *et al.* 2003; Instituto Nacional de Cultura 2006).
- En el 2004 y el 2005, durante la realización de su tesis doctoral (Astuhuamán 2008).
- En el 2009, durante la realización del “Proyecto binacional impulso a las prácticas del turismo rural que contribuyan a la reducción de la pobreza en el marco de una gestión efectiva de los destinos a lo largo del Camino Principal Andino o Qhapac Ñan en Aypate”.

En esta etapa se localizó y registró el tramo Aypate-Plaza del Inca luego de cruzar la frontera peruano-ecuatoriana.

Durante el recorrido por la red vial inca se registraron sitios preincas e incas. A continuación se presenta una relación de los sitios incas registrados y distribuidos de acuerdo a su actual ubicación política (ver tabla 3).

Entre los principales sitios incas registrados en la sierra de Piura destacan los más extensos: Aypate, Caxas y Mitu-

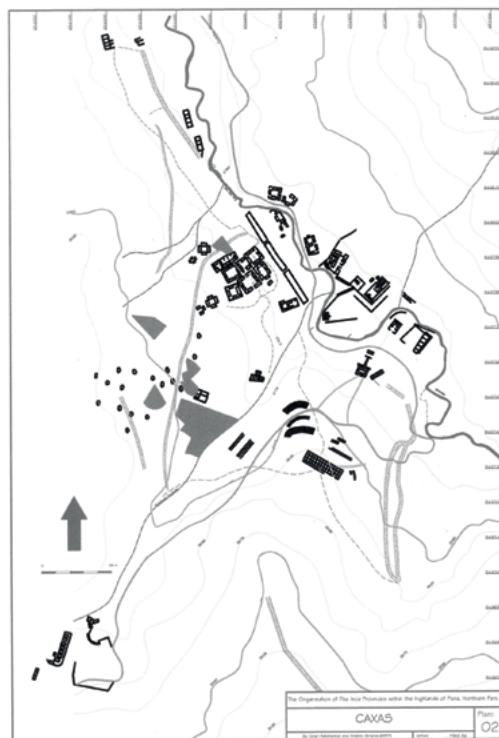


Figura 7. Plano de Caxas. (Astuhuamán 2008)

pampa. Existen sitios de menor tamaño (*v.g.* depósitos y palacios) asociados con la red vial, algunos de ellos ya han sido presentados en trabajos previos (Astuhumán 1998, 2008, 2009). La función de las edificaciones incas ha sido analizada y discutida en investigaciones previas a partir de evidencias materiales y fuentes etnohistóricas (Morris 1971, 1999, 2004; Hyslop 1984, 1990; Kendall 1985; Morris y Covey 2006). Las actividades fueron un indicador clave usado para identificar la función de las edificaciones incas (*v.g.* religión y ritual, organización social y gobierno, agricultura, etc. Ver Kendall 1985). A continuación es presentada una tipología de los sitios incas de la sierra de Piura de acuerdo a su función (ver tabla 4), indicándose algunos ejemplos.

De los sitios antes mencionados, Caxas merece una mención especial ya que es allí en donde se contrastarán las hipótesis sobre el *acllawasi*. Ubicado en ambas márgenes del río Rey Inca, Caxas ocupaba más de dos kilómetros cuadrados. A fines de 1994 se realizó un primer reconocimiento arqueológico en este lugar y se elaboró un plano parcial del sitio (Astuhumán 1998), ampliado posteriormente durante la ejecución del Proyecto Qhapaq Ñan en los años 2003 (Astuhumán *et al.* 2003) y 2004 (Astuhumán 2005b, 2008; ver figura 7).

La primera tarea fue ubicar en el plano de Caxas aquellos espacios amplios y sin edificaciones situados en el área central del asentamiento, de donde las mujeres fueron sacadas. En Caxas existen dos espacios como estos, uno rectangular y el otro trapezoidal. El *acllawasi* pudo ubicarse alrededor de la plaza rectangular o de la trapezoidal, a semejanza de lo que ocurría en el Cusco. Al examinar el plano completo de Caxas (figura 7) se percibe que el único conjunto de recintos que presenta coherencia entre sí y que podría albergar a una gran cantidad de mujeres es el que se encuentra a un lado de la plaza rectangular (ver figura 8). Entre este conjunto y la plaza rectangular se observan dos o tres estructuras alargadas, sin divisiones internas, denominadas *kallankas* o galpones; cada

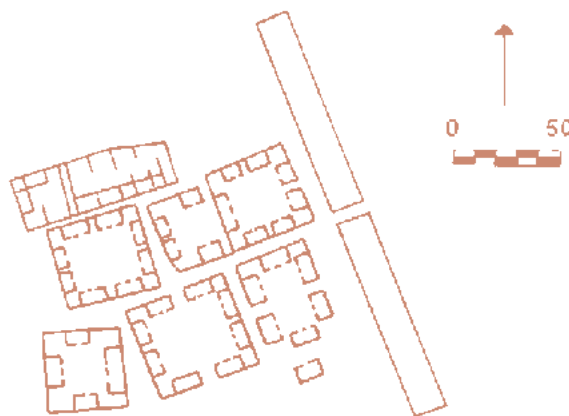


Figura 8. Plano del *Acllawasi* del Inca en Caxas. (Astuhumán 2008)

una de ellas mide casi cien metros de largo. Se encuentran dispuestas en hileras que definen dos accesos controlados hacia el interior del conjunto (figura 9).

Al contrastarse las descripciones etnohistóricas con el registro de campo se pudo comprobar que en el sector analizado de Caxas, las descripciones e hipótesis sobre lo que sería uno de sus *acllawasis* coincidían (figura 10). Otro *acllawasi* podría estar situado alrededor de la plaza trapezoidal (ver Figura 11), encontrándose asociado directamente con dos edificaciones conformadas por plataformas escalonadas superpuestas: el *ushnu* y el templo del Sol. Al primer *acllawasi* se le ha denominado *Acllawasi* del Inca y al segundo, *Acllawasi* del Templo del Sol. Hernando Pizarro (1968 [1533]: 126) relató que había tres diferentes tipos de *acllas*: las que se dedicaban al culto al sol, las que se dedicaban al culto al Inca y aquellas prestigiosas esposas otorgadas a oficiales favorecidos¹¹. Pedro Pizarro (1968 [1571]: 497) también planteó una clasificación tripartita de las *acllas*: las que se dedicaban al culto al sol, al Inca y a los ancestros¹².

¹¹ “En todos los pueblos hay casas de mujeres encerradas [...] Estas casas son unas para el sacrificio del sol, otras del Cusco viejo [...] Hay otra casa de mujeres en cada pueblo de estos principales, asimismo guardadas, que están recogidas de los caciques comarcanos, para cuando pasa el señor de la tierra sacan de allí las mejores para presentárselas [...] También tienen cargos de hacer chicha para cuando pasa la gente de guerra. De estas casas sacaban indias que nos presentaban [...]” (Pizarro 1968 [1533]: 126).

¹² “[...] Tenían libertad desde eran de edad, de escoger a quien era su voluntad allegarse para lo servir y nombrarse a su apellido, y dende [desde] chicos sus padres lo señalaban y dedicaban o para el Sol o al señor que a la sazón reinaba, o para alguno de los muertos que tengo dicho, señalabanlos a su servicio; y los que eran para el Sol estaban en sus casas, que eran muy grandes y muy cercadas, ocupándose las mujeres en hacer chicha [...] Las que eran para el servicio estaban así como tengo dicho, en otros lugares muy cercados, teniendo puertas y porteros que las guardaban [...] Las que estaban con los muertos tenían más libertad, porque aunque estaban encerradas en sus casas no estaban tan oprimidas como las demás ya dichas. En todo este reino del Pirú había esta orden de mamaconas en provincias [...]” (Pizarro 1968 [1571]: 497).



Figura 9. *Acllawasi* del Inca y *kallankas* de Caxas. Foto: Expedición de Bleyleben 1970

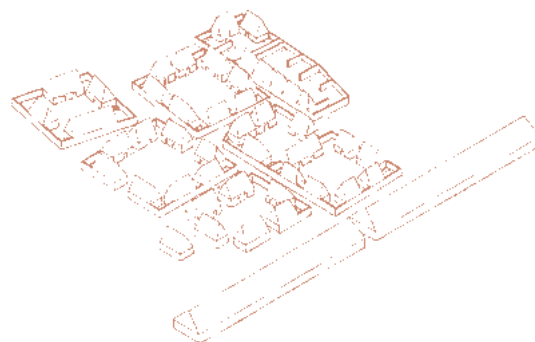


Figura 10. Reconstrucción isométrica del *acllawasi* del Inca en Caxas. Dibujo: Patricia Ramírez

Con respecto al palacio de Caxas, la presencia de canchas incas es una constante pero solo una de ellas exhibe características especiales. La cancha en cuestión se encuentra localizada en una colina sobre la margen izquierda del río Rey Inca, en una superficie plana sobre el nivel del Camino Inca desde la cual es posible observar muchos sectores de Caxas. Está compuesta por tres recintos que rodean un patio provisto de una banqueta (ver figura 12); posee asimismo un muro perimétrico construido sobre dos terrazas externas escalonadas. El espesor de los muros de esta cancha varía entre los ochenta centímetros y un metro (Humboldt 1991 [1802]: 24; Polia 1973; Astuhamán 1998); una larga escalinata, construida con rocas, se inicia cerca del Camino Inca y atraviesa las dos terrazas externas, dirigiéndose hacia el acceso principal del conjunto (ver tablas 5 y 6).

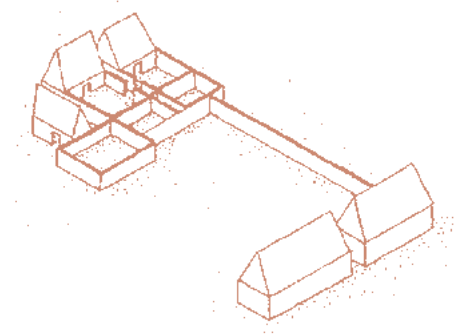


Figura 11. Reconstrucción isométrica del *acllawasi* asociado al Templo del Sol en Caxas. Dibujo: Patricia Ramírez

Esta fue la cancha más compleja registrada en Caxas. Sus rasgos arquitectónicos sugieren una actividad residencial, pero su localización próxima a un gran conjunto de depósitos, su dominio visual y su asociación con la larga escalinata sugieren además una función administrativa de alto rango. Este fue probablemente un palacio inca que comparte distintos aspectos con el palacio de Tumbes, como el estar situados en una posición dominante, su acceso restringido, la presencia de escalinatas y el patrón cancha. A partir de este análisis formal es posible también encontrar algunas diferencias entre el palacio de Caxas y el de Tumbes descrito en las crónicas. Por ejemplo, la división en tres sectores no se observa en el palacio de Caxas pues éste se encuentra aislado, es una unidad, no está orientado hacia la plaza y no presenta una secuencia de accesos que conduzcan hacia un recinto principal. Asimismo, difiere por su menor complejidad arquitectónica y por haberse desarrollado en su interior un menor número de actividades residenciales y administrativas. A continuación se presentan algunas implicancias del análisis, a modo de conclusiones preliminares y tareas futuras.

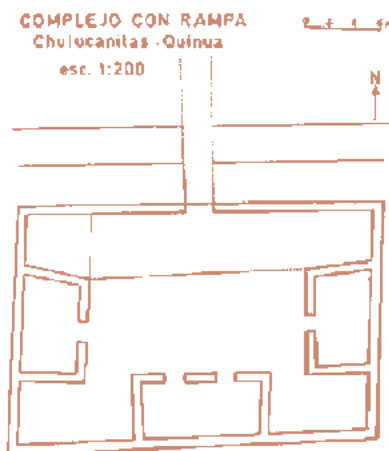


Figura 12. Palacio de Caxas. (Polia 1973)

Tabla 5. Dimensiones del palacio de Caxas. Adaptado de: Astuhuaman 1998, Cuadro N° 46

Componente	Largo	Ancho
Terraza Superior	30	3.2
Terraza Inferior	30	2.9
Escalinata	11	2.2

La arquitectura inca de élite en la sierra de Piura

La identificación del *acllamasi* y del palacio en Caxas permite plantear su existencia en otros centros provinciales de la sierra de Piura como Aypate, Huancabamba y Mitupampa.

Altitudinalmente, las evidencias arqueológicas en Aypate se registran entre los 2 640 y los 2 875 msnm. Asimismo, se encuentran en las falda, planicie y cima del cerro Aypate. La extensión del asentamiento es aproximadamente de dos kilómetros cuadrados. La planicie constituye la plaza inca, alrededor de la cual se disponen el *acllamasi*, la *ka-l-lanka* y el *ushnu*, típicas edificaciones estatales presentes sólo en los centros provinciales inca. Aypate fue un importante centro religioso regional mucho antes del tiempo de los incas, probablemente desde el 1500 a.C.; sin embargo, Aypate no figura con dicho nombre en ninguna crónica, sino como Ayahuaca, aunque no transmiten referencias sobre sus edificaciones incas.

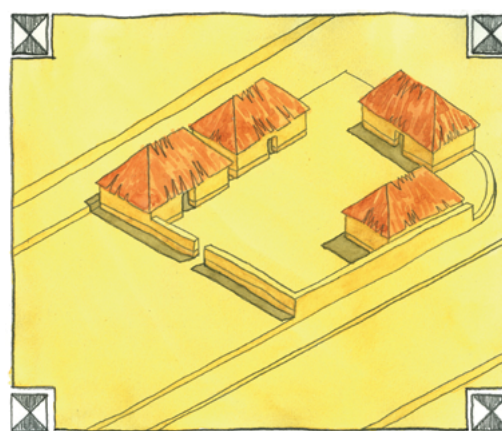


Figura 13. Palacio de Tambo de Jicate I. Dibujo: Cristian Campos

Mitupampa se localiza cerca de un cruce de caminos, frente a una pequeña cordillera conformada por los cerros Negro y Saquir. De este sitio, que tiene una extensión aproximada de sesenta hectáreas, se han elaborado suce-

Tabla 6. Dimensiones del palacio de Caxas, Caxas. Adaptado de: Astuhuamán 1998, Cuadro N° 47, 48

Unidad	Largo total	Ancho total	Recinto	Longitud externa	Ancho externo	Número de accesos	Ancho de accesos
A	29.20-29.60	19.0-19.80	a	8.5-9.0	5.0-5.2	1	1.2
			b	11.0-12.6	5.0-5.1	2	1.2-1.4
			c	8.2-8.6	5.2-5.4	1	1.5

Tabla 7. Comparación de la función de los sectores de los centros provinciales incas en la sierra de Piura, se indica el código de cada sector, la arquitectura de elite es resaltada en **negrita**

Función / Centro	Aypate	Caxas	Mitupampa	Huancabamba
Puente		2		
Depósito / portazgo	1	1		
Depósito		12		-2
Culto / templo	5, 6			
Culto / monolito		3	10	
Fuente ceremonial	15	17		
<i>acllawasi</i>	13	5	3	(2), (3)
<i>kallanka</i>	8	6	9	
Plaza rectangular		7	9	
Residencial	4	4,13,14,15,22,30,35,36	1,2,4	
Residencial / administrativo		9		
Ceremonial / administrativo		10		
Palacio	9	11	2	
Otro <i>acllawasi</i>	3	16	5	
Templo del Sol	2	19	5	(1), (2), (3),(4)
Plaza trapezoidal	7	20		
Plataforma- <i>ushnu</i>	11	21	8	-4
Control de acceso	10,12	32	7	
Taller de metales		33		
Terraza agrícola	16	27		
Área para secar / tendal	14	8, 27,28,30,31,35		
Funerario / chullpas			6,11	
Incierto		18,23,24,25,26,29,34,37		

Fuentes históricas:

(1): Xerez ([1534] 1968: 212);

(2): Cieza ([1553] 1973: 154);

(3): Garcilaso ([1609] 1967: 84-87);

(4): Tello (1916); Humboldt ([1802] 1991).

sivos planos (Polia *et al.* 1993; Astuhuamán 1998, 2008). Alrededor de la pequeña plaza inca de planta rectangular fueron dispuestos la *kallanka* y el *ushnu*; el *acllawasi* se sitúa en la parte posterior de la *kallanka* y el palacio hacia el oeste. Sin embargo, Mitupampa no está registrada en ninguna crónica conocida, ni tampoco sus edificaciones.

En Huancabamba, las informaciones etnohistóricas son silentes con relación a la presencia de autoridades incas. Sin embargo, al ser uno de los principales centros provinciales del Tawantinsuyu, no hay duda de que ahí también existió arquitectura inca de élite. Esto no puede ser contrastado con las evidencias arquitectónicas debido a que estas fueron destruidas y están cubiertas por la actual ciudad.

Los centros provinciales incas de la sierra de Piura estuvieron conformados por sectores que desempeñaron diferentes funciones, algunas de las cuales estuvieron asociadas con arquitectura de élite. En la tabla 7 se presentan de manera comparativa las funciones de los sectores de dichos centros. Se ha resaltado en negrita aquellos sectores vinculados a la arquitectura de élite.

La tabla 7 muestra que los edificios con arquitectura de élite (palacios y *acllawasis*) identificados en la sierra de Piura se encontrarían localizados en los centros provinciales de Aypate, Caxas, Huancabamba y Mitupampa. Sin embargo, solo en Caxas ha sido posible contrastar su exis-

tencia utilizando informaciones etnohistóricas a partir de evidencias formales. No se dispone aún de evidencias contextuales procedentes de las excavaciones en las canchas que integran el *acllawasi* y el palacio de Caxas.

En futuras investigaciones sería importante tratar de identificar arquitectura inca de élite en tres distintos tipos de sitios: los asentamientos militares (Huancacarpa), las canchas dispuestas aisladamente a lo largo del Camino Inca (Tambo de Jicate I, Tambo de Jicate II; ver figura 13) y los asentamientos de los curacas locales ocupados durante el tiempo de los incas (Yantuma). La información contextual de estos sitios permitirá contrastar las hipótesis elaboradas a partir de rasgos formales.

Uno de los aportes de esta investigación ha sido la identificación de las zonas de élite de dos centros incas de los que se dispone información etnohistórica muy temprana, en lugar de extrapolar mecánicamente la información tardía del Cusco. Asimismo, esta investigación ha permitido vincular las evidencias arquitectónicas con dos de las instituciones imperiales incas más prestigiosas, las *acllas* y los gobernadores, las cuales fueron observadas aun operando por los soldados españoles entre 1528 y 1532. Mientras la presencia de palacios fue un indicador de la preponderancia estatal y administrativa de algunos asentamientos incas, los *acllawasis* destacaron por su rol religioso.

Referencias bibliográficas

Alberti, Pilar

1986 “Una institución exclusivamente femenina en la época incaica: las *acllacuna*”, *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 16: 153-190.

Arana, Luis

1999 “Las instituciones Inca de Ella Dunbar Temple (1959)”, en Miguel Maticorena (editores), *Historia de Lima y otros temas. VI Coloquio de Historia de Lima*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 35-40.

Astuhuamán, César

1998 *Asentamientos Inca en la Sierra de Piura*. Tesis de Licenciatura. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1999 “Humboldt y la Arquitectura Inca”, *Runamanta. Revista de Antropología del Departamento de Historia, Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Federico Villarreal* [Lima], 1: 131-138.

2000 “Humboldt en el Perú”, en *CD-ROM Patrimonio Cultural del Perú*, Volumen 2. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal, Fondo Documentario de la Cultura Peruana.

2005a “Identificación y función de las edificaciones Inca; el caso de los *acllawasi* de la Sierra de Piura”, *Xama. Publicación de la Unidad de Antropología del INCIHUSA* [Mendoza], 15-18: 333-350.

2005b *Proyecto de Investigación Arqueológica Las Provincias Inca en la Sierra de Piura, Norte de Perú; Informe Final-Temporada 2004*. Informe enviado al Instituto Nacional de Cultura – Perú. Lima.

- 2006 *Proyecto de Investigación Arqueológica Las Provincias Inca en la Sierra de Piura, Norte de Perú; Informe Final-Temporada 2005*. Informe enviado al Instituto Nacional de Cultura – Perú. Lima.
- 2008 “Los otros Pariacaca: oráculos, montañas y parentelas sagradas”, en Marco Curatola y Mariuz Ziolkowski (editores), *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos – Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Colección Estudios Andinos N° 2), pp. 97-119.
- 2009 “Incas, Jívaros y la obra de Humboldt “Vues des Cordillères””, *HiN Revista Internacional de Estudios Humboldtianos* [Potsdam y Berlín], 19: 68-91.
- Astuhuamán, César; Natalia Guzmán y Jorge León
- 2003 *Informe Consolidado Final Macro Región Norte; Proyecto Levantamiento de Información del Sistema Vial Inca – Qhapaq Ñan*. Informe enviado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- Bueno, Alberto
- 1983 “El Antiguo valle de Pachacamac (conclusión)”, *Boletín de Lima* [Lima], 5(26): 3-12.
- Cieza de León, Pedro de
- 1973 [1553] *La crónica del Perú*. Lima: PEISA, 262 p.
- 1987 [1553] *La crónica del Perú. Tercera parte*. Francesca Cantú (editora). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Academia Nacional de la Historia, 431 p.
- Enríquez de Guzmán, Alonso
- 2008 [1550] *Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enríquez*. Barcelona: Linkgua Ediciones.
- Espinosa, Ricardo
- 2002 *La Gran Ruta Inca: el Qhapaq Ñan*. Lima: PetroPerú - Ediciones Copé, 253 p.
- Espinoza, Waldemar
- 1975 “Los mitmas huayacuntus en Quito ó guarniciones para la represión armada, siglos XV y XVI”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 41: 351-394.
- 2004 “La Etnia Guayacundo en la Sierra de Piura”, *Boletín de Arqueología PUCP. Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas, tercera parte* [Lima], 8: 133-150. Lima.
- 2006 *La etnia Guayacundo en Ayabaca, Huancabamba y Caxas (siglos XV - XVI)*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.
- Flannery, Kent
- 1998 “The Ground Plans of Archaic States”, en Gary Feinman y Joyce Marcus (editores), *Archaic States*. Santa Fe: School of American Research Press, pp. 15-57.
- Garcilaso de la Vega, Inca
- 1967 [1609] *Comentarios reales de los Incas*. Tres volúmenes. Lima: Universo.
- Gasparini, Graziano y Louise Margolies
- 1977 *Arquitectura Inka*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, 357 p.
- Guaman Poma, Felipe
- 2006 [1615] *La nueva crónica y buen gobierno* [en línea]. Disponible en: <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma> [Consultado el 26 de Julio del 2010].
- Hart-Terré, Emilio
- 1933 “Incahuasi; Ruinas incaicas del valle de Lunahuana”, en *Revista del Museo Nacional* [Lima], 2(1): 100-125.
- 1964 “El Pueblo de Huánuco Viejo”, *El Arquitecto Peruano* [Lima], 320-321: 1-22.
- Hocquenghem, Anne Marie
- 1989 *Los Guayacundos de Caxas y la sierra piurana: siglos XV y XVI*. Lima: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) – Instituto Francés de Estudios Andinos, 200 p.

- 1994 “Los españoles en los caminos del Extremo Norte del Perú en 1532”, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* [Lima], 23(1): 1-67.
- 1998 *Para vencer la muerte: Piura y Tumbes. Raíces en el bosque seco y en la selva alta - horizontes en el Pacífico y en la Amazonía*. Lima: Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS)- Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), 445 p.
- Humboldt, Alexander von
- 1991 [1802] *Humboldt en el Perú. Diario de Alejandro de Humboldt durante su permanencia en el Perú (agosto a diciembre de 1802)*. Piura: CIPCA, 96 p.
- Hyslop, John
- 1984 *The Inca Road System*. Orlando: Academic Press, 377 p.
- 1985 *Inkawasi, the New Cuzco*. Oxford: British Archaeological Reports (BAR) International Series, 148 p.
- 1990 *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press, 377 p.
- Instituto Nacional de Cultura (INC)
- 2003 *Proyecto Qhapaq Ñan. Proyecto Levantamiento de Información del Sistema Vial Inca. Macro Región Norte*. Informe enviado al Instituto Nacional de Cultura - Perú. Lima.
- 2004 *Proyecto de Levantamiento del Sistema Vial Inca Qhapaq Ñan. Macro Región Norte. Tramo del Camino de Costa: Tumbes – Piura, Informe Final*. Informe enviado al Instituto Nacional de Cultura - Perú. Lima.
- 2006 *Proyecto Qhapaq Ñan. CD ROM Macro Región Norte, Sitios Prehispánicos, Coloniales, Republicanos y Elementos Arqueológicos Significativos*. Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- Julien, Catherine
- 2000 *Reading Inca History*. Iowa City: University of Iowa Press, 338 p.
- Kendall, Ann
- 1985 *Aspects of Inca Architecture: Description, function and chronology*. Dos volúmenes. Oxford: BAR International Series.
- Lanning, Edward
- 1967 *Perú before the Incas*. New Jersey: Prentice Hall, 216 p.
- Lumbreras, Luis Guillermo
- 1990 *Visión arqueológica del Perú milenario*. Lima: Milla Batres, 335 p.
- Maticorena, Miguel
- 1999 “Ella Dumbar Temple, historiadora y sanmarquina”, *Alma Mater. Revista de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* [Lima], 17: 151-158.
- Mena, Cristóbal de
- 1968 [1534] “La conquista del Perú llamada la Nueva Castilla”, en *Biblioteca peruana. El Perú a través de los siglos, primera serie*. Lima: Editores Técnicos Asociados, tomo I, pp. 135-169.
- Moore, Jerry D.
- 1996 *Architecture and power in the Ancient Andes: The archaeology of public buildings*. Cambridge: Cambridge University Press, 255 p.
- Moore, Jerry D. y Carol J. Mackey
- 2008 “The Chimú Empire”, en Helaine Silverman y William Isbell (editores), *Handbook of South American Archaeology*. New York: Springer, pp. 783-807.
- Morris, Craig
- 1971 “The identification of function inca architecture and ceramic”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 37: 135-144.
- 1988 “Progress and Prospect in the Archaeology of the Inca”, en Richard Keatinge (editor), *Peruvian Prehistory*. Cambridge: Cambridge University, pp. 233-256.

- 1999 “La Arquitectura del Tahuantinsuyu”, en Franklin Pease García-Yrigoyen (editor), *Los Incas: arte y símbolos*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 1-60.
- 2004 “Enclosures de Power: The Multiple Spaces of Inca Administrative Palaces”, en Susan Evans y Joanne Pillsbury (editores), *Palaces of the Ancient New World. A Symposium at Dumbarton Oaks, 10th and 11th October 1998*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 299-323.
- Morris, Craig y Donald E. Thompson
- 1985 *Huánuco Pampa: An Inca City and Its Hinterland*. London: Thames and Hudson, 181 p.
- Morris, Craig y R. Allan Covey
- 2006 “The Management of Scale or the Creation of Scale: Administrative Process in two Inka Provinces”, en Christina Elson y R. Allan Covey (editores), *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires*. Tucson: The University of Arizona Press, pp. 136-153.
- Morris, Craig y Julián Idilio Santillana
- 2007 “The Inca Transformation of the Chíncha Capital”, en Richard Burger, Craig Morris y Ramiro Matos (editores), *Variations in the Expression of Inka Power*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 135-163.
- Murra, John V.
- 1978 [1956] *La organización económica del Estado Inca*. México D.F.: Siglo Veintiuno XXI, 270 p.
- Murúa, Martín de
- 2001 [1611] *Historia general del Perú*. Manuel Ballesteros Gaibrois (editor). Madrid: Dastin, Colección “Crónicas de América” 20, 571 p.
- 2004 [1590] *Códice Murúa. Historia y genealogía de los Reyes Incas del Perú del padre Mercedario Fray Martín de Murúa: códice Galván*. Madrid: Sean Galván y Testimonio Compañía Editorial, 276 p.
- Niles, Susan
- 1993 “The Provinces in the Heartland: Stylistic Variation and Architectural Innovation near Inca Cuzco”, en Michael Malpass (editor), *Provincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical assessment of the Impact of the Inca State*. Iowa City: University of Iowa Press, pp.145-176.
- Oliva, Giovanni Anello
- 1998 [1598] *Historia del reino y provincias del Perú*. Carlos Gálvez Peña (editor). Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 387 p.
- Patterson, Thomas C.
- 1997 *The Inca Empire: The Formation and Disintegration of a Pre-Capitalist State*. New York-Oxford: Berg Publishers, 211 p.
- Pillsbury, Joanne
- 2004 “The Concept of the Palace in the Andes”, en Susan Evans y Joanne Pillsbury (editores), *Palaces of the Ancient New World*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 181-189.
- Pizarro, Hernando
- 1968 [1533] “Carta de Hernando Pizarro a la Audiencia de Santo Domingo, de 23 de noviembre de 1533”, en *Biblioteca peruana. El Perú a través de los siglos, primera serie*. Lima: Editores Técnicos Asociados, tomo I, pp. 117-130.
- Pizarro, Pedro
- 1968 [1571] “Relación del descubrimiento y conquista de los Reinos del Perú”, en *Biblioteca peruana. El Perú a través de los siglos, primera serie*. Lima: Editores Técnicos Asociados, tomo I, pp. 439-586.
- Polia, Mario
- 1972 *Las ruinas de Aypate*. Piura: Universidad de Piura (UDEP), 47 p.
- 1973 Investigaciones arqueológicas en la sierra de Piura, *Boletín del Seminario de Arqueología* [Lima], 14: 35-84.

- 1995 *Los Guayacundos Ayabuacas: una arqueología desconocida*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Concejo Municipal de Ayabaca, 422 p.
- Polia, Mario; Dante Casareto y Lucy Linares
- 1993 *Informes de las excavaciones arqueológicas del Centro Studi Ligabue de Venecia y del M.N.A.A. en Mitupampa, Huancabamba, Piura; Temporadas de trabajo 1989-90-91-92*. Informe enviado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- Protzen, Jean-Pierre
- 2006 “Max Uhle and Tambo Colorado: A century later”, *Ñanpa Pacha* [Berkeley], 28: 11-40.
- 2010 “El trabajo de Uhle en Tambo Colorado: una evaluación”, en Peter Kaulicke, Manuela Fisher, Peter Masson y Gregor Wolff (editores), *Max Uhle (1856-1944): evaluaciones de sus investigaciones y obras*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 233-252.
- Protzen, Jean-Pierre y Craig Morris
- 2004 “Los colores de Tambo Colorado: una reevaluación”, *Boletín de Arqueología PUCP. Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas, tercera parte* [Lima], 8: 267-276.
- Real Academia Española
- 2010 *Diccionario de la Real Lengua Española* [en línea]. Disponible en: <http://www.rae.es/rae.html> [Consultado el 25 de mayo del 2010].
- Reinhard, Johan
- 1991 *Machu Picchu: The Sacred Center*. Lima: Nuevas Imágenes.
- Rowe, John H.
- 1963 [1944] “Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest”, en Julian Steward (editor), *Handbook of South American Indians: The Andean Civilizations*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology. Vol. 2, pp. 183-330.
- 1982 “Inca Policies and Institutions Relating to the Cultural Unification of the Empire”, en George A. Collier, Renato I. Rosaldo y John D. Wirth (editores), *The Inca and Aztec States 1400-1800; Anthropology and History*. New York: Academic Press, pp. 93-118.
- Ruiz de Arce, Juan
- 1968 [1545] “La “Advertencia” de Juan Ruiz de Arce o Alburquerque (hacia 1545)”, en *Biblioteca peruana. El Perú a través de los siglos, primera serie*. Lima: Editores Técnicos Asociados, tomo I, pp. 405-437.
- Smith, Adam T.
- 2003 *The Political Landscape: Constellations of Authority in Early Complex Polities*. Berkeley: University of California Press, 331 p.
- Tello, Julio C.
- 1916 *Libreta 23; 1. Expedición 1916, 2. Laguna Warinxca, 3. Baño del Ynca, 4. Cementerios del cerro Wanka; momias, etc., Libreta 24; Huancabamba*. Informe enviado a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Archivo Julio C. Tello. Lima.
- Trigger, Bruce G.
- 2003 *Understanding Early Civilizations: a Comparative Study*. Cambridge: Cambridge University Press, 757 p.
- Trujillo, Diego de
- 1968 [1571] “Relación del Descubrimiento del Reyno del Perú”, en *Biblioteca peruana. El Perú a través de los siglos, primera serie*. Lima: Editores Técnicos Asociados, tomo I, pp. 9-103.
- Uhle, Max
- 1924 “*Explorations at Chincha*”. Alfred L. Kroeber (editor). Berkeley, California: University of California (University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 21(2)).

Urteaga, Horacio

1939 “Tambo Colorado”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* [Lima], 56(2): 85-94.

Villacorta, Luis Felipe

2003 “Palacios y ushnus: curacas del Rímac y gobierno Inca en la costa central”, *Boletín de Arqueología PUCP. Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas, segunda parte* [Lima], 7: 151-187.

2004 “Los palacios en la Costa Central durante los periodos tardíos: de Pachacamac al Inca”, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* [Lima], 33 (3): 539-570.

2005 “Palacios y poder en los Andes: el caso del valle del Rímac durante la ocupación Inca”, en *Arqueología, geografía e historia: aportes peruanos en el 50° Congreso de Americanistas / Varsovia – Polonia 2000*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - PROM PERÚ, pp. 153-222.

Xerez, Francisco de

1968 [1534] “Verdadera Relación de la Conquista del Perú y Provincia de Cuzco llamada la Nueva Castilla”, en *Biblioteca peruana. El Perú a través de los siglos, primera serie*. Lima: Editores Técnicos Asociados, tomo I, pp. 191-272.

Afectaciones históricas a la red vial inca y la necesidad del estudio documentario de carreteras para la investigación y el registro de caminos prehispánicos

ALFREDO BAR ESQUIVEL*

“Es propósito de mi Gobierno, una vez terminada la carretera a Ayacucho, continuarla, con la mayor actividad, hasta llegar a la ciudad del Cuzco, que, en día no remoto, debe volver a comunicarse por un camino, como sucedía en tiempo del Inca, con Cajamarca” (Augusto B. Leguía, 1924)¹

Resumen

El presente artículo detalla una serie de referencias documentales sobre el continuo uso de los caminos prehispánicos y como estos han sido afectados durante las diversas circunstancias históricas que marcaron el desarrollo del país, resaltando principalmente las que se asocian a obras de construcción de caminos y carreteras realizadas en la región central durante los siglos XIX y XX.

Palabras clave

Caminos prehispánicos, red vial, construcción de carreteras

Historical damage and change on the Inca road network and the necessity of documentary research about highways to the register of prehispanic roads

Abstract

This article presents documentary references about the continued use of pre-Hispanic roads and how these were damaged during different historical circumstances in Peru, the author emphasizes those cases associated with construction of roads and highways made in the central Andean region during the nineteenth and twentieth centuries.

Keywords

Prehispanic roads, road network, highways construction

* Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan – Área de Identificación, Registro e Investigación.

¹ Párrafo extraído del mensaje pronunciado por el presidente Augusto B. Leguía ante el pleno del Congreso el 12 de octubre de 1924, refiriéndose, entre otros aspectos, a las obras ejecutadas por el Ministerio de Fomento (Leguía 1924: 24).

Introducción

En el epígrafe que introduce este texto se resume no sólo la obsesión del ex presidente Leguía por construir una red de caminos de gran envergadura comparable a la red vial inca, sino también una de las principales metas y ambiciones de los diversos gobiernos de turno del país: dotarlo de una vasta red de carreteras que permitan su total integración económica, la cual por distintos motivos no siempre ha sido favorable a los diversos pueblos o ciudades interconectados por los antiguos caminos de herradura. Cabe señalar que no es propósito del presente artículo debatir al respecto de lo mencionado y detallar los beneficios o perjuicios de la red de carreteras en el ámbito social o económico, en cambio sí es el interés realizar una breve presentación de los antecedentes que conllevaron a la creación de la misma y como esto contribuye en el conocimiento de los caminos prehispánicos que hoy vienen siendo estudiados y recuperados por diversos proyectos de investigación entre los que se encuentra el Proyecto Qhapaq Ñan dirigido por el Ministerio de Cultura.

A fin de entender la importancia de los diversos caminos que existen en los Andes y el valor que estos tienen para las comunidades que aún los transitan, debemos conocer primero los factores que permitieron su perduración en el tiempo, así como aquellos que incentivaron su paulatina transformación provocando en algunos casos su cambio por nuevas vías de comunicación. Esto nos lleva entonces a indagar sobre la “afectación histórica” de caminos, que en resumen, constituye todo evento social de gran envergadura que, enmarcado en un período específico de tiempo, contribuye a la pérdida y destrucción de los caminos prehispánicos o a su alteración y transformación. Dentro de este concepto pueden incluirse también diversos eventos de orden natural como las grandes avenidas y precipitaciones pluviales originadas por el fenómeno de El Niño o los sismos de gran magnitud, toda vez que afectan las poblaciones y las obras culturales de éstas asociadas al uso del territorio en que se encuentran.

Para lograr entender la trascendencia de los caminos prehispánicos y cómo se articulan con la red vial inca y junto a esta constituyen el antecedente de la actual red de carreteras, resulta necesario revisar las fuentes documentales que registren información sobre las rutas camineras segui-

das en las diversas épocas históricas. Generalmente los documentos que con este fin tienden a ser revisados por los investigadores son las crónicas relacionadas a la conquista, las “Ordenanzas de Tambos” ligadas directamente a la conservación de caminos, las “visitas” realizadas por diversos funcionarios coloniales dando cuenta de los diversos atributos de pueblos o caminos y de cómo estos se integraban al sistema económico y administrativo español y, finalmente, las relaciones de viajes presentadas por diversos estudiosos de los siglos XVIII y XIX que describen los usos y costumbres de la sociedad de aquella época. Aunque estas fuentes son la base indispensable para el estudio y registro, no solo de los caminos, sino también de diversos aspectos históricos o arqueológicos, se hace necesario complementar estas fuentes con otras de diverso carácter que detallen los aspectos específicos del tema de estudio, en este caso la conservación de los caminos prehispánicos y cómo estos sufren un proceso de modificación constante en el tiempo. Así, al momento de plantear el estudio de determinado camino prehispánico y su consecuente registro, debe evaluarse también su continuidad o abandono y su conservación o destrucción a través del tiempo, considerando la revisión y estudio de documentos en los cuales puedan tratarse factores como:

1. Las guerras (sean de conquista, sublevaciones, independencia o entre naciones), ya que son los factores directos de la destrucción intencional de caminos y sitios arqueológicos asociados a estos.
2. Los eventos sociales que originen el abandono de determinadas áreas geográficas y, por ende, contribuyan al olvido de los sitios y caminos arqueológicos ubicados en estas².
3. Los procesos geo-climáticos que derivan en la pérdida de grandes extensiones de terreno ocasionando la consecuente desaparición de caminos, y cómo esto es atendido en su momento por las poblaciones afectadas.
4. Finalmente, el proceso de construcción de obras públicas ligadas al desarrollo de las regiones, las cuales tuvieron mayor impulso durante los siglos XIX y XX y conllevaron, entre otras cosas, el crecimiento urbano y la sobreposición de nuevas vías de comunicación en el trazo de los caminos prehispánicos.

² Puede tenerse como ejemplo el estudio de las “reducciones de indios” dictadas por el virrey Francisco de Toledo durante el tiempo que duró su Visita General al Virreinato del Perú (1570 – 1571), que conllevó no solo al traslado de poblaciones hacia zonas de más fácil acceso para el mejor control de indios, sino también el abandono de los caminos que conducían a las antiguas localidades y la creación de otros nuevos para unir las diversas reducciones con los centros de poder colonial.

En la búsqueda de esta información deben considerarse, por consiguiente, diversos tipos de documentos: los partes oficiales de batallas que detallan las rutas seguidas por los ejércitos en conflicto y las acciones seguidas en torno a los caminos que recorren; los informes administrativos que dan cuenta de los levantamientos populares ocurridos en distintas regiones del país, en los que se describe el uso o conservación de caminos (como en los casos de la rebelión de campesinos dirigida en la sierra de Ancash por Pedro P. Atusparia en 1885 o los sucesos de la rebelión aprista de 1932); los reportes de grandes desastres naturales y los informes técnicos sobre construcción de obras públicas, entre otras fuentes, que pueden encontrarse no sólo en publicaciones especializadas sino también en manuscritos, monografías y publicaciones periódicas. Una vez obtenida y ordenada la información documentaria base para el registro, puede realizarse un análisis comparativo con otra fuente de información gráfica; de modo que, fotografías aéreas (de vista plana u oblicua) y cartas nacionales o catastrales actuales pueden ser comparadas con mapas anteriores al siglo XX y fotografías históricas en las que se pueda analizar la transformación de los caminos registrados en campo.

La importancia de revisar todas las fuentes propuestas recae en el hecho de que estas pueden contener detalles específicos sobre el trazo, proyección y características arquitectónicas de los caminos prehispánicos, muchas veces consignados como “caminos antiguos”, que al ser estudiados con detenimiento, conducen a una interpretación más específica sobre su origen. La evidencia recogida en campo puede ser contrastada con la información obtenida en estas fuentes para, a partir de ello, observar qué segmentos de caminos presentan aún evidencia de su traza y arquitectura original o ya han sufrido una trasposición o pérdida de elementos.

La pérdida de los antiguos caminos del Inca durante la Colonia

Desde la conquista del imperio de los incas, han sido diversos los autores que han documentado su bien estructurada red de caminos, alabando la magnificencia de su obra y la fluidez de su tráfico. Cronistas como Miguel de Estete (1533), Pedro de Cieza (1553), Agustín de Zárate (1555), Pedro Sarmiento de Gamboa (1572), Martín de Murúa (1590), el Inca Garcilaso de la Vega (1604), Felipe Guaman Poma de Ayala (1614) y el jesuita Bernabé Cobo (1653), por citar solo algunos, han descrito las secciones de camino que transitaban durante el proceso de conquista o bien durante la visita a diversas localidades del Imperio en búsqueda de información para la redacción de sus crónicas. Aunque las percepciones que se encuentran en las crónicas suelen ser de admiración por los caminos, esto no derivó en la inmediata necesidad de conservarlos

por parte del grueso cuerpo de españoles que transitaba por ellos durante la etapa de conquista o tras las guerras civiles entre los conquistadores. La continua y progresiva destrucción de caminos se dio entonces desde el momento mismo de su “descubrimiento” ya que los españoles no solo aprovecharon su trazo para el desplazamiento de tropas por las diversas regiones del Tawantinsuyu sino también los elementos demarcatorios que permitía el reconocimiento de las rutas camineras del Imperio entre los valles y desiertos de la costa; respecto a los grandes caminos longitudinales de la sierra y costa, por ejemplo, los cronistas señalaron tempranamente:

Y en este lugar daré noticia del gran camino que los Ingas mandaron hazer por mitad dellos el qual, *aunque por muchos lugares está ya desbaratado y deshecho*, da muestra de la grande cosa que fue [...] (Cieza 1995 [1553]: 189; resaltado nuestro)

[...] y así dura este camino por espacio de las quinientas leguas. Y dicen que era tan llano que podía ir una carreta por él, *aunque después acá, con las guerras de los indios y cristianos, en muchas partes se han quebrado las mamposterías destes pasos, por detener a los que vienen por ellos, que no puedan pasar* (Agustín de Zárate citado por Garcilaso 2007 [1604]: 800; resaltado nuestro)

[...] y en saliendo de los valles continuaban el mismo camino por los arenales, hincando palos y estacas por cordel, para que no se pudiese perder el camino ni torcer a un cabo ni a otro, el cual dura las mismas quinientas leguas que el de la sierra; y *aunque los palos de los arenales están rompidos en muchas partes, porque los españoles en tiempo de guerra y de paz hacían con ellos lumbre* [...] (Ibid).

[...] se hubiera mirado más de los caminos para que sirviesen, pues era en beneficio de los españoles, aunque como no se mira más de al particular de cada uno y no al universal, todo se va consumiendo (Vásquez de Espinoza [1628] citado por Gutiérrez 1993: 158)

De acuerdo a estas citas, la progresiva destrucción de elementos constitutivos de los caminos, como los puentes de la sierra, fue producto de las guerras ocurridas desde el momento mismo de la Conquista; en tanto la pérdida de los demarcadores de caminos en la costa era indistinta a épocas de guerra o paz, esto no solo refleja el desinterés por reparar o conservar los caminos sino también, de una manera más sucinta, la propia desestructuración del sistema administrativo vial del Imperio Inca (que tenía una visión integradora más “longitudinal” de la región andina debido a sus necesidades militares y políticas, representadas en el trazo del Qhapaq Ñan que unía las ciudades de Quito y Cusco articulando a su vez diversos centros administrativos) en favor del sistema administrativo colonial de un carácter más “transversal”, que priorizaba el flujo de productos entre costa y sierra integrando a su red de

comercio los antiguos tambos incas, lo cual finalmente con el devenir de los años hizo casi irreconocibles varias secciones de los caminos tan alabadas durante los primeros años de la Conquista. Al respecto y haciendo mención a los problemas internos de la sociedad colonial temprana, Garcilaso resumía que “[...] de toda aquella gran fábrica, no ha quedado sino lo que el tiempo y las guerras no han podido consumir [...]” (Garcilaso 2010 [1614]: 802).

El panorama descrito para los primeros años de la Colonia contrastaba directamente con las disposiciones dadas en tiempos de los incas, ya que más allá de las propias contradicciones del Imperio, se tenía establecida la constante reparación de caminos precisamente por la utilidad de estos, como fuera notado por cronistas y visitantes:

[...] y era, determinado por algún rey que fuese hecho alguno destes caminos tan famosos, no era menester muchas provisiones ni requerimientos ni otra cosa que dezir el rey: Hagase esto [...] (Cieza de León 1996 [1553]: 41).

Estos caminos, juntamente con las puentes, acequias y calzadas en los lugares lagunosos y dificultosos de pasar, tenían sumo cuidado, para aderezarlos, los curacas y principales y gobernadores puestos por el Ynga, cada uno en sus provincias y pueblos, conforme el número de indios que tenía a su cargo (Murúa 2001 [1611]: 358).

Un caso específico de lo expuesto en estas disposiciones imperiales se presenta en el testimonio del curaca de los Chupachos, Diego Xagua, quien refiere que en tiempos del Inca “aderezaban los caminos desde Ambo hasta la huaca Guanacaure que son quince o dieciséis leguas la parte que les cabía” (Ortiz de Zúñiga 1967-1972 [1562], I: 27). Esta declaración es de interés ya que al tiempo en que se recoge

este testimonio aún se mantenían grupos de mitimaes sirviendo en el tambo de Ambo, conjuntamente con grupos Yacha que al igual que los Chupachu llevaban tributos a los centros administrativos de Huánuco Pampa y Pumpu sirviéndose de los antiguos caminos que desde estos llegaban a la región de Huánuco.

Aunque posteriormente a los hechos de la conquista y la guerra civil que siguió, la “Ordenanza de tambos” de Vaca de Castro (1543)³ intentase emular las órdenes del Inca y así confrontar la falta de mantenimiento de los caminos y tambos, en una perspectiva más amplia todo el proceso de abandono se incrementaría una vez asentado el poder español y continuaría durante el desarrollo de la Colonia, extendiéndose incluso durante los primeros años de la República, debido entre otras cosas al desprestigio de la cultura incaica en favor de la española.

La falta de un mantenimiento adecuado de los caminos dirigido por un ente estatal central, sumada a los factores bélicos recurrentes a lo largo de la historia (*v.g.* las guerras de reconquista inca, sublevaciones indígenas, guerras de independencia u otros cuyos ejemplos no bastarían citar en este artículo)⁴, llevaron a que diversas secciones y tramos de caminos de la red vial inca se perdieran no solo en el tiempo, sino también en la originalidad de su trazo. Es así que, a pesar de ser frecuentemente transitados, para inicios de la República algunos de estos tramos carecían ya de elementos constructivos originales, siendo identificados como rutas de arrieros; en ocasiones estos elementos se perdieron posteriormente debido a la sobreposición de estancias y corrales en su trazo, tal como ocurrió, por ejemplo, con los caminos hallados por el autor entre Huallanca y Lauricocha⁵.

³ Entre las ordenanzas dadas por Vaca de Castro se tenían: el no impedir a los indios el cuidado de los tambos, que hubiese españoles en los mismos y sirviesen como alguaciles de caminos a fin de reparar los caminos y puentes deshechos por las sublevaciones. Esta ordenanza se repetiría en autos locales, como en la “Ordenanza de la provincia de Jauxa” (1568) en la cual se detalla incluso la tasa a pagar por los servicios prestados en los tambos que están en el Camino Real del centro. Sin embargo, a pesar de estas nuevas disposiciones, los encargados de los tambos ya no los tenían tan “aderezados” como antes por lo cual, según Murúa, los caminantes pasaban “incomodidades sin número” (Murúa 2001 [1611]: 354).

⁴ El cronista Pedro Cieza de León hace una descripción detallada de los enfrentamientos entre españoles en sus libros sobre las guerras de las Salinas y Chupas, las que conllevaron, entre otros resultados, la pérdida de los caminos, puentes, y depósitos vinculados a la red vial. Algunos ejemplos de afectaciones directas sobre los caminos y puentes en épocas posteriores a la Conquista pueden verse en el diario histórico del levantamiento de la provincia de Huarochirí de 1761, redactado por Sebastián Franco de Melo; también debe consultarse el libro de Neptalí Benvenuto “Historia de las carreteras del Perú (1956)”, donde se dan ejemplos concretos para cada etapa histórica sobre el mantenimiento y continuidad de los caminos.

⁵ El reconocimiento del tramo comprendido entre Huallanca y Lauricocha fue realizado como parte de los trabajos de campo del Proyecto Qhapaq Ñan durante el año 2008 y permitió el registro de un camino de más 30 metros de ancho; este camino, que parte de Hornillos en Huallanca, se proyecta hacia el sureste con dirección a Queropalca por la quebrada de Huariragra, donde al presente se encuentra afectado por la sobreposición de corrales en su trazo.

Continuidad y alteraciones de los caminos prehispánicos en la República

Si bien los inicios de la Colonia pueden considerarse como el punto de partida del progresivo abandono de los caminos prehispánicos, debido a que el constante devenir de las guerras internas y la consiguiente consolidación del dominio colonial estuvieron marcados por un desinterés en atenderlos, los inicios de la República pueden considerarse como el giro orientado a la atención de los caminos existentes.⁶ El leve auge económico que experimentó la economía peruana a mediados del siglo XIX, producto de la explotación del guano y otras materias primas, propulsó un nuevo diseño de alternativas viales que permitiesen un mejor flujo de productos para su exportación, así, dentro de este marco, se dieron eventos que afectaron la conservación de los caminos. Entre estos últimos podemos citar:

1. Las exploraciones geográficas que buscaban conectar mediante nuevos caminos de herradura la región de la selva con la sierra y la costa.
2. La construcción de caminos que se orientaban a servir de nexo entre las colonias europeas promovidas por el Estado peruano y las capitales de provincia.
3. La construcción de las vías de ferrocarril que reflejaban el creciente auge económico del país.

Aunque el listado anterior presenta acciones orientadas a abrir nuevas rutas de comunicación, muchas veces estas se sobreponían a las preexistentes alterando su trazo y arquitectura original, al punto de confundirse en una misma⁷.

Algunos ejemplos de lo expuesto para la región central del Perú pueden verse en la construcción del camino entre la colonia alemana de Pozuzo y Cerro de Pasco, y entre las ciudades de Carhuamayo y Chanchamayo. Respecto al pri-

mer caso, la proyección del camino es consignada por el ingeniero Alberto de Talkenstein en un informe manuscrito presentado en 1863, en el que se detalla un listado de accidentes geográficos y comunidades conectadas por el mismo y las características arquitectónicas que presenta en determinadas secciones, permitiendo el actual reconocimiento de su trazo. No obstante, dicho trazo puede confundirse con el del camino prehispánico localizado entre Ninacaca y Huancabamaba (Región Pasco) que aparece señalado en el mismo informe como un camino existente desde el tiempo de los españoles aunque en mal estado de conservación (Talkenstein 1863)⁸. El segundo camino fue reconocido por una "Junta Exploradora de Caminos" en 1864; en el informe de ésta se detalla también su trazo, que partiendo de Carhuamayo une los poblados de Ulcumayo y Paucartambo proyectándose hasta la zona conocida entonces como Zachahuanca, desde donde se continuaba la construcción del nuevo camino que baja por la quebrada de Pomamarca hacia el valle del Chanchamayo.

Al valle del Chanchamayo llegaban además otros caminos que partiendo de Junín o Jauja se interconectaban entre sí en las cumbres cordilleranas para descender de allí a las regiones de selva alta, esto debido a la constante reconstrucción de caminos prehispánicos o coloniales que permitían la comunicación de las haciendas de la selva y estancias de puna con los poblados mayores que se citan líneas arriba; de modo que, durante la apertura de nuevas rutas hacia la selva, los ingenieros encargados de las obras descubrían otras anteriores que se habían perdido en el tiempo, tal es el caso del Camino Suárez "descubierto" por Manuel Charón en 1878, el cual habría sido construido en tiempos anteriores a la rebelión de Juan Santos Atahualpa por el ex propietario de la hacienda Oxabamba o Auvernia (ubicada próxima a la confluencia de los ríos Palca y Oxabamba) y habría

⁶ Las guerras de Independencia previas, sin embargo, también influenciaron en la pérdida o alteración de caminos arqueológicos, aunque no en la escala que se vería décadas más tarde, por ello hasta inicios del siglo XX muchos de estos caminos eran aún transitados. Debe considerarse, por ejemplo, el caso de los caminos que se ubican en torno a la laguna Chinchaycocha y conducen al tambo de Chacamarca, los cuales fueron afectados durante la realización de la campaña del centro realizada en el marco de la guerra de Independencia y la consiguiente batalla en las pampas de Junín. El hito que conmemora la realización de la batalla se localiza solo 350 metros hacia el sureste del tambo de Chacamarca.

⁷ Se hace necesario el estudio de las nuevas rutas abiertas desde comienzo de la República, en especial de los caminos de herradura, toda vez que en los registros de campo los investigadores suelen identificar estos caminos como parte de la red vial Inca por la semejanza de su construcción.

⁸ En el listado de comunidades que presenta Talkenstein se menciona al actual pueblo de Huachón, ubicado en un punto medio entre Ninacaca y Huancabamba, cerca al cual se han ubicado segmentos de caminos prehispánicos posiblemente reconstruidos; estos últimos, que corresponderían a las rutas seguidas en 1558 por las órdenes religiosas en su ingreso hacia la selva, han sido modernamente delimitados como parte de las labores de los proyectos de evaluación ejecutados en la zona (Chase 1999; Lázaro 2004; Pinillos 2007).

seguido un trazo que conectaba las haciendas y estancias de Auvernia, Cascas, Incajamanan, Huacuas, Altapunco, Pincuyuyo, y Raush para luego unirse con el Camino Real que llegaba a Junín, pasando antes por Huasahuasi (Ortiz 1969, I: 340 - 342). De Huasahuasi este camino podía conectarse a Palcamayo y San Pedro de Cajas, y seguir desde estos lugares hacia el Camino Real y el tambo de Chacamarca.

Si bien para el caso de la sierra y selva central se observa el esfuerzo por abrir nuevos caminos de herradura de interés local o regional, en el período comprendido entre los años 1851 y 1868 el interés del gobierno central recayó en el planeamiento de nuevas rutas de comunicación que tuvieron como principal objetivo nacional: la construcción de las líneas de ferrocarril, obras que fueron impulsadas principalmente durante los gobiernos del mariscal Ramón Castilla, el coronel José Balta y Manuel Pardo, con el fin de propulsar un mayor y pronto intercambio de productos entre la costa y sierra, estableciéndose así, por ejemplo, la primera línea férrea entre Lima y Callao en 1851 (que luego se extendería hasta Chosica y posteriormente hacia La Oroya y Jauja), el inicio de la vía férrea entre Mollendo y Arequipa en 1868, y el inicio de la línea férrea entre Pacasmayo, Chilete y La Viña (que luego sería destruida por los aluviones producidos por el Fenómeno El Niño en 1876), entre otras. Esta labor emprendedora se extendería a lo largo del territorio nacional afectando inevitablemente los caminos prehispánicos que conectaban ambas regiones, llegando incluso a sobreponerseles o ir paralelos a estos⁹.

Aunque la construcción de ferrocarriles se hacía cada vez más intensa y duraría hasta inicios del siglo XX este hecho no hizo decaer el interés de conocer los caminos de herradura existentes, los cuales fueron incluso descritos por insignes viajeros como Jacob Tschudi (1838 – 1842) George E. Squier (1863 – 1865), Antonio Raimondi (1851 – 1869), Charles Winner (1875 – 1877) y Ernst Middendorf (1876 – 1888), por nombrar solo algunos. Todos eran conocedores de la red vial inca y de los vestigios que de ésta existían en su época, no sólo gracias a la lectura y análisis de las crónicas que citan a menudo en sus obras, sino también al recorrido del extenso territorio peruano. No obstante, cuando estos autores describen sus viajes a través de los ramales que interconectan las grandes vías longitudinales inca, no hacen

referencia explícita a su origen, debido quizás a su estado de conservación y a la apertura de otros nuevos que tendían a parecerse a los caminos prehispánicos por la continuidad de la técnica constructiva de estos; las descripciones de las rutas seguidas y la toponimia recogida, sin embargo, evidencian su origen prehispánico y constituyen una fuente invaluable para el conocimiento de los mismos. Podemos resumir, por ejemplo, la mención que transmite Raimondi en 1857 sobre el camino Huánuco-Aguamiro (La Unión) resaltando que en su proyección entre Huánuco y Mito se hallaba cubierto con rocas y tierra que lo hacían muy malo ya que el agua que descendía de las partes altas formaba grandes cantidades de barro en éste; en contraste, la ruta que sigue de Mito hacia Aguamiro es descrita como “mejor” debido a su regular estado de conservación, a pesar de la larga cuesta que se sigue entre Chacabamba y Schullaco (actual Shulluyaco). Asimismo, en esta ruta se menciona la existencia de un sitio arqueológico denominado Tambo Cancha o Incatambo que se halla a media legua de Shulluyaco y camino a Rumichaca (Raimondi 1942-1948 [1857], I: 66-67). El sitio mencionado podría corresponder al actual pueblo de Cashapampa.

Este camino también fue descrito por Middendorf en 1886, durante su viaje de Huallanca hacia Huánuco. Al explicar los orígenes de la toponimia asociada a su trazo, Middendorf traduce el nombre del “pueblecito” de Chacabamba como el “lugar del puente”, en clara alusión al puente de tres vigas que cruzaba el río Marañón para continuar el camino hacia las ruinas de Uturuncuraca o “quebrada del otorongo”, posible nombre del sitio arqueológico de Garu (Middendorf 1974 [1880]: 91-100). La importancia de estas descripciones radica en que otorgan un contexto histórico moderno al camino que existe entre el centro administrativo inca de Huánuco Pampa (sitio que visitaron los autores) y la ciudad española de los Caballeros de León de Huánuco, desde donde el camino continuaba hacia el sitio arqueológico de Huanacaure, ubicado en el distrito del Chinchao. Asimismo, permiten conocer el estado físico de la vía el en los años que fue registrada por los insignes viajeros, información que puede ser confrontada con su estado de conservación actual.

Otro camino seguido por los viajeros es el que une las localidades de Recuay y Huari. Como fuera anotado por Rai-

⁹ Por la complejidad del tema se necesitaría un tratado aparte para detallar el recuento de afectaciones producidas a los caminos durante la construcción de vías férreas. Entre los caminos afectados durante la construcción de ferrocarriles en varias de sus secciones se tiene al que salía de Lima hacia Ate, Pariachi, Chacacayo, Chosica y Mama (Ricardo Palma) lugar último donde aún pueden verse los restos de un antiguo tambo, cerca del cual el camino seguía hacia Cocachaca y Surco. Según Waldemar Espinoza (1992), esta última sección podría corresponder a un camino colonial inserto al camino prehispánico que seguía en realidad de Ate hacia Cieneguilla, Sisicaya y la Cordillera del Pariacaca.

mondi en 1860, este camino tenía su inicio en la quebrada de Champis de donde se dirigía por el Este hacia Yanayacu; tras cruzar una extensa pampa se llegaba a la laguna de Querococha desde donde se ascendía en dirección Noreste hacia la cordillera, se bajaba luego por la quebrada de Tambillos (Pucavado) hasta llegar al valle del río San Marcos (Mosna) por donde, finalmente, se seguía un camino, “casi enteramente llano y trazado en la orilla izquierda del río” (Raimondi 1942-1948 [1857], I: 145). Por su parte, Middendorf observaba en 1886 durante su viaje desde Ticapampa hacia Chavín que el camino se perdía en el área de bofedal de la pampa, aquí existían ramificaciones de varias sendas por lo que solo era posible recorrer esta ruta con un guía hasta llegar a la laguna de Querococha, desde donde se seguía un camino “llano y pedregoso” hasta llegar a la cumbre del paso Cahuish. En este paso, Middendorf encuentra “centenares de pequeños montones de piedra a los lados del camino, colocados sobre rocas y piedras planas” que él explica son las ofrendas a los dioses o *apachic* que alivian las cargas de los viajeros (estas ofrendas pueden ser vistas en la actualidad). Ya al descender al valle del río Mosna, la ruta hacia Chavín sigue “por un camino ancho y bien arreglado”, que yendo por el valle llegaba a Chavín cruzando el puente Inca de Rumichaca (Middendorf 1974: 83). El interés por esta última ruta radica en que el paso de Cahuish o Tambillos constituía uno de los cuatro “pasos” principales localizados entre los caminos del departamento de Ancash, además, conectaba las dos vías principales del Qhapaq Ñan que iban por el Callejón de Huaylas y el de Conchucos (Raimondi 1965-1966 [1868], V: 153; Antúnez de Mayolo 1927: 17).

De las descripciones presentadas, que constituyen una ínfima porción de todos los caminos recorridos y registrados tanto por Raimondi y Middendorf u otros exploradores, puede concluirse que el tránsito en la región central del Perú durante la segunda mitad del siglo XIX aún se efectuaba por los “caminos antiguos”, los cuales, al ser estudiados con de-

tenimiento, muestran su asociación con sitios o elementos de origen inca e incluso anteriores. Asimismo, evidencian que al tiempo en que fueron recorridos por los viajeros mencionados, estos caminos ya se encontraban en franco proceso de deterioro por diversos factores, entre los que se cuentan su falta de mantenimiento y el tránsito de animales de carga que con su paso socavaban sus calzadas, lo que originó incluso la pérdida de grandes secciones de su traza original a la que ocasionalmente se añadirían nuevas secciones.¹⁰ La interconexión de los datos que proporcionan los relatos de viajeros con aquellos provenientes de exploraciones o trabajos técnicos en la apertura de nuevas vías desarrollados en el siglo XIX, por consiguiente, permite conocer la dinámica social de los caminos en estudio, ya que estos no son estáticos en su esencia, por el contrario, son constantemente transformados de acuerdo a su importancia y la necesidad del momento histórico, lo que conlleva consecuentemente (como se ha visto) al cambio de sus características arquitectónicas. Estas últimas pueden ser registradas en campo por el arqueólogo teniendo en consideración este proceso para determinar la originalidad de las mismas.

Las obras viales del siglo XX y la red vial inca

Tras la Guerra del Pacífico, que constituyó en sí misma un factor determinante en la conservación y destrucción de los caminos prehispánicos¹¹, y la consiguiente debacle económica del país producto del conflicto bélico, se produce una reestructuración en el orden político orientada a restaurar el auge socioeconómico del país con el cambio del dominio militarista por el del sector civil, encabezado hacia 1895 por Nicolás de Piérola, dando inicio a lo que se conocería luego como la “República Aristocrática”. De este nuevo período histórico hay que resaltar que con él inicia una de las etapas de mayor afectación de los caminos arqueológicos, propulsada luego de la creación del Ministerio de Fomento y la Dirección de Obras Públicas y Vías de Comunicación en

¹⁰ Los caminos descritos por Raimondi y Middendorf fueron registrados por el Proyecto Qhapaq Ñan durante la temporada de campo 2008, logrando identificar secciones de claro origen prehispánico entre Huánuco y La Unión. En los informes del Proyecto se da cuenta que durante el reconocimiento de campo específico entre Ticapampa y Chavín de Huántar se constató la pérdida casi total del camino entre estas localidades debido a la sobreposición actual de la carretera, observándose sin embargo una corta sección de camino entre el paso de Cahuish y el puente Pucavado que a pesar de su estado de conservación no fue registrado por proyectos de investigación anteriores.

¹¹ Durante la realización de la “Campana de la Breña” dirigida entre 1881 y 1883 por el general Andrés A. Cáceres tras la derrota sufrida por el ejército regular en Lima, los caminos prehispánicos constituyeron la vía de traslado del nuevo ejército de montoneros, que a razón de su origen campesino tenía conocimiento de las diversas rutas que estos seguían; sin embargo la misma utilidad de los caminos propició que algunos fuesen destruidos por el propio ejército peruano, a fin de evitar que sirviesen en el traslado del ejército invasor, tal es el caso del famoso camino de Llanganuco, que Cáceres mandó destruir en la sección que bajaba de las lagunas hacia Yungay (Guzmán 1983: 298).

1896. Entre las funciones del nuevo ministerio se tenía la de mejorar los niveles de producción de las poblaciones y su inserción al desarrollo económico del país a través de la complementación de la red ferroviaria y el impulso de una nueva red de “carreteras” la cual fue encargada incluso a la Sociedad Geográfica de Lima (Meza 1999: 1). Esta nueva política vial impulsaría, por ejemplo, la construcción del “camino al Pichis” que se constituyó en la primera vía de penetración carrozable a la selva, uniendo Tarma y la región del Chanchamayo, llegando precisamente hasta el curso del río Pichis (este camino en realidad había sido terminado ya 1893, pero solo de modo provisional, por lo que su ampliación quedó definida tras la creación del Ministerio de Fomento).

La necesidad de contar con una nueva red de carreteras acorde con la nueva realidad del flujo económico y tecnológico mundial, ya era reclamada por políticos y periodistas como Pedro Dávalos Lissón, quien señalaba justamente a la falta de “caminos” como una de las causas que impedían la explotación de recursos y el consecuente crecimiento económico del país, el cual, a su juicio, se mantenía como en tiempos coloniales. En un discurso pronunciado en Nueva York a favor de las carreteras¹², en 1902, Dávalos incidió en la necesidad de contar con estas vías, ya que los poblados de entonces se mantenían aislados y en consecuencia “motivaban un provincialismo muy rancio y un caciquismo insoporrible” que, en cuestiones pragmáticas, mantenían el atraso de las regiones. Como ejemplo señala al respecto:

La gente que se contrata en el valle de Jauja para las minas de Yauli hacen el viaje a pie, como en tiempo de los incas, y demora cuatro a seis días en salvar una distancia de veinte leguas, que por ferrocarril o automóvil la recorrería en cinco o seis horas [...] (Dávalos 1928: 13-14).

Como puede verse, el interés de Dávalos era resaltar las ventajas que se obtendrían con el uso de nuevas vías en cuanto al factor productivo en términos de tiempo, y si

bien el autor centraba sus esfuerzos en llamar la atención por contar con un nuevo plan vial, esto no significaba que fuese ajeno al logro administrativo de los antiguos caminos prehispánicos, pues haciendo hincapié de los contrastes en la política caminera anterior a la República deja a ver el análisis técnico que hace de la red vial inca, de la cual observa:

[...] tenía una anchura de seis a diez metros de amplitud y seguía una gradiente máxima a 10% [...] los españoles [...] en cambio abrieron nuevos caminos de herradura, con un máximo de dos metros y gradientes que alcanzan a 25% en muchas partes (*Ibid.*: 25).

Respecto a los caminos que compara, indicaría luego que durante los inicios de la República estos seguirían en uso pero sin darse el trabajo de componerlos sino “muy de tarde en tarde”, por lo que la construcción de carreteras finalmente se presentaba como la opción plausible para salvar los atrasos sociales y económicos que exhibía el Perú de aquella época.

Es en este marco que durante el primer gobierno de Augusto B. Leguía (1908-1912) se concluye la construcción de los nuevos caminos Huánuco-el Monzón y Huánuco-el Mayro, así como la “reparación” de otras vías como las de Ambo a Huánuco y San Rafael¹³, Calca a Convención, Huanta a La Mar, Castilla a Camaná y Paucartambo a Madre de Dios (Capuñay 1951: 94).

Con el transcurrir de los años, durante el segundo gobierno de José Pardo, la construcción de nuevas vías de carreteras se vería reforzada con la creación del Cuerpo de Ingenieros de Caminos en 1917 y la aprobación de una nueva ley de caminos, la “Ley 2323 – Instrucciones Generales sobre construcción y conservación de caminos”, bajo la cual se daría inicio a las siguientes obras viales: Cajamarca-Chilete, Mejorada-Huancavelica, Mejorada-Huanta, Abancay-Cusco y Tarma-La Oroya¹⁴, teniéndose otras rutas en estudio.

¹² En las propuestas de Dávalos para la nueva red de carreteras se menciona el camino de Tarma a Chanchamayo construido en 1883, que según el autor, con “ligeras modificaciones” en su trazo, refuerzos en sus puentes y otorgándole un mayor ancho quedaría convertido en carretera. Asimismo el camino que a razón estaba en construcción entre Huánuco y Cerro de Pasco bajo la dirección del ingeniero Dimas Villavicencio, podía ser susceptible a esta misma transformación (Dávalos 1928:50-51).

¹³ El camino de Ambo a Huánuco sigue por la margen derecha del río Huallaga y constituye una sección de la actual carretera central; su trayecto fue recorrido como parte de los trabajos de campo del Proyecto Qhapaq Ñan durante el año 2003, quedando aún por confirmarse si su trazo corresponde al camino proveniente de Huarautambo que, según lo señalara Diego Xagua en la *Visita a la provincia de León de Huánuco* de 1562, iba hacia la huaca “Guanacaure”.

¹⁴ En general, estas nuevas vías seguirían la proyección de los caminos prehispánicos que conectaban los diversos centros administrativos dispuestos a lo largo del Qhapaq Ñan, aunque no necesariamente sobreponiéndose a estos en toda su trayectoria pero si llegando a cortarlos en diversas secciones debido al trazo zigzagueante que siguen por su adaptación a la topografía serrana, en contraste con la proyección recta de la red vial inca.

Dentro de esta primera etapa de desarrollo caracterizada básicamente por vías de penetración entre la costa y sierra, así como por las de avance hacia la selva, se inician los trabajos de construcción de la carretera central en la región del Chinchaycocha, que para ese entonces contaba con una primera sección que unía las localidades de Ninacaca y Carhuamayo, la cual se sobreponía directamente al camino inca que pasando por Junín venía desde Chacamarca¹⁵. Actualmente, de este camino sólo queda una corta sección localizada entre las comunidades de Lanlan Chico y Mata-

torio nacional con el fin de interconectar todas la regiones del país y estas, a su vez, con los países fronterizos a través de la construcción de las carreteras Longitudinal Andina y Longitudinal de la Costa (que se convertiría luego parte de la Carretera Panamericana). Esta perspectiva, acorde con el epígrafe que se presenta al inicio del artículo, significó también un proceso de concatenación de los diversos caminos transversales existentes. Cabe resaltar que el afán de Leguía por la construcción de nuevas vías estaba ya latente desde que fuera Ministro de Hacienda de los gobiernos de



Foto 1. Sobreposición de la Carretera Central al camino inca entre Carhuamayo y Ninacaca (foto: Proyecto Qhapaq Ñan)

cancha, ya que su trazo se da en las lomas correspondientes a la extensión de los cerros Rogros y Humagache y no en el llano de la pampa, que en este caso particular favoreció la construcción de la carretera central¹⁶.

La segunda etapa del desarrollo vial que marcó la mayor afectación de caminos prehispánicos tuvo lugar durante el segundo gobierno de Augusto B. Leguía, conocido como el “Oncenio”, el cual estuvo caracterizado por la realización de obras públicas de gran envergadura en todo el terri-

Manuel Candamo y José Pardo, entre 1903 y 1908; sin embargo, en este nuevo período cambiaría su inicial preferencia hacia los ferrocarriles por la construcción de carreteras.

Leguía tomaría y daría un nuevo impulso a la construcción de carreteras mediante la implantación de la “Ley de Conscripción Vial o del Servicio Obligatorio de Caminos”, la cual fue aprobada el 11 de mayo de 1920 y dada a conocer el 28 de junio a través del diario *El Peruano*. Si bien esta ley “nace” durante el “Oncenio” de Leguía, su discusión

¹⁵ El origen prehispánico de este camino y su estado de conservación es observado en los apuntes que hiciera el botánico Hipólito Ruiz en su recorrido por el Perú entre 1777 y 1778, señalando que: “Desde el pueblo de Reyes a Carhuamayo se hallan camino recto las ruinas de la famosa calzada de Chinchaycocha, ó de Reyes, que demuestra haber sido una de las obras mas bien fabricada por los Gentiles; pero en el día está casi intransitable, por lo que en tiempo de aguas los vecinos de Reyes componen algunos malos pasos, para poder transitar por ella” (Ruiz 1952 [1801], I: 78).

¹⁶ Para esta misma región, el arqueólogo Ramiro Matos (1992) había realizado la prospección y registro del camino que partiendo de Pumpu, iba por Ondores hasta llegar también al Tambo de Chacamarca, de donde seguía hacia Tarma y Jauja. En su registro del tramo de Pumpu a Ondores, Matos indica que a pesar de encontrarse bien conservado, este camino también se había visto afectado, en algunas secciones, por la sobreposición de la vía moderna construida en la década del 20, la cual, para ese entonces, no había agregado capa alguna de asfaltado. Durante las temporadas de campo de los años 2003 y 2008, el Proyecto Qhapaq Ñan registró, respectivamente, tanto el camino de Pumpu a Chacamarca como el que seguía de Junín a Ninacaca.

ya venía dándose en las diferentes instancias del legislativo durante el segundo gobierno de José Pardo (1915-1919), el cual llegó a su fin tras un golpe de Estado dirigido precisamente por Leguía. Esta ley se veía justificada en la necesidad de contar con un mecanismo legal que permitiese la construcción y mantenimiento de vías sin que ello implicase un alto costo para el fisco, para ello se haría uso de mano de obra campesina, en compensación de los tributos monetarios que no podían pagar (Meza 1998); esta propuesta fue acogida por la Sociedad de Ingenieros y, entre otros personajes, por Pedro Dávalos Lissón, quien ya anteriormente había expresado la necesidad de esta ley en 1902. En contraparte, la nueva ley fue impugnada por José Carlos Mariátegui y Jorge Basadre, porque en esencia iba contra las libertades del campesinado, representado en este caso por los varones comprendidos entre los 18 y 60 años de edad que serían llamados a trabajar en turnos de doce días. A pesar de las protestas e irregularidades cometidas en amparo de la Ley de Conscripción Vial, esta tendría vigencia hasta el año 1930, cuando fue abolida por el presidente Luis Miguel Sánchez Cerro.

En la revisión de los caminos y carreteras construidos durante el llamado “Oncenio” de Leguía, se tiene que hacia finales de su gobierno ya se habían alcanzado 3 088.700 kilómetros del total de 3 226.700 kilómetros proyectados en la ejecución de la Carretera Longitudinal de la Costa, la cual hacia mediados de 1929 ya estaba expedita al tránsito de automóviles. La proyección de esta vía derivó en la afectación de grandes secciones del Camino Longitudinal de la Costa pertenecientes a la red vial inca y que los cronistas de la conquista llamaron “de los Llanos”, pues se sobreponía a éste en trechos largos.

Finalmente, el crecimiento urbano impulsado también por la construcción de la Carretera Longitudinal hizo que el camino inca se perdiera definitivamente en las cercanías de las ciudades interconectadas por la nueva red vial¹⁷.



Fotos 2 y 3. El proceso de construcción de carreteras durante los años 1919-1930, labor que fue asumida mayoritariamente por las comunidades indígenas. Obsérvense los cortes de ladera a fin de nivelar el terreno para el trazado de las nuevas vías (Anónimo 1921: 1864-1865)

Como en el caso del “Camino de los Llanos”, la nueva Carretera Longitudinal o Panamericana uniría las ciudades y localidades de Tumbes, Talara, Piura, Chiclayo, Trujillo, Chimbote, Huarmey, Huacho, Lima, Cañete, Ica, Nazca, Lomas (Atiquipa), Atico, Camaná, Vitor, Tambo, Moquegua, Locumba, Sama y Tacna en las que antes existían tambos y centros administrativos inca¹⁸.

¹⁷ En la costa central del país, en la región Lima prácticamente ya no hay evidencias del camino costero en contraste a las zonas del norte y sur donde aun pueden observarse evidencias de su trazo. Evidencias del Camino de los Llanos pueden ser encontradas entre Lambayeque y La Libertad, donde se observan secciones medianamente conservadas que partiendo de Zaña siguen hacia Pacanga y Guadalupe llegando al Tambo Inca de Farfán.

¹⁸ Son varios los autores que presentan el extenso listado de “tambos” interconectados por el “Camino de los Llanos” (v.g. Vaca de Castro 1909 [1543], Regal (1936), Levillier (1942), Hagen (1955), Strube (1963) y Hyslop (1992)). Estas listas generalmente se hacen en base al estudio del camino que bajando del Cusco iba a “La Nasca” y de allí seguía hacia el norte hasta Tumbes, por lo cual este tramo es más conocido; sin embargo el tramo que iba de Nazca hacia Chala, Camaná, Sama y el valle del Caplina (Tacna) no ha sido estudiado en detalle, por lo que es aún poco conocido a pesar del primer registro que hiciera el Proyecto Qhapaq Ñan en el año 2003. En el registro de este tramo de camino debe considerarse el estudio del trazo original de la carretera Panamericana Sur, toda vez que pueden verse caminos prehispánicos que van paralelos a esta, tal como ocurre entre Chinchá, Ica y Nazca.

De otro lado, la Carretera Longitudinal Andina que debía convertirse en el eje central de la nueva red de carreteras y que se extendía por más de 3 406 kilómetros no había sido concluida en su totalidad al final del gobierno de Leguía, faltándole un total de 671.5 kilómetros incluso en 1947. Al igual que la carretera de la costa, unía las ciudades y localidades que antes habían formado parte del sistema de establecimientos administrativos de la red vial inca, por lo cual unía los siguientes poblados: Ayabaca, Huancabamba, Bambamarca, Cajamarca, Huamachuco, Sihuas, Huaylas, Huaraz, Recuay, La Unión, Huánuco, Ambo, Cerro de Pasco, Carhuamayo, Tarma, Huancayo, Huancavelica, Huanta, Ayacucho, Abancay, Cusco, Ayaviri, Puno, Ilave y Desaguadero, entre otros.

El sistema de la Ley de Conscripción Vial no solo contemplaba la construcción de las vías indicadas, sino también la complementación de otras nuevas que a inicios del siglo XX aún eran “caminos de herradura”, tal es el caso del camino Casma- Huaraz que necesitó de una ley propia para su conversión en carretera, la Ley N° 713 Camino de Casma a Huaraz del 19 de diciembre de 1907. La inspección de esta vía estuvo a cargo del ingeniero Eduardo Paz Soldán, quien realiza un informe detallado de su proyección calificándola como uno de los caminos de más tráfico (Paz Soldán 1907: 238). La descripción que Paz Soldán hace de este camino nos permite conocer su trazo original y cuáles de sus secciones fueron agregadas a la actual carretera durante los trabajos llevados a cabo bajo el amparo de la Ley de Conscripción Vial, entre los años 1922 y 1930, tiempo en el cual la vía no llegó a ser concluida, teniéndose hacia 1930 un total de 76 kilómetros del total de 140 que significaba su proyección total (la última sección que quedó en construcción fue la que bajaba del paso de Callan Punta hacia la ciudad de Huaraz, terminada recién en 1939, permitiendo desde entonces el tráfico de vehículos).¹⁹

Al igual que el camino anterior, fueron varias las vías que interconectaban las regiones de costa y sierra. Aunque resulta tedioso detallar cada una de estas vías y bien podría necesitarse de una discusión aparte, merecen al menos



Fotos 4 y 5. Registro del camino Casma-Huaraz contrastando su sección conservada en Uchupampa y otra afectada por la carretera en Quinuachaca (fotos: Proyecto Qhapaq Ñan)

nombrarse las principales rutas que se incluyeron por su importancia en el plan de trabajos que suponía la creación de una nueva red vial.

- Camino Pacasmayo-Chilite-Cajamarca, construido entre 1917 y 1930.
- Camino Trujillo-Quiruvilca, construido entre 1922 y 1930.
- Camino Huarney- Aija-Recuay, construido entre 1923 y 1927.
- Camino Pativilca-Huaraz, construido entre 1923 y 1930 (en este año llegaba a Marca).

¹⁹ La necesidad del estudio de las carreteras construidas a inicios del siglo XX queda patente en el registro de este camino, pues en el año 2008 se pudo constatar que algunos segmentos que formaban parte del mismo fueron “cubiertos” por el material de agregado terroso producido por el corte de ladera para la ampliación de la vía en la zona de Quinuachaca. En los proyectos de investigación y evaluación anteriores al año 2008 no se hace mención a este segmento de camino, a pesar de que al seguir su trazo pueden verse secciones muy bien conservadas entre Uchupampa y Tambo en Chacchán. La reciente pérdida de información, ya que el camino se encuentra ahora cubierto por una capa de asfalto, nos lleva entonces a buscar documentos históricos que detallen el proceso de construcción de la actual carretera que une Casma y Huaraz, a fin de identificar en estos detalles arquitectónicos del camino arqueológico que pudieran ser contrastados con aquellas secciones que aún se conservan.

- Camino Recuay-Huari, construido en 1927.
- Camino Huari-Pomabamba-Sihuas, construido en 1926 y 1927.
- Camino Lima-Canta, construido entre 1922 y 1927.
- Camino Lima-La Oroya, construido entre 1922 y 1927.
- Camino La Oroya-Chanchamayo, que ya estaba puesto al tráfico de automóviles en 1923.
- Camino Cañete-Yauyos-Huancayo, construido entre 1922 y 1927.
- Camino Puno-Moquegua-Ilo, construido entre 1927 y 1930²⁰.

Hasta aquí, entendiendo como se ha mencionado antes que los caminos mantienen una dinámica social activa y por ello son constantemente transformados, podemos valernos del estudio de la construcción de carreteras durante inicios del siglo XX, sea en su primera o segunda etapa, como un medio para conocer las características arquitectónicas de las secciones de caminos que hoy no son visibles, pero que al momento de la construcción de las nuevas vías fueron descritos en detalle dada la necesidad de conocer el terreno por donde se emplazaban, esto agregado el registro gráfico y fotográfico de aquellas épocas nos permite tener un mejor conocimiento sobre los cambios en los diseños constructivos propios de los caminos prehispánicos.

Puede considerarse, por ejemplo, el camino inca que existía entre Huancayo y Mayoc (regiones de Junín y Huancavelica) “reconocido” por un cuerpo del Ejército durante los trabajos de ampliación de la vía carrozable, cuya descripción es recogida por Benvenuto (1956). Resumiendo, esta vía sigue por el *divortium acuarium* del gran contrafuerte del río Mantaro y, partiendo de Marcavalle, sube a Pampas (donde está intacto) y sigue hacia Colcabamba y Paucarbamba presentando tramos de diez kilómetros de longitud con un ancho promedio de doce metros y pavimento de losas “que superan el moderno asfaltado” (Benvenuto 1956: 15). En la lectura de esta descripción se recomienda la revisión de las minutas de los topógrafos del Instituto Geográfico Militar para el entendimiento de la traza del camino, lo



Fotos 6 y 7. Restos del camino empedrado que fueron reconocidos entre Pazos y Pampas (fotos: Proyecto Qhapaq Ñan)

cual es de gran valor ya que su registro actual sólo deja ver secciones mal conservadas y de corta proyección en la ruta seguida entre Marcavalle y Pazos, donde el camino prehispánico prácticamente ha desaparecido por la sobreposición de la carretera que va de Huancayo a Pampas, en tanto entre Pazos y Pampas se aprecian secciones mejor definidas aunque presentan también muy mala conservación²¹.

De igual modo, el camino que fuera seguido tanto por Middendorf como por Raimondi entre Recuay y Huari (al que nos hemos referido previamente) sufrió una connotada transformación, producto de los trabajos viales ejecutados durante el gobierno de Leguía, por ello al presente no es reconocible en campo. En casos como este solo puede asumirse que el trazo de los caminos arqueológicos seguía

²⁰ Las fechas que se consignan para estos caminos son referenciales, pues el tiempo en que Leguía los presentó como parte de sus obras se encontraban en proceso de construcción. Al igual que el camino entre Casma y Huaraz, estas rutas se sobreponen a antiguos caminos prehispánicos.

²¹ El tramo del camino mencionado fue registrado como parte de la primera temporada de campo del Proyecto Qhapaq Ñan, el año 2003, y vuelto a revisar en la temporada de campo del año 2008, en la cual se detallan los aspectos técnicos respecto a sus características arquitectónicas y conservación. En contraste al “camino de losas” descrito el año 1956, en el registro realizado los años referidos solo se pudieron observar segmentos empedrados muy mal conservados.

la proyección de las carreteras construidas entre los años 1917 y 1930, las que no necesariamente corresponden con las que se ven actualmente; esta situación puede ser constatada, por ejemplo, en la sección de carretera que iba de Machac hacia Chavín de Huántar, que originalmente pasaba junto al Castillo de Chavín (ver Leguía 1928: 40).

En el estudio que se hace de la proyección y construcción de la red vial carretera se hace también necesaria la interrelación de los datos obtenidos con aquellos provenientes de las descripciones de caminos hechas por viajeros (como se ha visto en otra sección del texto) para entender por qué, en base a las características geográficas donde se emplazan los caminos arqueológicos y la conectividad que otorgan a los diferentes poblados, éstos fueron alterados o transformados durante la ejecución de los proyectos de construcción vial de inicios del siglo XX. Tal es el caso de la “Carretera Central”, que siguiendo la antigua ruta prehispánica en su sección inicial, se sobrepone al trazo del antiguo camino que iba de Lima hacia San Pedro de Mama. Este camino es descrito también por Tschudi (1966 [1846]: 213) quien señala que su inicio se localizaba en la Puerta de “Maravillas” y su trazo seguía por un costado del actual cementerio Presbítero Maestro, para de allí tomar la ruta de la actual carretera hacia Ate.



Fotos 8 y 9. Trabajos de reconstrucción del camino que va entre Conín y Huallanca. Este camino fue descrito por Middendorf en 1880 (fotos: Proyecto Qhapaq Ñan)

La construcción y rehabilitación de carreteras modernas no se detendría con el término del “Oncenio” de Leguía y la abolición de la Ley de Conscripción Vial, sino que entraría a una nueva etapa correspondiente a la “conclusión y complementación” de la obra dejada por Leguía, aunque estipulando nuevos parámetros de construcción como el uso de capas asfálticas en gran escala y la habilitación de nuevas vías que contemplasen también la integración de la selva al desarrollo económico del país. Esta “tercera” etapa definiría finalmente la forma de la red vial que conocemos actualmente, la cual desde el gobierno de Luis Miguel Sánchez Cerro ha sido constantemente renovada.

En el desarrollo de las nuevas políticas de construcción son de interés las que fueran llevadas a cabo durante el gobierno del General Óscar R. Benavides, entre 1933 y 1939, ya que en esta nueva etapa se establecieron planes de trabajo de carácter “bienal” que permiten identificar logros específicos en la ampliación de la red vial. Así, en el recuento que Benavides hace de los alcances de su gobierno, se tiene que entre 1933 y 1936 se habían incorporado un promedio de 300 a 500 kilómetros de carreteras por año, convirtiendo las antiguas “trochas” en verdaderas autovías, y entre 1937 y 1939, se había alcanzado la construcción de 4 000 kilómetros de “nuevas carreteras”, 5 600 kilómetros de vías “reconstruidas” y 1 700 kilómetros de vías asfaltadas (Benavides 1939: 68).

Entre las obras entregadas por el gobierno de Benavides, se tienen: el asfaltado de la Carretera Panamericana entre Chiclayo y Lima, en su proyección norte, y entre Lima y Lomas (Acarí), en su sección sur; así como el asfaltado de la Carretera Central entre Lima, La Oroya y Huancayo, lo que marcó el final del proceso de destrucción de los caminos prehispánicos sobre los que estas vías fueron sobrepuestas.

Resumen y discusión

Como puede notarse, el objetivo de este artículo ha sido presentar un breve recuento de los principales factores que en los últimos quinientos años afectaron la conservación de los caminos de origen prehispánico (ya fueran éstos parte o no de la red vial incaica), tomándose algunos ejemplos de los caminos conocidos para la región central del Perú, sin dejar de hacer mención a otros que se hallan en estudio en los diversos departamentos del país. Asimismo, se ha enfatizado cómo el estudio de las obras viales deriva también en el entendimiento de los caminos arqueológicos.

Los ejemplos que se citan en el presente texto constituyen solo una ínfima porción de todos aquellos de los que se tiene conocimiento, y la descripción que a través de estos se hace de los caminos arqueológicos no ha tenido como

fin brindar una descripción detallada de las características arquitectónicas de los mismos, sino llamar la atención sobre el proceso de registro que actualmente siguen los investigadores del campo interesados en entender los grandes aspectos del Qhapaq Ñan y los sitios asociadas a este, sin detenerse a observar los procesos que siguieron a lo largo del tiempo y su impacto en la red de caminos prehispánicos integrados al sistema vial inca.

El desconocimiento del proceso dinámico en la alteración y transformación de caminos ha llevado muchas veces a omitir el registro de caminos que en su esencia formaban parte de la red vial incaica, como es el caso del camino Casma-Huaraz, que viene siendo estudiado por el Proyecto Qhapaq Ñan desde el año 2008 y cuyos restos hoy están bajo las capas de asfalto que forman la vía que une las dos ciudades que comunica este tramo. En contraparte, se han registrado secciones de camino que forman parte de la red de caminos de herradura que son constantemente reconstruidos y cuyo origen está ligado tanto a épocas coloniales como actuales. Respecto a este punto, se cuenta con ejemplos en la sierra de Ancash, donde aún perviven sistemas de mita entre las comunidades andinas orientadas al mantenimiento de caminos, los cuales pueden ser incluso muy parecidos a los caminos arqueológicos o diferir totalmente de estos²².

Para reconocer si los caminos registrados en el campo estuvieron articulados o no al sistema vial inca, y poder entender cómo se daba dicha articulación, debe realizarse un reconocimiento total del tramo en estudio que permita identificar los sitios arqueológicos que interconectaba y no restringirse únicamente a una de sus secciones, cuyos cambios y continuidades a través del tiempo nos son desconocidos. También es importante conocer diversos aspectos

de los sitios arqueológicos asociados a la red vial incaica definidos como centros administrativos o tambos, los que necesariamente estuvieron conectados a la red de caminos. Asimismo, durante el registro de caminos, es importante reparar en las áreas de producción a las que conducen y las características geográficas del terreno por donde estos se emplazan, buscando de este modo entender si efectivamente estuvieron o no integrados al Qhapaq Ñan.

Conocer los factores que constituyen parte de lo que hemos definido como “afectación histórica”, nos permite entonces comprender no solo las características arquitectónicas de determinado camino, sino también su uso y continuidad en el tiempo y el proceso dinámico que tuvo en el desarrollo de las comunidades unidas en su trazo, tal como se ha intentado esbozar en este artículo.

Aunque los factores que influyen en el proceso de alteración y destrucción de caminos son diversos, puede considerarse el moderno trazo de carreteras como uno de los que principalmente incidieron, y de forma más directa, en la reciente pérdida de grandes secciones de los caminos arqueológicos, es por ello necesario conocer los detalles de sus construcciones a fin de recuperar datos sobre aquellas secciones que ya han desaparecido.

Finalmente, debemos tomar en cuenta que la actual red de carreteras sigue la misma proyección que tuvo en su momento el Qhapaq Ñan, al cual se integraron diversos caminos de origen anterior a la formación del Tawantinsuyu actualmente intervenidos durante la ejecución de nuevas obras viales, por lo que su estudio se hace de necesidad inmediata a fin de preservar el conocimiento que aún podemos obtener de la evidencia registrable en el campo.

²² El año 2008 fuimos testigos de la realización de estos trabajos en la comunidad de Conín, en el distrito Chavín de Huántar, y registramos también algunos tramos de camino que partían de Lauricocha hacia Huarautambo aunque ya alterados por los trabajos de reconstrucción.

Mapa 1. Red de Carreteras construidas entre 1919-1930 durante el Oncenio de Leguía, la cual se sobrepone a la Red Vial Inca (elaborado sobre la base de las memorias de obra del Ministerio de Fomento)



Mapa 2. Red Vial Inca registrada por el Proyecto Qhapaq Ñan entre los años 2003-2004, sobre la base de la propuesta de Hyslop (1992). La actual red de carreteras se ha sobrepuesto sobre varias secciones de caminos arqueológicos



Referencias bibliográficas

Alba Herrera, C. Augusto

1996 *Huaras: historia de un pueblo en transformación*. Caraz: Ediciones El Inca, 387 p.

Anónimo

1568 *Mandamiento para que los españoles a cuyo cargo están los tambos y los caciques y principales e indios que sirven los tambos que están en el camino real del valle de Jayja tengan los mantenimientos necesarios para vender a los que pasaren a los precios que se indican*. Manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional del Perú. Fondo: Colección General; signatura: A160.

Anónimo

1921 “La Conscripción Vial”, *Variedades* [Lima], 715: 1864-1865.

Antúñez de Mayolo R., Santiago E.

1927 “Los grandes caminos del Imperio Incaico”, *Revista del Touring Club del Perú* [Lima], 26/27-33: 15-19.

Bar Esquivel, Alfredo

2008 *Actividad de identificación y registro del Sistema Vial Inca. Macro Región Centro, Ancash-Huánuco*. Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura. Lima.

Benavides, Óscar R.

1939 *Mensaje del Presidente del Perú, general de división Óscar R. Benavides Larrea, ante el Congreso Nacional, el 8 de diciembre de 1939* [en línea]. Disponible en: <http://www.congreso.gob.pe/museo/mensajes/Mensaje-1939-1.pdf> [Consultado el 15 de marzo de 2013].

Benvenuto, Neptalí

1956 *Historia de las carreteras del Perú*. V Congreso Panamericano de Carreteras (Lima, 8-14 de octubre de 1951). Lima: Talleres Gráficos “La Confianza”, 54 p.

Bernabé Romero, Joseph A.

2008 *Actividad de identificación y registro del Sistema Vial Inca. Macro Región Centro Sur, Huancavelica-Ica*. Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura. Lima.

Campos Echevarría, Tomás

2008 *Actividad de identificación y registro del Sistema Vial Inca. Macro Región Centro, Junín-Pasco*. Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura. Lima.

Capuñay, Manuel A.

1951 *Leguía: vida y obra del constructor del Perú*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad, 279 p.

Chase Smith, Richard

1999 *Caciques chinchaycochas, funcionarios incas y sacerdotes amuesbas: los caminos antiguos de Chinchaycocha hacia la selva central*. Ponencia presentada en la Conferencia “La Cultura de Pasco” realizada en la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión (Cerro de Pasco, 25-26 de mayo de 1999).

Cieza de León, Pedro de

1995 [1553] *Crónica del Perú. Primera parte*. Franklin Pease García-Yrigoyen (editor). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Academia Nacional de la Historia, 360 p.

1996 [1551] *Crónica del Perú. Segunda parte*. Francesca Cantú (editora). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Academia Nacional de la Historia, 240 p.

Dávalos y Lissón, Pedro

1919 “Vías de comunicación”, en Pedro Dávalos Lissón (editor), *La primera centuria: causas geográficas, políticas y económicas que han detenido el progreso moral y material del Perú en el primer siglo de su vida independiente*. Tomo I: Nuestra actualidad. Lima: Librería e Imprenta Gil, pp. 369 – 400.

1928 *Las vías de comunicación en el Perú, 1902: propaganda a favor de las carreteras y del establecimiento de un servicio de automóviles en toda la República* (Nueva York, marzo de 1902). Barcelona: Talleres Gráficos de Montaner y Simón, 70 p.

- Diez Canseco, Ernesto
1929 *La red nacional de carreteras*. Dirección de Vías de Comunicación. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 227 p.
- Espinoza Soriano, Waldemar
1992 “Huarochirí y el Estado Inca”, en Vladimiro Thatar Álvarez (editor), *Huarochirí: ocho mil años de historia. Tomo I*. Lima: Municipalidad de Santa Eulalia de Acopaya, pp. 117-194.
- Garcilaso de la Vega, el Inca
2007 [1604] *Comentarios reales de los Incas*. Lima: Fondo Editorial Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 885 p.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe
2008 [1614] *Nueva corónica y buen gobierno*. 3 volúmenes. Franklin Pease García-Yrigoyen (editor). Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez Álvarez, Secundino José
1993 *Las comunicaciones en América: de la senda primitiva al ferrocarril*. Madrid: Editorial MAPFRE, 417 p.
- Guzmán Palomino, Luis
1983 “La resistencia nacional en la campaña de La Breña (julio de 1882-junio de 1884)”, en Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, *Huamachuco y el alma nacional (1882-1884). La Guerra del Pacífico 1879 – 1883. La Resistencia de la Breña*. Tomo III, volumen 1. Lima: Imprenta del Ministerio de Guerra, pp. 41-474.
- Hagen, Víctor von
1955 *Highway of the Sun*. New York: Duell, Sloan and Pearce.
- Hyslop, John
1984 *The Inka Road System*. Orlando, Florida: Academic Press, 377 p.
1990 *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press, 377 p.
1992 *Qhapaq Ñan. El sistema vial incaico*. Lima: Instituto de Estudios Arqueológicos (INDEA)-Petróleos del Perú, 298 p.
- Instituto Nacional de Cultura
2004 *Proyecto Qhapaq Ñan. Informe de Campaña 2002-2003*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.
2005 *Programa Qhapaq Ñan. Informe por cuencas hidrográficas del registro de tramos y sitios, campañas 2003-2004*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- Junta Exploradora de Caminos
1864 *Reconocimiento del camino de Carhuamayo a Chanchamayo. Ulcumayo, 3 de noviembre de 1864*. Manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional del Perú. Fondo: Colección General; signatura: D12916. Ulcumayo, Junín.
- Lázaro Torres, Ernesto
2004 *Informe Final del Proyecto de Evaluación Arqueológica de reconocimiento sin excavaciones en la quebrada Huachón – Cerro de Pasco*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- Leguía, Augusto B.
1924 *Mensaje del Presidente del Perú, Augusto Bernardino Leguía Salcedo, al Congreso Nacional, el 12 de octubre de 1924* [en línea]. Disponible en: <http://www.congreso.gob.pe/museo/mensajes/Mensaje-1924-1.pdf> [Consultado el 15 de marzo de 2013].
1928 *Mensaje del Presidente del Perú, Augusto Bernardino Leguía Salcedo, ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1928* [en línea]. Disponible en: <http://www.congreso.gob.pe/museo/mensajes/Mensaje-1928.pdf> [Consultado el 15 de marzo de 2013].
- Levillier, Roberto
1942 *Don Francisco Toledo. Supremo organizador del Perú*. 3 volúmenes. Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino. Buenos Aires.

Matos Mendieta, Ramiro

1992 “El camino real inca y la carretera moderna en Chinchaycocha, Junín”, en Duccio Bonavia (editor), *Estudios de Arqueología Peruana*. Lima: Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS), pp. 375-392.

Meza Bazán, Mario

1998 *La ley de conscripción vial en los programas de modernización vial. Las alternativas de un desarrollo temprano entre 1900 y 1930*. Ponencia presentada en el VIII Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia realizado en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima

Middendorf, Ernst W.

1974 [1880] *Perú: observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. Tomo III: la Sierra. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 472 p.

Moreyra y Paz Soldán, Carlos

1947 “Las comunicaciones y los transportes en el Perú”, en *Perú en cifras 1944-1945*. Lima: Dirección General de vías de comunicación, pp. 377-413.

Murúa, Martín de

2001 [1611] *Historia general del Perú*. Manuel Ballesteros Gaibrois (editor). Colección “Crónicas de América”, 20. Madrid: DASTIN, 571 p.

Ortiz de Zúñiga, Iñigo

1967-1972 [1562] *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*. 2 volúmenes. John V. Murra (editor). Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán - Facultad de Letras y Educación.

Ortiz, Dionisio

1969 *Chanchamayo, estudio de una región de la selva del Perú*. 2 volúmenes. Lima: Imprenta y Litografía Salesiana.

Paz Soldán, Eduardo

1907 “Caminos en el departamento de Ancash. Casma á Huaras”, *Informes y Memorias* [Lima], 9 (11): 238-245.

Pinillos Ruíz, Giovanna

2007 *Informe Final del Proyecto de Evaluación Arqueológica con excavaciones de la carretera Huachón (Km 00+000) - túnel Jancapunta (Km 17+660)*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.

Portaro, Edgardo

1930 *Estado actual de la construcción de carreteras en el Perú*. Dirección de Vías de Comunicación, Ministerio de Fomento y Obras Públicas. Lima: Imprenta Torres Aguilar, 46 p.

Raimondi, Antonio

1942-1948 [1857] *Notas de viaje para su obra “El Perú”*. 4 volúmenes. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

1965-1966 [1868] *El Perú*. 5 volúmenes. Edición facsimilar. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería.

Regal, Alberto

1936 *Los caminos del Inca en el antiguo Perú*. Lima: Sanmartí y Cía., 187 p.

Ruiz, Hipólito

1952 [1801] *Relación histórica del viaje, que hizo a los reynos del Perú y Chile, el botánico D. Hipólito Ruiz en el año de 1777 hasta el de 1788, en cuya época regresó a Madrid*. Jaime Jaramillo-Arango (editor). 2 volúmenes. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid – Comisión de Estudios Retrospectivos de Historia Natural – Talleres Gráficos Bermejo.

Sotelo Mejía, José

2006 “Del camino del *mullu* al Qhapaq Ñan”, *Integración Cultural Ancashina* [Huaraz], 3: 11-12. Instituto Nacional de Cultura, Ancash.

Strube Erdman, León

1963 *Viabilidad imperial de los incas*. Serie Histórica, 33. Córdoba: Instituto de Estudios Americanistas, Universidad Nacional de Córdoba - Facultad de Filosofía y Humanidades, 250 p.

Talkenstein, Alberto

1863 *Informe sobre el camino de la colonia alemana del Pozuzo al Cerro de Pasco, pasando por el valle de Huancabamba*. Manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional del Perú. Fondo: Colección General; signatura: D12915. Lima.

Tschudi, Johann Jakob von

1966 [1846] *Testimonio del Perú, 1838-1842*. Consejo económico consultivo Suiza-Perú. Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva, 316 p.

Vaca de Castro, Cristóbal

1909 [1543] “Ordenanzas de Tambos. Distancias de unos a otros, modo de cargar los indios y obligaciones de las justicias hechas en la ciudad del Cuzco en 31 de mayo de 1543”, *Revista Histórica* [Lima], 3: 427-492. Instituto Histórico del Perú.

Varallanos, José

1959 *Historia de Huánuco: introducción para el estudio de la vida social de una región del Perú, desde la era prehistórica a nuestros días*. Buenos Aires: Imprenta López, 672 p.

Período de transición Colonial vs. Inca: el caso de la sierra de Lima ¹

GUIDO CASAVARDE RÍOS*

Resumen

En la sierra de Lima son varios los asentamientos prehispánicos que cuentan con una ocupación colonial pre-reducción toledana caracterizada por la construcción de las primeras iglesias católicas. Debido a las similitudes en su planimetría, las naves principales de algunos de estos templos han sido confundidas con las estructuras incaicas denominadas *kallankas*. En el presente artículo se exponen dos de estos casos, en los poblados ancashinos de Mangas y Pueblo Viejo de Recuay.

Palabras clave

Cajatambo, período colonial, sierra de Lima, *kallanka*, reducciones toledanas

Colonial Transition Period vs. Inca: The case of Lima Highland

Abstract

There are several pre-Hispanic settlements with a colonial occupation from the Pre-reduction period in the highlands of Lima. These sites are characterized by having an early Catholic church. Sometimes, the main nave of these churches have been confused with Inca buildings known as *kallankas* due to planimetric similarities. This article focuses on two cases that illustrate this topic, one in the town of Mangas, and the other one, in the town Pueblo Viejo of Recuay, both in Ancash region.

Keywords

Cajatambo, Colonial period, Lima highland, *kallanka*, Toledan reductions

* Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan – Área de Identificación, Registro e Investigación.

¹ Reedición de artículo publicado originalmente en *Kullpi. Investigaciones Culturales en la Provincia de Huaral y el Norte Chico*, 3: 317-326. Huaral, 2007.

Introducción

Me vi obligado a escribir este artículo cuando observé que entre mis colegas se hablaba indistintamente de *kallankas* localizadas en varios asentamientos prehispánicos, principalmente de la sierra de Lima, cuyas ventanas no eran trapezoidales; dichas estructuras, además, eran las únicas de su tipo existentes en cada asentamiento. Mi experiencia en el campo y la participación en el Proyecto Qhapaq Ñan me han permitido acceder a otros casos similares. Comparto aquí lo observado y hago un llamado de atención sobre ello.

Durante muchos años los investigadores especializados en el estudio de los incas han aceptado categóricamente la presencia de un patrón arquitectónico incaico en los sitios arqueológicos. En el año 2003, el Proyecto Qhapaq Ñan incluyó a las estructuras religiosas coloniales como uno de los indicadores para la identificación de los caminos incas debido a que muchas de ellas fueron construidas sobre estructuras religiosas asociadas a las plazas de los asentamientos incas (Casaverde 2003); estos últimos, a su vez, estaban intercomunicados por medio de caminos a otras instalaciones del Tawantinsuyu. De la misma manera, las estructuras religiosas coloniales ocupaban un lugar privilegiado en el nuevo asentamiento español, encontrándose vinculadas a los principales accesos.

Lo inca

En el periodo anterior a la conquista hispana, el panorama social y geopolítico de los Andes se encontraba organizado y dirigido por el Estado Inca. Para cumplir estas labores, en los distintos ámbitos del Tawantinsuyu fue construido un sistema de establecimientos estatales, los mismos que estaban integrados y articulados por medio de una red de caminos. Estas instalaciones podían ser desde grandes centros administrativos, como Pumpu, Huánuco Pampa, Vilcashuamán, etc., hasta los famosos tambos ubicados estratégicamente para la administración inca. Sin embargo, no todas las edificaciones con patrón inca, como las canchas, *kallankas*, *colcas*, entre otras, se encontraban presentes en todos los asentamientos del Tawantinsuyu.

El Estado Inca aplicó diversas estrategias para el dominio y control de los territorios conquistados. En muchos casos podía construir suntuosos templos con el patrón característico inca, que incluía su cautivante estilo de acabado pétreo. En otros, sus construcciones podían mantener estos patrones pero exhibir un acabado rústico. Finalmente, en ciertas ocasiones, podía estar ausente cualquier tipo de arquitectura distintiva; este es el caso de la región de Chaclla, en Huarochirí (Lima), donde hasta la fecha

se ha reportado poco o casi nada sobre la existencia de estructuras incaicas, debido quizás a la alianza entre los incas y los huerochiranos señalada por los documentos.

Durante el dominio inca, las construcciones se efectuaron en muchos casos de acuerdo a una política de control administrativo. En el caso de los asentamientos de los grupos étnicos conquistados, estos podían tener alguna que otra construcción inca presente; sin embargo, por el tipo de mecanismo de control, tal vez esta no era necesaria, como en el caso de Chaclla. En la sierra de Lima varios asentamientos de los grupos étnicos no muestran necesariamente una construcción inca definida. A partir de ello podemos inferir que quizás el tipo de tratamiento político inca, por ejemplo una alianza, excluyó la necesidad de manifestar una fuerte presencia arquitectónica inca, llevando a la mezcla o combinación del estilo arquitectónico local con el patrón cusqueño. Este tema aún no ha sido desarrollado o estudiado debido al escaso interés que suscitan los periodos anterior e inmediato al Horizonte Tardío.

Lo hispano

Años más tarde, los españoles tomaron posesión de las edificaciones incas, construyendo sobre ellas, trasladándose dentro del eje de la red de caminos o simplemente construyendo fuera del sistema vial inca en directa asociación a la apertura de nuevos centros hispanos de producción colonial. Si bien se tiene información sobre las reducciones toledanas del siglo XVI, en las que se trasladaron y unieron poblaciones autóctonas enteras a zonas estratégicamente accesibles para la administración colonial, se conoce muy poco sobre los años anteriores, previos a estas reducciones.

Cuando los hispanos llegaron al Tawantinsuyu, se establecieron y posicionaron en las distintas regiones para controlarlas y así contrarrestar una posible reacción inca. Es importante recordar que existía una alianza de por medio entre los hispanos y los huancas, así como también una férrea unión entre los chachapoyas y los yauyos-huerochiranos con los incas, quienes los apoyaron en el famoso cerco de Lima y del Cusco para retomar el poder. Tales acontecimientos podrían haber motivado que los hispanos empezaran a copar asentamientos locales estratégicos en previsión de sublevaciones o rebeliones y, en consecuencia, a que existiera una coetaneidad en el registro arqueológico de los grupos étnicos andinos e hispanos. Por otro lado, la religión católica tenía como objetivo cristianizar a estas poblaciones, por lo que también se debía controlar y apaciguar la fuerza de las huacas andinas.

En la sierra de Lima se encuentran diversos sitios arqueológicos que mediante un exhaustivo estudio podrían quedar definidos dentro de los territorios de los grupos étnicos que ocuparon Cajatambo, Canta, Chaclla, Huarochirí, Yauyos,

Atavillos, entre otros lugares. En muchos de estos sitios se ha reportado la existencia de estructuras gigantescas semejantes a las *kallankas* incas. El período inca es comprendido cuando se presenta con patrones estandarizados en su momento de despegue de la región del Cusco y su expansión inmediata, poco se conoce sobre el período de transición entre lo anterior y el nuevo proceso de cambio. Una situación similar ocurre entre lo hispano e inca, a tal punto que se acepta tácitamente que la presencia colonial se dio a partir de las reducciones toledanas. Antes de ellas no pudo haber restos de presencia española en los asentamientos andinos, tanto en los de los grupos étnicos, como en los de los incas. Sin embargo, como lo hemos manifestado líneas arriba, antes de las reducciones los españoles posiblemente convivieron con las poblaciones indígenas – para dominarlas y/o administrarlas, además de adoctrinarlas –, por lo que se tuvo que habilitar estructuras o espacios arquitectónicos en su mayoría de tipo religioso. En muchos casos, dada la similitud arquitectónica espacial entre las *kallankas* incas y las estructuras religiosas coloniales, muchas de las primeras fueron habilitadas y transformadas para tal función. Dado que entre los incas las *kallankas* podían tener también una connotación religiosa, era factible para los hispanos tratar de invertir y contrarrestar los efectos sacraliza-

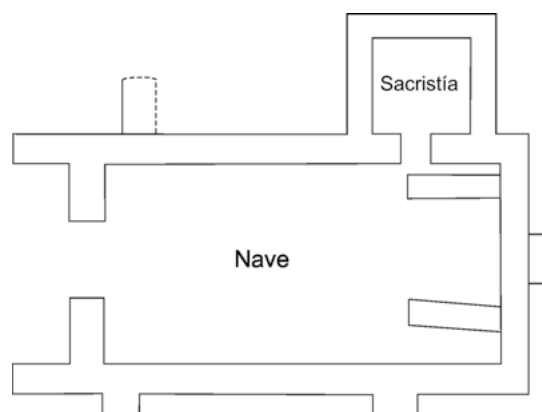


Figura 1. Croquis de una estructura religiosa colonial en el sitio arqueológico de Tranca-Pasco, asociado al camino Inca de Callejón de Huaylas hacia Pumpu. Obsérvense los elementos arquitectónicos asociados y distintivos de la arquitectura colonial. Tiene alrededor de quince metros de largo y siete metros de ancho (Proyecto Qhapaq Ñan 2004. INC. Arqueólogo José Quinto Palacios)

dores del panteón andino interponiendo la infraestructura cristiana sobre los antiguos sitios sagrados incas.

Tal como ocurriría con los asentamientos locales, hemos

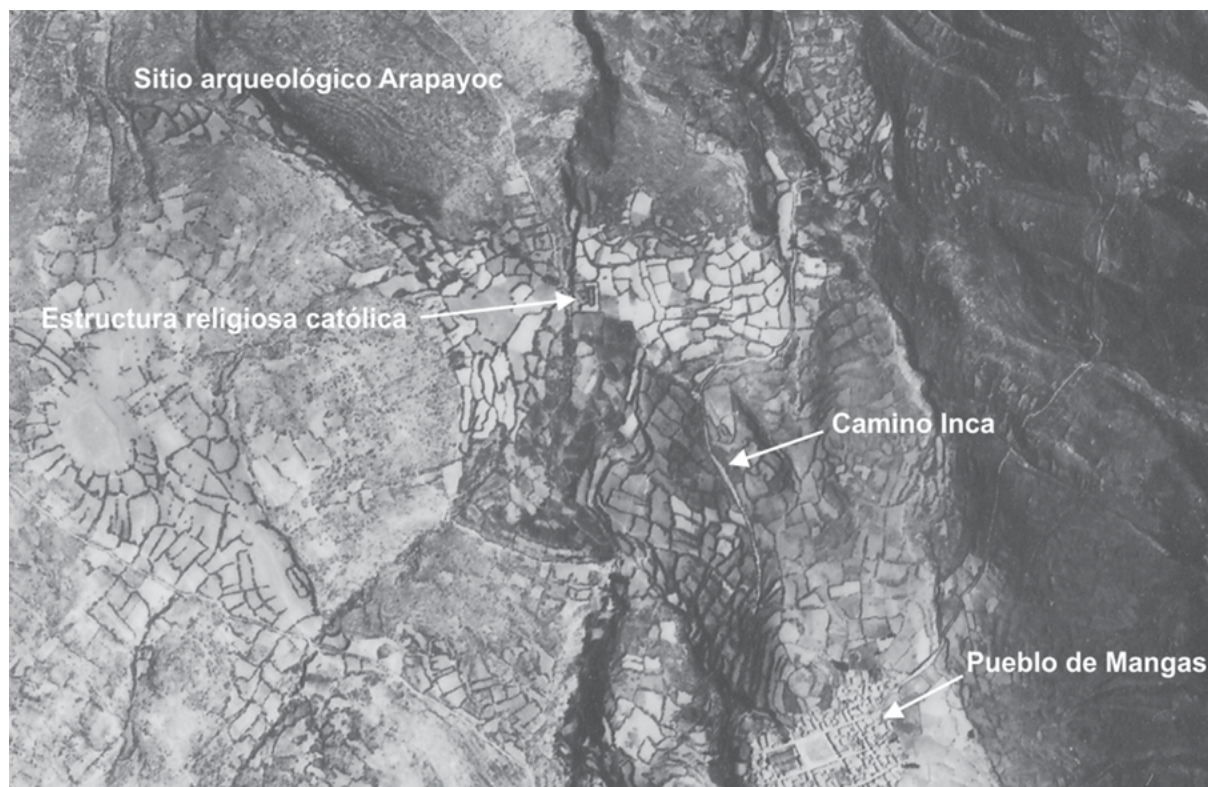


Foto 1. Localidad de Mangas y alrededores, con el sitio arqueológico de Arapayoc, la estructura religiosa, Camino Inca y el poblado de Mangas (foto aérea 10749 de 1960)

Mapa 1. Ubicación de los sitios arqueológicos tardíos de la sierra de Lima y áreas colindantes donde se ha reportado la existencia de estructuras religiosas coloniales



indicado que la presencia inca, en el caso de la arquitectura, no se dio de manera uniforme en todos los asentamientos provinciales. Debido a su importancia estratégica, ya que podía tratarse de la capital de un grupo étnico o de un importante santuario religioso, por ejemplo, y de acuerdo con las decisiones de la administración inca, podían contar o no con patrones arquitectónicos cusqueños. En consecuencia, en los sitios que no los tenían, la presencia colonial se daría en muchos casos por medio de una estructura religiosa muy parecida a la *kallanka* inca.

Estructura religiosa española

Las primeras estructuras religiosas peninsulares del siglo XVI se caracterizan por presentar una nave principal con una sacristía anexa. Estas estructuras, espacialmente, estarían compuestas por una estructura alargada (nave) y otra cuadrangular anexa (sacristía), ubicada al costado, a la altura de uno de los extremos de la estructura rectangular. Los tamaños de dichas estructuras varían entre los quince y los treinta metros de largo, en el caso de las más grandes. Estas estructuras están presentes en varios sitios arqueológicos y a menudo son confundidas con *kallankas* incas modificadas en tiempos hispanos.

Sin duda, para llegar a estas conclusiones los argumentos deben ser sólidos. Un supuesto indicador no puede definir una validez temporal; en este caso, una sola *kallanka* no puede definir la presencia inca en un asentamiento local. Para aseverar una conclusión de este tipo es necesario recurrir a otros indicadores, tales como la existencia de canchas o de *colcas* en las inmediaciones, redes de caminos, entre otros, ya que podría tratarse de una estructura religiosa colonial y no de una *kallanka* inca supuestamente modificada.

El caso de Mangas en la antigua provincia de Cajatambo

A fines del siglo pasado efectuamos una serie de investigaciones en la región de Cajatambo, que perteneciera en tiempos coloniales a la provincia del mismo nombre, específicamente en la localidad de Mangas, actualmente integrada a la provincia ancashina de Bolognesi. En el lugar se identificó una presencia inca muy marcada. El Camino Inca atraviesa el lugar conectándolo por el norte con el Callejón de Huaylas y por el sur con la localidad de Pumpu, en Junín. Además, muy cerca del actual pueblo de Mangas, existen dos sitios incas: Llamoc I-II y Llamoc III. El primero de ellos se caracteriza por poseer una estructura circular con un diámetro aproximado de diez metros junto a una alineación de nueve *colcas* rectangulares. El segundo sitio está conformado por una hilera de *colcas* circulares y terrazas de posible función funeraria. Ambos sitios se encuentran vinculados al camino que va desde

Cajatambo hacia la cordillera del Callejón de Huaylas. A poca distancia se ubica el poblado de Mangas, reducción colonial provista de una plaza y un templo católico que la domina. La torre del campanario de esta construcción religiosa se encuentra separada de la nave principal. Tanto el templo como el campanario están asociados al Camino Inca. Unos quinientos metros al noreste se localiza el sitio Arapayoc, del período Intermedio Tardío. En este asentamiento, que exhibe un patrón aglutinado, no se han reportado componentes arquitectónicos inca.

En las fotos aéreas de Mangas se advierte que estos sitios, pertenecientes a distintos períodos, se encuentran vinculados al Camino Inca, como lo señalamos en un inicio. Sin embargo, a pocos metros del sitio Arapayoc se encuentra una estructura rectangular de grandes dimensiones semejante a una *kallanka*. En una visita de campo pudimos comprobar que dicha construcción formaba parte de una estructura religiosa colonial. Se podía observar la sacristía asociada a la nave principal. Los pobladores de Mangas relatan que cuando llegaron los españoles a la región se pensó en fundar Mangas al pie del conjunto Arapayoc, pero dicha propuesta no prosperó. El pueblo se tuvo que construir más arriba, donde actualmente se ubica, y la estructura religiosa colonial quedó como el único testimonio de tal intención.

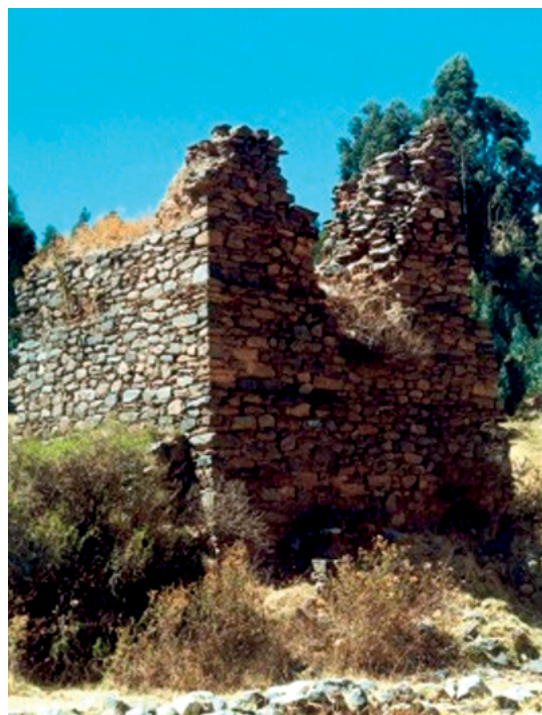


Foto 2. Vista de la estructura religiosa tipo campanario del sitio arqueológico de "Sulcarecuay" o "Pueblo Viejo de Recuay", Ancash (foto archivo Proyecto Qhapaq Ñan 2003. INC. Informe de Campo Lic. Joseph Bernabé Romero)

Entre otros sitios del Horizonte Tardío que presentan estructuras religiosas coloniales podemos mencionar a Tunsuhuilca, Chuya, Tranca, Ñawpahuasi y Huamanmarca, sitios que fueron ocupados y modificados por los españoles. Pero no sólo la estructura religiosa colonial alargada (nave y sacristía) debe ser tomada en cuenta como indicador de un período de transición, aquí deben estar comprendidos todos los elementos constructivos del período de administración española entre los siglos XVI y XVII, como la torre del campanario o los ingenios mineros. Sin ir muy lejos, la torre tipo campanario ha sido confundida como una estructura de época inca en el sitio arqueológico Pueblo Viejo de Recuay, también conocido como Sulcarecuay, en el Callejón de Huaylas, Ancash. Esa estructura ha sido denominada por algunos investigadores como el “castillo” o el “edificio alto” (Alcalde 2003; Tantaleán y Pérez 2003). Además, presenta características que permiten identificarla como la torre de un campanario similar al de Mangas. Gracias a la información etnohistórica, sabemos que debajo de la torre de Mangas existía un *puquial* del que emanaba agua y que en algunas ocasiones recibía ceremonias o ritos de sacerdotes andinos. Las investigaciones sobre el término *ushnu* señalan a

los *puquiales* como sus equivalentes, situación que seguramente fue conocida por los adoctrinadores españoles en Mangas. Por ello, construyeron un campanario sobre el puquio para que el sonido de sus campanas callara el clamor de las huacas, lo que quizás también ocurrió en Pueblo Viejo, Recuay.

En conclusión, esclarecer el período de transición de lo Inca a lo colonial debe apoyarse en un buen registro de los sitios arqueológicos, el cual debe comprender un estudio de las fuentes documentales históricas para aclarar las confusiones que la limitada información de campo pueda dar. Si bien la *kallanka* fue uno de los símbolos de la arquitectura de poder inca en los distintos asentamientos, la estructura religiosa colonial impuesta indistintamente sobre lo local e inca debe ser considerada como elemento de transición y convivencia. Aún queda por resolver el problema de la edificación de poblados coloniales tempranos, ya que hasta la actualidad crea confusiones cronológicas. Sin duda, mientras más se conozcan los períodos de transición tanto anterior como posterior a lo inca, con mayor seguridad podremos definir el período de los denominados “hijos del Sol”.

Referencias bibliográficas

Alcalde Milla, Angélica

2003 Reconocimiento arqueológico en la Cuenca Alta del río Santa: Conococha-Caraz, en Bebel Ibarra Asencio (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*. Lima: Instituto Cultural Runa, pp. 371-404.

Casaverde Ríos, Guido

2003 *Guía de caminos inca*. Documentos de trabajo del Instituto Nacional de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan. Lima.

Instituto Nacional de Cultura

2004 *Informe de Campo del Proyecto Qhapaq Ñan: Macroregión Centro*. Equipo 2, Joseph Bernabé Romero. Lima.

Tantaleán, Henry y Carmen Pérez Maestro

2003 Pueblo Viejo: un centro administrativo inca en el Callejón de Huaylas, en Bebel Ibarra Asencio (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*. Lima: Instituto Cultural Runa, pp. 445-456.

Estructuras ortogonales en el Tawantinsuyu¹

GUIDO CASAVARDE RÍOS* Y SEGISFREDO LÓPEZ VARGAS**

Resumen

En el presente estudio se muestran las características constructivas y distribución en el Tawantinsuyu de un particular tipo de construcciones localizadas en diferentes establecimientos inca asociados a la red vial, a las cuales hemos denominado “estructuras ortogonales”; éstas se encuentran conformadas por una estructura rectangular de gran tamaño, dividida en una, dos, o incluso más de tres hileras contiguas de recintos subdivididos por muros longitudinales que poseen pasajes y vanos de acceso para la circulación y comunicación entre sí.

A través de la revisión de investigaciones arqueológicas publicadas, informes de campo y reconocimientos arqueológicos *in situ*, se han podido identificar 58 edificios de este tipo presentes en 32 asentamientos incas distribuidos en el Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile. Las variadas funciones asignadas a estos particulares establecimientos por los distintos estudiosos que los han investigado son asimismo analizadas y discutidas aquí; se busca llamar la atención sobre su distribución espacial, localización, rasgos arquitectónicos, asociación al camino y funcionalidad.

Palabras clave

Tawantinsuyu, Qhapaq Ñan, camino inca, estructuras ortogonales, almacenes.

Tawantinsuyu orthogonal structures

Abstract

This study shows the structural characteristics and distribution in the Tawantinsuyu of a particular type of constructions located in different places associated with the Inca road network, which we have called “orthogonal structures”; these are formed by a large rectangular structure divided into one, two or even three adjacent rows of enclosures divided by longitudinal walls that have access openings and passages for the circulation and communication with each other.

Through a review of published archaeological research, field reports and archaeological site surveys, have been identified 58 buildings of this type in 32 *inca* settlements distributed in Ecuador, Peru, Bolivia, Argentina and Chile. The various functions assigned to these particular establishments by different scholars who have researched them are also analyzed and discussed here, is seeking to draw attention to their spatial distribution, location, architectural features, road association and functionality.

Keywords

Tawantinsuyu, Qhapaq Ñan, Inca road, orthogonal structures, stores.

* Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan – Área de Identificación, Registro e Investigación

** Ministerio de Cultura del Perú, Dirección de Sitios del Patrimonio Mundial

¹ Reedición de artículo publicado originalmente en *Kullpi. Investigaciones Culturales en la Provincia de Huaral y el Norte Chico*, 5: 9-58. Huaral, 2011.

Introducción

El presente artículo es una primera aproximación al estudio de un singular tipo de estructura arquitectónica observada en los establecimientos incas asociados a la red vial del Tawantinsuyu. El análisis de las estructuras muestreadas aquí permite identificar su localización en el gran Camino Longitudinal de la Sierra llamado Qhapaq Ñan, principalmente; y en menor número, en caminos transversales que componían ésta extensa red que llegó por el Norte hasta los actuales Ecuador y Colombia, y por el Sur hasta Bolivia, Argentina y Chile.

En las diferentes investigaciones en las que se menciona este tipo de estructura se le atribuyen distintas funciones como edificios destinados para el almacenaje o como lugar de residencia y trabajo, léase *acllamasi*. En suma, no hay consenso al respecto y más bien se infiere que se desconoce mucho acerca de sus características constructivas, su localización y distribución y, sobre todo, no se comprende si podría constituir un modelo constructivo que se repite en los asentamientos Inca a lo largo del Tawantinsuyu.

En este estudio, hemos procedido a revisar los datos contenidos en investigaciones de importantes establecimientos inca localizados en el Sistema Vial y en informes arqueológicos de campo. En este sentido, se ha analizado las descripciones de sus características constructivas, localización y medio físico en el que se emplazan, tanto como se ha revisado los planos, las fotografías e imágenes aéreas y satelitales donde se encuentran representadas. Asimismo, sólo en seis casos se tienen datos de primera mano.

Es importante señalar que en la bibliografía arqueológica existen valiosas investigaciones realizadas en importantes asentamientos Inca ubicados a lo largo del Qhapaq Ñan, y en donde un tipo de estructura destinada al almacenamiento como son las *colcas*, ha sido profusamente estudiado; razón por la cual su función y características constructivas son mejor conocidas. Entendido así, la revisión de dicha bibliografía nos permite conocer los rasgos constructivos de estas edificaciones y nos ayuda también a comprender la naturaleza del propósito de su construcción: Almacenar ingentes volúmenes de productos alimenticios, mayoritariamente, empleados en la reproducción de los principios andinos de reciprocidad y redistribución desarrollados por el Estado con el fin de generar bienes y servicios para uso y beneficio de quienes poseían el poder, así como para sustentar las campañas militares expansionistas que generaban mayores riquezas para el Estado, el Inca y las *panakas*.

De manera similar a las *colcas*, las estructuras de forma ortogonal que analizamos, también se encuentran en asentamientos ubicados a la vera de los caminos que conforman

la red vial; pero se diferencian de estas en relación a su forma, emplazamiento, número y tamaño, y muy posiblemente también, respecto a su función. Los estudios realizados sobre las *colcas* y el almacenamiento en general aquí en los Andes Centrales nos permiten reconocer las similitudes y diferencias que existen, tanto como plantear que estas estructuras sirvieron también como corrales para guardar las caravanas de camélidos que transportaban las vituallas para la guerra, y para trasladar los productos a ser guardados en los almacenes estatales.

Asimismo, debemos reconocer que este primer acercamiento al tema resulta un primer estudio de base que es necesario realizar para caracterizar mejor este tipo de estructuras, y por lo tanto, adelantar una opinión respecto a su función no sólo resulta osado sino hasta quizás temerario; sin embargo, estamos convencidos que el desarrollo del conocimiento tienen en la duda, la reflexión y el error, a valiosos aliados. Este trabajo pretende convertirse en el primer paso que queremos dar para conocer mejor a los incas, su obra y las motivaciones que los llevaron a construir el más vasto e importante imperio de la América indígena.

Antecedentes de estudio

Uno de los primeros en mostrar este tipo de estructuras fue Max Uhle, quién realiza investigaciones en el sitio Tambo Blanco en la provincia Cañar del Ecuador, a la cual le asigna la función de *acllamasi* (Max Uhle 1923:11), posteriormente en la publicación de Hyslop *The Inca Road System* es definida como *colca* (Hyslop 1984:283).

John Hyslop, en el recorrido del camino inca Calchaqui-Tastil en Argentina, identifica los denominados Recintos Perimetrales Cercados (RPC) o cancha en los sitios de Corralito y Corral Blanco; en el camino inca Uspallata-Mendoza, también en Argentina, reconoce los sitios de Tambillos, Ranchillo y Tambillitos, los cuales muestran este tipo de estructuras como componentes de los sitios, comparándolos con los primeros arriba citados (Hyslop 1984:179, 196-199).

Ramiro Matos, en el sitio de Pumpu, identifica una estructura de este tipo mencionando que por tradición oral ésta es conocida como *Acllamasi* (Matos 1992: 260).

Durante la ejecución del Proyecto “La Granja”, realizado en 1997, fue identificado el sitio Aguada de Montaña Norte en Cajamarca, el cual muestra una estructura de planta rectangular (Wester *et al.* 2000). Verónica Williams muestra en los planos del sitio Cortaderas Izquierdo este tipo de estructuras asignándole una función de almacenaje (Williams 2004).

César Astuhamán en la década de los años noventa, a raíz de sus trabajos en la sierra de Piura, muestra en los planos de los sitios de Aypate y Caxas este tipo de estructuras, definiéndolas también como almacenes (Astuhamán 2010).

Eberth Serrudo identifica este tipo de estructura en el sitio de Taparaco, en Huánuco, definiéndola como un *acllawasi*; así mismo, menciona a los sitios de Huaricash, Quenuac Jirca y Tambo Corral como parte de un tipo de tradición regional (sic) (Serrudo 2003: 436).

Alexander Herrera cita el sitio de Tambo de Maraycalla en Ancash, al cual le asigna la función de corrales (Herrera 2003:197); cabe precisar que dicho sitio también fue registrado con el nombre de “Maracay” en el año 2003, por José Quinto Palacios (Palacios 2003).

En el año 2001, Lumbreras menciona al sitio de Casagrande, en Ica, como un establecimiento estatal del Horizonte Tardío (Lumbreras 2001:74).

El Programa Qhapaq Ñan en las temporadas 2003 y 2004 registró otras estructuras de este tipo asociadas al camino. En el departamento de Cajamarca identificó los sitios de Inगतambo y El Pajonal; en el departamento de Huánuco, Tambo: Sector 1, Acotambojirca y Acotambo (Cabrera y Vera 2003), y en los años 2007 y 2008 se identifican los sitios de Las Pircas en Piura y Plaza del Inca o San José en el Ecuador. Así mismo, mediante el Proyecto de Inventario y Registro del Patrimonio Cultural Arqueológico de la Nación del Instituto Nacional de Cultura se registra el sitio de Huarachaga en la provincia de Yauyos, en Lima (Humberto Álvarez - Gil Heredia y Pedro Patrocinio Marcos. Comunicación Personal, 2008).

Posteriormente, Verónica Williams indica que se han identificado alrededor de treinta estructuras de ese tipo en Ecuador, Bolivia, Chile y Argentina, asignándole funciones asociadas al cultivo ya que se localizan en lugares adecuados para este fin, localidades que en la actualidad son apropiadas para desarrollar actividades agrícolas (Williams 2004). Sin embargo, no menciona la presencia de dichas estructuras en territorio peruano.

A su vez, los autores en el año 2009 identificaron estas estructuras en siete localidades ubicadas en los departamentos de Huánuco, Pasco, Lima y Ayacucho. Estos son los sitios de: Inkavado B (Huánuco), Patacancha, Pishcacorral, Cancha-pampa (Pasco), Inkawain (Lima), y los sitios cercanos a las localidades de la laguna Lliullisja e Illacana (Ayacucho).

Como observamos, hasta el momento los datos nos muestran la presencia de tales estructuras desde Ecuador (3), Perú (27) hasta Argentina (30). Si consideramos lo seña-

lado por Williams, éstas se ubicarían también en Bolivia (1) y Chile (2), vale decir, en las cinco repúblicas donde el Estado Inca tuvo control hace más de quinientos años (figuras 1 y 2, tablas 1 y 2).

Forma general de la estructura ortogonal

Este tipo de arquitectura se ubica en los sitios inca, y puede aparecer solo o como un componente más del sitio. Se podría pensar en su similitud respecto a la arquitectura ortogonal del Estado Wari; sin embargo, su asociación al camino inca y la recurrencia con que se presentan éstas estructuras en el ámbito del Tawantinsuyu, desde el Ecuador hasta la Argentina, claramente nos indican su filiación Inca.

Lo que se llama aquí como estructura ortogonal está compuesta por una estructura de planta rectangular, que puede estar conformada por uno, dos, hasta más de tres hileras contiguas de varios recintos cuadrangulares casi simétricos. En algunos casos, estos recintos pueden considerar pequeñas divisiones en su interior. Algunas estructuras presentan pasajes de acceso entre las hileras de recintos la cual permite ingresar a ellos por medio de un vano orientado al pasaje. En algunos casos, los recintos pueden estar dotados de vanos de acceso para una comunicación entre los recintos de la hilera. A continuación veremos cada caso.

Sitios arqueológicos con estructuras ortogonales

La tabla 1 muestra la cantidad de sitios que presentan éstas estructuras. Se las localiza desde la provincia de Cañar en el Ecuador, pasando por los departamentos de la sierra norte, centro y sur de Perú, hasta la provincia de Mendoza en Argentina. En seguida veamos brevemente los sitios citados distribuidos de norte a sur.

El Tampu de Paredones de Azuay o Tambo de Culebrillas se localiza en la provincia Cañar del Ecuador y presenta cuatro hileras de recintos cuadrangulares orientados en dirección noreste-suroeste. Un examen más riguroso del plano nos permite apreciar algunas diferencias como la cantidad y el tamaño desproporcionado de los recintos cuadrangulares entre las hileras centrales. Una de ellas con diez y la otra con nueve recintos. El tamaño de los recintos cuadrangulares entre ambas hileras son diferentes, lo que hace que los recintos entre las hileras no estén debidamente alineados; además se observa en el plano que no existiría comunicación entre las hileras, a excepción posiblemente de las hileras que poseen nueve recintos. Dos pequeños recintos se ubican en los extremos de la hilera de diez recintos, y se alinea con ésta, más no con la hilera de nueve recintos. Asimismo, a 20 metros al noreste se ubica un gran recinto de planta rectangular con su vano orientado hacia el suroeste. Una *kallanka*, una cancha y otras estructuras

Tabla 1. Estructuras ortogonales. Suyus

		Suyus (Referencia)			
		Chinchaysuyu	Collasuyu	Contisuyu	Antisuyu
3	Tambo Paredones de Azuay o Tambo de Culebrillas	Ecuador			
	Tambo Blanco	Ecuador			
	Plaza del Inca o San José	Ecuador			
27	Las Pircas	Perú			
	Aypate	Perú			
	Caxas	Perú			
	Agua de Montaña Norte	Perú			
	Tambo de Inगतambo	Perú			
	El Pajonal	Perú			
	Acotambojirca	Perú			
	Acotambo	Perú			
	Tambo: Sector 1	Perú			
	Tambo de Maraycalla o Maracay	Perú			
	Quenhuac Jirca	Perú			
	Cerro Lluishtush o Tambo Corral?	Perú			
	Taparako	Perú			
	Huaricash	Perú			
	Incavado B	Perú			
	Cerro Fierrocashapunta	Perú			
	Pishcacorral	Perú			
	Canchapampa	Perú			
	Pumpu	Perú			
	Inkawain	Perú			
	Pirca Pirca	Perú			
	Huarachaga	Perú			
	Casagrande	Perú			
	Laguna Lliusllisja	Perú			
Illacana	Perú				
Tambo de Quilcata	Perú				
Incahuasi de Parinacochas	Perú				
16	Corralito		Argentina		
	Corral Blanco		Argentina		
	Cortaderas Izquierdo		Argentina		
	Tambillos		Argentina		
	Ranchillos		Argentina		
	Tambillitos		Argentina		
	La Maravilla		Argentina		
	Las Cuevas		Argentina		
	Las Cuevas IV		Argentina		
	Urbina		Argentina		
	Pampa Ciega		Argentina		
	San Antonio del Cajón		Argentina		
	Campo de Guasamyo		Argentina		
	La Lagunita		Argentina		
Percal		Argentina			
Paso de Lamar		Argentina			
14	14 sitios para Argentina		Argentina		
1	Kalahoyo		Bolivia		
2	Copiapó		Chile		
	Coquimbo		Chile		
63	Total				

Tabla 2. Estructuras ortogonales. Ubicación

	Altitud (msnm)	Relieve	Piso	Región	País
Tambo Paredones de Azuay o Tambo de Culebrillas	4345	?	?	Cañar	Ecuador
Tambo Blanco	2755	?	?	Loja	Ecuador
Plaza del Inca o San José	2300	Regularmente plano	Sierra (Quechua)	Loja	Ecuador
Las Pircas	2500	Plano	Sierra (Quechua)	Piura	Perú
Aypate	2500	?	Sierra (Quechua)	Piura	Perú
Caxas	2750	?	Sierra (Quechua)	Piura	Perú
Agua de Montaña Norte	2648	Regularmente plano	Sierra (Quechua)	Cajamarca	Perú
Tambo de Inгатambo	3350	Regularmente plano	Sierra (Suní)	Cajamarca	Perú
El Pajonal	3500	?	Sierra (Suní)	Cajamarca	Perú
Acotambojirca	4000	Regularmente plano	Sierra (Puna)	Huánuco	Perú
Acotambo	4100	Regularmente plano	Sierra (Puna)	Huánuco	Perú
Tambo: Sector 1	4056	?	Sierra (Puna)	Huánuco	Perú
Tambo de Maraycalla o Maracay	4300	Plano	Sierra (Puna)	Ancash	Perú
Quenhuac Jirca	4072	?	Sierra (Puna)	Ancash	Perú
Cerro Lluishtush o Tambo Corral?	4333	?	Sierra (Puna)	Ancash	Perú
Taparako	4000	?	Sierra (Puna)	Huánuco	Perú
Huaricahs	3700	?	Sierra (Puna)	Huánuco	Perú
Inkavado B	3970	?	Sierra (Puna)	Huánuco	Perú
Cerro Fierrocashapunta	4240	?	Sierra (Puna)	Pasco	Perú
Pishcacorral	4380	Plano	Sierra (Puna)	Pasco	Perú
Canchapampa	4200	Regularmente plano	Sierra (Puna)	Pasco	Perú
Pumpu	4150	Plano	Sierra (Puna)	Pasco	Perú
Inkawain*	4300	?	Sierra (Puna)	Junín	Perú
Pirca Pirca	4380	Regularmente plano	Sierra (Puna)	Lima	Perú
Huarachaga	4100	?	Sierra (Puna)	Ica	Perú
Casagrande	300	?	Costa	Ica	Perú
Laguna Lliusllisja	4265	?	Sierra (Puna)	Ayacucho	Perú
Illacana	4192	?	Sierra (Puna)	Ayacucho	Perú
Tambo de Quilcata	4130	?	Sierra (Puna)	Ayacucho	Perú
Incahuasi de Parinacochas	3360	?	Sierra (Suní)	Ayacucho	Perú
Corralito	3700	?	Sierra (Puna)	Calchaqui	Argentina
Corral Blanco	3310	?	Sierra (Suní)	Calchaqui	Argentina
Cortaderas Izquierdo	2750	?	Sierra (Suní)	Calchaqui	Argentina
Tambillos	2200	?	Sierra (Suní)	Mendoza	Argentina
Ranchillos	1950	?	Sierra (Quechua)	Mendoza	Argentina
Tambillitos	2240	?	Sierra (Quechua)	Mendoza	Argentina
La Maravilla	?	?	?	?	Argentina

de planta rectangular se ubican a unos 80 m. al suroeste después del río (figura 3).

Es posible señalar que en Tambo de Paredones de Azuay existirían dos estructuras de planta rectangular dispuestas de manera paralela y cada una con dos hileras de recintos cuadrangulares. La primera y cercana al camino posee dos hileras de diez recintos cada una que hacen un total de veinte recintos y un pasaje central, e inmediatamente separada por otro posible pasaje, una segunda estructura de dos hileras con nueve recintos cada una que suman un total de dieciocho.

Max Uhle publica en el año 1923 el plano de Tambo Blanco en el Ecuador (figura 4). El plano de Uhle muestra al lado derecho una gran estructura de planta rectangular con una orientación noroeste-sureste. Esta estructura posee dos hileras de seis recintos cuadrangulares cada una, que hacen un total de doce. También observamos, el pasaje entre las dos hileras de recintos para acceder al conjunto por los lados noroeste y sureste, y los vanos de acceso a los recintos o celdas que se ubican hacia el pasaje. A unos 18 m. aproximados de distancia desde el extremo sureste se ubica un recinto de planta cuadrangular con una orientación noroeste-sureste y una división en su interior, y al parecer un pequeño vano de acceso orientado hacia el noroeste. A 70 metros al oeste de ésta estructura se ubican dos canchas incas.

Aunque no poseemos información en detalle, respecto a los sitios de Plaza del Inca o San José del Ecuador y de Las Pircas en Piura, debemos manifestar que ambos sitios tendrían características semejantes y presentarían dos hileras contiguas, de aproximadamente siete recintos cada una y un recinto pequeño de planta rectangular o circular a poca distancia.

Algunos kilómetros hacia el sur se encuentran los grandes establecimientos incas de Aypate y Caxas en la sierra de Piura, asociados al Camino Longitudinal de la Sierra (tramo Cusco-Quito). En ellos, también se nota la presencia de éstas estructuras y, en ambos casos, al menos según los datos que disponemos, no se señalan otras estructuras cercanas. Todo indica que se hallan alejados considerablemente de otras estructuras que componen dichos asentamientos.

En el caso de Aypate, la gran estructura de planta rectangular se ubica a 650 metros al norte de la mayor concentración de estructuras arquitectónicas del monumento. Esta estructura tiene una orientación norte-sur y posee dos hileras contiguas de diez recintos cada una. No presenta el pasaje central y a poca distancia del extremo de la esquina noreste de esta estructura, se ubica un recinto de planta rectangular con tres divisiones en su interior que parecería

representar una pequeña cancha. El plano no nos permite observar vanos de acceso en la estructura rectangular y al interior de los recintos (figura 5).

En Caxas, una estructura de planta rectangular se ubica a unos 250 metros al sur de la mayor concentración de estructuras arquitectónicas. Tiene una orientación noroeste-sureste, y presenta tres hileras contiguas de catorce recintos cada una, 42 en total. Al igual que la estructura de Aypate no presentaría pasaje. En Caxas, otro recinto de planta rectangular se ubica a 120 metros al noreste, a la altura del extremo este de la estructura de planta rectangular, y está compuesto al parecer por una cancha al interior. Cabe precisar que dicho recinto es muy semejante al del sitio Tambo Blanco del Ecuador. En el plano de Caxas, de forma similar que el plano de Aypate, no se observa vanos de acceso en la estructura rectangular y al interior de los recintos. Otras dos estructuras de planta rectangular, pero con una sola hilera de recintos se ubican a 180 metros al norte de la primera estructura de dos hileras aquí descrita, y a 300 metros al noroeste de la concentración de estructuras del sitio (figura 6).

En el departamento de Cajamarca encontramos los sitios de Agua de Montaña Norte, Tambo de Inгатambo y El Pajonal. Las estructuras rectangulares de Agua de Montaña Norte junto con el de Tambo de Inгатambo, presentan similitudes.

La estructura rectangular de Agua de Montaña Norte o sitios 38-38A, tiene una orientación noroeste-sureste. Está conformada por dos hileras con siete recintos cada una. No posee un pasaje al centro de las hileras; pero para acceder al conjunto, los vanos de 1.52 metros en promedio se ubican en sus lados noroeste y sureste y así cada uno de los recintos presenta vanos de acceso de hasta un metro de ancho que permiten la comunicación de cada hilera. A 15 metros al noreste, un recinto rectangular se ubica a la altura del extremo este y posee un vano de acceso orientado al noroeste (figura 7). Los investigadores del Proyecto La Granja, indican que "...los cuartos internos forman espacios cuadrangulares de 11 metros por lado, elaborados sobre la base de piedra aristosa de diversos tamaños, e interconectados por pequeños vanos de acceso. Las dimensiones de la estructura general son de 77 por 23 metros" (Wester *et al.* 2000: 94). A 35 metros al noreste se ubica una cancha inca. Las excavaciones en el sitio no produjeron resultados significativos relacionados a su función. Sobre este tema volveremos más adelante.

El sitio Tambo de Inгатambo presentaría también dos hileras con aproximadamente siete recintos cada una. Por el momento, disponemos de la imagen satelital del sitio que no nos permite dar mayores detalles como, por ejemplo, un posible pasaje central entre las hileras, vanos de acceso

en las celdas. Sin embargo, no se aprecian otro tipo de construcciones. La estructura rectangular tiene 77 metros de largo, 19 metros de ancho y cada recinto tiene aproximadamente 10 metros de largo por 8 metros de ancho (figuras 8 y 9).

El Pajonal se encuentra asociado al gran Camino Longitudinal de la Sierra. La estructura de este sitio es semejante a la de Caxas. Aquí la estructura rectangular tiene una orientación noroeste-sureste, y presenta alrededor de tres hileras contiguas de aproximadamente once recintos en dos hileras y diez recintos en la tercera, 32 en total. No se observan pasajes al interior y tampoco otras posibles estructuras en los alrededores (figuras 10 y 11).

Acotambojirca, Acotambo y Tambo: Sector 1, se encuentran asociados al camino de penetración a la selva de Huánuco, y también muestra las mismas estructuras rectangulares. Al parecer ambos sitios poseen hasta dos hileras con alrededor de más de cinco y diez recintos para Tambo: Sector 1. No se ha reportado presencia de pasajes centrales de comunicación. Acotambojirca y Tambo: Sector 1 tienen una orientación noroeste-sureste y Acotambo una orientación noreste-suroeste. Las estructuras rectangulares de los tres sitios se encuentran alejadas de otras. Acotambojirca, tiene una estructura rectangular al sur, a pocos metros de esta (figura 12). En Acotambo, el camino separa la estructura rectangular ubicada a 60 metros al sureste de los restos de otras estructuras. Unos recintos rectangulares pequeños están localizados a 70 metros al suroeste (figuras 13 y 14). Tambo: Sector 1, tiene una cancha que se ubica a pocos metros al lado sur de la estructura y a 30 m. al Sureste; alejada de la estructura se ubicaría una segunda cancha (figuras 15 y 16).

En Ancash, el Tambo de Maraycalla o Maracay asociado al gran Camino Longitudinal de la Sierra presenta la estructura rectangular orientada de norte a sur. Tiene tres hileras, diez recintos para dos hileras y ocho recintos para la tercera. En total, 28 recintos. Cruzando el camino, a 50 metros al oeste, se ubican una cancha y otras estructuras de planta rectangular (figuras 17 y 18). Más al sur y asociado a este gran camino, se ubican los sitios de Quenhuac Jirca, y Tambo Corral, este último probablemente se trate del sitio ubicado por medio de las imágenes satelitales en las inmediaciones de Cerro Lluishtush.² En ambos casos las estructuras de planta rectangular tanto de Quenhuac Jirca como de Cerro Lluishtush tienen una orientación noroeste-sureste, presentan tres hileras contiguas de aproximadamente doce recintos en cada hilera, 36 en total, miden aproxima-

damente 90 metros de largo y 40 metros de ancho y de 100 metros de largo y 34 metros de ancho respectivamente. No se observan pasajes al interior, pero si otras posibles estructuras en los alrededores (figuras 19 y 20).

En Huánuco, Taparaco y Huaricash, presentan estas estructuras. Ambos sitios se encuentran asociados al Camino Longitudinal de la Sierra. La estructura de Taparaco posee una orientación noroeste-sureste, además de presentar las dos hileras de nueve recintos cada una. Presenta un cerco o un muro perimétrico que rodea todo el conjunto y en la parte que correspondería a su acceso principal, una especie de vestíbulo. Se ve también un pasaje al centro de la estructura para acceder a los recintos. A 10 metros al sureste se ubica una estructura cuadrangular con dos canchas en su interior, al lado sur ya algo alejado, se localizan tres *kallankas* (figura 21). Huaricash es similar a los otros casos citados, la estructura rectangular tiene una orientación noroeste-sureste con dos hileras y 8 recintos cada una. Aquí no se ha identificado otro tipo de construcciones (figura 22).

Recientemente y con el apoyo de las fotografías aéreas y satelitales, se ha identificado los siguientes sitios que presentan estructuras ortogonales: Inkavado B en Huánuco, Cerro Fierrocashapunta, Pishcacorral y Canchapampa en Pasco, e Inkawain en Junín. El sitio Huarachaga, en Lima fue reportado por integrantes del Programa Qhapaq Ñan del Proyecto Inventario Nacional de Monumentos Arqueológicos de la Nación del Instituto Nacional de Cultura y registrado asociado a un camino Inca. Los componentes de los seis sitios tienen características similares. Los sitios de Inkavado, Cerro Fierrocashapunta, Pishcacorral y Canchapampa se encuentran asociados al Camino Longitudinal de la Sierra en el tramo Pumpu – Huánuco Pampa.

El sitio Inkavado fue reportado por Hyslop en el año 1984 mediante sus investigaciones del camino Inca Yanahuanca – Huánuco Pampa. Registra tres pequeñas estructuras asociadas al camino y cerca al cruce del río Lauricocha; sin embargo, no identifica la gran estructura de planta rectangular ubicada a 180 metros al oeste del camino y a 900 metros al norte de Inkavado. Por cuestiones metodológicas lo vamos a denominar Inkavado B.

Inkavado B tiene una orientación noreste-suroeste y muestra hasta dos hileras con aproximadamente siete recintos. No hemos podido identificar por medio de la fotografía aérea otras características del conjunto; sin embargo, en éste se observa una probable reutilización contemporánea (figuras 23 y 24).

² Es muy posible que el sitio de Tambo Corral al que hace referencia Serrudo: 2003, se trate también del sitio ubicado en las inmediaciones de Cerro Lluishtush muy cerca de Ayash.

El sitio de Cerro Fierrocashapunta muestra alrededor de cuatro hileras, una de ellas con tres o cuatro recintos, dos hileras con ocho recintos cada una y una hilera final posiblemente con más recintos, que suman alrededor de 19 a 20 en total. Presenta además recintos de planta circular a unos 30 o 40 metros de distancia en sus lados este, sureste y sur, así como un pequeño muro cerco al lado de ellos ubicado al sureste (figuras 25 y 26).

El sitio de Pishcacorral se ubica a 2 kilómetros al este del Camino Longitudinal de la Sierra en Pasco, en el tramo Pumpu – Yanahuanca, el cual pasa por la localidad de Tambopampa y donde actualmente pasa la carretera Yanahuanca - Cerro de Pasco. Este sitio está definido por dos estructuras rectangulares. La primera tiene una orientación este-oeste, posee dos hileras, una de ellas con seis recintos y la siguiente de cinco recintos, y a 20 metros al oeste los cimientos de una posible estructura pequeña de planta rectangular. La segunda estructura rectangular tiene una orientación noreste-suroeste y se ubica a unos 70 metros al noreste de la primera, también posee dos hileras y aproximadamente entre cuatro y cinco recintos por cada hilera. Presenta además recintos de planta circular en sus lados norte y este, y los cimientos de un posible muro que lo rodeaban en esos lados. En la actualidad, ésta segunda estructura se encuentra modificada por muros de corrales actuales (figuras 27-30).

Canchapampa es una estructura rectangular orientada de noreste a suroeste, que estaría conformada posiblemente por dos hileras de aproximadamente cinco recintos cada una. Es posible que existan varios recintos aún por identificar. Su mal estado de conservación hace difícil esta tarea pues parte de sus muros han sido desmontados para construir corrales próximos al lugar donde se encontraba. Además otras estructuras se ubican juntas y en los alrededores del sitio. Sobre este caso volveremos más adelante (figuras 31-34).

En el caso de la estructura rectangular de Pumpu, esta se encuentra ubicada en la parte norte del sitio. Tiene una orientación noreste-suroeste y dos hileras de diez recintos rectangulares cada una. Presenta dos pasajes, uno al centro y otro al lado oeste para comunicar cada hilera de manera independiente. Además un muro cerco al lado este de la estructura permite aislar una de las hileras del resto del sitio, una cancha de cinco recintos se ubica inmediatamente al sur de la estructura. El resto de componentes del sitio se localizan hacia el sureste (figura 35).

Inkawain es un sitio que posee varios componentes arqueológicos de época Inca; sin embargo a la fecha no ha sido estudiado. La estructura rectangular de Inkawain tiene una orientación noroeste-sureste y posee dos hileras con ocho recintos cada una a ambos lados de un pasaje

central. Al sur de la estructura rectangular se ubican estructuras de planta rectangular con vano de acceso orientado al noreste y también estructuras de planta circular. No se ha podido definir un muro cerco para la estructura (figuras 36 y 37).

En el sitio arqueológico Pirca Pirca ubicado en la sierra del nevado Pariacaca, se ubicó una estructura rectangular a unos 150 metros al este del resto de estructuras. Esta tiene una orientación noreste-suroeste y mide aproximadamente 150 metros de largo y 20 metros de ancho. Está conformada por una hilera de más de doce recintos. Como en algunos de los casos citados aquí, una red de caminos parten del sitio rumbo al Pariacaca (noreste), a la localidad actual de Tanta (sur), al sitio Tambo Real y Huarochirí (oeste) y hacia los baños termales ubicados al este. Además, una gran cantidad de corrales prehispánicos se extienden tanto en Pirca Pirca como en Tambo Real, sitio arqueológico distante un kilómetro al oeste de Pirca Pirca (figuras 38 y 39). Así mismo, es posible de que existan más estructuras ortogonales en Pirca Pirca, ya que a 470 y 570 metros al noroeste se ubicaría dos de éstas estructuras ortogonales en regulares condiciones.

El sitio Huarachaga se encontraría asociado al camino transversal que se dirige de las alturas de Junín hacia Cañete y Chincha. Según las imágenes satelitales tiene una orientación noreste-suroeste, y corresponde a un extensa estructura rectangular dividida en varias secciones (aproximadamente cinco hileras de seis recintos cada una) que suman treinta en total. A 20 metros al norte se ubica otra estructura de planta rectangular y a 120 metros al suroeste se observa otras construcciones rectangulares como una posible cancha inca. Los recintos de la gran estructura rectangular tienen 12 metros por lado en promedio (figura 40).

En Chincha, el sitio Casagrande o PV57-42 tiene una orientación norte-sur y posee dos hileras contiguas de cuatro recintos cada una, los cuales miden aproximadamente entre 30 y 40 metros. También existen divisiones al interior de los recintos y un pasaje central entre las hileras. El sitio ha sido definido como un establecimiento estatal del Horizonte Tardío (Lumbreras 2001:74), figura 41.

Al noroeste de Pampa de Quilcata, en Ayacucho y por medio de las imágenes satelitales, se ha podido identificar dos sitios; uno de ellos cerca de la Laguna Lliullisja, tiene una orientación noroeste-sureste, estaría conformado por dos hileras y un promedio de doce recintos aproximadamente por cada hilera, posee un cerco parcial al norte y dos estructuras de planta circular, en la actualidad está siendo ocupado por construcciones modernas (figura 42). El otro sitio se ubica en la localidad de Illacana, está compuesto por dos estructuras rectangulares de una hilera en cada una

de ellas, poseen un poco más de 8 recintos cada una, ambas estructuras se interceptan en su extremo sur. Los dos sitios se ubican junto a corrales de grandes dimensiones (figura 43).

El sitio Tambo de Quilcata en Ayacucho también muestra una estructura rectangular. Tiene una orientación noreste-suroeste con una hilera de más de once recintos de planta rectangular. Al igual que Pirca Pirca e Incahuasi de Parinacochas, presenta corrales prehispánicos en sus alrededores. La estructura tiene 77.42 metros de largo y 8.84 metros de ancho en su extremo norte y 6.84 metros en su extremo sur. Las medidas promedios de sus recintos oscilan entre 8.27 x 9.24, 6.84 x 6.77 metros (figuras 44 y 45).

El sitio Incahuasi de Parinacochas está conformado por arquitectura Inca imperial localizada en el sector A. Aquí se ubica una estructura rectangular a 578 metros al este de este sector, la cual tiene una orientación noroeste-sureste y presenta una hilera de más de 11 recintos. Tiene 163.27 metros de largo y 16 metros de ancho. También presenta corrales prehispánicos en los alrededores (figuras 46-48).

Evidencias en el *Collasuyu*

En el *Collasuyu* se ha reportado la existencia de estas estructuras ortogonales o también conocidas como “estructuras tipo celda”. Se ha encontrado casi treinta en territorio argentino entre las cuales destacan: Kalahoyo, Las Cuevas IV, Corralito, Corral Blanco, Cortaderas Izquierdo, Urbina, Pampa Cienaga; San Antonio del Cajón, Maravilla, Campo de Guasamayo, La Lagunita, Percal, Ranchillos y Paso de Lamar. También se ha registrado en Huana (Coquimbo), Tambería Las Coloradas (Copiapó), estos últimos en Chile. En el área de estudio del Noroeste Argentino se indica que se han encontrado seis de ese tipo, especialmente en la zona de Campuel y Las Cuevas (Cremonte Beatriz y Williams 2007: 222).

A continuación mostraremos algunos de los sitios que presentan dicho tipo de estructura.

En esta región meridional del Tawantinsuyu, Hyslop identifica al sitio Corralito, el cual junto con Corral Blanco y Cortaderas Izquierdo se encuentran asociados al camino Calchaqui - Tastil. Corralito tiene una orientación noreste-suroeste y es una estructura rectangular de una hilera de recintos. Posee alrededor de cuatro recintos y no se descarta que existan más. Adosados a las paredes del conjunto se construyeron muros de planta circular de pequeño tamaño (figura 49).

El sitio Inca de Corral Blanco, también se ubica en la república de Argentina y según Hyslop, está a 15 kilómetros del sitio Potrero de Payogasta siguiendo el camino. Posee dos

hileras con diecisiete recintos en total. Tiene 100 metros de largo y 20 metros de ancho. Todo el conjunto tiene una orientación noroeste-sureste. Está deteriorada en el extremo sur (figura 50).

La estructura rectangular en Cortaderas Izquierdo se halla asociada al tramo de camino Calchaqui - Tastil en Argentina. Tiene una orientación noreste-suroeste y posee dos hileras con diez recintos cada una. Los recintos miden 12 metros aproximadamente. El plano muestra accesos tanto en el extremo suroeste, como en la parte media del lado noroeste, también presenta accesos al interior que comunican las hileras entre sí. A 10 metros de distancia al norte del sitio, se ubica una estructura rectangular. Otras estructuras de planta rectangular de pequeño tamaño se ubican en ambos extremos. Los otros componentes del sitio Cortaderas se localizan a unos 50 metros al norte (figura 51).

Asociados al tramo de camino Uspallata - Mendoza ubicado hacia el sur, se encuentran los sitios de Tambillos, Ranchillos y Tambillitos mencionados por Hyslop, cuyas características son muy semejantes a los sitios asociados al camino Calchaqui - Tastil descritos en el párrafo anterior.

En el caso de la estructura rectangular de Tambillos, ésta tiene una orientación noreste-suroeste y dos hileras de cuatro recintos cada una. Presenta accesos en sus cuatro lados. Los accesos hacia el interior se dan entre los recintos de una hilera. Éstos se ubican cercanos al muro central del conjunto. Un pequeño recinto de planta circular se ubica al lado del muro noreste. Los otros componentes del sitio se ubican a 30 m. al noreste (figura 52).

La estructura de planta rectangular de Ranchillos se ubica al sur, algo alejada del resto de componentes del sitio, a excepción de una pequeña cancha ubicada al otro lado del camino a 15 metros al oeste. Tiene una orientación norte-sur y muestra aproximadamente dos hileras de recintos, culminando hacia el sur con sólo recintos rectangulares para las dos hileras. Según el plano, presenta accesos en su lado norte, este y sur, hacia el interior los accesos se darían entre los recintos de una hilera (figura 53).

En Tambillitos, la estructura rectangular tiene una orientación noreste-suroeste, e igual que en los casos citados en este tramo de camino, estarían divididos en dos hileras de aproximadamente tres recintos. Seguidamente, una sucesión de recintos de planta rectangular se adosan a la estructura en su lado sur. Según el plano, se encuentran en su lado noreste y suroeste hacia el camino (figura 54).

Los planos del sitio La Maravilla, revelan hasta cuatro estructuras de este tipo. Una de ellas de forma rectangular y con una orientación norte-sur, muestra dos hileras de recintos con aproximadamente diez en cada una. A pocos

metros de ésta, otra estructura en forma de media luna tiene dos hileras de recintos, pero por su mal estado de conservación es difícil determinar la cantidad exacta de ellos. Finalmente, dos estructuras rectangulares de una hilera de recintos cada una se ubica al sureste y noroeste, ésta última con 10 recintos. Ambas tienen una orientación noroeste-sureste (figura 55).

Discusión de las evidencias

A. El emplazamiento

Según la información que disponemos, vemos que la mayor parte de estructuras se ubican en lugares planos o de poca pendiente y altitudes entre 300 (sitio Casagrande) y 4 400 msnm. La mayor cantidad de ellos se encuentran entre 2 000 y 4 400 msnm. (tabla 2).

Al respecto, Verónica Williams señala que tales estructuras en el Noroeste Argentino “se caracterizan por ser grandes cuadrados regulares adosados unos a otros, los mismos que Raffino identifica como una variedad de RPC” (Recinto Perimetral Cercado).

Según la autora se localizan siempre cercanos a cursos de agua y citamos:

[...] analizando la distribución de este tipo de estructuras para propósitos estatales, ubicados en dos provincias del actual Noroeste Argentino tales como Quire-Quire y Chicoana, nos hace suponer la aparición de un patrón arquitectónico especial, preestablecido y con una inversión importante de energía. Esto se traduce en la elección, nivelación del terreno, selección y preparación de las materias primas de las paredes, como son el canteado lateral y frontal de las piedras (Hoyos y Williams 1994: 2).

Según Cremonte y Williams, la secuencia para la construcción de dichas estructuras es siempre la misma, es decir, primero la construcción del muro perimetral cuya longitud puede variar de 70 a 250 metros y posteriormente las paredes internas formando así los recintos dispuestos en hileras. Williams encuentra estas edificaciones en diferentes medio ambientes entre los 2 200 y 4 000 msnm, asociados a caminos y siempre cercanos a cursos de agua como ya se indicó arriba (Cremonte y Williams 2007).

Estos datos permiten entender que hubo una selección de las áreas donde se establecieron tales estructuras. Asimismo, cuando las comparamos con las *colcas* conocidas o reportadas arqueológicamente muestran diferencias. Como sabemos, las *colcas* se ubican en lugares elevados y en pen-

dientes que permiten el enfriamiento de los productos alimenticios almacenados en ellas. Cabe precisar que las *colcas* de planta circular registradas en los Andes tienen medidas promedio de 5 metros de diámetro; mientras que las rectangulares miden de 3 a 5 metros de ancho por 3 a 10 metros de largo (Morris 1999:24). En cambio, las estructuras reportadas aquí se hallan en lugares relativamente planos, de escasa pendiente como para estabilizar construcciones con medidas promedias de 8 a 20 metros de lado (Huaricash).

B. El acceso

Del conjunto de estructuras rectangulares analizadas aquí y que tienen planos detallados, se observa mayoritariamente que el ingreso a ellas se ubica en sus extremos. Se trata de pasajes o corredores y, en pocos casos, vanos localizados en los primeros recintos de la hilera (Las Pircas, Agua de Montaña Norte, Acotambojirca). Por otro lado, como hemos visto en la mayoría de los casos, la estructura se emplaza paralela al camino; sin embargo, llama la atención que no existan vanos de acceso orientados hacia el camino. Una excepción son los sitios del Noroeste Argentino, los cuales presentan vanos tanto en los extremos como en los lados (Tambillos y Ranchillos).

El ingreso hacia el interior de la estructura por medio de un pasaje permite acceder a los recintos a través de vanos localizados en cada uno de ellos (Tampu de Paredones de Azuay, Tambo Blanco, Taparaco). Otra forma de acceso es por medio de vanos entre uno y otro recinto de la misma hilera sin comunicación con los de la otra hilera (Las Pircas, Cortaderas Izquierdo).

Aunque la información que disponemos muestra pocos recintos con accesos internos que nos permitan comprender cabalmente la circulación interna en ellos, esperamos que futuras investigaciones develen este asunto.

C. Asociación al camino³

Estas estructuras se localizan a la vera de los caminos, es decir, a distancias entre 2 a 20 metros en promedio. En otros casos, las distancias son mayores y llegan hasta los 200 metros. En los casos aquí presentados no se ha registrado muchos caminos de acceso y posiblemente no serían necesarios debido a la corta distancia que mediaba entre la estructura ortogonal y la vía asociada. Sin embargo, sólo dos casos: El de Incahuasi de Parinacochas y Cortaderas Izquierdo han reportado que los caminos identificados están entre 350 y 400 metros de distancia de la estructura rectangular. Por otro

³ Ver Tabla 3.

Tabla 3. Estructuras ortogonales. Asociación al camino

	Distancia	Disposición con respecto al camino	Tramo de camino
Tambo Paredones de Azuay o Tambo de Culebrillas	Inmediato a 20 m.	Paralelo	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
Tambo Blanco	?	?	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
Plaza del Inca o San José	?	?	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
Las Pircas	Inmediato a 5 m.	Paralelo	Ramal de Longitudinal de la sierra
Aypate	a 120 m	Paralelo	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
Caxas	a 150 m	Casi paralelo	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
Agua de Montaña Norte	?	?	Longitudinal de la sierra o transversal?
Tambo de Inगतambo	Inmediato a 15 m.	Casi Paralelo	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
El Pajonal	Inmediato a 2 m.	Paralelo	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
Acotambojirca	a 20 m	Casi Paralelo	Penetración a la selva
Acotambo	Inmediato a 2 m.	Paralelo	Penetración a la selva
Tambo: Sector 1	a 140 m	Casi Perpendicular	Penetración a la selva
Tambo de Maraycalla o Maracay	Inmediato a 2 m.	Paralelo	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
Quenhuac Jirca	a 350 m	Casi Paralelo?	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
Cerro Lluishitush o Tambo Corral?	a 135 m	Casi Paralelo	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
Taparako	Inmediato a 20	Paralelo	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
Huaricahs	Inmediato a 2 m.	Paralelo	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
Inkavado B	a 180 m	Casi Paralelo	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
Cerro Fierrocashapunta	a 2,2 km	?	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
Pishcacorral	a 1,8 km	?	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
Canchapampa	a 1,5 km	?	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
Pumpu	a 200 m	?	Longitudinal de la sierra (Cusco - Quito)
Inkawain*	a 70 m	Paralelo	Ramal de Longitudinal de la sierra
Pirca Pirca	Inmediato a 5 m.	Casi Perpendicular	Transversal
Huarachaga	a 250 m	?	Transversal
Casagrande	a 100 m	Perpendicular	Transversal
Laguna Lliusllisja	?	?	Transversal
Illacana	?	?	Transversal
Tambo de Quilcata	inmediato a 10 m	Perpendicular	Transversal
Incahuasi de Parinacochas	a 400 m	Perpendicular	Transversal
Corralito	?	?	Longitudinal Calchaqui-Tastil
Corral Blanco	Inmediato a 20 m.	Paralelo	Longitudinal Calchaqui-Tastil
Cortaderas Izquierdo	a 450 m	Paralelo	Longitudinal Calchaqui-Tastil
Tambillos	Inmediato a 60 m.	Paralelo	Longitudinal Uspallata - Mendoza
Ranchillos	Inmediato a 10 m.	Paralelo	Longitudinal Uspallata - Mendoza
Tambillitos	Inmediato a 10 m.	Paralelo	Longitudinal Uspallata - Mendoza
La Maravilla	?	?	Camino del NOA?

lado, el caso de Las Pircas es necesario mencionarlo, ya que a la vera del sitio pasa un camino hacia el noreste que se conectaría con el Camino Longitudinal de la Sierra, el cual pasa a 4 kilómetros de distancia.

Por otro lado, las estructuras localizadas a 2 kilómetros del Camino Longitudinal de la Sierra no presentan ramales que los comuniquen con éstos. En Pishcacorral, por ejemplo, no se ha determinado un camino prehispánico que se dirija hacia la sección de la vía en Tambopampa, localidad comprendida en el tramo Pumpu – Yanahuanca del Gran Camino Longitudinal de la Sierra. En la actualidad, un pequeño sendero comunica estas localidades. Asimismo, en Canchapampa no se ha reportado un ramal de comunicación con el camino que pasa por el Centro Administrativo Provincial de Pumpu. Posiblemente se deba a deficiencias en el registro o al mal estado de conservación de las evidencias de la vía. Los registros gráficos de otras estructuras no muestran caminos asociados. Sólo una evaluación in situ y con técnicas más rigurosas de registro arqueológico podrá determinar o no la presencia de senderos o caminos entre la vía longitudinal y las estructuras rectangulares.

Respecto a este tema habría que obtener mayores evidencias para definir la asociación entre las estructuras y el camino, pues la cercanía a éste no necesariamente puede significar su vinculación con él. Es necesario considerar criterios de emplazamiento y accesos naturales por donde posiblemente haya sido conveniente construirlo y que en la actualidad por problemas de conservación ya no existen las evidencias. Por ejemplo, entre Pishcacorral y Tambopampa, distantes entre sí casi dos kilómetros, hay un acceso natural por medio de una pequeña abra que aseguraría la conexión entre éstas localidades. Igualmente, el camino que cruza la Pampa de Cochamarca comunicaría el sitio de Canchapampa con ésta gran vía, ubicada a 1800 m de distancia. Así también, en Fierrocashapunta, la existencia de un camino emplazado en un terreno relativamente plano, habría posibilitado la comunicación hacia el Camino Longitudinal de la Sierra que comunicaba Huarautambo y Huánuopampa (tabla 3).

La mayoría de estructuras se hallan asociadas de manera directa o indirecta a los caminos de la sierra. De la muestra estudiada que contó con evidencia de camino, quince se hallan vinculadas al Camino Longitudinal de la Sierra (Tramo Cusco-Quito). Tres de ellas se encuentran asociadas indirectamente, es decir, se localizan entre 1.5 y 2 kilómetros de distancia en promedio (Cerro Fierrocashapunta, Pishcacorral, Canchapampa), dos están relacionadas a un ramal del

Camino Longitudinal de la Sierra (Las Pircas e Inkawain), y dos más al camino de penetración a la selva en Huánuco (Acotambojirca y Acotambo); mientras que cinco lo están a caminos transversales costa-sierra (Pirca Pirca, Huarachaga, Casagrande, Tambo de Quilcata e Incahuasi de Parinacochas). Quedaría por definir la conectividad del sitio Agua de Montaña Norte, a pesar que en la publicación del año 2000 no se menciona algún camino inca asociado, creemos que por su ubicación, es posible que el sitio guarde relación con una vía transversal. Este sitio se emplaza a una distancia de trece kilómetros del Camino Longitudinal de la Sierra. Los casos del Noroeste Argentino están vinculados a los tramos de Camino Longitudinal Calchaqui-Tastil y Uspallata-Mendoza ya referidos en párrafos anteriores.

En este sentido, observamos que al no existir un registro más detallado de las estructuras ortogonales y al existir vacíos de información en varios ámbitos del territorio antiguamente ocupado por el Tawantinsuyu, es difícil determinar la distancia promedio que mediaría entre este tipo de estructuras y el camino, ya sea este una vía transversal o longitudinal, de manera que dispongamos de más indicadores para definir la función de las estructuras. Sin embargo, los sitios vinculados al Camino Longitudinal de la Sierra como: Quehuac Jirca, Cerro Lluishtush y Taparaco, están ubicados a 7.8 y 19 kilómetros de distancia, existiendo el sitio de Ayash a 4.2 kilómetros entre los sitios de Quehuac Jirca y Cerro Lluishtush. Inkavado B, Fierrocashapunta y Pishcacorral están ubicados a 23 y 25 kilómetros de distancia promedio entre ellos. De igual forma, los sitios de Tambillos, Ranchillos y Tambillitos, registrados en el camino longitudinal Uspallata-Mendoza se encuentran a 2 y 2.7 kilómetros de distancia entre sí.

Consideramos que la aparente falta de regularidad de distancias que media entre los lugares donde se localizan las estructuras ortogonales, debe ser comprendida en relación a la presencia o ausencia de agua, recursos productivos, terrenos secos, pantanosos o abruptos, centros de población local, proximidad a mano de obra, facilidades para las caravanas de llamas y para las comitivas reales y, sobre todo, su adecuada ubicación en el eje del camino, como se observa en la elección del lugar donde fueron construidos centros administrativos provinciales y tambos (tabla 5).

D. Estructuras rectangulares y otros componentes del sitio⁴

Los planos e imágenes de los sitios tratados aquí nos permiten ver que existe una separación significativa entre estas

⁴ Ver Tabla 4.

Tabla 4. Estructuras ortogonales. Características

		Tipo de Registro	Estructuras	Orientación	Hileras	Recintos por hileras	Total de recintos
1	Tambo Paredones de Azuay o Tambo de Culebrillas	Plano	2	Noreste-Suroeste	2	9	18
				Noreste-Suroeste	2	10	20
2	Tambo Blanco	Plano	1	Noroeste-Sureste	2	6	12
3	Plaza del Inca o San José	Refer.	1	?	2	7	14
4	Las Pircas	Refer.	1	?	2	7	14
5	Aypate	Plano	1	Norte-Sur	2	10	20
6	Caxas	Plano	1	Noroeste-Sureste	3	14	42
7	Agua de Montaña Norte	Plano	1	Noroeste-Sureste	2	7	14
8	Tambo de Ingatambo	Satel.	1	Noroeste-Sureste	2	7	14?
9	El Pajonal	Satel.	1	Noroeste-Sureste	3	2(10), 8	28?
10	Acotambojirca	Satel.	1	Noroeste-Sureste	2	5	10
11	Acotambo	Croquis	1	Noreste-Suroeste	2?	mas de 6	mas de 10
12	Tambo: Sector 1	Croquis	1	Noroeste-Sureste	2?	mas de 5	mas de 5
13	Tambo de Maraycalla o Maracay	Croquis	1	Norte-Sur	3	2(10), 8	28
14	Quenhuac Jirca	Refer.	1	Noroeste-Sureste	3	12	36
15	Cerro Lluishtush o Tambo Corral?	Refer. Satel.	1	Noroeste-Sureste	3	12	36
16	Taparako	Plano	1	Noroeste-Sureste	2	9	18
17	Huaricahs	Plano	1	Noroeste-Sureste	2	8	16
18	Incavado B*	Foto aérea	1	Noreste-Suroeste	2	7	14?
19	Cerro Fierrocashpunta*	F.A	1	Este-Oeste	3	2(8), 3	19?
20	Pishcacorral*	Croquis	2	Este-Oeste	2	5 y 6	11
				Noreste-Suroeste	2	4 y 5	9
21	Canchapampa*	Croquis	1	Noreste-Suroeste	2	mas de 5?	10?
22	Pumpu	Plano	1	Noreste-Suroeste	2	10	20
23	Inkawain*	Foto aérea	1	Noroeste-Sureste	2	7	14?
24	Pirca Pirca	Foto aérea	1	Noreste-Suroeste	1	mas de 12?	mas de 12?
25	Huarachaga	Satel.	1	Noreste-Suroeste	5	6	30
26	Casagrande	Satel.	1	Norte-Sur	2	4	8
27	Laguna Lliusllisja*	Satel.	1	Noroeste-Sureste	2	mas de 12?	mas de 24?
28	Illacana*	Satel.	2	Norte-Sur	1	mas de 10?	mas de 10?
				Noreste-Suroeste	1	mas de 8?	mas de 8?
29	Tambo de Quilcata	Satel.	1	Noreste-Suroeste	1	10	10?
30	Incahuasi de Parinacochas*	Satel.	1	Noroeste-Sureste	1	mas de 11?	mas de 11?
31	Corralito	Plano	1	Noreste-Suroeste	1	mas de 4	mas de 4
32	Corral Blanco	Plano	1	Noroeste-Sureste	2	8 y 9	17
33	Cortaderas Izquierdo	Plano	1	Noreste-Suroeste	2	10	20
34	Tambillos	Plano	1	Noroeste-Sureste	2	4	8
35	Ranchillos	Plano	1	Noroeste-Sureste	2	5	10
36	Tambillitos	Plano	1	Noreste-Suroeste	2	6 y 5	11
37	La Maravilla	Plano	4	Norte-Sur	2	mas de 10	mas de 20
				Este-Oeste	2	mas de 10	mas de 20
				Noroeste-Sureste	1	10	10
				Noroeste-Sureste	1	mas de 7	mas de 7

Dimensiones promedio referenciales de la estructura	dimensiones promedio aprox. de recintos		Pasajes	Cercos externos	Accesos	Otras estructuras componen.
	Ancho	Largo				
70 x 17	8	8	Si	No	Pasajes centrales y vanos en celdas	Recintos rectangulares
80 x 17	8	10				
78 x 21	10	12	Si	No	Pasaje central y vanos en los recintos	Recintos rectangulares
?	?	?	No	No	?	Recintos rectangulares
?	?	?	No	No	?	Recintos circulares y rectangulares
120 x 26	10	10	No	No	?	Recintos rectangulares
125 x 30	10	10	No	No	?	Recintos rectangulares
77 x 28	11	11	No	No	Vanos en celdas	Recintos rectangulares
68 x 27	8	13	No	No	?	?
128 x 32	10	10	No	No	?	?
37 x 17	8	9	No	No	?	Recintos rectangulares
70 x 25?	10	8	No	No	?	Recintos rectangulares
60 x 19?	10	8	No	No	Vanos en celdas	Recintos rectangulares
200 x 68	20	20	No	No	?	No
90 x 40	7	12	No	No	?	?
100 x 34	9	11	No	No	?	?
115 x 25	12	15	Si	Si	Pasaje central y vanos en celdas	Recintos rectangulares
73 x 22	10	14	No	No	No	No
70 x 21	11	11	No	Parcial	?	Recintos circulares, cerco parcial
136 x 50	18	18	No	Parcial	?	Recintos circulares, cerco parcial
60 x 25	12	12	No	No	No	Recinto rectangular, cerco parcial
68 x 20	9,65	10		Parcial		Recintos circulares
110 x 30	14	15	No	No	Falta de datos	?
70 x 32	7	14	Si	Si	Dos pasajes y vanos en celdas	Recintos rectangulares (cancha)
73 x 20	11	12	Si	?	Pasaje central y vanos en celdas	Recintos circulares
170 x 22	15	22	No	No	?	?
76 x 67	12	12	No	No	?	Recintos rectangulares
85 x 60	30	40	Si	No	Pasaje central y vanos en celdas?	?
95 x 19	7	9	No	No	?	Recintos circulares, cerco parcial, corrales
130 x 20	13	20	No	No		Recintos circulares, corrales
85 x 16	9	16				
77 x 9	9	10	No	No	?	Corrales
163 x 16	11	16	No	No	?	Corrales
150 x 15	15	15	No	No	No	?
100 x 20	12	10	No	No	No	?
100 x 25	12	12	No	No	Vanos en celdas	Recintos circulares y rectangulares
50 x 26	12	12	No	No	Vanos en celdas	Recinto circular
60 x 22	12	12	No	No	Vanos en celdas	muros curvos
70 x 23	12	12	No	No	Pasajes y vanos en celdas?	Recintos circulares y rectangulares
?	?	?	No	No	?	?
?	?	?	No	No	?	?
?	?	?	No	No	?	Recinto circular
?	?	?	No	No	?	?

estructuras y otras que componen el sitio. Los casos de Aypate y Caxas así lo demuestran, es decir, las estructuras ortogonales están alejadas más de 250 metros del resto de componentes. Lo mismo ocurre en Tambo de Paredones de Azuay o Tambo de Culebrillas y Tambo Blanco. En el primer caso, separado por el río y a unos 80 metros, y en el segundo separado 70 metros. Más al sur, en Taparaco, la estructura rectangular está alejada del resto de componentes y el acceso es de por sí restringido. En el caso del Tambo de Maraycalla, el camino divide el sitio, separando así las estructuras ortogonales del resto de componentes. Los casos de Acotambojirca y Acotambo también lo demuestran pues sus estructuras están a 60 y 70 metros aproximadamente de los demás componentes del sitio.

Sin embargo, también hay estructuras que se encuentran significativamente aisladas o simplemente no existen otros componentes en las inmediaciones. Pishcacorral es un sitio con dos estructuras rectangulares ubicadas a dos kilómetros de distancia del camino que pasa por Tambopampa. En esta localidad, localizada a la vera del camino inca Pumpu – Yanahuanca, posiblemente existió un tambo Inca. Esto lo inferimos por el topónimo, las características de su emplazamiento y ubicación con respecto a la vía; y por las referencias que da Miguel Estete quien menciona la existencia de un tambo entre Pumpu y Huarautambo. Tambo que, a juzgar por la distancia de 40 kilómetros hasta Pumpu y la descripción en la crónica, podría haberse emplazado en Tambopampa.

Incavado B se encuentra a 900 metros al sur de las estructuras reportadas por Hyslop como Inkavado. La distancia entre la estructura ortogonal de Canchapampa y los demás componentes arquitectónicos del sitio está aún por definirse; sin embargo, cabe precisar que de Canchapampa a Pumpu hay cuatro kilómetros de distancia y si tomamos como referencia el sitio Canchapampa B, un sitio Inca compuesto por nueve canchas, la distancia se acorta a un kilómetro. Canchapampa B se ubica al sur de Canchapampa. El resto de estructuras también se encuentran alejadas o distantes de la población. No dudamos que este aislamiento podría estar relacionado a la función del sitio.

E. Componentes de la estructura

Según las fotos aéreas, las estructuras ortogonales de los sitios Inkavado B, Pishcacorral, cerro Fierrocashapunta y laguna Lliusllisja, están asociadas a estructuras circulares y a un cerco parcial en uno de los lados de la estructura. En Pishcacorral, pudimos verificar in situ la existencia de estructuras circulares. La misma disposición muestran los sitios citados líneas arriba por lo cual existen semejanzas entre ellos. En Inkawain sólo son visibles las estructuras circulares, pero un trabajo de campo quizás pueda corro-

borar el cerco parcial al lado de ésta. Los cuatro casos citados arriba que presentan estructuras circulares asociadas a las estructuras ortogonales se hallan en la región central de los Andes.

En esta región norteña, los sitios de Paredones de Azuay, Tambo Blanco, Aypate, y quizás Caxas; así como Las Pirca y Plaza del Inca, presentan una estructura rectangular de considerable tamaño ubicada a cierta distancia de uno de los extremos de la estructura ortogonal. A excepción de Agua de Montaña Norte, los sitios examinados en Cajamarca no han reportado similares datos, debido posiblemente a la falta de un registro minucioso en los demás sitios. Hacia el sur, Acotambojirca, Acotambo y Tambo: Sector 1, también muestran éstas estructuras rectangulares e inclusive Inkawain.

Por otro lado, el pasaje central sólo se observa en Paredones de Azuay, Taparaco, Inkawain y Casagrande, pero el de Taparaco tiene un muro perimétrico y además éste pasaje no ha sido reportado aún en otras latitudes del Tawantinsuyu para éstas estructuras.

Los casos observados en el extremo sur de Argentina muestran una variante ya indicada por Hyslop en Tambillos, Ranchillos y Tambillitos, sitios que presentan similares estructuras rectangulares conformadas por dos hileras con estructuras compartidas por ambas hileras en el extremo de ellas. Sin embargo, aún falta analizar los reportes de treinta sitios del Noroeste Argentino ampliándose así la muestra de estructuras ortogonales en el *Collasuyu*.

A diferencia de todo lo expuesto anteriormente, el caso de estructuras ortogonales que no se encuentran asociadas a otros componentes como se ha detectado en el sitio de Huaricash. Posiblemente, un examen más cuidadoso de estos sitios aparentemente “aislados” pueda revelar la existencia de componentes o en su defecto confirmar su ausencia.

Las estructuras rectangulares compuestas por sólo una hilera de recintos como las que hemos identificado en Pirca Pirca, Incahuasi de Parinacochas y Tambo de Quilcata, ubicados arriba de los 3 300 msnm, es otro aspecto a evaluar con mayor detenimiento. Estos sitios se encuentran asociados a corrales prehispánicos, relación que posiblemente explique su función. Hyslop advirtió sobre similar asociación en el sitio Corralitos del Noroeste Argentino, planteando que su función se explicaría por la presencia de pastos y posibles actividades ganaderas desarrolladas en la zona (Hyslop 1984: 182).

F. Función

La mayoría de estructuras ortogonales descritas en este artículo han sido definidas por su forma como almacenes,

a excepción de aquellas presentes en Taparaco y Pumpu identificadas como *acllawasis* (Matos 1992, Serrudo 2003); sin embargo, la estructura presente en Pumpu, no presentaría una de las principales características como es poseer recintos cuadrangulares en las hileras. El llamado *acllawasi* de Pumpu tiene recintos rectangulares en las dos hileras y además se halla relativamente integrado al resto del centro administrativo. Por otro lado, sugerimos que la estructura rectangular de Taparaco debe ser evaluada aplicando otras

técnicas arqueológicas de reconocimiento como la excavación de algunos de sus recintos a fin de confirmar la función asignada por Serrudo.

Verónica Williams sostiene que las estructuras ortogonales fueron preparadas para cultivos y para una variedad de funciones como el almacenamiento. Sin embargo, estos planteamientos no se basan en excavaciones arqueológicas ya que se han excavado muy pocas. Por ejemplo, el sitio Tambillo excavado en la década de los años ochenta repor-

Tabla 5. Distancias entre los sitios con estructuras rectangulares

Estructuras Ortogonales*		Distancia promedio
Tambo Paredones de Azuay o Tambo de Culebrillas	Tambo Blanco	155 km
Tambo Blanco	Plaza del Inca o San José	95 km
Plaza del Inca o San José	Las Pircas	6 km
Las Pircas	Aypate	14 km
Aypate	Caxas	48 km
Agua de Montaña Norte	Tambo de Ingatambo	80 km
Tambo de Ingatambo	El Pajonal	15 km
Acotambojirca	Acotambo	2,6 km
Acotambo	Tambo: Sector 1	9,2 km
Tambo de Maraycalla o Maracay	Quenhuac Jirca	56 km
Quenhuac Jirca	Cerro Lluishtush o Tambo Corral?	7,8 km
Cerro Lluishtush o Tambo Corral?	Taparaco	19 km
Taparaco	Huaricahs	18 km
Inkavado B	Cerro Fierrocashapunta	23 km
Cerro Fierrocashapunta	Pishacorral	25 km
Canchapampa	Pumpu	3,6 km
Pumpu	Inkawain	80 km
Pirca Pirca		
Huarachaga	Casagrande	50 km
Laguna Lliullisja	Illacana	4,6 km
Illacana	Tambo de Quilcata	12,1 km
Incahuasi de Parinacochas		
Corralito	Corral Blanco	30 km
Corral Blanco	Cortaderas Izquierdo	15 km
Tambillos	Ranchillos	2,7 km
Ranchillos	Tambillitos	2 km
La Maravilla		

tó pocos datos que permiten sugerir a los investigadores una función de almacenamiento (excavación en el Sector I), y las excavaciones en Agua de Montaña Norte si bien no definieron su filiación a la época Inca, sólo indicaron la presencia de la estructura ortogonal como producto de una sociedad estatal (sic).

El reconocimiento progresivo de la variedad de componentes arquitectónicos asociados a las estructuras ortogonales tales como recintos cuadrangulares y recintos circulares agregados, cercos parciales, pasajes centrales y vanos de acceso nos debe permitir comprender mejor éstas estructuras, estructuras diferentes a los almacenes o *colcas* tanto en forma como en función.

Sin embargo, si aceptáramos que serían almacenes, deberíamos también preguntarnos lo siguiente: ¿Qué almacenaban? La bibliografía arqueológica indica que las *colcas*, las cuales difieren en tamaño y emplazamiento de las estructuras ortogonales, son más pequeñas y de planta rectangular o circular y la mayoría de ellas ubicadas sobre pendientes para conseguir su refrigeración, contenían productos alimenticios. Asimismo, en las fuentes escritas se mencionan también almacenes que servían para guardar armas y que posiblemente habrían tenido otras características diferentes a las de los almacenes para alimentos. Ahora bien, cabe plantear una pregunta adicional ¿Y si no son almacenes cuál sería su función? Estas preguntas necesitan ser respondidas con mayores investigaciones al respecto. Investigar más acerca de los corrales estatales Inca y acerca de un posible sistema de control y manejo de rebaños de animales utilizados como caravanas para el transporte, para los sacrificios y la producción de fibra de calidad, podría darnos mayores pistas para explicar este tipo de estructura aquí tratada. En base a la muestra de datos analizados, nos inclinamos por creer que fueron corrales con características y propósitos especiales; sin embargo aún no estamos en posibilidad de afirmar categóricamente que esta haya sido su función.

Al respecto, Williams también los denomina como sitios para “propósitos especiales”, suponiendo la aparición de un patrón arquitectónico especial, preestablecido y con una inversión importante de energía, traducido en la elección, nivelación del terreno, selección y preparación de las materias primas de las paredes, como el trabajo realizado en las piedras. Sugiere además que estas estructuras siempre se encuentran emplazadas en centros o enclaves de producción de alimentos.

Para el Noroeste Argentino, las estructuras abundan entre la quebrada de Humahuaca, el valle Calchaquí, valle del Cajón y valle de Abaucán. En el valle del Cajón, el Estado Inca habría aumentado su producción más allá de cubrir las necesidades regulares de subsistencia. Y de ser depósitos, también el almacenamiento se habría dado en forma masiva (de Hoyos y Williams 1994:10). Sin embargo, también le asigna una función relacionada con la logística militar, preguntándose si por la presencia de éste tipo de estructuras, el valle del Cajón habría jugado un papel similar al de otras regiones como Cochabamba y Abancay (La Lone y La Lone 1987), vale decir que esta producción se habría destinado a la conquista militar inca de la región meridional del imperio, sirviendo este valle para la anexión de los valles vecinos como el de Yocavil. La propuesta de Williams acerca del rol logístico cumplido por estas estructuras en las campañas militares es sugerente y permite formular nuevos planteamientos relacionados a la expansión Inca no sólo en el *Collasuyu*, sino también en el *Chinchaysuyu* por ejemplo. En ésta región, el registro arqueológico muestra la fuerte presencia de las estructuras ortogonales en la sierra de Piura, Cajamarca y Pasco; así como en la serranía y valle de Chíncha. Regiones en donde el Inca conquistó pueblos y anexó territorios.

G. Antecedentes de las estructuras

Tratar acerca de los antecedentes constructivos y formales de estas estructuras nos podría conducir inmediatamente a formular comparaciones con los modelos constructivos wari, los cuales son interpretados como enclaves de producción en lugares productivos del piso ecológico quechua. Incluso podría sugerirse, que la forma ortogonal de estas estructuras es el mejor indicador para filiarlas a este periodo; sin embargo, estas estructuras se localizan generalmente en zonas sobre los 2 000 msnm hasta los 4 200 msnm (a excepción de Casagrande)⁵, y se encuentran relativamente separados de otros componentes presentes en los sitios donde fueron construidas. Se necesita realizar excavaciones en ellas y análisis químicos de suelos e incrementar el número de muestras evaluadas para comprenderlas mejor. Por ejemplo, nos falta recopilar información de Argentina, Bolivia y Chile para tener una mayor muestra de análisis comparativo.

⁵ Para el caso de Casagrande sería necesario efectuar investigaciones más rigurosas para determinar su filiación, ya que como observamos la ubicación de dicho sitio no guardaría relación con la altitud de la mayoría de estructuras ortogonales citadas aquí, aunque, por otra parte sus características formales son muy semejantes al sitio de Incawain, por ejemplo.

H. Estado de la muestra

Analizando la ubicación de dichas estructuras vemos que se distribuyen desde el norte al sur del Tawantinsuyu, es decir, desde Ecuador, Perú hasta Chile y Argentina, y al mismo tiempo observamos que treinta sitios se ubican en el *Chinchaysuyu* y aproximadamente treinta y tres en el *Collasuyu*, si contamos el estimado de sitios para el Nor Oeste Argentino. Sin embargo, también notamos la falta de datos procedentes de la parte meridional del territorio peruano, específicamente de las regiones entre Ayacucho y Huancaavelica, y entre Arequipa y Tacna, territorios en donde la presencia de los wari durante el Horizonte Medio ha sido más investigada en comparación con otras ocupaciones como la Inca. En este sentido, es posible que estructuras afiliadas a dicho periodo y que guarden las características expuestas en el presente artículo sean en realidad inca. Sólo una revisión y una reevaluación de la información de dichas estructuras, podrá dar luces acerca de la falta de información para dichas regiones.

Al respecto, en la década de los años noventa del siglo pasado, Ismael Pérez filió la estructura piramidal denominada *usbnu* de Tocto al Horizonte Temprano. Años después dicha estructura sería considerada como uno de los más representativos “*usbnu* aislados” de la época Inca descubiertos en la región de Ayacucho (Cavero 2009). Si bien lo anterior no se relaciona al caso de las estructuras ortogonales inca, ejemplifica y cuestiona el nivel y la falta de conocimientos en el tema Inca referido específicamente a la presencia de otras formas arquitectónicas. Carencia de la cual debemos estar conscientes al considerar la extensión del espacio territorial que ocupó el Tawantinsuyu y la variedad y singularidad de las entidades políticas que fueron asimiladas y que incuestionablemente se relacionarían a “nuevas formas arquitectónicas” visibles como otras expresiones culturales diferentes a la cerámica o a las mismas formas de arquitectura mejor conocidas. Por otro lado, llama la atención que en la región del Cusco no se han reportado todavía estas estructuras ortogonales.

La cerámica y la arquitectura Inca, específicamente algunos típicos edificios como la cancha y la *kallanka*, así como las técnicas constructivas empleadas en los muros de piedra finamente tallada, han sido los indicadores más usados para identificar la presencia de los Incas en un asentamiento arqueológico. La asociación de los establecimientos Incas a los caminos y las características constructivas de estos ha permitido filiarlos como Incas; sin embargo, el desconocimiento de “nuevos tipos” de edificios como las estructuras ortogonales aquí mostradas, puede generar problemas de filiación cronológica como el caso en Ayacucho visto párrafos atrás, e incluso puede llevar a mayores problemas si

se tratase del periodo de transición Inca-Colonial que es aún menos conocido y no está debidamente caracterizado (Casaverde 2007).

La identificación cronológica de los caminos es una difícil tarea aún pendiente de resolver y que creemos debe considerar también el análisis de sus componentes como el caso del camino Incahuasi - Chíncha (Casaverde y López 2010), los cuales junto con el estudio arqueológico de los asentamientos entre Cañete y Chíncha, permitirían conocer nuevos indicadores para la identificación del camino y su fecha de construcción.

I. Perspectivas

Efectuar un registro más amplio y detallado de las estructuras ortogonales, ampliando el ámbito de la muestra con el fin de poseer mayor información que sirva para realizar mejores correlaciones entre la expansión Inca y la relación que hubo con estas estructuras. Mientras no se examine dicha información y no se cuente con datos de otras latitudes del Tawantinsuyu, no se podrá determinar la función de tales estructuras. Así mismo, las excavaciones servirán para comprender mejor su función. Tal vez estemos ante estructuras cuyo modelo constructivo fue empleado indistintamente para usos distintos, según las necesidades que se presentasen en las diferentes regiones donde las construyeron.

Conclusiones preliminares

- Se han identificado estructuras ortogonales desde el Ecuador hasta la Argentina.
- El modelo general es de una estructura ortogonal dividida en uno, dos, tres o más hileras con recintos cuadrangulares.
- Dichas estructuras están localizadas en los establecimientos incas y alejados de otros componentes del sitio, o también pueden hallarse solas.
- Este tipo de estructuras de época Inca se hallan vinculadas a la red vial. Forman parte del Sistema Vial.
- No podrían llamarse canchas en estricto, pues adoptan características peculiares que las diferencian. Sus medidas son de 12 x 12 metros en promedio para cada recinto.
- La identificación y hallazgo de este tipo de estructuras requiere de una reevaluación de la información que se dispone a la fecha, ya que pueden existir sitios que muestran tales características, pero que han sido asignados a periodos anteriores y hasta posteriores al Inca debido al desconocimiento del citado tipo de estructura inca aquí presentado.

- A la fecha se han identificado alrededor de 63 estructuras de este tipo en los Andes y se espera que su número vaya creciendo.
- De las 37 estructuras de la muestra, 17 están vinculadas al Camino Longitudinal de la Sierra, 2 a los ramales del Camino Longitudinal de la sierra, 1 que está por definir si está vinculado a un camino transversal o a un ramal del Camino Longitudinal, 3 al camino de penetración a la selva, 7 a caminos transversales costa-sierra, y 7 a caminos del Noroeste Argentino.
- Es muy posible que las diferencias entre este tipo de estructuras responda a las épocas de expansión inca y/o posiblemente ligadas a la presencia de los gobernantes incas desde Pachacutec hasta Huayna Capac.

Referencias bibliográficas

Astuhumán González, César W.

2010 La red de sitios y caminos incas en las sierra de Piura, Perú, *Revista Inka Llaqta. Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka* [Lima], 1: 29 – 60.

Cabrera Arana, Miguel y Alcides Álvarez Vela

2004 *Informe Final Tramos de las Regiones de Pasco y Huánuco. Informe Final de Campo Equipo 5 de la Macrorregión Centro. Tramos de las Regiones de Pasco y Huánuco. Proyecto de Levantamiento de Información del Sistema Vial Inca. Proyecto Qhapaq Ñan.* Instituto Nacional de Cultura, Lima, p. 299.

Casaverde Ríos, Guido

2007 Periodo de Transición. Colonial Vs. Inca: el caso de la Sierra de Lima, *Revista Kullpi. Investigaciones Culturales en la Provincia de Huaral y el Norte Chico* [Huaral], 3: 317 – 326.

Casaverde Ríos, Guido y Henry Vázquez López

2006 *Sitios y Camino del Pariacaca. Informe de Campo.* Instituto Nacional de Cultura, Dirección de Arqueología – Subdirección de Investigación y Catastro, Lima.

Casaverde Ríos, Guido y Segisfredo López Vargas

2011 *El camino entre Incabnasi de Lunahuana y la quebrada Topará: vía para la conquista del Señorío Guarco.* Lima: Ministerio de Cultura.

Cavero Palomino, Yuri Igor

2009 Ushnus y Santuario Inka en Lucanas y Huancasancos, Ayacucho. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, p. 139.

Cremonte, Beatriz y Verónica Williams

2007 “La construcción social del paisaje durante la dominación Inca en el NOA”, en *Taller Procesos Sociales Prehispánicos en los Andes Meridionales.* Jujuy: Instituto Interdisciplinario de Tilcara.

D’Altroy Terence N. y Christine A. Hastorf

1984 “La distribución y contenido de los almacenes del estado Inca en la región de Jauja”, *American Antiquity*, 49(2): 334 - 349.

Estete, Miguel de

1917 [1533] “La Relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandado del Señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacama, y de allí a Jauja”, en Horacio H. Urteaga (editor), *Las relaciones de la conquista del Perú por Francisco de Jerez y Pedro Sancho.* Lima: Imprenta y Librería Sanmarti, pp. 77-102.

Herrera, Alexander

2003 “La serpiente de oro y los Inkas: La ocupación Inka en el alto Marañón y el puerto balsero de Pogtán”, *Boletín de Arqueología PUCP. Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas, segunda parte* [Lima], 7: 189-215.

- Hoyos, María de y Verónica Williams
 1994 “Un patrón de asentamiento estatal para propósitos especiales”, en *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I. San Rafael, Mendoza.
- Hyslop, John
 1984 *The Inca Road System*. Orlando: Academic Press, 377 p.
 1992 *Qhapaqñan: el sistema vial incaico*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos - PetroPerú, 298 p.
- La Lone, Mary B. y Darrell E. La Lone
 1987 “The Inka State in the Southern Highlands: State Administrative and Production Enclaves”, *Ethnohistory* [Durham], 34(1): 47-62.
- Lumbreras Salcedo, Luis Guillermo
 2001 “Uhle y los asentamientos de Chíncha en el siglo XVI”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 49: 13-87.
- Instituto Nacional de Cultura
 2005a *Informe final Programa Qhapaq Ñan. Informe por cuencas hidrográficas de tramos y sitios*. Campañas 2003 – 2004. Lima, p. 175.
 2005b *El Qhapaq Ñan en la Región Macro Norte: Tumbes, Piura, Lambayeque, La Libertad, Cajamarca, Amazonas, San Martín*. CD Campañas 2003 – 2004. Lima.
 2005c *El Qhapaq Ñan en la Ruta del Chinchaysuyo: Desde Acostambo (Huancavelica) hasta Huama-chuco (La Libertad)*. CD Campañas 2003 – 2004. Lima.
 2005d *El Qhapaq Ñan en la Región Macro Centro Sur: Apurímac, Ayacucho, Huancavelica, Ica*. CD Campañas 2003 – 2004. Lima.
 2005e *El Qhapaq Ñan en la Región Macro Sur: Arequipa, Puno, Moquegua, Tacna*. CD Campañas 2003 – 2004. Lima.
- Matos Mendieta, Ramiro
 1992 “El Camino Real Inca y la Carretera Moderna de Chinchaycocha, Junín”, Duccio Bonavía (editor), *Arqueología peruana*. Lima: FOMCIENCIAS, pp. 375-387.
 1994 *Pumpu, centro administrativo Inca de la Puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte, 327 p.
- Morris, Craig
 1981 “Tecnología y Organización Inca del Almacenamiento de Víveres en la Sierra”, en Heather Lechtman y Ana María Soldi (editores), *La tecnología en el mundo andino*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 328-375.
 1986 “Storage, Supply and Redistribution in the Economy of the Inka State”, en John V. Murra, Nathan Wachtel y Jacques Revel (editores), *Anthropological History of Andean Polities*. London-Paris: Cambridge University Press - Maison des Sciences de l’Homme, pp. 56-68.
 1992a “The technology of highland Inka food storage”, en Terry Y. LeVine (editores), *Inka Storage Systems*. Norman-London: University of Oklahoma Press, pp. 237-258.
 1992b “Huánuco Pampa and Tunsukanca: Major and Minor Nodes in the Inka Storage Network”, en Terry Y. LeVine (editor), *Inka Storage Systems*. Norman-London: University of Oklahoma Press, pp. 151-175.
 1999 “La Arquitectura del Tahuantinsuyu”, en Franklin Pease García - Yrigoyen. (editor), *Los incas: arte y símbolos*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 1-60.
- Morris, Craig y Alan Covey
 2003 “La plaza central de Huánuco Pampa: espacio y transformación”, *Boletín de Arqueología PUCP. Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas, segunda parte* [Lima], 7: 133-149.
- Quinto Palacios, José Alexis y Felipe Varela Travesi
 2003 *Informe Final de Campo Equipo 1 de la Macrorregión Centro. Tramo Acostambo - Huamachuco. Proyecto de Levantamiento de Información del Sistema Vial Inca*. Instituto Nacional de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan, Lima.

Serrudo Torobeo, Eberth

2003 “Sistema Vial y Asentamiento Inca en la Provincia de Huari”, en Bebel Ibarra Ascencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*. Lima: Instituto Cultural Runa, pp. 429-443.

Uhle, Max

1923 *Las ruinas de Tomebamba. Conferencia leída en el Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay*. Quito: Academia Nacional de Historia – Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay (Cuenca), 12 p.

Wester, Carlos, Juan Martínez y Arturo Tandaypan

2000 *La Granja. Investigaciones arqueológicas*. Chiclayo: Sociedad Minera La Granja - Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque - Instituto Nacional de Cultura (Lambayeque), p. 155.

Williams, Verónica

2004 “Poder Estatal y Cultura Material en el Kollasuyo”, *Boletín de Arqueología PUCP. Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas, tercera parte* [Lima], 8: 209-245.

Anexo de imágenes

Figura 1. Estructuras ortogonales Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Referencias de sitios arqueológicos (INC 2005)



Figura 2. Estructuras ortogonales (Perú-Ecuador)



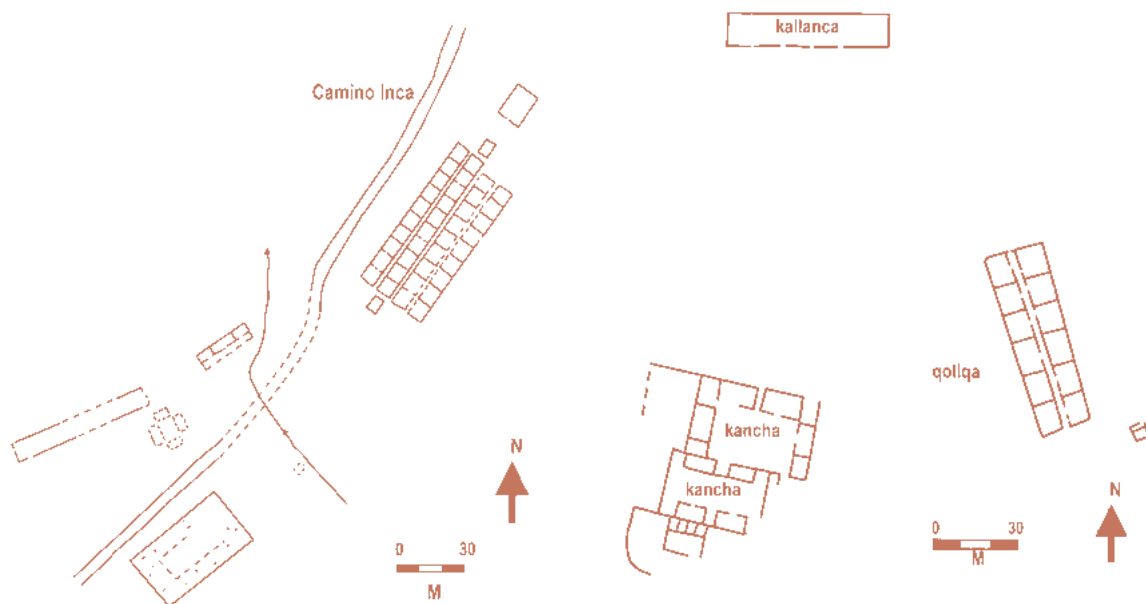


Figura 3 (izquierda). Tambo Paredones de Azuay o Tambo de Culebrillas, Cañar, Ecuador (Hyslop 1992). Figura 4 (derecha). Plano del sitio Tambo Blanco, Ecuador (Uhle 1923, redibujado sobre la base de Hyslop 1992:155)

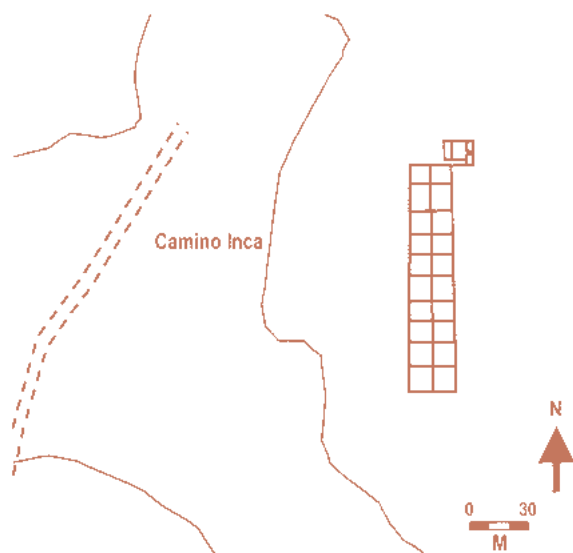


Figura 5. Detalle de una estructura ortogonal en Aypate, Piura

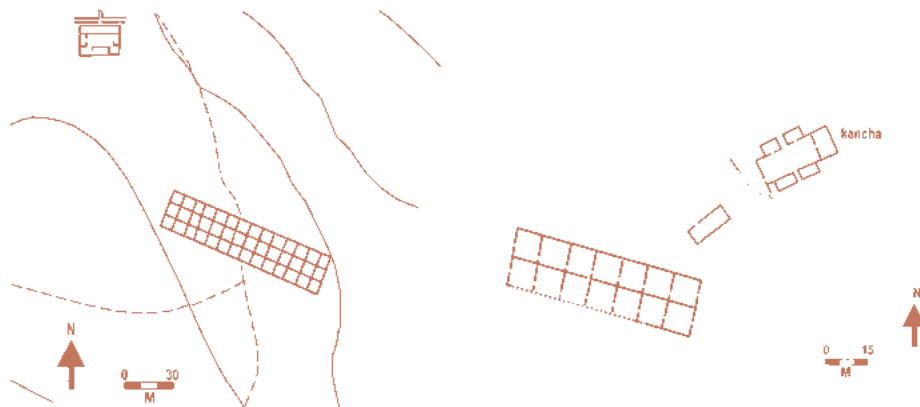
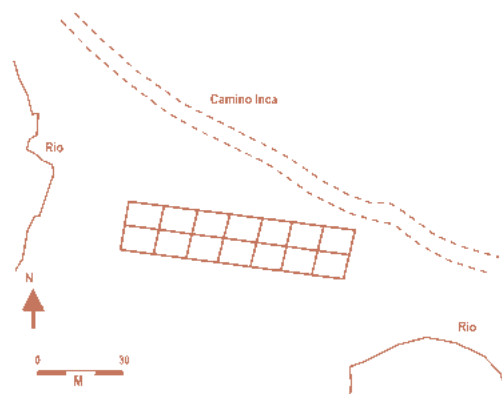
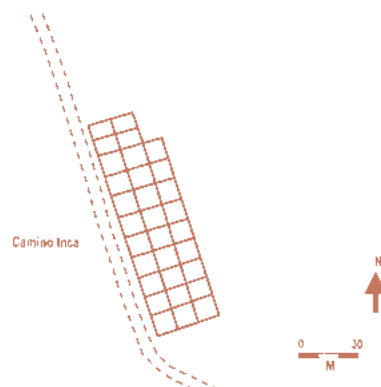


Figura 6 (izquierda). Detalle de la estructura ortogonal de Caxas, Piura (Astuhamán 2003)
 Figura 7 (derecha). Plano del sitio Agua de Montaña Norte o sitios 38-38A, Cajamarca (Wester et al. 2000: 95)



Figuras 8 (izquierda) y 9 (derecha). Imagen satelital del sitio Tambo de Inkatambo, en Cajamarca, y croquis elaborado a partir de la imagen (Google Earth 2009)



Figuras 10 (izquierda) y 11 (derecha). Imagen satelital del sitio El Pajonal, en Cajamarca, y croquis elaborado a partir de la imagen (Google Earth 2009)



Figura 12. Sitio Acotambojirca, Huánuco (Google Earth 2009)



Figura 13. Sitio Acotambo, Huánuco (Google Earth 2009)

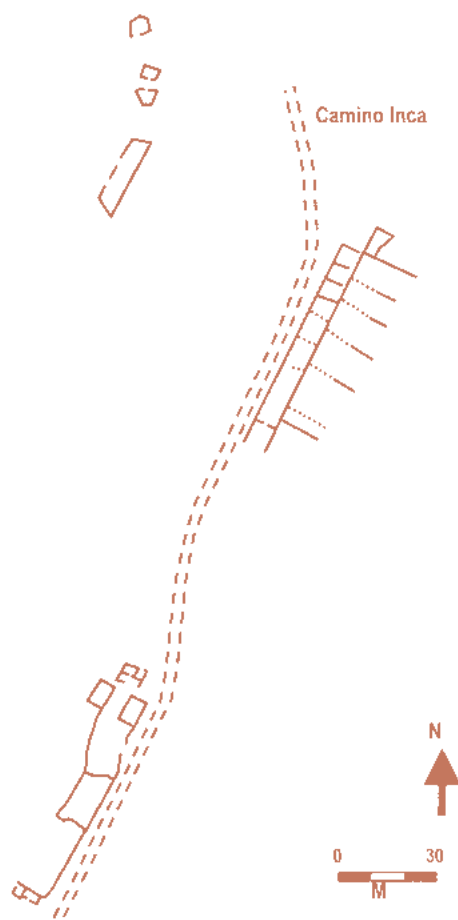
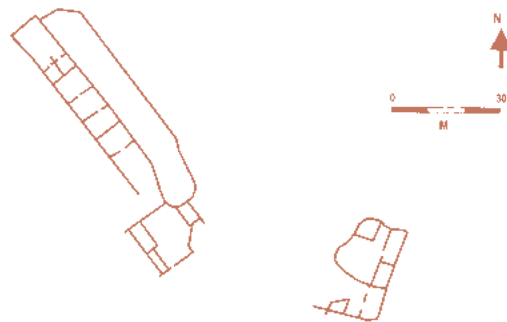


Figura 14. Sitio Acotambo, Huánuco (Cabrera y Álvarez 2004)



Figuras 15 (izquierda) y 16 (derecha). Sitio Tambo: Sector 1, Huánuco (Cabrera y Álvarez 2004)

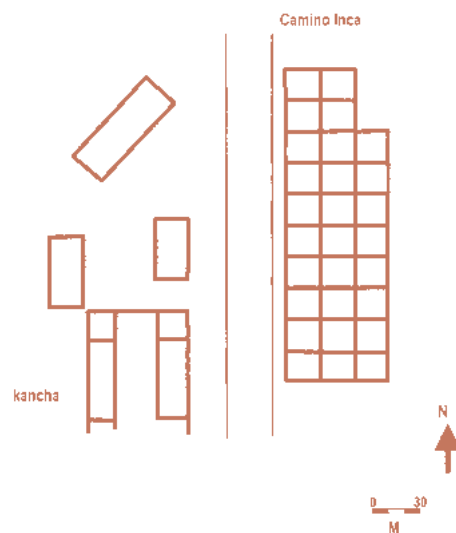


Figura 17 (izquierda). Tambo de Maraycalla o Maracay, Ancash (Herrera 2003).
 Figura 18 (derecha). Tambo de Maraycalla, Ancash (Quinto y Varela 2003)



Figura 19 (izquierda). Quenhuac Jirca, Ancash (Google Earth 2011). Figura 20 (derecha).
 Cerro Lluishtush o probablemente Tambo Corral, Ancash (Google Earth 2011)

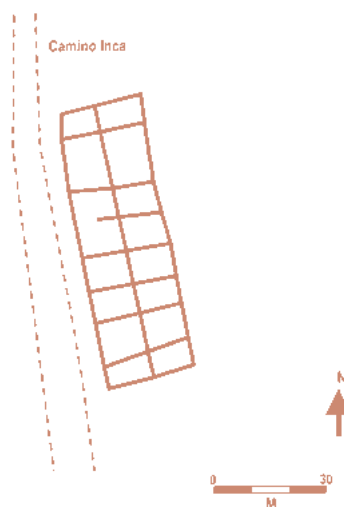
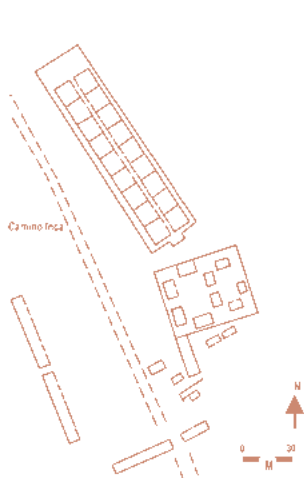
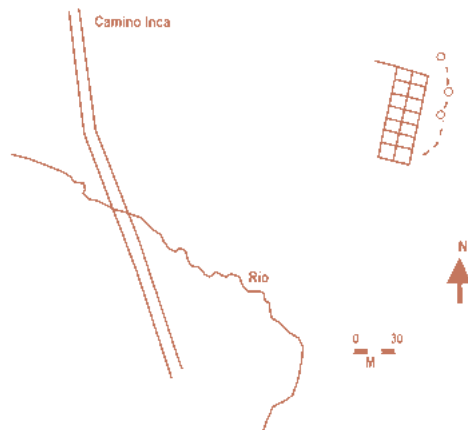
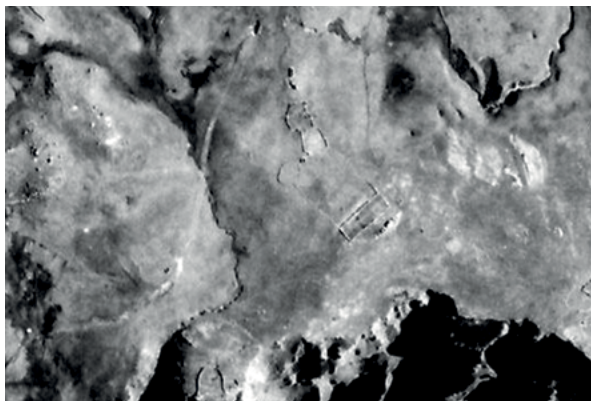
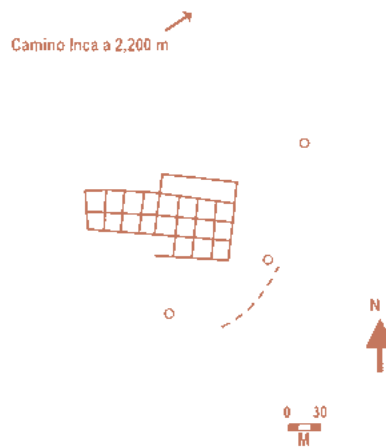
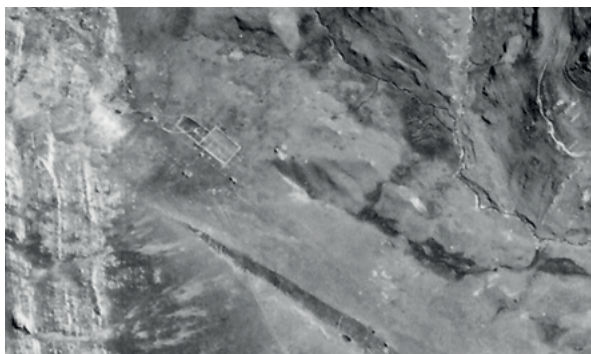


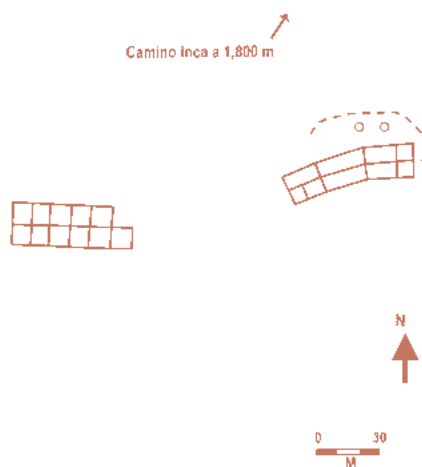
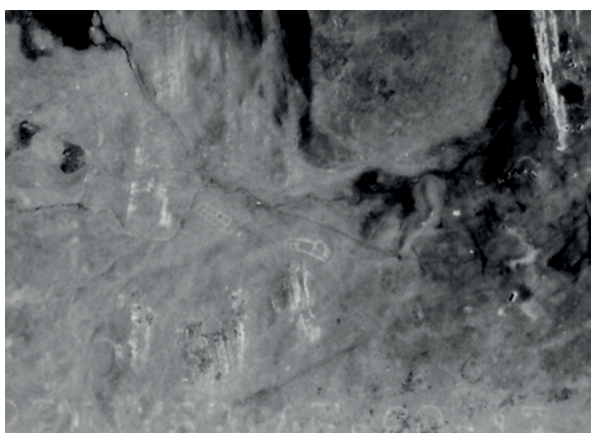
Figura 21 (izquierda). Detalle de la estructura ortogonal del sitio Taparako, Huánuco (Serrudo 2003).
 Figura 22 (derecha). Plano del sitio Huaricash, Huánuco (Serrudo 2003)



Figuras 23 (izquierda) y 24 (derecha). Foto aérea del sitio Inkavado B, Huánuco (foto área N.° 8267), y croquis del mismo elaborado sobre la base de la foto aérea



Figuras 25 (izquierda) y 26 (derecha). Foto aérea del sitio Cerro Fierrocashapunta, Pasco (foto área N.° 8274), y croquis elaborado sobre la base de esta foto



Figuras 27 (izquierda) y 28 (derecha). Foto aérea del sitio Pishcacorral, Pasco, y croquis elaborado sobre la base de la foto aérea (foto área N.° 8282)



Figura 29. Sitio Pishcacorral, Pasco



Figura 30. Sitio Pishcacorral, Pasco

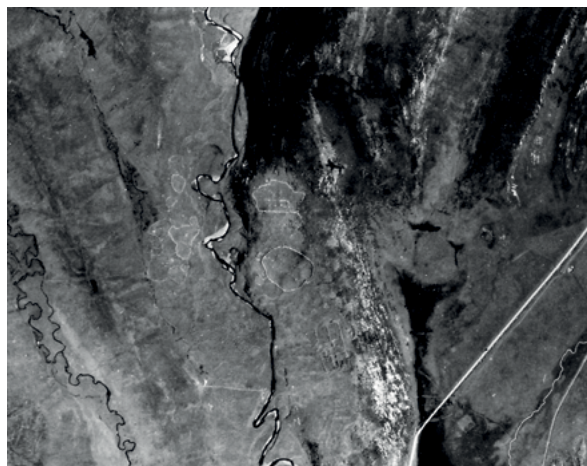


Figura 31. Foto aérea del Sitio Canchapampa, Pasco (foto área N.º 8293)



Figura 32. Estructura rectangular del sitio Canchapampa, Pasco

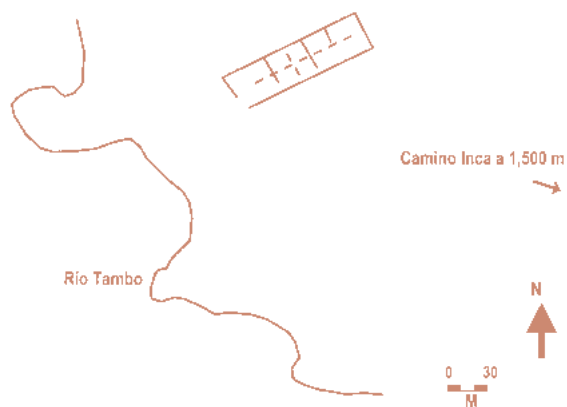


Figura 33 (izquierda). Muro noreste de la estructura rectangular del sitio Canchapampa, Pasco. Figura 34 (derecha). Croquis del sitio Canchapampa elaborado sobre la base de la foto aérea (foto área N.º 8293)

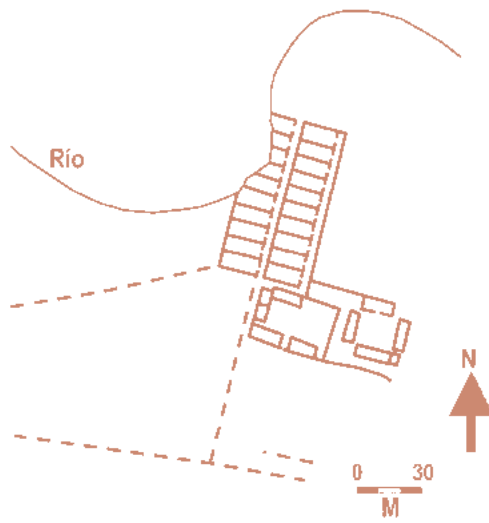
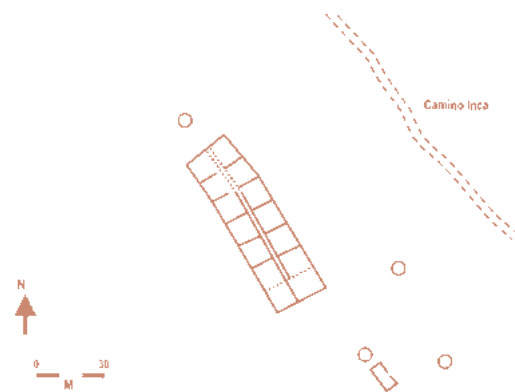
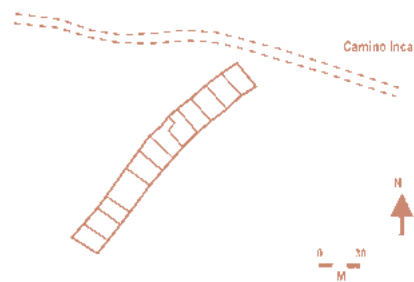


Figura 35. Detalle de la estructura ortogonal en Pampu, llamada acclahuasi (Matos 1994)



Figuras 36 (izquierda) y 37 (derecha). Imagen satelital del sitio Inkawain, Junín, y croquis elaborado sobre la base de la imagen (Google Earth 2009)



Figuras 38 (izquierda) y 39 (derecha). Plano del sitio Pirca Pirca, Lima (INC), y detalle de la estructura rectangular del sitio Pirca Pirca, Lima



Figura 40. Imagen satelital de la estructura ortogonal del sitio Huarachaga, Lima (Google Earth 2009)



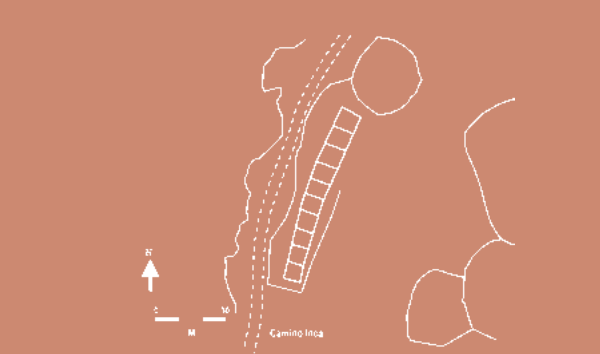
Figura 41. Sitio Casagrande o PV57-42, Lima (Lumbreras 2001)



Figura 42. Sitio Laguna Lliullisja, Ayacucho (Google Earth 2011)



Figura 43. Sitio Illacana, Ayacucho (Google Earth 2011)



Figuras 44 (izquierda) y 45 (derecha). Imagen satelital de la estructura ortogonal del sitio Tambo de Quilcata, Ayacucho, y su croquis (Google Earth 2009)

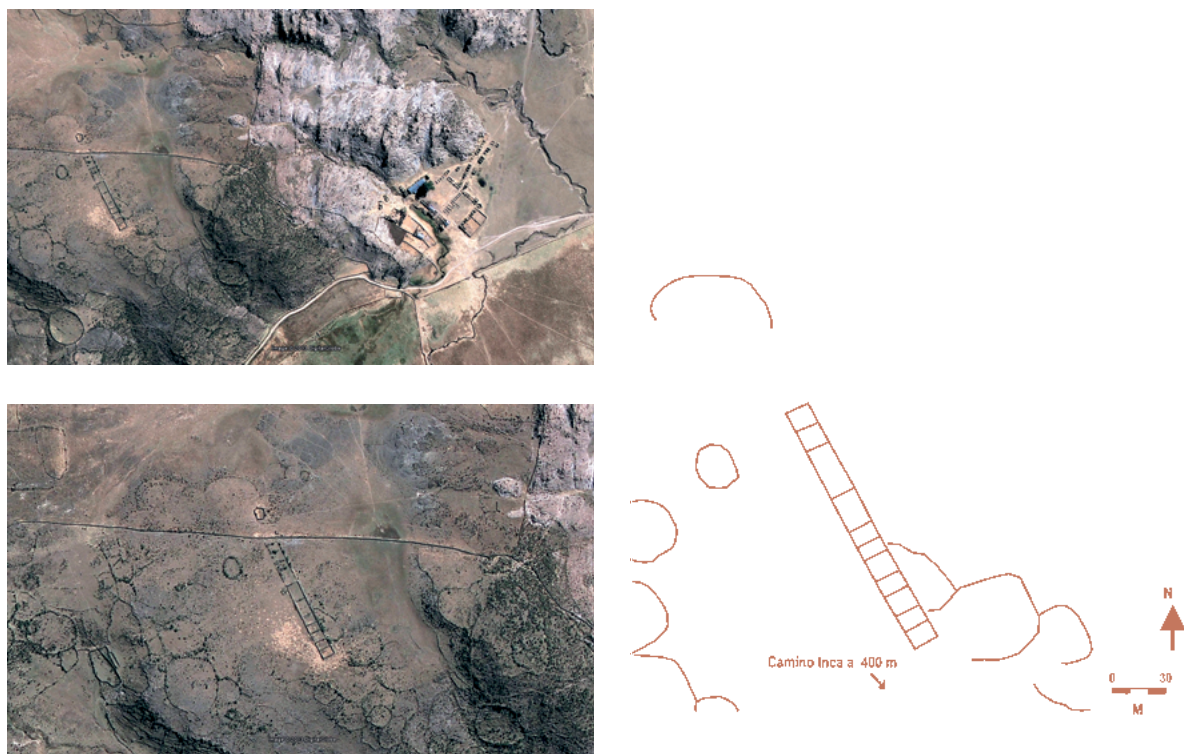


Figura 46 (superior). Imagen satelital del sitio Incahuasi de Parinacochas, Ayacucho (Google Earth 2009). Figuras 47 (izquierda) y 48 (derecha). Imagen satelital de la estructura ortogonal del sitio Incahuasi de Parinacochas, Ayacucho, y croquis de la misma. (Google Earth 2009)

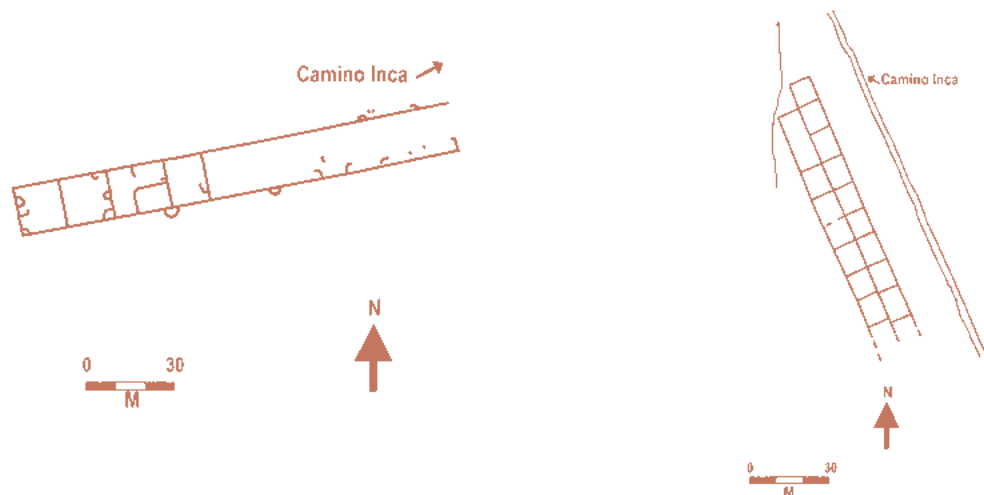


Figura 49 (izquierda). Estructura rectangular del sitio Corralito, Argentina (Hyslop 1984)
 Figura 50 (derecha). Estructura rectangular del sitio Corral Blanco, Argentina (Hyslop 1984)

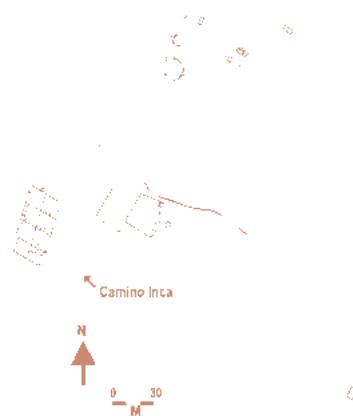
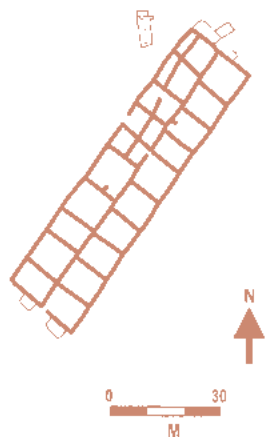


Figura 51 (superior izquierda). Sector del sitio Cortaderas Izquierdo, Argentina (Williams 2004). Figura 52 (superior derecha). La estructura rectangular del sitio Tambillos, Argentina (Barcena 1992). Figura 53 (inferior izquierda). Sitio Ranchoillos, Argentina. Figura 54 (inferior derecha). Sitio Tambillitos, Argentina

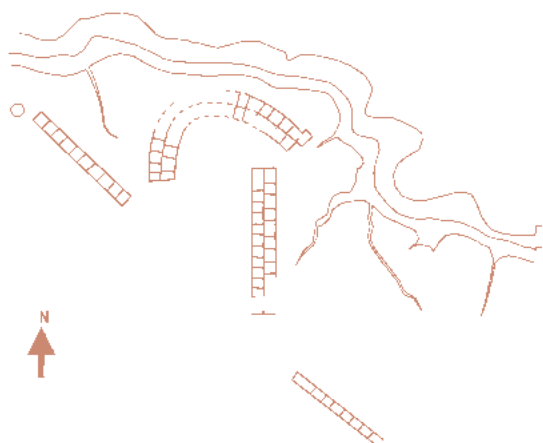


Figura 55. Plano del sitio La Maravilla del valle del Cajón (tomado de Hoyos y Williams 1994)

Investigaciones arqueológicas en el sitio El Salitre, valle de Mala

RODOLFO PERALTA MESÍA*

Resumen

El presente trabajo es un esfuerzo de análisis e interpretación de los materiales arqueológicos recuperados durante las excavaciones en el sitio El Salitre, ubicado en el litoral de Mala¹. Como una idea conclusiva, se propone la continuidad de las prácticas rituales realizadas en los contextos de ocupación del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, lo que se vería expresado en la extensiva recurrencia de tiestos diagnósticos de estilo Puerto Viejo, alfarería asociada mayormente a áreas de actividad funerarias o votivas.

Palabras clave

Cultura material, prácticas rituales, alfarería Puerto Viejo, función social de la arquitectura, organización sociopolítica.

Archaeological investigations at the site of El Salitre, Mala valley

Abstract

This research is an effort of analysis and interpretation of archaeological materials recovered during excavations at El Salitre, site located on the coast of Mala. As a conclusive idea, we propose the continuity of ritual practices performed in the context of Late Intermediate and Late Horizon occupations, which would be expressed in the extensive recurrence of Puerto Viejo style diagnostic sherds, a kind of pottery mostly associated to funerary or votive activity areas.

Keywords

Material culture, ritual practices, Puerto Viejo pottery, social function of architecture, sociopolitical organization.

* Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan.

¹ El plano topográfico incluido en este artículo se basa en el levantado durante la temporada 2002-2003 por L. Zapata, J. Ramírez, C. Quispe y E. Méndez. Su edición final ha sido elaborada por R. Peralta a partir de una confrontación con el levantamiento efectuado en el año 2012 por J. Fernandez. Asimismo, los dibujos de perfiles de excavación aquí presentados, han sido elaborados a partir de los originales diseñados por J. Nakamatsu, H. Vásquez y M. Chávez. La edición final de los mismos fue llevada a cabo por J. Fernandez y R. Peralta.

Introducción

En este artículo se presentan los resultados de los trabajos de investigación realizados en el sitio El Salitre, localizado en el litoral del valle de Mala, en la provincia limeña de Cañete, llevados a cabo a mediados del año 2002 por el Programa Integral Qhapaq Ñan –actualmente denominado Proyecto Qhapaq Ñan– en el marco del Convenio entre el Fondo Nacional de Cooperación para el Desarrollo (FONCODES) y el Instituto Nacional de Cultura (INC). Las investigaciones en El Salitre comprendieron 18 unidades de excavación de 2 x 2 m. para la delimitación del sitio y confirmaron una continuidad ocupacional desde el Intermedio Tardío (1200-1430 d.C.) hasta el Horizonte Tardío (1430-1532 d.C.).

La importancia de exhibir estos resultados radica en los objetivos originales del Proyecto Qhapaq Ñan: la identificación, registro, investigación, conservación y puesta en valor del sistema vial inca -Qhapaq Ñan- y los sitios que se le asocian. Con ello se busca su revalorización como instrumentos para el desarrollo educativo y económico de las poblaciones locales, fomentando el uso racional del patrimonio monumental prehispánico y el fortalecimiento de nuestra identidad cultural ancestral. La divulgación de los estudios de campo en El Salitre busca insertarse en estas metas primarias de cohesión entre la investigación científica y el entorno social inmediato.

Breve reseña del Convenio FONCODES-INC

El objetivo central del Proyecto Qhapaq Ñan es articular sus labores esenciales de investigación, conservación y puesta en valor de los caminos y sitios asociados a la red vial inca con el desarrollo de las comunidades asociadas a estas evidencias arqueológicas. Bajo esta premisa, su Área de Investigación, a través de los proyectos de identificación y registro de sitios y caminos del sistema vial inca, ha venido ejecutando actividades especializadas con la finalidad de delimitar y proteger física y legalmente el patrimonio arqueológico involucrado. También ha buscado solventar con empleo temporal a personal de apoyo seleccionado por las propias comunidades participantes. Siguiendo esta misma perspectiva, en junio de 2002 se generó el Convenio FONCODES-INC que estuvo enfocado en la investigación de sitios incas emplazados en un entorno social con alto índice de pobreza para, de alguna manera, resarcir esta condición.²

En el caso específico de la delimitación e investigación en El Salitre, tareas realizadas por la licenciada María del Carmen Cruz con la asistencia del bachiller Juan Carlos Guerrero y un grupo de diez obreros calificados, los trabajos se enmarcaron dentro de la ejecución de los proyectos pilotos considerados para el primer año de funcionamiento del convenio. Durante la primera etapa, proyectada para cuatro años a partir de 2002, los esfuerzos se destinaron básicamente a la elaboración de un completo inventario de la red vial del Qhapaq Ñan y de los sitios asociados, así como a tareas de conservación preventiva y a la ejecución de proyectos pilotos que diversificaran la oferta cultural del Perú. Los resultados de uno de esos proyectos son presentados en este artículo.

Ubicación

El Salitre se encuentra localizado en el distrito de Mala, en la provincia limeña de Cañete, a veinte metros sobre el nivel del mar y aproximadamente a quinientos metros del mar. Se emplaza sobre un macizo rocoso de cincuenta o sesenta metros de altura localizado en la margen izquierda del río Mala, muy próximo a su desembocadura en el océano Pacífico. Sus coordenadas UTM (WGS 84) son las siguientes: 8597861.4109 N; 319844.4918 E; carta nacional, 26j-Mala; escala: 1/100000. Además, cuenta con un área total de 20,62 hectáreas.

Desde Lima se puede acceder a este sitio a través de la carretera Panamericana Sur. Luego es necesario seguir hacia el oeste por una trocha carrozable que conduce a la urbanización Las Totoritas, colindante con el sitio arqueológico.

Antecedentes de investigación en el valle bajo de Mala

En el valle bajo de Mala se han efectuado innumerables reconocimientos superficiales o prospecciones arqueológicas, entre ellas destacan las realizadas por Julio C. Tello en 1913 (Astuhuamán y Daggett 2005: 21, 41; Bueno 2010: 19), Pedro Villar Córdova en 1931 (Villar Córdova 1931: 276-278), Carlos Williams y Manuel Merino en 1976 (Williams y Merino 1976), Carlos Campos Napán en el año 2003 (Campos 2006) y Henry Tantaleán con Omar Pinedo entre los años 1996 y 2011 (Tantaleán

² Además del convenio Foncodes-INC, la otra modalidad de investigación desarrollada por el INC en el 2002 se denominó Línea de Ejecución Directa. A través de ella el instituto emprendió directamente dos tipos de proyectos: proyectos integrales, en los que se seleccionó un conjunto de sitios dentro del sistema vial inca para labores de conservación, y proyectos de sitios con excavaciones, en los que se seleccionó sitios interrelacionados por la red de caminos incas para actividades de investigación arqueológica.

y Pinedo 2004: 136; Tantaleán 2011).³ No obstante, las excavaciones científicas controladas han sido casi inexistentes, tanto en el valle bajo como en el resto del valle de Mala. Una excepción a ello han sido las investigaciones efectuadas en Cerro Salazar, sitio muy próximo a El Salitre, aproximadamente un kilómetro hacia el sur, donde se realizaron dos proyectos con excavaciones puntuales, primero dirigidas por Carmen Gabe (2000) y luego por Milton Luján (2006).

Las excavaciones de Gabe tuvieron como objetivo definir una cronología relativa para el sitio y desarrollar una aproximación a sus características arquitectónicas. Lamentablemente, para los fines del presente artículo, su estudio se concentró en contextos de ocupación temprana (periodos Intermedio Temprano y Horizonte Medio).⁴ Del mismo modo, Luján también se enfocó en las ocupaciones tempranas de Cerro Salazar, entre fines del Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio, básicamente en un contexto funerario múltiple compuesto por de 18 individuos enterrados alrededor de una mujer de élite local. Este complejo contexto mortuario complejo fue hallado en el primer nivel del edificio escalonado, compuesto íntegramente por tres plataformas superpuestas que le otorgan una apariencia piramidal escalonada. De manera análoga, el entierro también fue subdividido en tres niveles: en el primer nivel se depositaron dos adultos y un infante; en

el segundo, la mujer de élite acompañada por cuatro adultos y seis infantes; y en el tercero, cinco párvulos.⁵ Como veremos más adelante, quizá estos entierros guarden alguna similitud con los que todavía podrían conservarse en los estratos más profundos del área del cementerio (Sector A) o del área de estructuras tempranas (Sector C) de El Salitre, los menos alterados por los saqueos.

Antecedentes de investigación en El Salitre

Como ha sido recurrente en los trabajos arqueológicos efectuados en el valle bajo y medio de Mala, en el sitio El Salitre se han realizado básicamente reconocimientos superficiales. Con la excepción de las excavaciones realizadas por el Proyecto Qhapaq Ñan en el año 2002, descritas en el presente artículo, no se han practicado otras excavaciones de índole científica.⁶ Entre estas prospecciones, vale la pena destacar cuatro, la de Goldfried (1968), Williams y Merino (1976), Tantaleán y Pinedo (1996-2011) y la de Campos (2003). Goldfried realizó una división del sitio en cuatro sectores: pirámide A, sobre una cima rocosa; pirámides B y C; pirámide D y área cementerio-residencia. Su prospección produjo un análisis ceramográfico que permitió distinguir tipos alfareros con una cronología entre el Intermedio Tardío y la primera parte del Horizonte Tardío, relacionando el material con el estilo Puerto Viejo.⁷

³ De todos los trabajos citados, el más sistemático ha sido el inventario y catastro de Williams y Merino de 1976, donde se lograron identificar 148 sitios arqueológicos dentro de 20 kilómetros de recorrido, desde la línea de playa hacia el interior del valle de Mala, aproximadamente a la altura de Calango. Otra prospección importante es la de Tantaleán y Pinedo, quienes, basados en la metodología primaria de Williams y Merino de análisis espacial de los valles bajos y medios (revisión de fotografías aéreas –aunque Tantaleán y Pinedo apuestan más por las imágenes satelitales– y reconocimiento superficial pedestre), intentan explicar los sitios identificados como espacios de producción de vida social, tanto local como interregional (Tantaleán 2008: 186).

⁴ La cronología relativa de Gabe se fundamenta en análisis ceramográficos. Para el periodo Intermedio Temprano, definió tres fases basándose en el estilo alfarero que definió como “Mala”; para el Horizonte Medio, identificó cerámica local muy similar al estilo Cerro del Oro de Cañete.

⁵ Luján sostiene que los individuos asociados a la mujer de élite fueron sacrificados de dos maneras: por medio de golpes certeros en el cráneo o por ingestión de brebajes propiciatorios, esto último es inferido a partir de la inexistencia de traumas craneales en estos individuos. Sin embargo, no se menciona la causa de la muerte de la mujer de alto rango, una adolescente de aproximadamente quince años (Luján 2010: 112).

⁶ Campos hace referencia a una prospección y programa de excavaciones emprendidos en El Salitre por Elías Mujica y Luis Elías Lumbreras en 1990 (Campos 2006: 5, a partir de comunicación personal con Luis Elías Lumbreras en el año 2003). Del mismo modo, María del Carmen Cruz, en el informe final de sus trabajos en El Salitre presentado al Proyecto Qhapaq Ñan (Cruz y Guerrero 2002), menciona la realización de una prospección con excavaciones por parte de Mujica entre los años 1992 y 1993. Lamentablemente, los resultados de estas investigaciones aún permanecen inéditos.

⁷ El estilo alfarero Puerto Viejo fue definido por Duccio Bonavía (1959) tras analizar 645 tiestos recolectados superficialmente por el prehistoriador cubano Ernesto Tabío en el sitio del mismo nombre, ubicado cerca al litoral de Chilca, muy próximo al valle bajo de Mala. Su cronología va desde el Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío, mientras que su radio de dispersión espacial se extiende desde asentamientos en los valles bajos de Chilca y Mala, durante el Intermedio Tardío, hasta asentamientos en los valles del Rímac, Asia y Lurín, Cerro Azul, en Cañete, e incluso la isla San Lorenzo, en el Horizonte Tardío (Tantaleán 2008: 20, 24-26; Ángeles y Pozzi-Escot 2004: 874, 880-882; Makowski y Vega-Centeno 2004: 702-704).

Williams y Merino, en el marco de su riguroso inventario y catastro del valle bajo y medio de Mala, realizaron un levantamiento planimétrico del sitio en el que distinguieron tres espacios principales correspondientes a distintos periodos: un templo inca (la pirámide A de Goldfried), un cementerio del Intermedio Tardío (el área cementerio-residencia de Goldfried) y un edificio ceremonial en U del Formativo, con pozo incorporado entre los brazos de una pirámide (Williams 1978-1980: 107).⁸

Tantaleán y Pinedo se concentraron en el edificio del Horizonte Tardío levantado sobre el promontorio rocoso más meridional del sitio (Sector A de Goldfried, templo inca de Williams y Merino) en su búsqueda por sustentar con datos arqueológicos la información transmitida por algunas fuentes etnohistóricas que sugieren la existencia de un templo inca en el litoral de Mala, el cual habría estado dedicado a la máxima divinidad costeña del Intermedio Tardío, Pachacamac (Tantaleán y Pinedo 2004: 149-150). Entre estas fuentes se encuentran Hernando de Santillán (1927 [1563]: 30) y Cristóbal de Albornoz (1984 [c. 1584]: 214). Sus conclusiones se basan en los análisis comparativos de los patrones de asentamiento, en el entorno geográfico y en los rasgos arquitectónicos compartidos entre las estructuras incaicas del Templo del Sol de Pachacamac y el edificio inca de El Salitre. Ellos concluyen que “[estos dos conjuntos son] edificios con elementos arquitectónicos Inca (como los vanos trapezoidales) instalados en las cumbres de cerros que dominan la desembocadura de un río y el litoral circundante que incluye islas” (*op. cit.* 150). Asimismo, respaldan sus conclusiones

en análisis ceramológicos comparativos entre el material alfarero recuperado por Max Uhle en las excavaciones que efectuó en sectores periféricos de Pachacamac, perteneciente al estilo Puerto Viejo, y tiestos recuperados superficialmente en El Salitre correspondientes al mismo estilo cerámico.⁹

Al igual que la investigación de Tantaleán y Pinedo, la prospección de Campos se enfocó en el edificio inca con el objetivo de observar la influencia sociopolítica del Tawantinsuyu sobre el asentamiento local de El Salitre. Fundamentalmente, se intentaron reconocer, a través del análisis arquitectónico y de fuentes etnohistóricas¹⁰, las estrategias coercitivas del expansionismo imperial inca para solventar su poder político mediante la imposición asolapada de su ideología religiosa (adaptación y reorientación del sistema ideológico del centro ceremonial de Pachacamac) para facilitar la implantación del culto solar cusqueño en Mala (Campos 2006: 6, 10; 2010: 124-125, 132, 137-138).¹¹

En su análisis arquitectónico sobre el edificio inca de El Salitre, Campos propone su identificación funcional como un templo, basándose en su tecnología constructiva (uso de adobes de buena manufactura –enlucidos– y de grandes dimensiones, presencia de escaleras amplias elaboradas con estos adobes, etc.), en la existencia de elementos ornamentales de simbología inca (vanos de doble jamba y hornacinas trapezoidales de cuerpo entero, también de doble jamba [Kendall 1976: 46]), en la distribución espacial y planificación de estructuras religiosas incas costeñas (orientación este-oeste y similitud con la plani-

⁸ Sin embargo, el planteamiento de un edificio de planta en U en El Salitre ha sido desestimado por dos razones. En primer lugar, por las características constructivas, planimétricas y de emplazamiento disímiles a las de los edificios más representativos de esta tradición arquitectónica de la costa central (Tantaleán y Pinedo 2004: 140, Tantaleán y Leyva 2011: 465). En segundo lugar, porque, según las prospecciones de Tantaleán (1996) y Campos (2006: 6), el pozo ceremonial sería un pozo abierto por saqueadores.

⁹ Tantaleán y Pinedo (2004: 149) afirman que la producción de cerámica Puerto Viejo es propia de los asentamientos domésticos de Mala, basándose en sus propias prospecciones y en las investigaciones de Engel de los años setenta, mantenidas inéditas en los archivos del Centro de Investigaciones de Zonas Áridas (CIZA). Esta afirmación, complementada con la comparación tipológica entre los tiestos Puerto Viejo de El Salitre y los de Pachacamac, sirve como sustento para asegurar que en Pachacamac existió un asentamiento enclave de grupos sociales del litoral (valle bajo de Mala) desde el Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío.

¹⁰ Campos cita una referencia de Cristóbal de Albornoz (1984 [c. 1584]: 214) en la que El Salitre aparecería nombrado como *Sulca-vilca*, remite asimismo a Betanzos (1987 [1551]: 52) para proponer cierta correspondencia entre una piedra fálica en forma de *pan de azúcar* colocada en tiempos incaicos en medio de la plaza del Templo del Sol, en el Cusco, con el nombre de la isla Pan de Azúcar, localizada frente a El Salitre (Campos 2010: 131-132).

¹¹ El postulado que plantea la adopción del sistema ideológico de Pachacamac para adaptarlo a las necesidades de consolidación del poder político inca en Mala a través de mecanismos de coerción ideológica ya había sido formulado por Tantaleán y Pinedo (2004: 138, 152), así como también la propuesta que asegura que El Salitre sería el reflejo de estas estrategias ideológicas en el valle bajo de Mala, la extensión inca del culto a Pachacamac en dicho valle (*Ibid.* 149-150).

metría del Templo del Sol de Pachacamac) y, finalmente, en la identificación de un *ushnu*, una estructura inca de innegable índole ritual, localizado en la fachada Este del

pacial de la ocupación prehispánica en El Salitre comprendería todas las elevaciones montañosas del litoral que circundan al promontorio rocoso del mismo nombre. Dicha

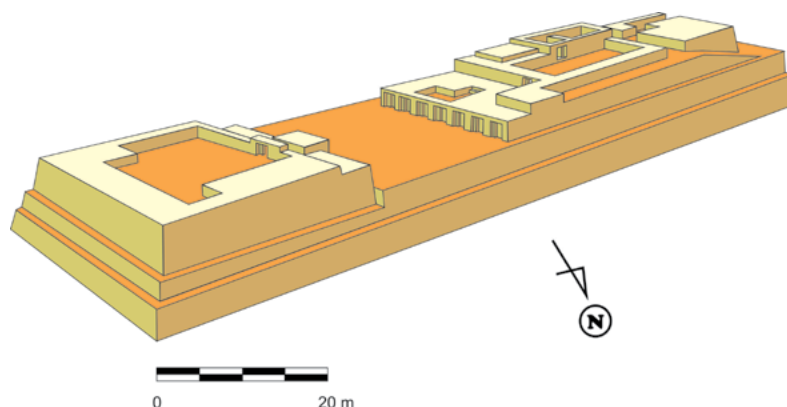


Figura 1. Isometría del edificio inca de El Salitre, emplazado en el Sector A, según las investigaciones del convenio Foncodes-INC de 2002 (adaptado de Napán 2010: 130, Figura 2)

patio central cuadrangular. Esta construcción presenta forma escalonada y se encuentra adornada con hornacinas trapezoidales (ver isometría en figura 1).¹²

Investigaciones en El Salitre (convenio FONCODES-INC, 2002)

La siguiente exposición se centra en los resultados de la investigación llevada a cabo en El Salitre por la licenciada María del Carmen Cruz, los datos aparecen reportados en su *Informe final* presentado al Proyecto Integral Qhapaq Ñan en el año 2002. De este documento se pueden desprender las siguientes pautas de investigación:

Problema de investigación

Las actividades de campo y gabinete fueron guiadas por las siguientes interrogantes: ¿cuál fue la extensión espacial de la ocupación prehispánica en El Salitre? y, una vez obtenida una aproximación a los límites ocupacionales del sitio, ¿cuáles fueron las cronologías y corologías relativas de la ocupación en estos límites?

Hipótesis de trabajo

Para las dos interrogantes mencionadas, se plantearon dos alternativas de solución. En primer lugar, la extensión es-

extensión podría ser definida por los límites de dispersión de su cultura material más tardía, tanto mueble como inmueble (a este objetivo obedeció la ejecución de 18 unidades de excavación). En segundo lugar, las cronologías y corologías relativas a la ocupación en los límites ocupacionales del sitio corresponderían al Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío, según lo sugerido por los análisis ceramológicos y arquitectónicos comparativos entre los vestigios de El Salitre y la cultura material de sitios cercanos en el valle de Mala.

Metodología

La resolución de estos dos problemas de investigación formó parte del objetivo final de delimitación del área arqueológica del sitio, lo que se vio reflejado en la elaboración del referido *Informe final*. Los trabajos siguieron una serie de etapas metodológicas en campo y gabinete que incluyeron las siguientes tareas:

1. revisión de fuentes bibliográficas (labor de gabinete previa a los trabajos de campo);
2. evaluación del estado patrimonial del sitio (descripción general del sitio y de los sectores que lo componen, evaluación del estado de conservación de la arquitectura y del material cultural mueble por sectores y elaboración de un croquis general a mano alzada);

¹² Campos (2010: 131) observa similitudes morfológicas entre el *ushnu* de El Salitre y el de Vilcashuamán. Por otra parte, Tantaleán y Pinedo (2004: 146-147) proponen la identificación de otro *ushnu* en Mala que estaría emplazado en el sitio de Piedra Angosta, a inicios del valle medio.

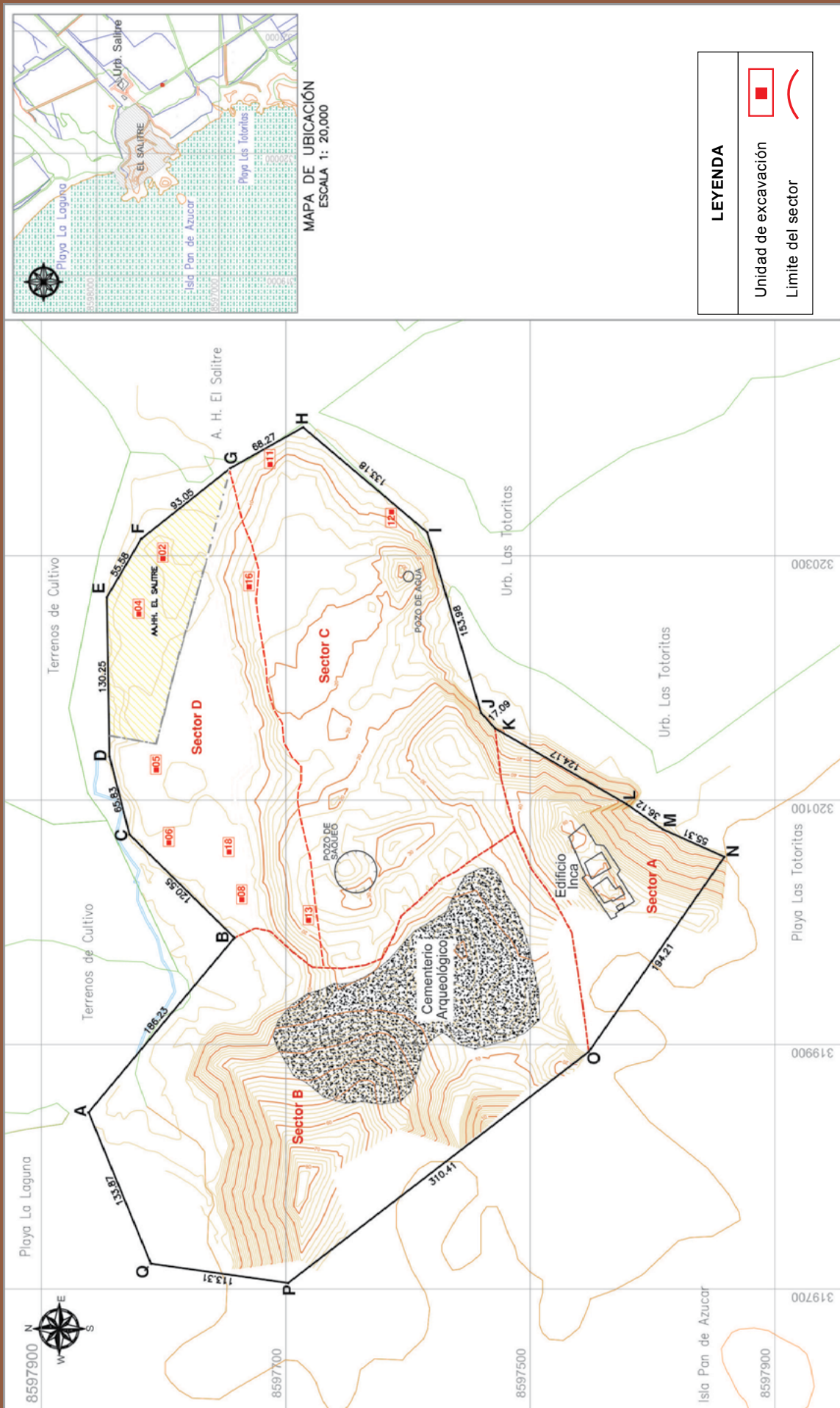


Figura 2. Plano topográfico de El Salitre que muestra la sectorización del sitio, realizada durante las investigaciones del 2002. Adaptado del plano oficial PTOF-0106-INC-DREPH/DA-2004-UG. (Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan)

3. levantamiento topográfico y arquitectónico del sitio (plano topográfico). En el presente artículo se ha tomado como referencia la elaboración previa de este plano, hecha en un croquis, para ubicar las unidades de excavación. La versión original de este plano recién fue oficializada en el año 2004 con la aprobación del *Expediente Técnico de Declaratoria* del sitio (figura 2);
4. verificación *in situ* de los planos de delimitación previos con el objetivo de confeccionar el nuevo plano de delimitación y elaboración de la documentación técnica exigida por el INC para la aprobación del *Expediente Técnico de Delimitación* (las delimitaciones previas fueron examinadas a través de una prospección pedestre, 18 unidades de excavación y el empleo de una estación total y GPS diferencial para, finalmente, elaborar el nuevo trazo poligonal de delimitación);¹³
5. elaboración del *Informe final* de los trabajos de campo;
6. registro, inventario y depósito de los materiales culturales muebles recuperados en campo (tabla 2).

Desarrollo de actividades de campo

En lo que respecta a la conservación de las estructuras y al material cultural de superficie, se pudo observar que el vandalismo y las invasiones urbanas (asentamientos humanos espontáneos y urbanizadoras) han alterado extensa e intensivamente el patrimonio de El Salitre. Para fines de su delimitación e investigación, de acuerdo con las evidencias estructurales y materiales de superficie, el sitio fue subdividido en los siguientes sectores:

- Sector A, Templo Inca: ubicado en la cima sur de la colina El Salitre. Presenta una planta trapezoidal y se encuentra construido con adobes unidos por mortero de barro que forman muros enlucidos y pintados de amarillo;
- Sector B, Cementerio: localizado al noroeste del templo, en la falda Este del cerro La Cruz. Este sector se encontró completamente saqueado, observándose

en su superficie los despojos de esta remoción delictiva (conglomerados de piedras, argamasa, huesos, telas gruesas y fragmentos de cerámica Puerto Viejo);

- Sector C, estructuras enterradas y pozo ceremonial: correspondientes al edificio formativo en U de Williams y Merino (nota 7): el sector se encuentra localizado al este del cementerio y presenta mal estado de conservación (se observan huellas de autos y motos que han transitado libremente sobre su superficie, alterando el área arqueológica);

- Sector D, planicie: ubicada entre el macizo rocoso de cerro La Cruz y el río Mala, al norte del Sector C. La presencia de cerámica superficial es mínima, situación igualmente registrada en las unidades de excavación. La mayor parte del área ha sido perturbada por la deposición de desmonte moderno proveniente de la hacienda El Salitre y del asentamiento humano del mismo nombre, lo que ha formado una capa que recubre la ocupación antigua (ver sectorización en figura 2 y fotos 1-6).

Las unidades de excavación, efectuadas como soporte para definir el cerco poligonal y delimitar el sitio, se distribuyeron en las periferias de los sectores de modo aleatorio, según la presencia de cultura material superficial (figura 2). En los sectores A y B no se realizó ninguna excavación, ya que estos sectores se emplazaron al interior del sitio. En el Sector C fueron excavadas tres unidades. Con la apertura de la Unidad 14, hacia el centro de este sector, se intentó definir parte de un conjunto de estructuras enterradas, registrándose la esquina de un recinto rectangular con muros de adobes unidos con mortero de barro y cubiertos con enlucido amarillo. Estos muros se encontraban cimentados sobre un piso sin ninguna evidencia cultural mueble asociada, salvo restos de maíz sobre un delgado estrato de arena, debajo de dicho estrato se identificó el piso.¹⁴ Las dos unidades restantes (unidades 11 y 12) se ubicaron en la parte baja del sector, en ellas sólo se limpiaron los perfiles expuestos por la

¹³ En el año 2002, la aprobación del plano y de su *Expediente Técnico de Delimitación* por el INC se completaba con dos documentos técnicos: la *Ficha técnica* y la *Memoria descriptiva*; en la actualidad, todavía persiste este requisito. Además, para garantizar formalmente la intangibilidad de un monumento arqueológico, el Ministerio de Cultura le añade al *Expediente Técnico de Delimitación* un *Expediente Técnico de Declaratoria* (expediente que contempla la inclusión de tres documentos técnicos: la ficha de inventario, la ficha de registro fotográfico y la ficha de declaratoria) para denominar a dicho monumento como Patrimonio Cultural de la Nación.

¹⁴ Es oportuno hacer notar que en el *Informe final*, en el cuadro descriptivo de los componentes estratigráficos de cada unidad de excavación, no se consigna ninguna referencia sobre la Unidad 14; es más, se omite totalmente esta unidad en dicho cuadro (ver Tabla 1). La información sobre el contenido estratigráfico de la Unidad 14, expuesta en este artículo, ha sido obtenida del dibujo de corte del perfil Sur de dicha unidad, documentada en formato CAD.

construcción de una pista. En la Unidad 11 fue registrada estratigrafía con tiestos de cerámica (figura 3); en la Unidad 12 se encontraron estructuras de adobe y un piso que presentaba algunos tiestos. En el Sector D se realizaron doce unidades de excavación (1-6, 8, 9, 13, 15-17) en las que se registró cultura material mueble (figuras 4-7) y tres unidades (7, 10, 18) en las que no se registró material mueble alguno.

Con respecto a la estratigrafía de las 18 unidades, resalta la homogeneidad de sus componentes, mayormente depósitos de relleno sedimentario como arena eólica o tierra semicompacta arcillosa, con mínima presencia de material cultural diagnóstico perteneciente mayormente al estilo alfarero Puerto Viejo del Intermedio Tardío (fotos 7-8), aunque también se habría recuperado escasos tiestos inca (foto 9). No se precisó si la excavación de alguna de las unidades se profundizó hasta alcanzar un estrato estéril o restos de roca madre (tabla 1).

A continuación se presenta información tabulada (tabla 2) procedente de las unidades de excavación más representativas en cuanto a su contenido de material cultural. Los perfiles más notables de estas unidades están graficados en las figuras 3-7.

Breve discusión

I. En respuesta a la problemática temporal sobre cuál fue la cronología relativa de la ocupación prehispánica en El Salitre, la presencia masiva del estilo alfarero Puerto Viejo indica una continuidad ocupacional en El Salitre desde, por lo menos, el Intermedio Tardío (1200-1430 d.C.) hasta el Horizonte Tardío (1430-1532 d.C.) [Tantaleán

2008: 20, 24-26; Ángeles y Pozzi-Escot 2004: 874, 880-882; Makowski y Vega-Centeno: 2004: 702-704].¹⁵ Esta continuidad podría haberse visto motivada por el carácter religioso que tuvo el sitio desde antes del arribo incaico al valle bajo de Mala. Sobre este punto, las actividades rituales identificadas por Milton Luján (2006) en el cercano sitio de Cerro Salazar, correspondientes a contextos funerarios asociados a arquitectura pública monumental datados para inicios del Horizonte Medio, podrían guardar alguna conexión con la naturaleza religiosa preincaica de El Salitre, visible, sobre todo, en el Cementerio (Sector B) que sirvió de escenario a prácticas mortuorias posteriores (Intermedio Tardío). Pese a que se plantea un origen doméstico para la producción de la cerámica Puerto Viejo (Tantaleán y Pinedo 2004: 149), resulta evidente que sus altos índices de recurrencia en El Salitre se encuentran más relacionados con contextos promovidos por ideología religiosa. Esto lo demuestran sus concentraciones en los entierros del Sector B, como parte del ajuar funerario de tumbas emplazadas en la falda media y baja del cerro La Cruz, y en las inmediaciones del templo inca del Sector A, quizá con carácter votivo, como ofrecimiento de las poblaciones locales a la nueva estructura cimentada sobre su complejo ceremonial (como se ha observado en la tabla 2 y en los gráficos 1-9, los que serán analizados líneas abajo, el estilo Puerto Viejo también tiene notable recurrencia en los sectores C y D).

II. En este punto, consideramos conveniente sentar una posición sobre la definición del estilo cerámico Puerto Viejo, ya que algunos investigadores lo han propuesto como expresión tardía de la sociedad Ychsma o Ichma (Vallejo 2004: 596, 636-639; 2009: 137-141; Díaz y Vallejo 2004:



Foto 1. Panorámica de los sectores de El Salitre. Vista hacia el noroeste desde el Sector A, donde se localiza el edificio inca (foto por José L. Matos/Rodolfo Peralta)

¹⁵ Tanto a nivel superficial como en las propias unidades de excavación de El Salitre, no se han identificado estilos alfareros anteriores al Puerto Viejo. No obstante, a falta de mayores excavaciones en área, no podemos descartar la presencia de conjuntos cerámicos más tempranos.

Tabla 1. Componentes estratigráficos de las unidades excavadas

Unidad	Capa A	Capa B	Capa C	Capa D	Capa E	Capa F	Capa G
1*	Relleno (piedra, arena y basura) beige oscuro, suelto. Sin restos culturales	Tierra beige oscuro, semicomcompacta. Sin restos culturales	Tierra marrón oscuro, semicomcompacta. Sin restos culturales	Tierra y arena negruzcas, con elementos orgánicos, compactas. Tiestos alfareros.			
2 (Perfil N)	Tierra y arena beige oscuro, semicomcompactas. Sin restos culturales	Tierra beige oscuro, semicomcompacta. Sin restos culturales	Tierra beige oscuro, compacta. Tiestos y elementos óseos**	Tierra húmeda marrón oscuro, compacta, Tiestos	Tierra beige oscuro, compacta. Tiestos		
3 (Perfil N)	Arena húmeda marrón, semicomcompacta. Sin restos culturales	Tierra marrón oscuro, compacta. Sin restos culturales	Tierra marrón, compacta. Tiestos y elementos óseos**				
4 (Perfil N)	Tierra y arena marrón oscuro, semicomcompactas. Sin restos culturales	Tierra beige oscuro, compacta. Sin restos culturales	Arena marrón rojizo, semicomcompacta. Sin restos culturales	Tierra marrón, compacta. Sin restos culturales	Tierra gris verdosa, compacta. Sin restos culturales		
5 (Perfil N)	Arena húmeda, suelta. Sin restos culturales	Tierra y arena beige oscuro, compactas	Tierra marrón, compacta. Tiestos, elementos óseos** y malacológicos	Tierra verde, compacta. Tiestos	Tierra beige-marrón claro, compacta. Sin restos culturales	Tierra gris, compacta. Sin restos culturales	Tierra beige oscuro, compacta. Sin restos culturales
6 (Perfil N)	Tierra y arena gris oscuro, semicomcompactas. Sin restos culturales	Tierra gris claro, compacta. Tiestos	Tierra sedimentaria, negra, compacta. Tiestos, elementos óseos** y malacológicos	Tierra y arena rojiza-beige, compactas. Muro de piedra	Tierra marrón, compacta. Sin restos culturales		
7 (Perfil N)	Tierra húmeda marrón. Sin restos culturales						
8 (Perfil NE) ***	Tierra beige claro, suelta. Sin restos culturales	Tierra y arena beige oscuro, semicomcompactas. Sin restos culturales	Tierra negra, compacta (material orgánico descompuesto). Tiestos y elementos óseos**	Tierra y arena beige oscuro, compactas. Tiestos, elementos óseos** y malacológicos	Tierra negra, compacta. Sin restos culturales	Arena beige oscuro, semicomcompacta. Sin restos culturales	Arena beige oscuro, compacta. Sin restos culturales (filtración de agua)
9 (Perfil S)	Arena beige claro, suelta. Sin restos culturales	Tierra beige claro, semicomcompacta. Sin restos culturales	Tierra beige claro, compacta. Tiestos, elementos malacológicos y muro de piedra				
10 (Perfil N)	Pavimento gris, compacto. Estéril	Tierra marrón oscuro, compacta. Sin restos culturales					
11 (Perfil NE) ***	Tierra marrón claro, semicomcompacta. Sin restos culturales	Tierra gris oscuro, semicomcompacta. Tiestos	Tierra beige oscuro, compacta. Tiestos, piedras y adobes.				
12 (Perfil E)	Tierra suelta beige claro. Sin restos culturales	Tierra beige claro, compacta. Piedras y adobes enlucidos en amarillo	Tierra beige claro, compacta. Adobes caídos y piedras				



Foto 2. Panorámica de los sectores y del entorno natural de El Salitre. Vista hacia el norte desde la sección sur de la colina El Salitre, donde se emplaza el edificio inca (foto por José L. Matos/Rodolfo Peralta)

302).¹⁶ La arqueología, como ciencia social que estudia los procesos de sociedades antiguas a través de los vestigios contextualizados de su cultura material, entre los que se encuentran las agrupaciones alfareras, halla como herramienta idónea para el análisis de las expresiones fenoménicas a la categoría *cultura* (Bate 1998: 56-57, 67-76). De esta manera,

más que la definición explícita de un estilo —atribuciones de formas, diseños, colores, texturas, etc. a determinado grupo de tiosos o vasijas, como el Puerto Viejo—, nos interesa conocer qué sociedad guió la producción de dicha *norma cultural* en la industria cerámica, expresada en un determinado estilo alfarero. El problema de la defini-

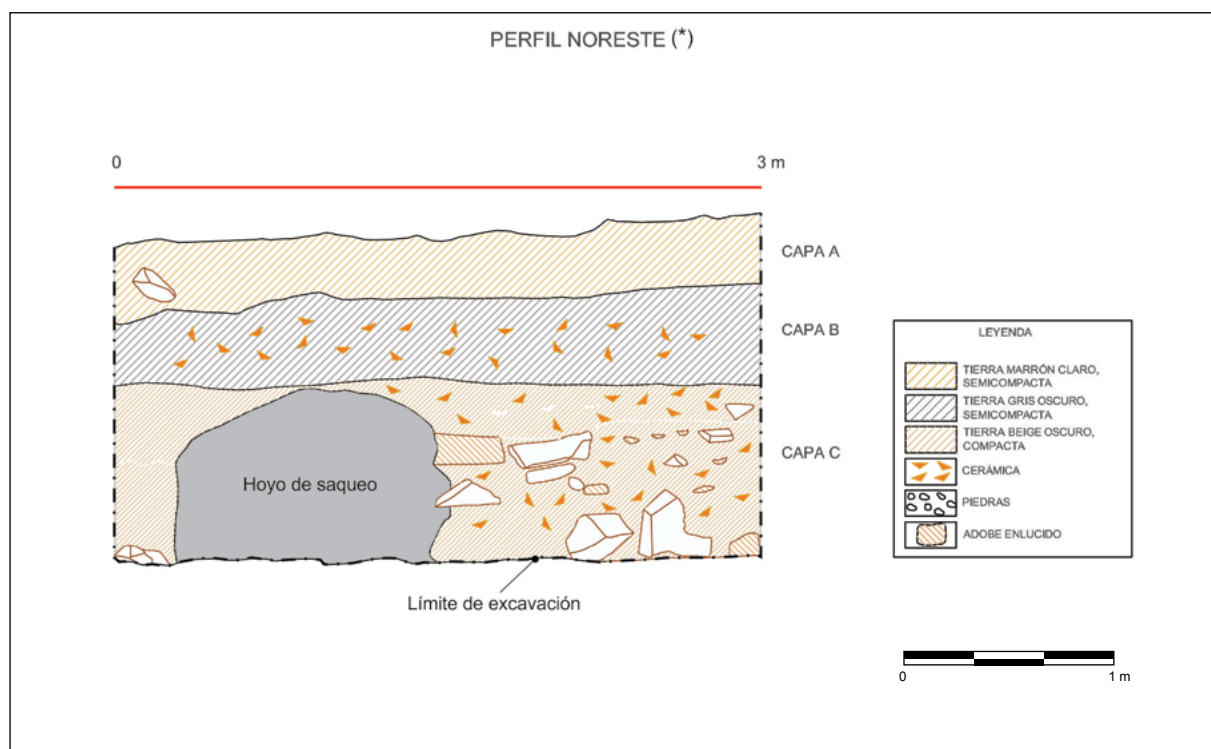


Figura 3. Dibujo de corte de perfil noreste (nomenclatura original) de la Unidad 11 (Sector C), sitio El Salitre. Nótese la proliferación de tiosos en las Capas B y C. (Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan)

¹⁶ A pesar de que en un artículo conjunto, Luisa Díaz y Francisco Vallejo asignan el estilo Puerto Viejo al estilo Ychsma (Díaz y Vallejo 2004: 302), en otra publicación Díaz parece desligarse de esta aserción por cuanto hace referencia a la definición original del estilo Puerto Viejo hecha por Bonavía (Bonavía 1959) para describir el ajuar cerámico de un conjunto de entierros en Armatambo (Díaz 2004: 592).

Tabla 2. Relación de restos materiales por contexto, con énfasis en los elementos alfareros (tabla adaptada del informe final entregado a la dirección del Proyecto Qhapaq Ñan)

Sector	Unidad	Capa	Material	Cantidad	Cerámica	
					Diagnóstica	No diagnóstica
D	1	C	Óseo*	8		
D	1	C	Cerámica	78	4 cuerpos decorados, 1 cuerpo con aplicación, 1 cara gollete, 1 cuerpo con perforaciones, 41 bordes, 4 bordes decorados, 2 bordes con estampado de caña, 2 fragmentos de molde, 11 asas, 2 bases	9
D	1	D	Cerámica	11	8 bordes, 1 cuello con perforación, 2 asas	
D	2	C	Óseo*	8		
D	2	C	Cerámica	15	2 cuerpos decorados, 10 bordes, 2 asas, 1 base,	
D	2	D	Cerámica	11	4 cuerpos decorados, 1 cuerpo con aplicación, 1 borde decorado, 1 fragmento de asa, 1 base, 3 fragmentos de cerámica colonial	
D	2	E	Cerámica	15	9 cuerpos decorados, 3 bordes, 1 borde decorado	2
D	4	B	Malacológico	10		
D	4	B	Óseo*	2		
D	4	B	Cerámica	7	2 cuerpos decorados, 2 bordes decorados, 1 borde con estampado de caña en el labio, 1 asa, 1 base	
D	5	C	Malacológico	16		
D	5	C	Óseo*	41		
D	5	C	Cerámica	9	5 cuerpos decorados, 1 cuerpo con aplicación, 3 bordes	
D	5	D	Cerámica	7	2 cuerpos decorados, 3 bordes, 1 base	
D	6	B	Malacológico	8		
D	6	C	Malacológico	4		
D	6	D	Óseo*	3		
D	6	B	Cerámica	8	1 cuerpo decorado, 5 bordes, 1 cuello, 1 asa	
D	6	C	Cerámica	70	56 cuerpos decorados (19 formarían parte de una vasija), 1 cuerpo con aplicación serpentiforme, 4 bordes, 5 bordes decorados, 1 asa, 1 base decorada	2
D	6	D	Cerámica	37	9 cuerpos decorados, 2 cuerpos con estampado, 1 cuerpo con aplicación y punteado, 12 bordes, 1 borde estampado, 1 borde con aplicación e incisión, 2 bordes- asa, 2 asas, 1 cuello, 1 base	5
D	8	D	Malacológico	8		
D	8	C	Óseo*	12 (vértebras, costillas, huesos largos)		
D	8	D	Óseo*	12		
D	8	C	Cerámica	27	15 bordes, 1 borde con agarradera, 2 cuellos, 1 cuello con aplicado y estampado de caña, 7 fragmentos de asas	1
D	8	D	Cerámica	49	9 cuerpos decorados, 1 cuerpo con aplicación, 1 cuerpo con estampado de caña, 24 bordes, 4 cuellos, 1 fragmento de botella (cuello- cuerpo decorado), 2 asas, 2 bases,	5

C	11	B	Cerámica	33	4 cuerpos decorados, 17 bordes, 1 cuello, 1 cuello decorado (con perforación), 1 cuello con aplicación, 3 asas, 3 bases, 1 base decorada.	2
C	11	C	Cerámica	23	12 cuerpos decorados, 1 cuerpo con estampado de caña, 1 cuerpo con aplicación serpentiforme, 1 cara gollete modelado, 5 bordes, 3 bordes decorados.	
C	12	B	Cerámica	20	6 cuerpos decorados, 8 bordes, 5 asas, 1 base.	
D	13	C	Malacológico	473		
D	13	C	Óseo*	18		
D	13	C	Cerámica	144	40 cuerpos decorados, 6 cuerpos con aplicaciones, 3 cara golletes, 39 bordes, 5 bordes decorados, 1 borde con estampado de caña, 1 borde-asa, 1 borde-asa con decoración, 13 cuellos, 8 cuellos decorados, 1 cuello con estampado de caña, 6 asas, 10 bases, 1 base decorada.	9
D	16	C	Cerámica	13	8 cuerpos decorados, 1 cuerpo con aplicación serpentiforme, 1 fragmento de cara gollete (ojo sobre relieve), 1 cuello-cuerpo decorado, 1 borde decorado, 1 cuello decorado.	

Observaciones:

* no se hace distinción entre el componente óseo humano u óseo animal.

■ Cultura material que no cuenta con dibujo original de corte de perfil, pese a la cantidad considerable de tiestos de alfarería diagnóstica (gráfico 1)

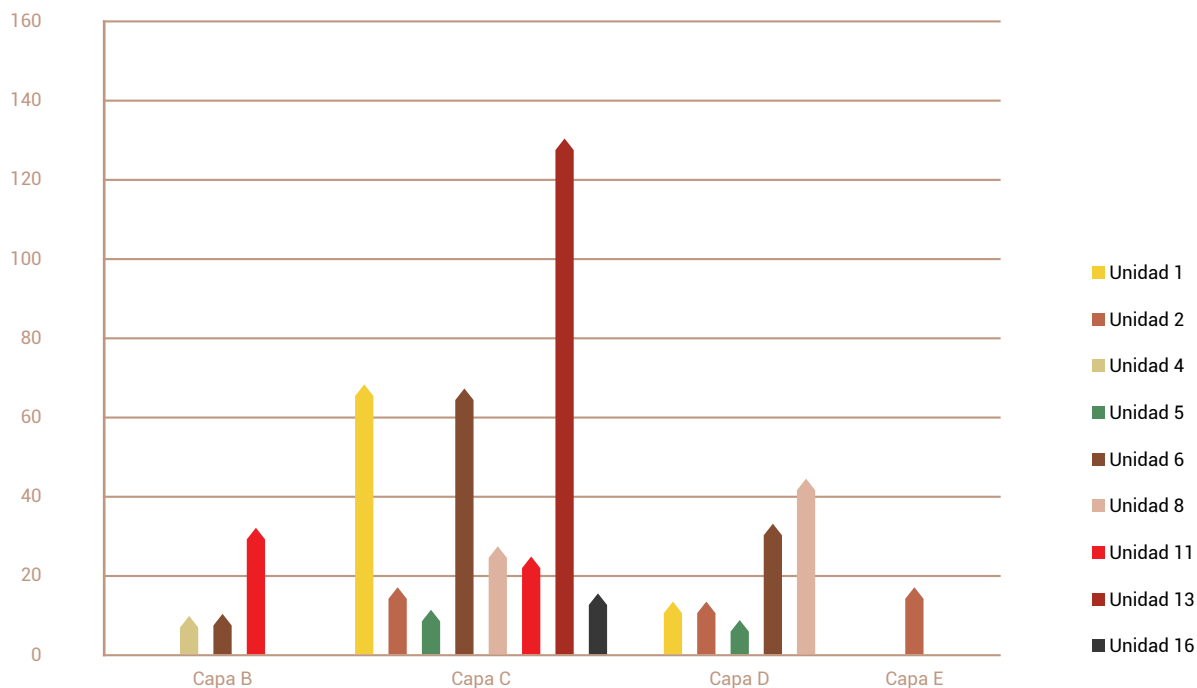
■ Tiestos diagnósticos recomendados para registro fotográfico especializado

ción de la formación social detrás de la producción de la alfarería Puerto Viejo es una cuestión todavía irresuelta en la arqueología andina y escapa, ciertamente, a los límites de investigación del presente artículo. Sin embargo, consideramos pertinente exponer dos aspectos concomitantes que lo entranpan, así como un rápido análisis comparativo que deslinda al estilo Puerto Viejo de la sociedad Ychsma. Dentro del entrapamiento científico que mantiene a Puerto Viejo como un corpus alfarero sin grupo social específico, podemos mencionar el excesivo énfasis en la determinación de estilos cerámicos en detrimento del estudio del resto de componentes de la cultura material de las formaciones sociales que sustentaron su fabricación. En otras palabras, por el vicio de la pronunciada concentración en los estudios ceramológicos, se desconoce o se conoce muy poco, por ejemplo, sobre las demás expresiones culturales de sociedades alfareras coetáneas a los incas. También podemos mencionar que ante la indefinición de los rasgos más importantes de los diversos componentes de la cultura material legada por la sociedad del estilo Puerto Viejo, lo más sencillo fue continuar con análisis ceramográficos generales que han llegado a integrar, sólo por inferencia estilística directa, al estilo Puerto Viejo dentro de la industria cerámica de la sociedad Ychsma (sobre todo en Vallejo 2004; 2009).

Como elementos analíticos primarios de deslinde entre el grupo social del estilo Puerto Viejo y la sociedad Ychsma, consideramos las distinciones en el origen de los contextos de ambos conjuntos cerámicos, ya que mientras los restos del estilo Puerto Viejo son propios de contextos funerarios de sitios emplazados en el litoral de Chilca, Mala y Asia (Ángeles y Pozzi-Escot 2004: 882; Tantaléan y Pinedo 2004: 24-25), con una proporción mucho menor en los valles del Rímac y Lurín (siempre en asociación a contextos mortuorios), la cerámica ychsma no tiene áreas de actividad específicas (los contextos pueden ir desde funerarios hasta domésticos). Consideramos también la asociación entre la cerámica ychsma y el patrón arquitectónico de las pirámides con rampa. Por su parte, los fragmentos y vasijas Puerto Viejo no guardan relación alguna con esta pauta constructiva, por el contrario, se ha propuesto su asociación con construcciones domésticas de las cuencas bajas de Chilca y Mala (Tantaléan 2008: 25).

En síntesis, a partir de la situación actual de las evidencias, podemos afirmar que la dilucidación del problema sobre cuál fue la formación social que generó el estilo Puerto Viejo se encuentra aún en una etapa de desarrollo preliminar. En ese sentido, continuar con análisis estilísticos ceramográficos, sean generales o particulares, no es un medio conveniente para su resolución, por cuanto no ayuda a ampliar

Gráfico 1. Diagrama de presencia de tuestos diagnósticos en las unidades de excavación más representativas, por capas estratigráficas



Capa	Unidad 1	Unidad 2	Unidad 4	Unidad 5	Unidad 6	Unidad 8	Unidad 11	Unidad 13	Unidad 16
Capa B			7		8		31		
Capa C	69	15		9	68	26	23	135	13
Capa D	11	11		6	32	44			
Capa E		13							

el espectro de la investigación sobre los demás componentes de la cultura material, más allá de la industria alfarera¹⁷.

III. Con respecto a la función de templo denotada para el edificio inca del Sector A, formulada inicialmente por Carlos Williams y Manuel Merino (1976), cabe recordar que esta atribución funcional estuvo basada, sobre todo, en las características arquitectónicas del edificio, en sus rasgos internos y en su planificación dentro del paisaje, tal como se ve expresado en los planteamientos de Tantaleán y Pinedo (2004: 149-150) y Campos (2010: 128, 131). Tantaleán y Pinedo hacen un paralelo entre el canon

constructivo del Templo del Sol de Pachacamac con la estructura inca de El Salitre con el fin de sostener la premisa de una extensión del culto al dios costeño de Pachacamac hacia el valle de Mala por los incas (se mencionan paralelos en los vanos trapezoidales y el emplazamiento compartido en la cima de un cerro que domina la desembocadura de un río y un litoral con islas circundantes). Bajo un enfoque similar, Campos se remite a los rasgos constructivos incas presentes en el edificio de El Salitre para afirmar que este formó parte de la estrategia de coerción ideológica emprendida por los cusqueños en el valle

¹⁷ Dentro de los estudios que involucran a la cerámica Puerto Viejo, pese a la insistencia por adherirse a la norma generalizada en arqueología andina de centrarse en análisis ceramológicos comparativos, consideramos que el trabajo de Makowski, Ghezzi, Guerrero, Neff, Jiménez, Oré y Álvarez-Calderón (2008) es un buen intento por romper con el vicio metodológico de inferencias directas entre el estilo alfarero y la etnia o grupo social que lo produjo, ya que realiza el valor del contexto arquitectónico de los conjuntos cerámicos, provenientes de excavaciones controladas en tres sitios tardíos del valle bajo de Lurín: Pueblo Viejo-Pucará, Huaycán de Cieneguilla y Pachacamac (Makowski *et al.* 2008: 267-316).

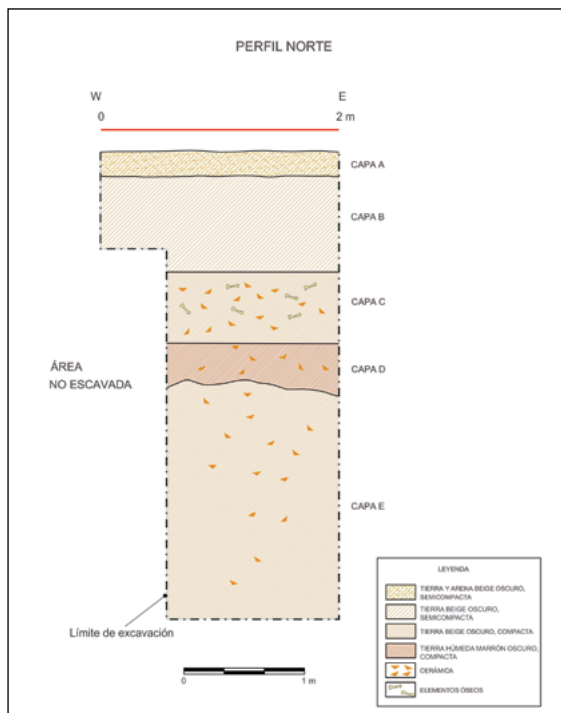
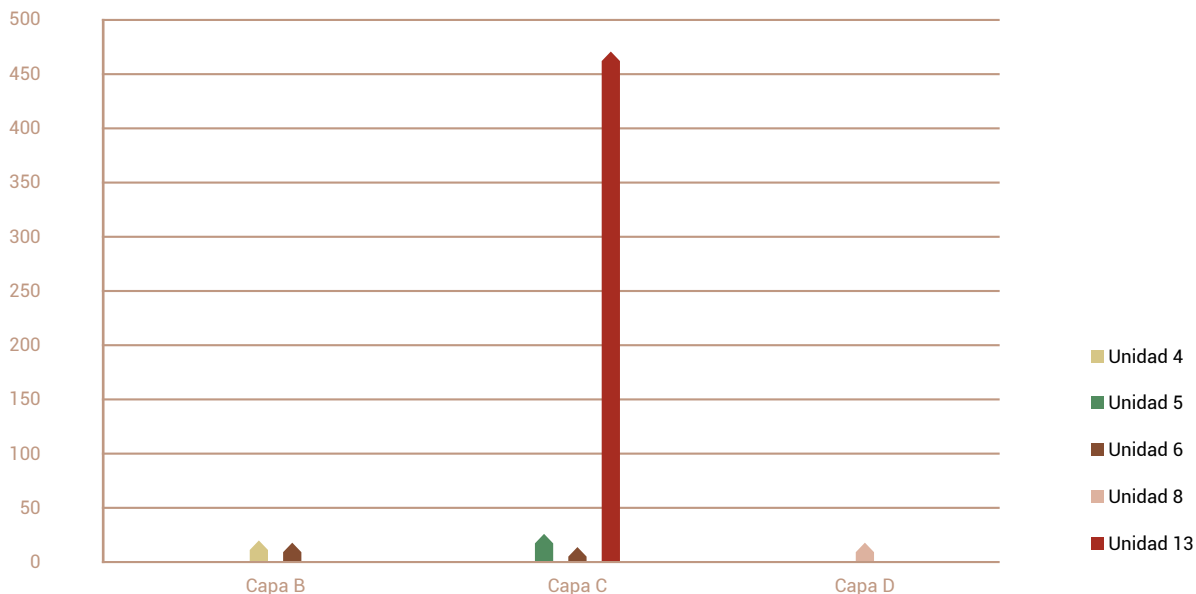


Figura 4. Dibujo de corte de perfil norte de la Unidad 2 (Sector D), sitio El Salitre. Nótese la proliferación de tuestos en las Capas C, D y E (Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan)

de Mala. Los incas habrían canalizado el sistema ideológico de Pachacamac para derivarlo hacia la imposición asolapada del culto solar imperial. Entre las distintas características incas de la edificación de El Salitre, Campos se refiere a la semejanza entre la orientación Este-Oeste y la planimetría del Templo del Sol de Pachacamac. Es necesario anotar que si bien la tecnología constructiva puede ofrecer indicios preliminares sobre la *función social* de un edificio, solo la ocupación del mismo, a través de la definición de las áreas de actividad de los usuarios de la arquitectura, es, en última instancia, la que determina esa función. Por consiguiente, solo futuras excavaciones en el área del edificio inca de El Salitre podrán ir más allá de los contextos superficiales de alfarería puerto viejo para determinar su función *in sensu stricto*.

IV. Con respecto a la tentativa de resolución sobre cuál fue la extensión de la ocupación prehispánica en El Salitre, pregunta cuya respuesta lleva implícitos aspectos de cronología y corología relativos a la dispersión de la cultura material, si se hace un rápido análisis de la sectorización y de los límites ocupacionales del sitio, se advierte que, por un lado, los sectores han sido definidos siguiendo pautas disímiles de naturaleza arquitectónica (sectores

Gráfico 2. Diagrama de contenido de material malacológico en las unidades de excavación más representativas, por capas estratigráficas



Capa	Unidad 4	Unidad 5	Unidad 6	Unidad 8	Unidad 13
Capa B	10		8		
Capa C		16	4		473
Capa D				8	

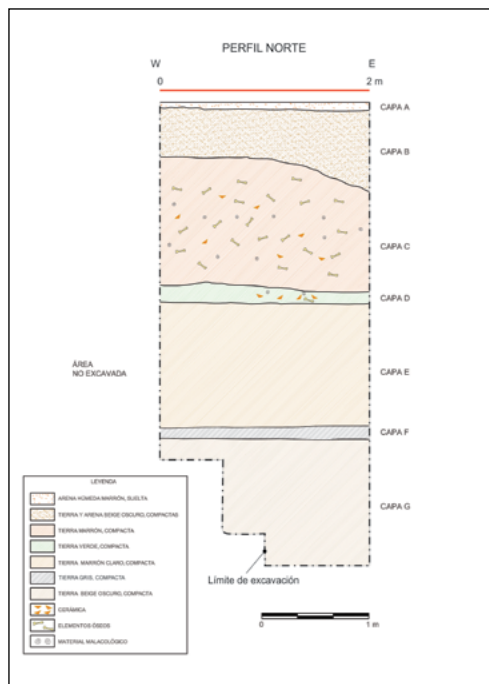


Figura 5. Dibujo de corte de perfil norte de la Unidad 5 (Sector D), sitio El Salitre. Nótese la proliferación de elementos culturales en las Capas C y D (Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan)

A y C), funeraria (Sector B) y topográfica (Sector D). Estas pautas, al ser producto de reconocimientos superficiales, tienen un alto riesgo de no coincidir con la función real de cada espacio ocupado. Por otro lado, se advierte que los límites ocupacionales han sido determinados básicamente por la recurrencia extensiva de los tiestos estilo Puerto Viejo, recuperados por 18 unidades de excavación de 2 metros x 2 metros cada una. Si analizamos la distribución de las unidades ubicadas en los límites de la poligonal (figura 2) y la densidad de su material cultural (tabla 2), podemos observar que los linderos originales del sitio deberían ser más extensos de lo indicado por la delimitación oficial. De esta manera, considerando el contenido total de las unidades, de todas sus capas estratigráficas, tenemos en los límites del Sector C a la Unidad 11, con 56 tiestos, y a la Unidad 12, con veinte tiestos. En los límites del Sector D tenemos a la Unidad 2, con 41 tiestos y ocho elementos óseos; a la Unidad 6, con 115 tiestos, tres elementos óseos y doce elementos malacológicos; y a la Unidad 8, con 76 tiestos, 24 elementos óseos y 8 elementos malacológicos.

V. A partir de la información procedente de los contextos de excavación y recordando que solo podemos obtener

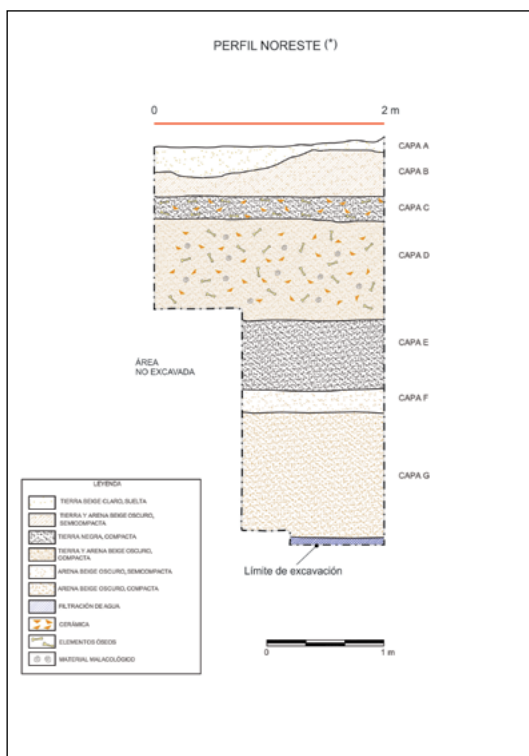


Figura 6. Dibujo de corte de perfil noreste (nomenclatura original) de la Unidad 8 (Sector D), sitio El Salitre. Nótese la proliferación de elementos culturales en las Capas C y D (Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan)

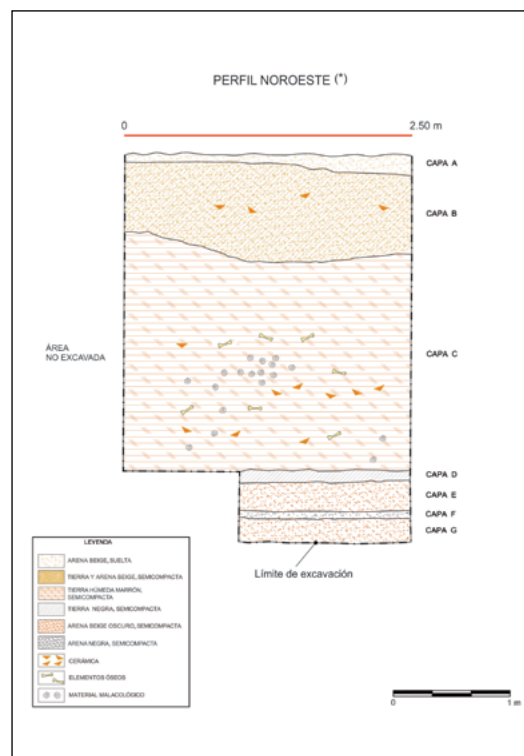
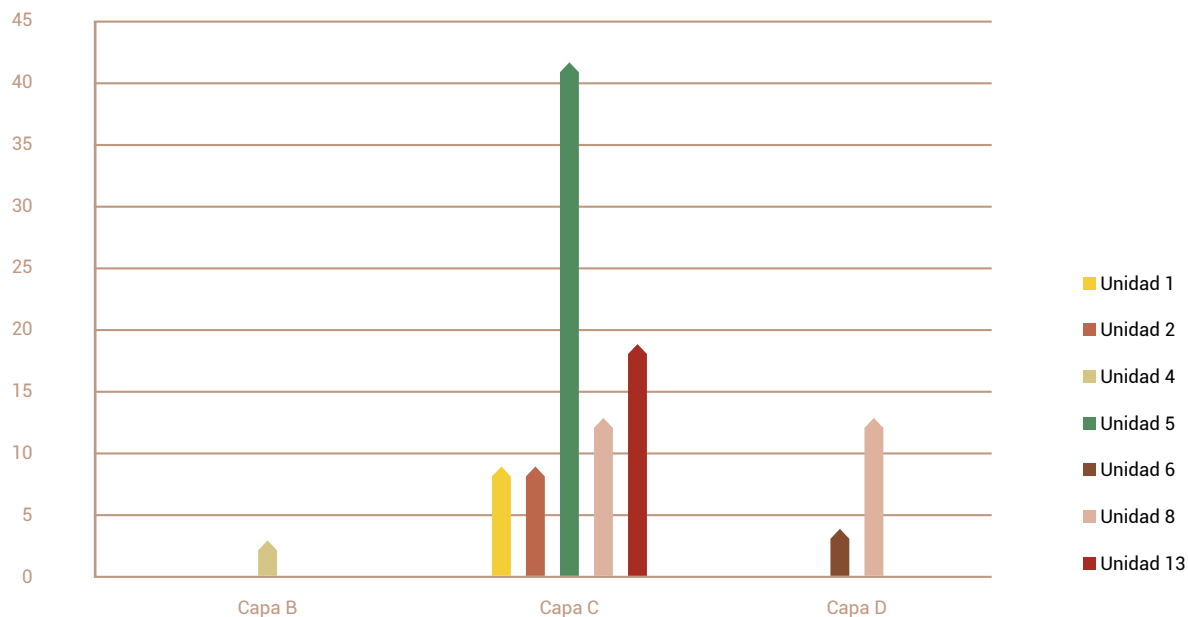


Figura 7. Dibujo de corte de perfil noroeste (nomenclatura original) de la Unidad 13 (Sector D), sitio El Salitre. Nótese la proliferación de elementos culturales en las Capas B y C, sobre todo en esta última (Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan)

Gráfico 3. Diagrama de evidencia de elementos óseos* en las unidades de excavación más representativas, por capas estratigráficas. *No existe una distinción original entre óseo humano y animal entre estos elementos



Capa	Unidad 1	Unidad 2	Unidad 4	Unidad 5	Unidad 6	Unidad 8	Unidad 13
Capa B			2				
Capa C	8	8		41		12	18
Capa D					3	12	

una aproximación inicial a la cronología y corología que tendrían dos sectores, el C y el D (por cuanto en los sectores A, el edificio inca, y B, el cementerio del Intermedio Tardío, no se practicó excavación alguna por ser sectores internos de la poligonal), se desprenden algunas observaciones primarias del análisis estratigráfico de los gráficos 1-9, derivados de la tabla 2. En el Gráfico 1 se observa que la mayor cantidad de tiestos, sean o no diagnósticos, estuvo contenida en la Capa C. Del total de tiestos recuperados en todas las unidades de excavación, tres conjuntos se ubicaron en la Capa C [Unidad 13, Sector D, 144 (135 diagnósticos); Unidad 1, Sector D, 78 (69 diagnósticos); Unidad 6, Sector D, 70 (68 diagnósticos)]. En el Gráfico 2 se observa que el mayor conjunto de material malacológico estuvo en la Capa C (Unidad 13, Sector D, 473 valvas). En el Gráfico 3 se observa que la mayor concentración de elementos óseos estuvo también en la Capa C (Unidad 5, Sector D, 41; Unidad 13, Sector D, 18; Unidad 8, Sector D, 12). En el Gráfico 4 se observa que dentro del contenido de tiestos diagnósticos de la Capa C de la Unidad 13, Sector D, el grupo de alfarería diagnóstica más numeroso de las 18 unidades excavadas, predominan, en orden descendente, cuerpos decorados (40), bordes (39) y cuellos (13). En el

Gráfico 5 se observa que en el contenido de tiestos diagnósticos de la Capa C de la Unidad 1, Sector D, el segundo grupo más profuso de cerámica diagnóstica, prevalecen bordes (41), asas (11) y cuerpos decorados (4). En el Gráfico 6 se observa que al interior de los tiestos diagnósticos de la Capa C de la Unidad 6, Sector D, la tercera agrupación de alfares diagnósticos más cuantiosa, sobresalen cuerpos decorados (56), bordes decorados (5) y bordes (4). En el Gráfico 7 se observa que en los tiestos diagnósticos de la Capa B, de la Unidad 11, Sector C, el conjunto de cerámica diagnóstica más numeroso de esta capa –y el sexto más copioso dentro de las 18 unidades develadas (gráfico 1)–, predominan bordes (17), cuerpos decorados (4) y asas (3). En el Gráfico 8 se observa que en los tiestos diagnósticos de la Capa D, de la Unidad 8, Sector D, el grupo diagnóstico más abundante de esta capa –y la cuarta más nutrida dentro de las 18 unidades estudiadas (gráfico 1)–, destacan bordes (24), cuerpos decorados (9) y cuellos (4). En el Gráfico 9 se observa que en los tiestos diagnósticos de la Capa E, de la Unidad 2, Sector D, la reunión diagnóstica más considerable de esta capa, se distinguen cuerpos decorados (9), bordes (3) y bordes decorados (1).

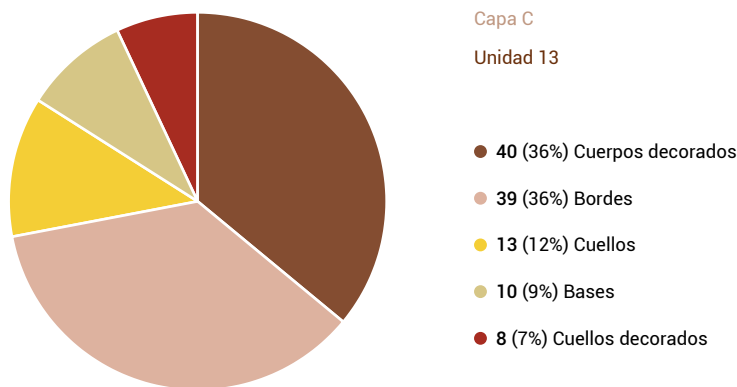


Gráfico 4. Proporción de los cinco elementos más numerosos de tuestos diagnósticos en la Capa C de la Unidad 13

VI. De estas observaciones primarias se puede inferir que, más allá de cualquier sectorización preliminar, la Capa C, por su alto índice de recurrencia de material cultural contextualizado, es el estrato con vestigios más consistentes de actividad humana prehispánica, ya que contuvo tanto a los tres mayores agrupamientos de alfarería diagnóstica -en orden decreciente, unidades 13, 1 y 6- como a los conjuntos más profusos de elementos malacológicos (Unidad 13) y óseos (Unidad 5). También se puede inferir que el contenido de cultura material de las demás capas, B, D y E, es mucho menos denso que en la Capa C. Si se suman los contenidos de estas tres capas no alcanzan ni siquiera a igualar el volumen ni la calidad de evidencias de la Capa C. Es importante notar que en la Tabla 2 todos los tuestos recomendados para registro fotográfico especializado se encuentran en la Capa C. Asimismo, se puede inferir que, por su definición en una sola unidad de excavación -Unidad 2- y por la escasez notoria de restos culturales, la delimitación

estratigráfica de la Capa E puede quedar en discusión. En la Unidad 2, la única donde se registró la Capa E, solo se identificaron 15 tuestos, 13 de ellos diagnósticos. Además, no hubo rastro de algún elemento malacológico ni óseo. Si se observa la figura 4 y la tabla 1 surge la posibilidad de que las capas C, D y E hayan sido una sola. Las capas C y E tienen la misma conformación natural; la Capa D cambia de color, pero no de composición o consistencia, debido a entrada de humedad; b) la humedad reportada en la Capa D podría haber degradado sus posibles materiales orgánicos, los mismos que no habrían logrado preservarse hasta redepósitosarse en la Capa E.

VII. Analizando el contenido de la Capa C por unidades de excavación, obtenemos que las unidades con mayor evidencia cultural se ubicaron en el Sector D. La Unidad 13 contiene la mayor cantidad de tuestos diagnósticos [total, 135: cuerpos (46), bordes (47) y cuellos (25)] de las 18 unidades de excavación; además, concentra al grupo más

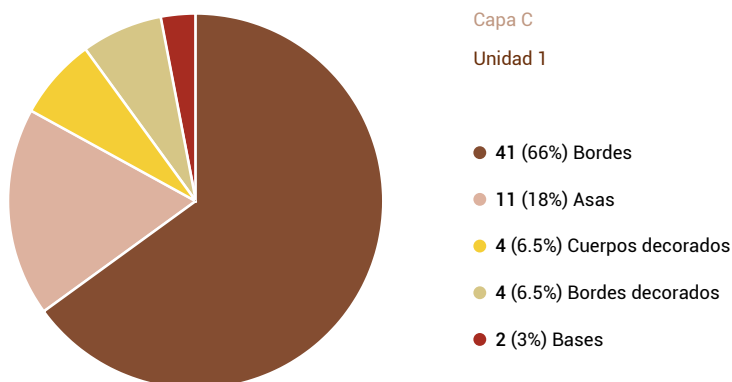


Gráfico 5. Proporción de los cinco elementos más numerosos de tuestos diagnósticos en la Capa C de la Unidad 1.



Foto 3. Panorámica del edificio inca sobre la colina rocosa de El Salitre. Vista hacia el sur desde el Sector B (foto por José L. Matos/Rodolfo Peralta)



Foto 4. Detalle de la esquina noreste del edificio inca. Nótese los muros elaborados con pequeños adobes paralelepípedos (el forado es producto del saqueo). Vista hacia el suroeste (foto por José L. Matos/Rodolfo Peralta)



Foto 5. Flanco este del edificio inca, probable *ushnu*, según Campos (2010: 131). Vista hacia el noreste (foto por José L. Matos/Rodolfo Peralta)



Foto 6. Detalle de hornacinas trapezoidales de doble jamba del flanco oeste del edificio inca. Vista hacia el oeste (foto por José L. Matos/Rodolfo Peralta)

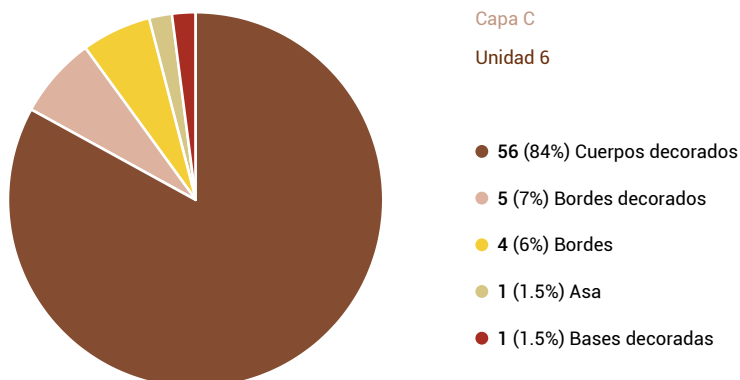


Gráfico 6. Proporción de los cinco elementos más numerosos de tuestos diagnósticos en la Capa C de la Unidad 6

numeroso de elementos malacológicos (473) y al segundo conjunto más profuso de material óseo (18). La abundancia de cultura material de la Unidad 13, especialmente de alfarería diagnóstica, podría deberse a la proximidad que guarda con el área del cementerio, Sector B (figura 2). El carácter funerario/ritual de las vasijas está sugerido por la notoria preeminencia de tiosos decorados sin indicadores vestigiales de uso doméstico (muy pocos fragmentos tuvieron hollín). En cualquier caso, la acentuada evidencia cultural indica que el área del Sector D más cercana al cementerio tuvo una densa ocupación prehispánica, por lo

ninguna otra del Sector C— se acerca mínimamente a las 473 valvas de la Unidad 13. Tal como se desprendió del análisis de la Unidad 13, las altas concentraciones de cultura material en la Capa C de las demás unidades excavadas del Sector D con mayor presencia de restos antrópicos (1, 5, 6) suponen actividades sociales intensas y extensas. La naturaleza de estas actividades solo se puede asociar, por ahora, con la recurrente evidencia de la cerámica puerto viejo, por lo que sería propia de contextos guiados por ideología religiosa (prácticas funerarias o votivas de ofrecimiento al entorno sacro del sitio).

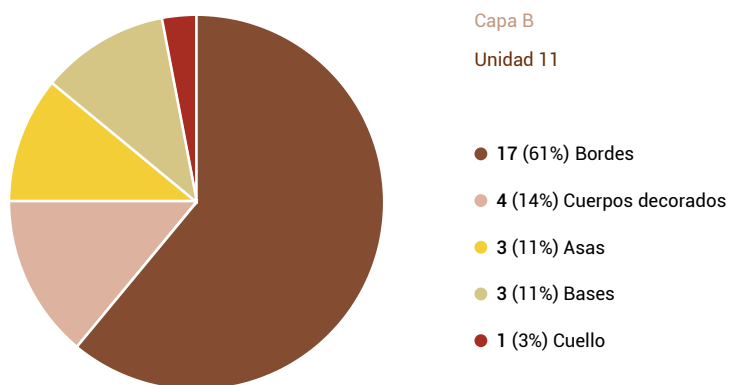


Gráfico 7. Proporción de los cinco elementos más numerosos de tiosos diagnósticos en la Capa B de la Unidad 11

menos desde el Intermedio Tardío. Si bien se asegura que las estructuras enterradas del Sector C —muy próximas a la Unidad 13— son las más tempranas de El Salitre, por lo pronto, si solo consideramos el indicador cerámico, esta cronología temprana no ha sido corroborada, aunque una excavación más extensiva podrá dilucidar con mayor fundamento la cuestión.¹⁸

Los contenidos alfareros de la Unidad 1 y de la Unidad 6 logran equiparar la cuantiosa presencia de tiosos diagnósticos de la Unidad 13 (Unidad 1: total, 69; bordes, 41; asas, 11; cuerpos decorados, 4. Unidad 6: total, 68; cuerpos decorados, 56; bordes decorados, 5; bordes, 4). En cuanto al material óseo, la Unidad 5 (41) supera ampliamente los 18 fragmentos hallados en la Unidad 13. Con respecto al material malacológico, ninguna unidad del Sector D —ni

VIII. En líneas generales, el examen de la cultura material de las capas B, D y E replica la información obtenida del análisis del material antrópico de la Capa C, sobre todo del componente cerámico, ya que los elementos malacológicos y óseos son realmente exigüos en las tres capas mencionadas (gráficos 2 y 3). Con respecto a los tiosos diagnósticos, en la Capa B, en la Unidad 11, Sector C —la unidad que presentó la mayor cantidad de fragmentos en esta capa (31)—, se recuperaron cuatro cuerpos decorados, segundo conjunto más copioso de tiosos diagnósticos (gráfico 7). En la Capa D, en la Unidad 8, Sector D —la unidad con más alfarería en esta capa (24)—, se documentaron nueve cuerpos decorados, el segundo conjunto más cuantioso de cerámica diagnóstica (gráfico 8). En la Capa

¹⁸ La desproporcionada cantidad de valvas malacológicas halladas en la Unidad 13, con respecto a las otras 17 unidades de excavación, no posee una causalidad manifiesta. Podríamos elucubrar interminablemente sobre el motivo de esta abundante concentración. Sin embargo, por la cercanía a una extensa área de actividad funeraria y por el carácter general religioso de El Salitre, podría ser producto de un acto de festividad ritual (por su ubicación focalizada podría tratarse de un acto de consumo votivo).

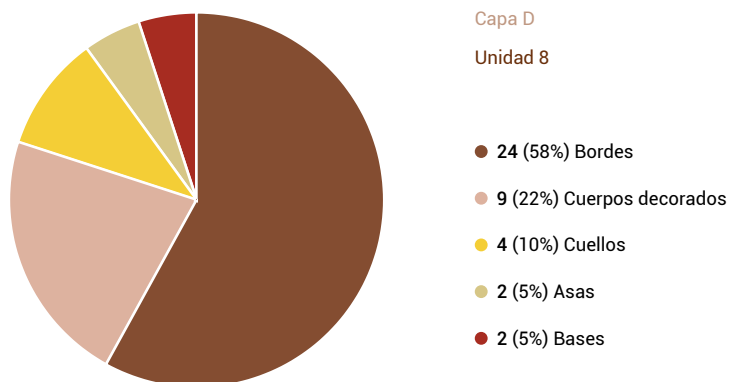


Gráfico 8. Proporción de los cinco elementos más numerosos de tiosos diagnósticos en la Capa D de la Unidad 8

E, en la Unidad 2, Sector D -la unidad con más alfares en esta capa (13)-, se registraron nueve cuerpos decorados, el mayor conjunto de alfarería diagnóstica, y un borde decorado (gráfico 9). De los contenidos diagnósticos de estas tres capas se puede deducir, sin caer en el forzamiento espacial de la sectorización, ya que las unidades se ubicaron de modo aleatorio dentro de la poligonal (la Unidad 11, en el extremo este del polígono; la Unidad 8, en el extremo suroeste del Sector D; la Unidad 2, en el extremo noreste del Sector D. Figura 2), que la ocupación prehispánica en El Salitre tuvo predominantemente un carácter religioso. La supremacía de tiosos diagnósticos decorados, sin hollín, con buena cocción, sugiere que proceden de contextos más vinculados con prácticas no domésticas.

IX. Finalmente, al aproximarnos al aspecto corológico de la ocupación en El Salitre a través del elemento más representativo, la cerámica diagnóstica, hallamos que existieron por lo menos dos ocupaciones diferentes superpuestas; que las sociedades de estas ocupaciones, si bien

tuvieron una marcada diferencia en su estructura socio-política (en el Intermedio Tardío, sociedades autónomas de jefaturas o señoríos locales; en el Horizonte Tardío, sociedad que aglutina a las jefaturas autónomas en un Estado foráneo)¹⁹, continuaron utilizando el espacio de El Salitre como un entorno sagrado; y que, al no haberse practicado excavaciones en las áreas más internas y por ende más profundas de El Salitre, no se puede afirmar que solo hubo dos ocupaciones. Lo más probable es que el extremo oeste del Sector C, la parte más interna del sitio, a la que se le ha identificado *a priori* como poseedora de las estructuras más tempranas, tenga, efectivamente, una ocupación anterior al Intermedio Tardío.

Conclusiones

1. La pronunciada recurrencia del estilo alfarero puerto viejo en los contextos de excavación de las 18 unidades develadas, además de su reconocimiento superficial a lo largo de los diversos sectores de El Salitre, sugiere la existencia de actividades ocupacio-

¹⁹ Nos remitimos a una noción básica de la categoría jefatura —o a su equivalente andino, “señorío” (Rostworowski 1972)— definida originalmente por Service (1984: 34): “[...] las sociedades de jefatura tienen una dirección centralizada y distribuciones de status jerárquicos hereditarios con un ethos aristocrático, pero ningún tipo de aparato formal, legal, de represión por la fuerza [el poder de una jefatura estaría legitimado bajo la forma de una autoridad jerárquica consensual]. Universalmente, la organización parece ser teocrática, y la forma de sumisión a la autoridad, la de una congregación religiosa a un sacerdote-jefe [...]”. La definición del concepto de Estado es mucho más difusa por la serie de indicadores que puede llegar a estructurar; sin embargo, si nos enfocamos en el tipo de asentamiento que requeriría de un control centralizado, podemos citar a Manzanilla, cuando se refiere a la distinción entre los ejes de articulación urbano-inicial y urbano-estatal: “[...] se puede afirmar que la organización del templo —centrada en un intrincado circuito redistributivo— fue la base sobre la que se erigió la ‘revolución urbana’ [lo que dio origen a la sociedad urbana prístina, según Manzanilla], y posteriormente surgió el Estado [sociedad estatal arcaica, según Manzanilla] centrado en el palacio como eje de un circuito tributario y cima de una sociedad plenamente clasista [la revolución clasista de la que habla Bate (1998: 88)]” (Manzanilla 1988: 304).

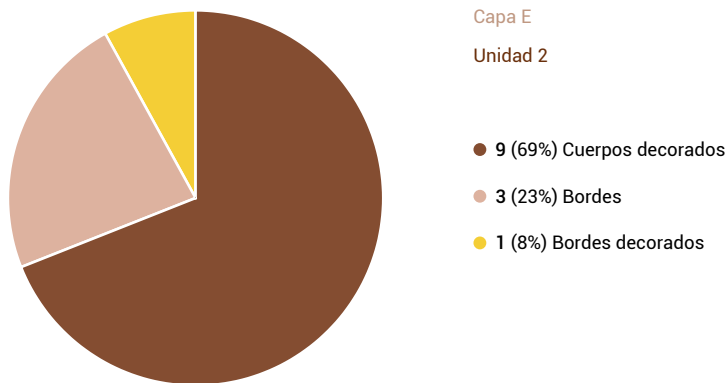


Gráfico 9. Proporción de la cantidad de tientos diagnósticos en la Capa E de la Unidad 2

nales en el sitio desde, por lo menos, el Intermedio Tardío (1200-1430 d.C.) hasta el Horizonte Tardío (1430-1532 d.C.).

2. No se ha confirmado la premisa inicial sobre estructuras más tempranas, anteriores al Intermedio Tardío, en el Sector C, por lo menos en cuanto a la cronología relativa basada en los alfares Puerto Viejo. Los tientos recuperados en las unidades 11 y 12, pertenecieron mayoritariamente a dicha tradición cerámica. No obstante, cabe resaltar el reporte de la Unidad 14, ubicada en el centro del Sector C, donde se sugiere el hallazgo de elementos arquitectónicos muy tempranos, sin restos de

cerámica. Las exiguas excavaciones en el Sector C -solo tres unidades-, realizadas en las áreas menos profundas, no son un buen referente como para desestimar una cronología relativa más temprana.

3. La función social del edificio inca del Sector A ha sido definida solo preliminarmente, ya que, hasta la fecha, solo se ha fundamentado con aspectos comparativos de tecnología constructiva y de emplazamiento espacial, además del reconocimiento superficial de tientos de estilos Puerto Viejo e Inca. Al no haberse practicado excavación alguna en este edificio, sus áreas de actividades ocupacionales se mantienen ignoradas.



Foto 7. Detalle de tientos diagnósticos superficiales, con bordes decorados y no decorados, de estilo puerto viejo, procedentes del Sector B (foto por Rodolfo Peralta)



Foto 8. Detalle de tientos diagnósticos superficiales, con cuerpos decorados, de estilo puerto viejo, procedentes del Sector B (foto por Rodolfo Peralta)



Foto 9. Tiesto de aríbalo inca procedente de una de las 18 unidades excavadas en el año 2002

Por lo tanto, su función al interior de la sociedad que le dio origen queda definida de manera muy parcial. Debe tenerse presente que para la determinación de las áreas de actividad de los usuarios del edificio se requiere precisamente de excavaciones controladas en área. Solo la dilucidación de los contextos de ocupación puede otorgarle mayores aproximaciones al problema de la función social de la arquitectura.

4. Con respecto a la extensión espacial, la poligonal de delimitación oficial de El Salitre –desprendida del plano topográfico oficial: PTOP-0106-INC_DREPH/DA-2004-UG (figura 2) – no se ajusta a las dimensiones originales del sitio, ya que las unidades de excavación muy próximas a los límites de dicho polígono presentan todavía considerable cantidad de material cultural prehispánico. Las unidades 2, 4, 6, 8, 11 y 12 contuvieron numerosos tuestos estilo Puerto Viejo, muchos de ellos diagnósticos. Como puede observarse en la figura 2, los límites del sitio han sido drásticamente alterados por los campos de cultivo y los asentamientos urbanos modernos.

5. Con respecto al análisis estratigráfico de la cultura material, tanto las capas como sus contenidos fueron identificados a lo largo de los Sectores C y D. Dentro de la estratigrafía, la Capa C fue la que contuvo las mayores evidencias antrópicas (tuestos diagnósticos y no diagnósticos, material malacológico y elementos óseos). La Unidad 13 fue el punto de excavación donde se recuperaron las más elevadas proporciones de material (135 tuestos diagnósticos, 473 piezas malacológicas y 18 componentes óseos). Los contenidos culturales de las capas B, D y E, en su conjunto, no logran equiparar la magnitud de restos depositados en la Capa C. Por consiguiente, se puede deducir que la Capa C es el estrato que mejor fundamenta una continuidad ocupacional prehispánica en El Salitre.

6. A partir del examen de los tuestos diagnósticos de todas las capas, especialmente de la Capa C, la más prolija por la calidad del material alfarero, se desprende que no habrían sido propios de actividades domésticas. Esto se debe a que la inmensa mayoría presenta decoración, no tiene indicadores vestigiales de hollín y conserva buena cocción de pasta. Si analizamos el contexto de mayor profusión de cerámica diagnóstica, la Unidad 13, en el Sector D, hallamos que se ubica en una zona de encrucijada, entre el cementerio (Sector B) y las estructuras soterradas del Sector C, por lo que podría suponerse que esta alfarería presenta una naturaleza religiosa, con fines funerarios o votivos al entorno sagrado de las edificaciones.

7. Pese a la disimilitudes entre las organizaciones sociopolíticas de las dos ocupaciones sucesivas identificadas en El Salitre (sociedad local de *jefatura*, en el Intermedio Tardío; sociedad no local *estatal*, en el Horizonte Tardío), las prácticas de índole ritual muestran un *continuum* a través de la pronunciada recurrencia de alfares diagnósticos decorados en el estilo Puerto Viejo. Esta continuidad de prácticas religiosas puede observarse con facilidad en los dos sectores más conspicuos: el cementerio y el edificio inca, denotado como templo a partir de sus patrones arquitectónicos.

Agradecimientos

Nuestra gratitud a los ingenieros geógrafos Joshsep Julio Fernández Flores y José Antonio Salazar Rivero quienes colaboraron en la parte gráfica, y al geógrafo José Luis Matos Muñasquí, con quien compartimos el registro fotográfico. Agradecemos también a los arqueólogos Segisfredo López Vargas, quien nos brindó bibliografía especializada, y Guido Casaverde Ríos, Coordinador del Área de Registro e Identificación del Proyecto Qhapaq Ñan, quien nos brindó apoyo logístico integral para el óptimo desarrollo del artículo.

Referencias bibliográficas

- Albornoz, Cristóbal de
1984 [c. 1584] “Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas”, *Revista Andina* [Cusco], 2(1): 169-222.
- Ángeles Falcón, Rommel y Denise Pozzi-Escot
2004 “Del Horizonte Medio al Horizonte Tardío en la costa sur central: El caso del valle de Asia”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 33 (3): 862-886.
- Astuhuamán, César y Richard E. Daggett
2005 “Julio César Tello Rojas: Arqueólogo. Una biografía”, en Julio C. Tello, *Paracas. Primera parte*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM)– Centro Cultural de la UNMSM – Universidad Alas Peruanas – COFIDE, pp. 13-48.

- Bate, Luis Felipe
1998 *El proceso de investigación en arqueología*. Barcelona: Crítica, 278 p.
- Betanzos, Juan de
1987 [1551] *Suma y narración de los incas*. Prólogo, María del Carmen Martín Rubio (editora). Madrid: Atlas, 320 p.
- Bonavia, Duccio
1959 “Cerámica de Puerto Viejo (Chilca)”, en *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú (Lima, 2-9 de agosto de 1958)*, Volumen I: Época Prehispánica. Lima: Centro de Estudios Históricos Militares del Perú, pp. 137-168.
- Bueno Mendoza, Alberto
2010 “Julio C. Tello y la arqueología del Perú en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos”, *Revista Investigaciones Sociales* [Lima], 14(25): 17-46. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- Campos Napán, Carlos
2006 “El Salitre: un templo solar inca en la esfera de influencia del santuario Ychsma-Pachacamac”, *Tuqay Rikuy* [Lima], 3: 3-12.
2010 “Sacralización del paisaje, culto solar y poder en los Andes: una aproximación desde la arquitectura inka de la Costa Sur Central”, *Revista Inka Llaqta. Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka* [Lima], 1: 121-142.
- Cruz, María del Carmen y Juan Carlos Guerrero
2002 *Informe final de los trabajos realizados en el sitio de “El Salitre” presentado al Proyecto Integral Qhapaq Ñan*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Díaz, Luisa
2004 “Armatambo y la sociedad Ychsma”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 33 (3): 571-594.
- Díaz, Luisa y Francisco Vallejo
2004 “Variaciones culturales en el valle de Lima durante la ocupación incaica”, *Chungara, Revista de Antropología Chilena* [Arica], 36 (2): 295-302. Universidad de Tarapacá.
- Gabe, Carmen
2000 *Investigaciones arqueológicas en el Cerro Salazar, Mala*. Lima: Centro de Estudios Arqueológicos y Medio Ambiente. Serie Investigaciones Arqueológicas No. 1, 64 p.
- Goldfried, Howard
1969 “El Salitre, un centro religioso en el valle de Mala”, en *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero. Tomo II, pp. 167-174.
- Kendall, Ann
1976 “Descripción e inventario de las formas arquitectónicas inca. Patrones de distribución e inferencias cronológicas”, en *Revista del Museo Nacional* [Lima], 42: 13-96.
- Luján, Milton
2006 *Ritual y sacrificio en la plataforma escalonada en cerro Salazar (Mala), entre finales de Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Federico Villareal, Lima.
2010 “Religión, culto, poder y muerte: vínculos de ritualidad y sacrificio en el edificio escalonado de cerro Salazar (Mala), a fines del periodo Intermedio Temprano”, en Rubén Romero Velarde y Trine Pavel Svendsen (editores), *Arqueología en el Perú: nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas*. Lima: Anhep Impresiones, pp. 105-130.
- Manzanilla, Linda
1988 “El surgimiento de la sociedad urbana y la formación del Estado: consideraciones”, en Linda Manzanilla (editora), *Estudios sobre las revoluciones neolítica y urbana*. Coloquio V. Gordon Childe. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pp. 293-308.

- Makowski, Krzysztof y Milena Vega Centeno
2004 “Estilos regionales en la costa central en el Horizonte Tardío. Una aproximación desde el valle del Lurín”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3): 681-714.
- Makowski, Krzysztof, Iván Ghezzi, Daniel Guerrero, Héctor Neff, Milagritos Jiménez, Gabriela Oré, Rosabella Álvarez-Calderón
2008 “Pachacamac, Ychsma y los caríngas: estilos e identidades en el valle de Lurín Inca”, en Omar Pinedo y Henry Tantaleán (compiladores), *Arqueología de la costa centro sur peruana*. Serie Investigaciones N° 1. Lima: Avqi Ediciones, pp. 267-316.
- Rostworowski de Diez Canseco, María
1972 “Breve ensayo sobre el señorío de Ychma o Ychima”, *Revista Arqueología PUCP, Boletín del Seminario de Arqueología* [Lima], 13: 37-51.
1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros. Una trayectoria milenaria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), p. 214.
- Santillán, Hernando de
1927 [1563] *Relación del origen, descendencia, política de los incas*. Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero (editores). Lima: Imprenta y Librería Sanmartí y Cía. Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, Tomo IX, 2da. Serie.
- Service, Elman
1984 *Los orígenes del Estado y de la civilización. El proceso de la evolución cultural*. Madrid: Alianza Editorial, 386 p.
- Tantaleán, Henry
1996 “Patrón de asentamiento del Intermedio Tardío de la parte baja del valle de Mala”. Informe presentado al curso Taller de Arqueología de la Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
2008 “Al sur de Pachacamac: una introducción a la arqueología de la Costa Centro Sur peruana”, en Omar Pinedo y Henry Tantaleán (compiladores), *Arqueología de la costa centro sur peruana*. Lima: Avqi Ediciones, Serie Investigaciones 01, pp. 11-38.
2011 “Cochahuasi: un palacio inca en el valle medio del río Mala”, *Inka Llacta, Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka* [Lima], 2: 7-22.
- Tantaleán, Henry y María Ysela Leyva
2011 “Los 'Templos en U' del valle de Huaura, costa norcentral. Una aproximación preliminar a un problema monumental”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 40(3): 459-493.
- Tantaleán, Henry y Omar Pinedo
2004 “Acerca de la ocupación inca del valle de Mala (Cañete, Lima), *Arqueología y Sociedad* [Lima], 15: 135-154.
- Vallejo, Francisco
2004 “El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33 (3), pp. 595-642.
2009 “La problemática de la cerámica Ychsma: el estado de la situación y algunos elementos de discusión”, *Revista de Antropología* [Santiago de Chile], 19: 133-168. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.
- Villar Córdova, Pedro
1931 *Arqueología del departamento de Lima*. Lima.
- Williams, Carlos
1978-1980 “Complejos de pirámides con planta en U. Patrón arquitectónico de la costa central”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 44: 95-110.
- Williams, Carlos y Manuel Merino
1976 *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Mala*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.

El Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca, Tumbes

CAROLINA VÍLCHEZ CARRASCO*

Resumen

Este artículo expone el resultado de las excavaciones arqueológicas realizadas durante el año 2011 en el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca, centro administrativo ceremonial inca ubicado en el noroeste peruano; son presentados los datos que confirman su funcionamiento durante la época incaica y su continuidad hasta la época colonial temprana, analizándose la posición estratégica de Tumbes para el acceso al *mullu* y su aprovechamiento por parte de los incas. Se determina, asimismo, que el centro de producción estudiado formó parte del núcleo urbano estructurado por los cusqueños en esta “cabeza de provincia”, confirmándose además que éste fue un centro de alta producción donde la actividad principal era la fabricación de objetos de *Spondylus*; aunque también se trabajaron otras dos especies, *Pinctada mazatlánica* y *Anadara grandis* en mucho menor proporción. Finalmente, se aportan datos preliminares para reconstruir el proceso de trabajo, estudio que aún se encuentra en proceso.

Palabras clave

Taller, *Spondylus*, incas, núcleo urbano, cabeza de provincia

The *Spondylus* Workshop of Cabeza de Vaca, Tumbes

Abstract

This article presents the results of archaeological excavations carried out in 2011 in the *Spondylus* workshop of Cabeza de Vaca, an administrative-ceremonial Inca center located in northwestern Peru; data that confirm the use of this workshop during Inca period and its continuity in Early Colonial times are presented here, analyzing also the strategic position of Tumbes for access to *mullu* and its use by the Incas. We conclude that the studied production center was part of the urban core structured by the Inca in this “provincial head”, which also confirm that Cabeza de Vaca was a high production center where the main activity was the manufacture of *Spondylus* objects, but also were worked in smaller proportion two other malacological species, *Pinctada mazatlánica* and *Anadara grandis*. Finally, we provide preliminary data to reconstruct the operational chain of the *Spondylus* artifacts production, a study that is still in process.

Keywords

Workshop, *Spondylus*, Incas, urban core, head of province

* Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan – Proyecto Integral Cabeza de Vaca.

Introducción

Las excavaciones arqueológicas en el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca, a cargo del Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura, fueron llevadas a cabo entre los meses de julio y agosto del 2011 en el marco del “Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social Cabeza de Vaca”; se contó además con una subvención del instituto de investigaciones Dumbarton Oaks de la Universidad de Harvard que hizo posible la participación de Jerry D. Moore (California State University Dominguez Hills, California) como asesor de investigación. Estas excavaciones, las primeras que se realizan en el centro de producción, aportan valiosos datos para el conocimiento y comprensión de la expansión inca en el extremo noroeste peruano.

Anne Marie Hocquenghem es quien hasta el momento ha brindado la mayor información disponible sobre este taller. De acuerdo a esta investigadora, “los talleres de conchas de Cabeza de Vaca y Rica Playa son indicios de que, durante el Horizonte Tardío, los *Spondylus* entraban en balsas por Tumbes, se transportaban por vía terrestre y se tallaban en los tambos” (Hocquenghem 1993: 709).

A partir del material recolectado en superficie, Hocquenghem intenta reconstruir el proceso productivo del Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca (Hocquenghem y Peña 1994); asimismo, en varias publicaciones (1993, 1999, 2010) trata de demostrar que el aumento del volumen de *Spondylus princeps* durante el Período Intermedio Tardío se debió al control del camino de la costa y su terminal en Cabeza de Vaca desarrollado por las sociedades centroandinas, sosteniendo que este centro administrativo ceremonial cumplía la función de puerto de entrada de las conchas y caracolas exóticas que llegaban del norte por vía marítima (con balsas) y seguían hacia el sur por vía terrestre (con recuas de llamas), ligando esto al inicio de la Edad de Bronce en los Andes Centrales.

Las excavaciones realizadas en el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca efectuadas en el año 2011 han permitido recuperar datos que confirman su funcionamiento durante la época incaica y su continuidad hasta la época colonial temprana, siendo éste el único taller de conchas asociado directamente al Horizonte Tardío. Asimismo, ha hecho posible determinar que la posición estratégica de Tumbes para acceder al *mullu* fue muy bien aprovechada por los incas durante su programa expansivo hacia el Chinchaysuyu, permitiéndoles no solo el acceso a este valorado recurso, sino también el control de su ingreso, producción y distribución hacia el interior del Tawantinsuyu. Asimismo, las evidencias indican que este centro de producción formó parte del núcleo urbano que fue

planificado y edificado por los cusqueños en el centro administrativo ceremonial de Cabeza de Vaca, corroborándose que fue un centro de alta producción donde la actividad principal era la fabricación de objetos de *Spondylus*, aunque también se trabajaron *Pinctada mazatlánica* y *Anadara grandis* en proporciones mucho menores.

Ubicación del área de estudio

El Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca se encuentra ubicado en la margen izquierda del valle bajo del río Tumbes, sobre una colina de mediana elevación localizada aproximadamente medio kilómetro al este de la Huaca del Sol (figura 1), dentro de los límites de la Poligonal de Intangibilización “A” de la Zona Arqueológica Monumental Cabeza de Vaca (sector Cabeza de Vaca Norte). Actualmente se emplaza allí una población en crecimiento, la cual, debido al incremento progresivo de viviendas, instalación de servicios básicos y otras mejoras urbanas, pone en riesgo la preservación del sitio.

Problemática de investigación

El taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca, de donde proceden bellas y diminutas figuritas confeccionadas con este molusco (presente en los mares cálidos desde el extremo noroeste peruano hasta el Golfo de California), es uno de los pocos sitios prehispánicos de producción malacológica registrados en los Andes centrales. Siendo ampliamente conocida la alta valoración del *Spondylus* en la época prehispánica, llama la atención el escaso hallazgo de talleres de conchas, pese a que, desde el Prececerámico Tardío hasta el Horizonte Tardío, es encontrado siempre en contextos rituales, ya sea como ofrenda a los dioses, ofrenda funeraria de la élite, u ornamentos de prestigio.

Considerando que la información disponible del Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca proviene de materiales de huaqueo (Kauffmann 1987; Hocquenghem y Peña 1994; Hocquenghem 1993, 1999), en el marco del estudio que viene desarrollando el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura en el sitio, a través del “Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social Cabeza de Vaca”, nos propusimos realizar las primeras excavaciones controladas en el lugar a fin de aportar datos de contextos primarios que contribuyeran a resolver las siguientes interrogantes: ¿cuál fue la vinculación del taller de *Spondylus* con la ocupación incaica en la zona?, ¿cómo se dio la distribución y uso del espacio al interior del taller? y ¿cómo fue el proceso de producción en este taller?; todo ello, con la finalidad de aportar al conocimiento y comprensión sobre el rol del centro administrativo ceremonial de Cabeza de Vaca en el Qhapaq Ñan.

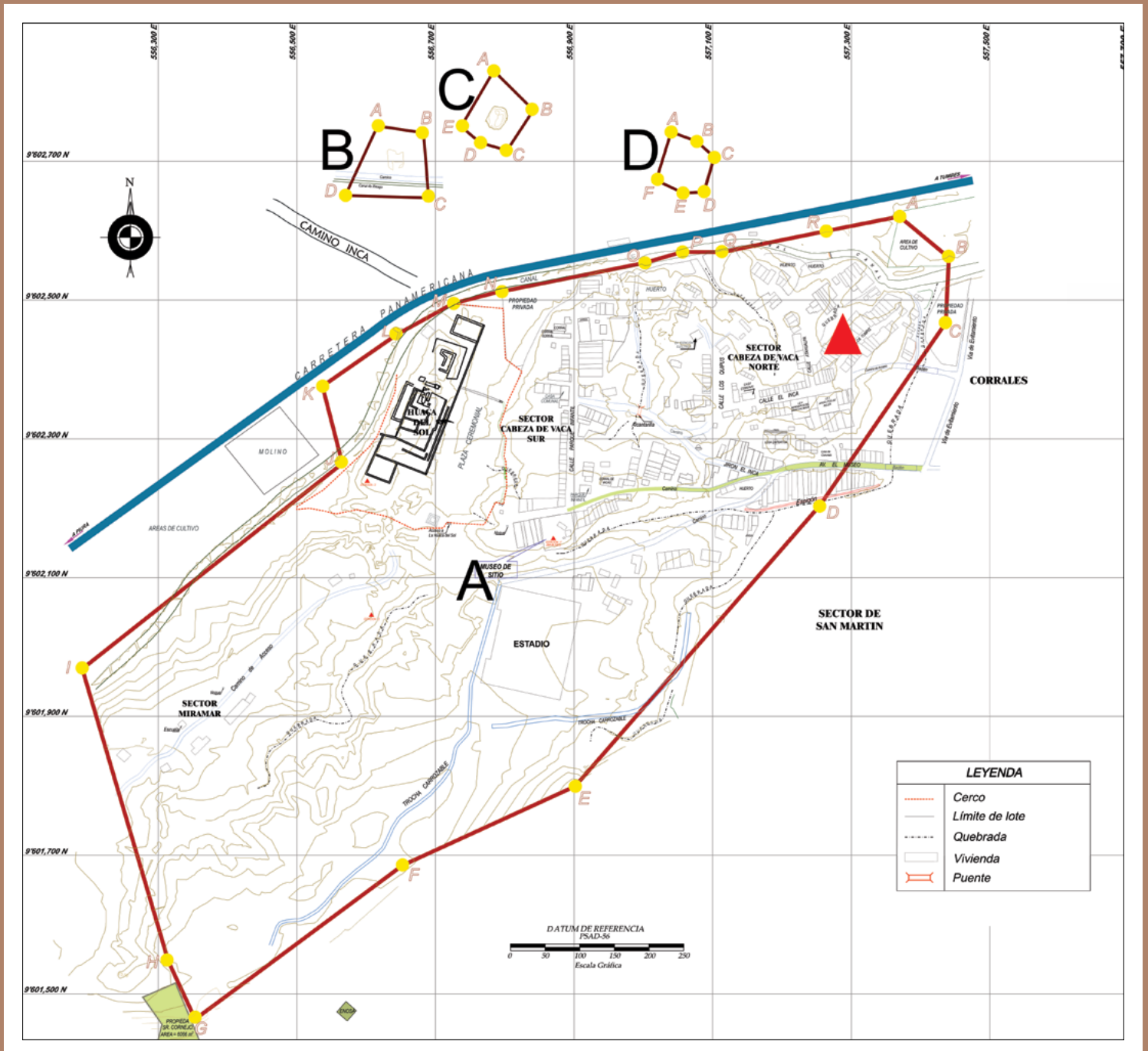


Figura 1. Ubicación del Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca (Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan)

Antecedentes

En la década de 1980 las figuritas de *Spondylus* procedentes del taller de Cabeza de Vaca llamaron la atención tanto de estudiosos locales como de profanadores, iniciándose así un intenso huaqueo en el sitio (Hocquenghem y Peña 1994: 210-211). Algunas de estas magníficas piezas forman actualmente parte de dos colecciones privadas de Tumbes: la Colección de Ricardo Pérez Saavedra (Pérez 2004) y la Colección de Carlos Muñoz Barrientos. En la primera se aprecian representaciones de aves, peces, llamas, granos de maíz, frejoles, habas, una mazorca de maíz, un arpón, una figurilla femenina y balsillas; en la segunda encontramos representaciones de aves, peces, conchas, llamas, granos de maíz, frejoles, habas, y otros.

La existencia del Taller de *Spondylus* en Cabeza de Vaca fue inicialmente reportada por Federico Kauffmann (1987: 57), quien al observar la Colección de Ricardo Pérez Saavedra, dejó escrito: “La talla en concha de *Spondylus* fue un arte que en la zona de Tumbes llegó a adquirir ribetes industriales... Caracteriza la talla en mullo, de Tumbes, un perfecto corte y pulido, que no afecta los cantos agudos de las siluetas de las figuras. Pero sobre todo, su tamaño miniaturesco”. En cuanto a las formas, Kauffmann menciona la presencia de peces, mazorcas de maíz y balsas “montadas” por dos sujetos. Entre las esculturas de balsa, destaca una con un remo de tipo español, lo que indicaría que, de no ser una falsificación, se trataría de una pieza colonial temprana que atestiguaría la pervivencia del mullo escultórico diminuto en tiempos post-Conquista (*Ibid. loc. cit.*).

Los cronistas que arribaron con Francisco Pizarro en 1528 y 1532, aunque mencionan el *Spondylus* y las cuentas de chaquira como objetos altamente valorados, no reportan la existencia del Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca. Anne Marie Hocquenghem y Manuel Peña (1994: 227) manifiestan que una de las pocas referencias proviene del dominico fray Reginaldo de Lizárraga (1545-1615), quien describe incluso la posición que utilizaban los artesanos tumbesinos para labrar la chaquira; asimismo, basándose en la documentación colonial, señalan que en la segunda mitad del siglo XVI los artesanos tumbesinos continuaban tributando chaquiras a los españoles, como lo habían hecho anteriormente con los chimúes e incas.

Hocquenghem sostiene que los talleres de conchas de Cabeza de Vaca y Rica Playa constituyen indicios de que durante el Horizonte Tardío los *Spondylus* entraban en balsas por Tumbes, se transportaban por vía terrestre hacia el sur y se tallaban en los tambos; asimismo, manifiesta que los restos de *Spondylus* en el camino entre Tumbes y Motupe tienden a confirmar la idea de que Tumbes era

el “puerto de intercambio” por el cual ingresaba el *Spondylus* obtenido por vía marítima durante el incanato (Hocquenghem 1993: 709-713).

A partir de material recolectado en la superficie del taller de conchas de Cabeza de Vaca, Hocquenghem y Peña (1994: 218-222) proponen la cadena operativa que habría sido empleada, desde la selección de las conchas hasta la elaboración de las diminutas figuras, identificando además la materia prima y los instrumentos líticos que fueron utilizados para desgarrar, raspar, pulir, cortar y perforar las conchas y caracolas. Además, describen la iconografía señalando representaciones antropomorfas, zoomorfas o fitomorfas, de entre 1 a 10 centímetros de largo; éstas últimas, aunque presentan cierta estilización, permiten reconocer la especie, destacando, la ausencia de representaciones míticas. Ambos investigadores sostienen, asimismo, que el incremento de *Spondylus* en el Periodo Intermedio Tardío se habría visto motivado por el control del camino de la costa y su terminal en Cabeza de Vaca ejercido por sociedades centroandinas, reiterando que el centro administrativo ceremonial de Cabeza de Vaca cumplió la función de puerto de entrada de las conchas y caracolas exóticas que llegaban del norte, por vía marítima (con balsas), y seguían hacia el sur, por vía terrestre (con recuas de llamas).

Rafael Díaz Montalvo (Comunicación personal, 2004), manifiesta que durante la construcción de una cisterna para agua en el actual Gabinete Arqueológico “Conchales”, a pocos metros de donde hemos realizado las excavaciones, fue encontrado el entierro de un anciano cuyo ajuar contenía brazaletes de chaquiras, dos ceramios y dos pozos de 20 centímetros de diámetro y aproximadamente 30 centímetros de profundidad conteniendo concha molida, uno hacia el lado de la cabeza y el otro hacia el lado de los pies.

En base a sus excavaciones realizadas en esta región, Jerry D. Moore (2010) sostiene que durante gran parte de la prehistoria el *Spondylus* fue significativo para las sociedades tumbesinas, aportando datos sobre su primera aparición conocida en Tumbes (c. 890 a 720 a.C.), correspondiente a cuentas y otros adornos hallados en el Montículo III de Uña de Gato, así como a una ofrenda procedente de El Porvenir, compuesta por una valva y un collar de cuentas. En Santa Rosa, asimismo, registra el descubrimiento de valvas enteras de *Spondylus* incorporadas a un entierro secundario de la época inca.

Benjamin Carter (2008) plantea que la zona de Tumbes podría ser clave para entender el intercambio de *Spondylus*, notando que la variedad *princeps* también se distribuye en la costa norte peruana hasta Cabo Blanco y no sólo

hasta el Golfo de Guayaquil (Paulsen 1974). En el marco de su estudio, opina: “es necesario realizar mayores investigaciones en Tumbes, Perú, para identificar el papel que sus habitantes prehispánicos tuvieron en la adquisición e intercambio de *Spondylus*. Es posible que la mayoría del *Spondylus* fuera obtenido, tallado e intercambiado cerca Tumbes” (Carter 2008: 120; traducción nuestra); finalmente, concluye: “el valle de Tumbes ha sido menos estudiado, pero podría ser clave para el entendimiento de la red de intercambio de *Spondylus* en la época Inca. Es muy probable que Tumbes fuera un nudo importante en la red de caminos y resultara clave para proveer al Imperio Inca” (*Ibid.*: 202; traducción nuestra).

Aunque el *Spondylus* se encuentra ampliamente en contextos arqueológicos del área centroandina, son pocos los talleres malacológicos identificados. Izumi Shimada reportó en 1978 el hallazgo de un taller malacológico en Pampa Grande, Lambayeque (Shimada 1994: 215-216). Este investigador postula que en dicho taller, y en el de Cabeza de Vaca, funcionaron en el mismo espacio tanto el área de almacenaje como la de trabajo, y que el proceso de manufactura requería de pocos pasos y, por tanto, de pocos recursos. Indica que en Pampa Grande no existe evidencia de actividad doméstica o estructuras que sugirieran que los alimentos y bebidas hubieran sido traídos desde otro lugar del complejo.

Moore (Comunicación personal, 2011) reporta que en 1995 Sandweiss registró en Túcume un pequeño complejo de habitaciones “que contenían abundante evidencia de trabajo en concha perla”, estas actividades estuvieron asociadas a la ocupación Chimú del sitio; asimismo, recupera evidencia de producción de *Spondylus*, encontrándose conchas enteras y preformas de cuentas en espera de la siguiente etapa final. Además de *Spondylus*, fueron recuperadas otras especies trabajadas, cuentas de piedra y cobre, así como herramientas. Es importante tener en cuenta que el taller de conchas de Túcume fue hallado en un contexto no doméstico (Daniel Sandweiss. Comunicación electrónica a Jerry Moore, 25 de julio de 2011).

En el área septentrional andina, la identificación de una mayor cantidad de talleres de concha ha sido asumida como una evidencia de que las culturas del litoral ocuparon un lugar exclusivo en la producción de objetos de *Spondylus*. Según ha sido señalado por Martín y Lara (2010), los académicos que trabajan esta temática en el sur de la provincia de Manabí, Ecuador, tienden a relacionar el intercambio de este producto con el desarrollo de estructuras jerárquicas, proponiendo distintos mecanismos para explicar este desarrollo.

Maria Masucci (1995) realizó un estudio de restos malacológicos, incluyendo *Spondylus*, pertenecientes a la cultura Guangala (100 a.C. – 800 d.C.), desarrollada en la zona de El Azúcar, en la provincia ecuatoriana de Guayas. La distribución de los materiales indica que la producción ocurrió en asentamientos pequeños —casas rurales y aldeas— donde los restos del trabajo en *Spondylus* y otras especies malacológicas estuvieron asociados a fogones, cerámica, restos faunísticos y macro botánicos en contextos domésticos.

Benjamin Carter (2008), estudió la producción de chaquiras de *Spondylus* en seis sitios manteños, de las provincias de Manabí y Guayas, correspondientes a las fases Guangala Tardío/Manteño Temprano (700 – 1300 d.C.) y Manteño Tardío (1200/50 – 1532 d.C.); estos talleres, también fueron encontrados dentro de contextos domésticos. En su análisis de 7 650 cuentas malacológicas, 996 microtaladros y otros 636 materiales asociados logró identificar dos cadenas operativas para la fabricación de chaquiras. Carter vincula directamente la producción de *Spondylus* en los talleres manteños con un cambio en la demanda por parte de elites en la sierra ecuatoriana y la costa peruana, manifestando que el pedido de estos consumidores no produjo una baja inmediata en la cantidad de chaquiras, pero sí disminuyó la producción de las cuentas más pequeñas, que aumentaron gradualmente su tamaño promedio. Afirmo, asimismo, que la producción de cuentas pequeñas fue casi completamente remplazada por la producción de cuentas grandes e irregulares, hechas de conchas pulidas naturalmente por las olas del mar.

Carter sostiene que las chaquiras tempranas confeccionadas de *Spondylus* fueron rojas, naranjas, rosas y moradas. Cuando las cuentas comienzan a ser más grandes cambian estos colores. El *Spondylus* continuó siendo utilizado en grandes cantidades por algunas comunidades peruanas y, aunque algún tiempo después (cerca del 1200-50 d.C.) disminuyó el consumo de chaquiras, se le siguió utilizando como valvas enteras, como adornos incrustados en figurinas de madera (por los chimúes) y como figuritas pequeñas (por los incas). Carter concluye que hay suficiente evidencia para indicar que los incas participaron en las redes de intercambio en el suroeste de Ecuador (Carter 2008:25-26).

Alexander Martín y Catherine Lara (2010) realizaron estudios en el Parque Nacional de Machalilla, al sur de Manabí, buscando explorar la relación existente entre la complejidad social y el surgimiento de mercados regionales externos. En el marco de su investigación, señalan que esta región presenta una trayectoria de desarrollo particular en la cual el intercambio de objetos exóticos elaborados de

concha jugó un papel importante para el desarrollo socio-político, aunque ello ocurrió solo después del comienzo del consumo masivo de estos objetos por parte de las poblaciones peruanas (700 – 1300 d.C.), no existiendo evidencia de que esta industria influyera en el patrón de complejidad regional durante períodos anteriores. Señalan, además, que en el Período de Integración esta industria complementó un abanico más amplio de actividades de subsistencia, siendo poco probable que el papel de la producción de objetos de concha hubiera sido tan pronunciado como para que las poblaciones del sur de Manabí dependieran de su intercambio o de relaciones simbióticas con sus vecinos a fin de asegurar su pervivencia.

En Panamá, Julia Mayo y Richard Cooke (2005) excavaron un taller en el sitio Cerro Juan Díaz, en Gran Colé, encontrando restos de talla, preformas y cuentas de *Strombus galeatus*, *Spondylus spp.*, *Anadara grandis* y *Pinctada mazatlánica* entre otras especies, asociados a restos de cerámica, fauna y otros materiales domésticos. A partir del análisis de fragmentos tallados y objetos terminados, concluyen que el taller fue ocupado por especialistas en la artesanía malacológica; esto último quedaría evidenciado en el hecho de que cada estadio del proceso de manufactura se encuentra vinculado al uso de una técnica determinada, denotando complejidad técnica, una de las características de la especialización artesanal en el sitio.

Metodología

El Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca, ocupó una superficie mínima de aproximadamente 50 por 25 metros (Hocquenghem y Peña 1994: 211), aunque es probable que su extensión hubiera sido mucho mayor, alcanzando un área aproximada de 150 por 55 metros (Wilson Puell. Comunicación personal, 2011), abarcando la parte alta de la colina sobre la cual se emplaza. Las excavaciones realizadas entre julio y agosto del 2011 fueron practicadas en un área de 112 metros cuadrados, dentro del patio del actual Gabinete Arqueológico “Conchales” del Ministerio de Cultura; si bien el espacio intervenido es relativamente reducido tomando como referencia el tamaño real que debió haber tenido el taller, la representatividad de los materiales allí recuperados se basa en la localización de esta área pues, según lo indican pobladores antiguos y estudiosos locales (Wilson Puell. Comunicación personal, 2011; Ricardo Pérez Saavedra. Comunicación personal, 2012), correspondería a la parte central del taller.

El área de trabajo fue dividida en cuadrículas de dos por dos metros, cada una de las cuales fue tomada como unidad de excavación, siendo debidamente numeradas para su fácil identificación. Las capas que corresponden al ta-

ller, alcanzan entre cero y diez centímetros por debajo de la superficie. Por cada una de las capas, se registró la distribución de los materiales y desechos de talla, siendo marcados in situ según su tipo, con alfileres de diferentes colores; asimismo, con el fin de recuperar cuentas, brocas, astillas y otros elementos pequeños, se utilizó malla de dos milímetros para el tamizado.

Análisis de materiales

Muestras para fechado radiocarbónico

Las muestras seleccionadas para análisis radiocarbónico en el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca, provienen de la Unidad G5 (capas 1, 2 y 3), en la cual se encontró mayor profusión de material malacológico. La fecha más antigua calibra corresponde al intervalo comprendido entre los años 1450 y 1575. Hay superposición sustancial con otras dos fechas que son ligeramente más recientes y entran en la parte de la curva de calibración que se vuelve más compleja. Para el efecto se ha utilizado una \pm delta de 189 +/- 23 basada en Jones *et al.* (2007).

Debido a la variación en el carbono C14 dentro de las conchas en ambientes con movimiento vertical de masas de agua marina (como es el caso del Perú), se debe tener precaución en el uso para datos de alta precisión. Al respecto, es importante indicar que los moluscos se encuentran influenciados por el movimiento vertical de masas de agua marina desde la profundidad hasta la superficie. El carbono de la concha del molusco, sin embargo, puede grabar la magnitud de la corrección del depósito marino local y las variaciones de las oscilaciones en la era de la ventilación de aguas costeras; si son largas las variaciones de las oscilaciones, podría complicar los datos de radiocarbono de los organismos marinos. Un ejemplo de estas variaciones puede ser observado en el estudio realizado con conchas recolectadas en la Bahía del Callao durante años normales (1908) y con ocurrencia del fenómeno El Niño (1926), en el que se reporta un cambio de 183 +/- 18 en 1908 a 194 +/- 23 en 1926 (Jones *et al.* 2007).

Clasificación del material malacológico recuperado según su fase de trabajo

Se ha recuperado un total de 57,783 gramos de material malacológico que pertenecen a 14 especies de moluscos; el 96,8% del número total de especímenes y el 89,7% en peso corresponden a *Spondylus princeps* y *Spondylus calcifer* (Rodríguez 2011). En este taller, solo tres de las catorce especies fueron trabajadas: *Spondylus* (n = 110,196, masa = 51,824 gramos), *Pinctada mazatlantica* (n = 9480, masa = 2,838.9 gramos) y *Anadara grandis* (n = 17, masa = 398 gramos).

El *Spondylus princeps* se caracteriza por poseer espinas en la parte externa de la valva y un hermoso color rojo coral, se le encuentra desde la zona intermareal hasta los 55 metros de profundidad en las aguas calientes de la costa ecuatoriana, especialmente en el Golfo de Guayaquil. El *Spondylus calcifer* u “ostión”, por su parte, se caracteriza por presentar color rojo púrpura en la parte interna de las valvas, se encuentra a menores profundidades que el *princeps*, desde el intermareal hasta los 30 metros, habita también en el Golfo de Guayaquil, llegando hasta la costa de Tumbes y Cabo Blanco (Piura).

Presentamos en este artículo la clasificación preliminar del material malacológico recuperado en el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca, pues aún está en proceso un estudio detallado sobre la tecnología aplicada; la selección se hizo tratando de seguir el proceso de trabajo de las conchas: valvas completas, fragmentos de valva, charnelas cortadas, bordes cortados, fragmentos de espinas y fragmentos de corteza. Asimismo, las formas preparadas para el trabajo se clasificaron en fragmentos blancos, preformas planas, objetos pre culminados, preforma de cuentas y, finalmente, objetos terminados. Cabe mencionar que a partir del material procedente de las excavaciones de 2011 y lo observado en colecciones privadas, inferimos que, por lo menos, cinco tipos distintos de objetos de *Spondylus* fueron fabricados en este taller figuritas, cuentas, placas trapezoidales, formas geométricas para aplicaciones y colgantes.

Clasificación del material recuperado

Valvas completas.- Se han recuperado 28 valvas completas y casi completas de *Spondylus*.

Charnelas cortadas.- Se han identificado un total de 554 fragmentos de charnelas cortadas. La charnela, es la parte superior del bivalvo, donde se produce la unión, siendo la parte más dura, además, de presentar un mayor espesor. Al parecer la charnela fue cortada como inicio del trabajo.

Bordes cortados.- Se han reportado un total de 3 251 fragmentos de bordes. Es probable que los bordes hayan sido retirados por ser una parte delgada, susceptible de romperse durante el trabajo.

Fragmentos de espinas.- Se han reportados un número de 3481 fragmentos de espinas, lo que nos da una idea de la gran cantidad de bivalvos utilizados. La especie *Spondylus* presenta en su corteza espinas que le sirven como un mecanismo de defensa; estas debieron de haber sido desprendidas con un objeto o instrumento de consistencia dura.

Fragmentos de corteza.- En total se han reportado 56 104 fragmentos de corteza. El desprendimiento de las espinas

permitió tener una superficie lisa, la cual fue finamente pulida para obtener a partir de ellas objetos que tuvieran color rojo, como cuentas o figurinas. Asimismo, se han reportado también fragmentos de la corteza que fue cortada desde la parte interna de la valva con el fin de conseguir fragmentos de color blanco para obtener cuentas de dicho color.

Pre-formas bloque.- Se han recuperado un total de 334 fragmentos de esta categoría, las cuales están conformadas por grandes fragmentos a partir de los cuales se obtuvieron las pre-preformas planas.

Pre-preformas planas.- Se han identificado un total de 543 fragmentos de pre-preformas planas. Este conjunto lo integran fragmentos grandes que presentan forma plana u horizontal, éstos fueron cortados desde la parte interna de la valva para obtener fragmentos blancos, posteriormente la corteza fue pulida hasta obtener una preforma plana para la elaboración de figuritas.

Fragmentos blancos.- Se ha denominado así a un total de 46 972 fragmentos de este color obtenidos a partir de un corte realizado desde el interior de la valva. Tras realizarse este corte, que determinó el grosor del fragmento, se procedió a pulir la corteza hasta llegar a la parte blanca, de la cual se obtuvieron las cuentas de color blanco.

Preformas planas.- Este grupo está integrado por aquellos objetos de formas rectangulares o cuadradas a partir de las cuales es muy probable que se elaboraran las figurinas; se han recuperado 424 de estos elementos. Asimismo, se han reportado 23 preformas planas realizadas en *Anadara grandis*, bivalvo cuyo hábitat es el ecosistema de los manglares, y un total de 10 648 fragmentos que pertenecerían a este mismo tipo de preformas, provenientes de un bivalvo de color brillante, que se cree correspondería a la especie *Pinctada mazatlánica*.

Objetos pre-culminados.- Dentro de esta categoría se incluyen aquellos elementos a los cuales sólo les falta un paso más para que se encuentren terminados; tal es el caso de siete preformas de cuentas a las que sólo les falta el orificio central.

Objetos terminados.- Dentro de esta categoría hemos registrado figuritas con representaciones zoomorfas y fitomorfas, cuentas, placas trapezoidales, formas geométricas y colgantes.

1. Figuritas.- Se han recuperado un total de once figuritas, número relativamente pequeño para la magnitud que debió tener el taller; no debemos olvidar el intenso huaqueo que se dio años atrás y la destrucción sistemática que viene sufriendo el sitio. Aun así, estos objetos

permiten reconocer la importante variedad de ornamentos producidos en el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca durante la época incaica y post incaica.

1.1. Figuritas con representaciones zoomorfas.- Se recuperaron dos figuritas zoomorfas, una representa a un ave y la otra la cabeza de un perro. La figurita de ave tiene tres centímetros de largo, dos de ancho y medio centímetro de espesor, fue elaborada en la corteza de color rosado del *Spondylus*; asimismo, es importante notar algunos orificios en la cara posterior del objeto. La figurita de cabeza de perro, tiene 1.1 centímetros de largo, 0.8 centímetros de ancho y 0.8 centímetros de espesor. Es muy probable que este objeto hubiera sido confeccionado con la especie *Anadara* sp.

En las colecciones privadas de Tumbes se reportan figuritas de aves, peces, conchas, llamas, y otro mamífero que, al parecer, correspondería a un oso hormiguero.

1.2. Figuritas con representaciones fitomorfas.- Se han recuperado un total de ocho figuritas que

representan granos de maíz cuyas alturas oscilan entre los 0.7 y 1.7 centímetros, siendo sus anchos de entre 0.2 y 0.5 centímetros y el promedio de su espesor de 0.3 centímetros. Asimismo, fue hallada una figurita con la representación de un frejol. Algunos de estos objetos fueron elaborados con corteza de *Spondylus* de color rosado, otros con preformas de color blanco y, en ocasiones, con ambos partes de las valvas, pues se observan las dos capas en el mismo objeto. En las colecciones privadas de Tumbes se reportan granos de maíz y frejoles.

1.3. Figuritas de formas no definidas.- Esta categoría la conforman seis objetos, dos con forma de “lagrimas”, confeccionados con la parte interna de la valva por lo que presentan color blanco, y dos objetos con forma de “cetro”, confeccionados con la parte externa de la valva, por lo que son de color rosado. Estos objetos han sido cuidadosamente tallados y presentan incisiones. Asimismo, un objeto en forma de “E” y otro en forma de “cono”.

Las representaciones tipo “lágrima” y “cetro” se registran en la Colección de Carlos Muñoz, en la cual,



Foto 1. Fragmentos de espinas

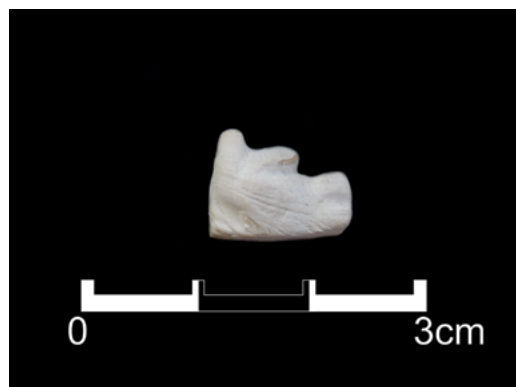


Foto 2. Cabeza de perro



Foto 3. Fragmentos de charnelas cortadas



Foto 4. Granos de maíz

también se encuentran formas que parecen representar vasijas, huacas, y otras formas no identificadas.

2. Cuentas.- Se recuperaron un total de 152 cuentas, entre blancas, rosadas y brillantes. Si bien no es un número abundante para el contexto de un taller, si es resaltante que de este total 116 cuentas fueran de color blanco, 34 rosadas y 2 brillantes; con relación a este punto, Moore (Comunicación personal, 2011) piensa que en el taller se habrían elaboraban con mayor prioridad cuentas blancas, quizás debido a que la corteza rosada del *Spondylus* no presentaba una buena calidad.

Respecto a las formas de las cuentas, se han identificado 137 discoidales y 15 de forma discoidal plana, esta última forma fue denominada así porque presenta un diámetro mayor al espesor. El diámetro interno de las cuentas discoidales varía entre 0.51 y 2.58 milímetros, y el diámetro externo fluctúa entre los 2.30 y 6.8 milímetros. El diámetro interno de cuenta discoidal plana oscila entre 1 y 2 milímetros y el diámetro externo, entre 4.77 a 7.62 milímetros. Asimismo, se reporta una única cuenta con 6.45 milímetros de diámetro interno y 20.99 milímetros de diámetro externo, la cual

al parecer, estaría hecha en *Anadara*, pues presenta textura porosa.

2.1. Las cuentas de color blanco, se obtuvieron a partir de preformas que corresponden a la capa interna de la valva del *Spondylus*, aunque también se trabajó en la especie *Anadara grandis*. Creemos que la forma de diferenciar si las cuentas de color blanco fueron hechas de *Spondylus* o *Anadara grandis* es por la textura que presentan; es decir que la valva interna de *Spondylus* está formada por una capa calcárea que presenta una mayor dureza y una ligera “transparencia”, característica que colocamos entre comillas porque no es literalmente transparente; la *Anadara*, tiene una textura porosa y por lo tanto menos dura, de tal manera que al tocarla deja entre los dedos un “polvillo”.

2.2. Las cuentas rosadas fueron obtenidas a partir de la capa externa de la valva; para su obtención, era necesario realizar los tres primeros pasos hasta eliminar completamente la parte de la corteza en mal estado. Una vez pulida la superficie rosada se obtenían las preformas.



Foto 5. Fragmentos de corteza



Foto 6. Aves

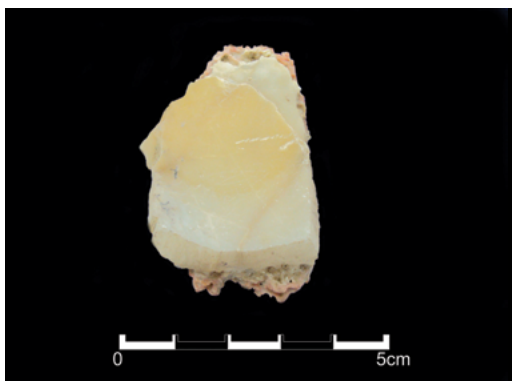


Foto 7. Pre preforma plana

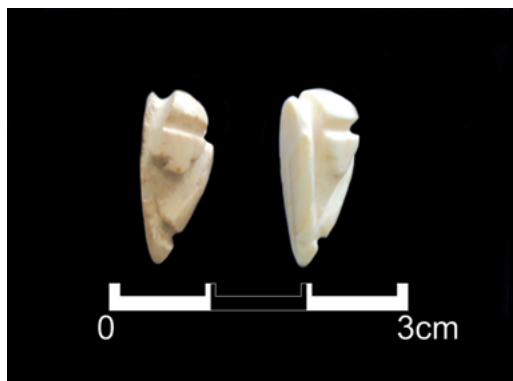


Foto 8. Formas no definidas

2.3. Las cuentas brillantes, se han registrado dos cuentas brillantes confeccionadas en Pictada mazatlanica. Estas cuentas presentan las siguientes medidas: 1.31 y 1.39 milímetros de diámetro interno 6.95 y 6.93 milímetros de diámetro externo y 0.59 y 1.54 milímetros de espesor.

2.4. Cuentas de material lítico.- Además de cuentas de concha, también se han encontrado 11 cuentas de material lítico, de colores negro y verde.

3. Placas trapezoidales.- Este grupo está representado por 3 objetos de forma rectangular, cuyo espesor mínimo es de 1 milímetro y el máximo de 2 milímetros. Dos de ellas han sido trabajadas en concha brillante. Estas formas también se encuentran presentes en la Colección Muñoz Barrientos de Tumbes.

4. Aplicaciones en formas geométricas.- Se han identificado un total de 6 triángulos de colores rojos y blancos y de tonos brillantes, cuyo espesor oscila entre 0,1 y 0.3 centímetros, el largo entre 2 y 0.9 centímetros, el ancho entre 1.2 y 0.8 centímetros. Estas formas, también se encuentran presentes en la Colección Muñoz Barrientos, de Tumbes.

5. Colgantes.- Estos fueron hechos en fragmentos o conchas enteras de *Spondylus*, previamente pulidas, haciendo una o más perforaciones en la parte superior de la valva cerca de la bisagra, usando probablemente, los cuarzos como brocas. Usando un microscopio con una ampliación x 40, se han observado en la punta de los cuarzos huellas o cicatrices perpendiculares a su eje. Este tipo de ejemplares también se encuentran presentes en la Colección Muñoz Barrientos y en la Colección Pérez Saavedra.

Instrumentos líticos

Se han recuperado un total de 60 instrumentos líticos, tales como cantos rodados y piedra pizarra, los cuales fueron utilizados como herramientas para trabajar la materia prima, según las diferentes fases o estadios de trabajo:

Pulidores.- Se han recuperado 55 pulidores, se trata de cantos rodados que fueron utilizados para raspar y pulir la superficie de las valvas, obteniendo superficies lisas.

Percutores.- Se han recuperado 2 percutores; cantos rodados que fueron utilizados para golpear o martillar durante el proceso de trabajo.

Yunque.- Se ha recuperado un ejemplar, se trata de una piedra con superficie plana que presenta en una de sus caras huellas o impresiones dejadas por percusión indirecta, lo que nos permite plantear, que se trate de un soporte o

yunque, sobre el cual se colocó el fragmento destinado a trabajo. Mayo y Cook (2005) reportan el uso de yunques en el taller de Cerro Juan Díaz, Panamá.

Cortadores.- Se han encontrado 2 cortadores de piedra pizarra, tienen un espesor de 2 milímetros y presentan filos cortantes en sus extremos, que les permitieron realizar cortes sobre las valvas. Estos cortadores son similares a los reportados por Hocquenghem (1994) en los talleres de Cabeza de Vaca y Rica Playa; mediante la comparación de huellas de desgaste y cortes observados en los restos prehispánicos y las que resultaron del uso de una de estas herramientas procedente del taller de Rica Playa, Hocquenghem comprobó su funcionalidad (Velásquez, Melgar y Hocquenghem 2006).

Instrumentos de cuarzo

El cuarzo es un mineral compuesto por dióxido de sílice y presenta una dureza nivel 7, según la escala de Mohs. Por lo tanto, se trataría de un mineral cuyas características de seguro no les fueron ajenas a los artesanos del imperio Inca.

Microtaladros.- Instrumentos que tuvieron como función hacer perforaciones. Las brocas de cuarzo tienen 2 centímetros de largo, 1 centímetro de ancho y 0.4 milímetros en la parte distal. La forma de estos microtaladros, son similares a los registrados por Carter (2008: figura 1-3) en Loma Los Cangrejitos y los registrados por Masucci (1995: figura 4) en el Sitio 47, ambos talleres ubicados en la costa ecuatoriana.

Cuarzos.- Se han recuperado un total de 69 cuarzos, 67 transparentes y 2 de color negro, de diferentes tamaños que presentan diferentes tamaños.

Si bien en los primeros trabajos realizados por Hocquenghem (1994) en los talleres Malacológicos tumbesinos no reporta la presencia de cuarzos, es importante comentar, que el número de estos en el sitio nos permite plantear su probable uso en la talla del material malacológico; cabe mencionar que se ha registrado un fragmento de charnela de *Spondylus* de color rosado completamente pulido, el cual tiene 3 orificios cuya medidas difieren ampliamente de las que presentan las cuentas; es decir, se utilizó otro instrumento para estas perforaciones, el cual pudo ser cuarzo.

Cerámica

Se han registrado un total de 359 fragmentos de cerámica, de los cuales 14 son diagnósticos, entre los que resaltan bordes de ollas y platos además de cuerpos decorados. Precisamente en la Unidad G5, la misma de donde proceden las muestras fechadas por métodos radiocarbónicos, en la

Capa 2 se han reportado fragmentos de cuerpo decorados con diseños incas y en la Capa 3, se ha registrado, 01 borde de olla tipo T9, un borde de plato tipo T4 y un fragmento de borde del tipo T13, reportados en sitios incas locales y en el Templo del Sol de Cabeza de Vaca (Vílchez 2009).

Asimismo, se ha registrado una vasija fragmentada enterrada en el suelo estéril a unos 0.14 metros del paramento norte del Muro 1, el cual sería el límite norte del taller de *Spondylus*. Esta vasija presenta una altura no mayor a 15 centímetros y una abertura de la boca de 60 centímetros, es de cocción oxidante y ha sido elaborada con la técnica del paleteado; dicha técnica es propia del periodo Intermedio Tardío, pero es una de las técnicas cuyo empleo ha continuado durante épocas incaicas (Jerry Moore. Comunicación personal, 2011).

Discusión

Cronología del Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca

El análisis radiocarbónico del material proveniente de capas sucesivas de una misma unidad de excavación revela que la ocupación se dio entre los años de 1446 hasta 1648 d.C., evidenciando que el funcionamiento de esta área de producción se dio entre dos épocas: el Horizonte Tardío y la etapa Colonial Temprana. El tiempo que abarcan estos fechados, correspondientes a un lapso de doscientos dos años de actividad en el trabajo de la talla de material malacológico, pone en evidencia la gran importancia del Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca, cuya permanencia se extendió hasta la Colonia.

La cronología relativa del Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca, según indican las evidencias materiales recuperadas durante el proceso de excavación controlada, coincide ampliamente con la cronología absoluta obtenida mediante análisis de datación por radiocarbono; es decir, los artesanos del *mullu* trabajaron bajo el control de los gobernantes incas continuando su producción hasta tiempos coloniales.

Respecto a este último punto, es interesante mencionar que la posibilidad de una producción colonial ya había sido advertida por Kauffmann (1987: 57) cuando, tras observar la colección del estudioso local Pérez Saavedra, escribió: “Entre las esculturas de balsa, destaca una con un remo de tipo español que, de no ser una falsificación sería una pieza colonial temprana y por lo mismo, testimonio de la pervivencia de *mullu* escultórico diminuto en tiempos de post-conquista”. Asimismo, Hocquenghem (1994) señala que una de las pocas referencias del taller malacológico por parte de los cronistas proviene de Fray

Reginaldo Lizárraga (1545 – 1615) quien incluso describe la posición que usaban los artesanos tumbesinos para labrar la chaquira. Esta investigadora manifiesta que, según demuestran documentos coloniales, en la segunda mitad del siglo XVI los artesanos tumbesinos seguían tributando chaquiras a los españoles, como lo hacían anteriormente a los chimúes e incas.

Por nuestra parte, durante las excavaciones, entre los objetos o figuritas talladas recuperadas en el taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca, se identificó la cabeza de un perro de 1.1 centímetros de largo 0.8 centímetros de ancho y 0.8 centímetros de alto. Las características de esta representación, correspondería, a los perros que fueron traídos por los españoles durante la conquista y no a los perros peruanos.

Este objeto tallado, sería un indicador de la continuidad del funcionamiento del Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca hasta la época de la Colonia, sumándose a los datos proporcionados por Kauffmann (1987) y Hocquenghem (1994).

Localización estratégica de Cabeza de Vaca (Tumbes) para acceder al *mullu*

Tumbes se localiza en el extremo meridional del Golfo de Guayaquil, razón por la cual, esta región mantiene características geográficas, ecológicas, hídricas y climáticas diferentes al resto de la costa peruana pero comunes a la costa ecuatoriana, encontrándose en una zona de convergencia intertropical influenciada por la corriente de El Niño, cuya línea varía anualmente generando periodos de sequías alternados con lluvias leves, intensas y extraordinarias.

En el Golfo de Guayaquil existe una red hídrica conformada por 23 ríos, de los cuales actualmente 21 pertenecen al Ecuador y 2 al Perú -los ríos Zarumilla y Tumbes- cuyas desembocaduras al Océano Pacífico están formadas por amplios abanicos o deltas que permiten el ingreso del agua marina al territorio, dando vida de esta manera al ecosistema manglar (Martínez 2009).

Los manglares se distribuyen en el Pacífico desde Tumbes (Perú) hasta el Golfo de California (México); están conformados por canales en los que se mezcla el agua dulce de los ríos con el agua salada del mar, haciendo posible la vida de diversas especies de mangle que sirve de hábitat para una variada fauna, entre la que destaca el cocodrilo de Tumbes, el perrito manglero, iguanas, y una gran variedad de peces y aves. Su flujo y reflujo está asociado a las mareas, las cuales cambian de marea alta a marea baja y viceversa, cada seis horas, originando suelos fangosos con olor característico. Martínez (2009) reporta

que, en Tumbes, la distancia del mangle a orilla de mar en el Estero La Chepa es de 500 metros aproximadamente, en el límite internacional entre Perú y Ecuador, supera los 9 000 metros y más al norte, ya en territorio ecuatoriano, esta línea supera los 19 000 metros.

El *Spondylus* es un molusco que habita exclusivamente en las aguas marinas cálidas. Se conoce cerca de un centenar de especies dispersas en el mundo, de las cuales solo dos son oriundas de las costas ecuatoriales: el *Spondylus princeps* y el *Spondylus calcifer*, las que desde el Precerámico, y en mayor abundancia en los periodos tardíos, aparecen en contextos arqueológicos del Área Andina (Hocquenghem 1993, 1994, 2010; Martín y Lara 2010; Murra 2007).

Cabeza de Vaca se localiza en el valle bajo y margen izquierda del río Tumbes, en el punto de convergencia entre las colinas miocénicas y la planicie aluvial, fuera del área inundable del amplio delta de este río. En su recta terminal, entre Cabeza de Vaca y el litoral, el camino inca de la costa alcanza una longitud aproximada de 6 kilómetros con orientación de sureste o noroeste. Según los vestigios encontrados, se desplaza por la planicie aluvial, la cual debió estar cubierta por el bosque seco ecuatorial característico de esta región, bordeando el Estero La Chepa (Petersen 1962), un canal de marea que además de ser el límite del delta del río Tumbes constituye también el límite meridional del ecosistema manglar en la costa del Pacífico. Alberto Regal afirma que “en Tumbes terminaba el Camino de los Llanos. Esta ruta no existió en el Ecuador actual ni se trató de trabajarla, sin duda, por temor al clima mortífero de sus costas, por la mala condición de los terrenos, que en invierno se convierten en pantanos profundos...” (Regal 2009 [1936]: 167).

Según nuestro análisis territorial, considerando tanto su localización como sus características geográficas, resulta evidente que Tumbes constituye el lugar más asequible desde la costa para llegar al Golfo de Guayaquil, evitando los suelos inundables propios de los manglares; es por ello que en este territorio culminaba la vía terrestre del camino costero que avanzaba desde Chile por el litoral. A partir de esta región se iniciaba una vía marítima por la que, utilizando embarcaciones de palo balsa, se llegaba hasta las costas ecuatorianas para obtener la preciada carga de *Spondylus* a cambio de cobre y otros productos exóticos provenientes de los Andes Centrales.

David Jenkins plantea que “Tumbes, como parte de una red de intercambio que se extendía hasta América Central, se encontraba en el extremo sur del hábitat del *Spondylus*. Por tanto, para garantizar que el suministro de *Spondylus* llegara al Cusco, el Inca necesitaba abrir líneas de intercambio entre Tumbes y las sierra”; asimismo, sostiene que

“la importancia de Tumbes, no estuvo basada en una localización central, sino en su marginalidad, o lo que podría denominarse una marginalidad estratégica” (Jenkins 2001: 671-672; traducción nuestra).

De acuerdo a este autor, “la ubicación y diseño de Catarpe [Chile] y la ubicación e importancia de Tumbes sugieren una hipótesis sobre la posición de la red en el contexto del sistema de inversión de recursos impuesto por los incas. La hipótesis es que los incas construyeron y mantuvieron pequeños pero importantes centros administrativos en los sitios de mayor marginalidad, frecuentemente localizados en los puntos finales de las redes de intercambio” (*Ibid.*: 673; traducción nuestra). Catarpe y Tumbes eran los puntos extremos en esta red de intercambio.

Asimismo, en base a un análisis previo de los caminos, centros administrativos y depósitos del Imperio Inca reportados por Hyslop en 1984, Jenkins realiza un estudio de redes, estableciendo que Tumbes (Cabeza de Vaca) tendría un grado de centralidad 2, igual al de otros sitios similares en tamaño y jerarquía, como Tomebamba, Ingapirca, Chachapoyas e Incahuasi. El grado de centralidad indica el potencial para el intercambio por vía terrestre; sin embargo, Tumbes tenía la ventaja de ofrecer comunicación por vía marítima, cualidad de la que carecían otros centros, esto incrementaba su grado de centralidad haciéndola comparable a la de Cajamarca, Huánuco Pampa, Hatun Colla y Hatun Xauxa. La incorporación de rutas marinas y los caminos secundarios en posteriores análisis “podría [quizá] revelar que los sitios costeros como Tumbes y Pachacamac fueron mucho más centrales en la red global de intercambio de lo que hasta ahora se ha reconocido” (*Ibid.*: 679; traducción nuestra).

Velásquez, Melgar y Hocquenghem (2006: 24) manifiestan que “a partir de 900 d.C., hasta la desembocadura del río Tumbes llegaba la vía marítima seguida por las canoas y balsas que navegaban a lo largo del litoral del Pacífico, entre el Golfo de California y de Guayaquil, transportando hombres y diversos productos con alto valor de intercambio. Para estas embarcaciones la navegación se volvía más difícil hacia el sur en contra del viento austral y de la corriente de Humboldt. Los productos norteños se desembarcaban en el puerto prehispánico de Tumbes y se transportaban hacia el sur por la vía terrestre que controlaban primero los Sicanes desde los valles de Lambayeque, luego los Chimú desde Trujillo y finalmente los Incas desde el Cusco. Este camino se utilizó durante todo el Periodo Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío y fue seguido en 1532 por Pizarro y sus huestes en ruta hacia Cajamarca”.

El Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca fue parte de la arquitectura planificada

Los incas, como una de las estrategias para el control de los territorios anexados al Tawantinsuyu, instauraban capitales provinciales para ejercer su poder. En estos centros residían los curacas, sacerdotes, *acllas*, tropas y otros servidores del Inca, construyéndose edificaciones estatales como el templo del sol, el *ushnu* (adoratorio), el *acllawasi* (casa de las mujeres escogidas), las *kallankas* (cuartel militar), los depósitos, la plaza, entre otros (Astuhamán 2008). Esta arquitectura estatal inca es identificada por Gasparini y Margolies (1977: 203) bajo el nombre de “arquitectura del poder”; Astuhamán (2013), por su parte, la denomina “arquitectura de élite”.

Cabeza de Vaca, como capital provincial o “cabeza de provincia inca”, debió concentrar el poder inca; en tal sentido, también debieron existir las edificaciones estatales “de poder” o “de élite”, antes mencionadas, las que estuvieron distribuidas en un amplio núcleo urbano, en el que el uso del suelo estuvo organizado, según las actividades que se llevaron a cabo en centros de esta magnitud y jerarquía: religiosas, productivas, militares, residenciales y otras.

En base a las evidencias arqueológicas registradas en superficie, correlacionadas con los relatos etnohistóricos de los cronistas presenciales, se ha efectuado una propuesta preliminar de la antigua traza urbana en Cabeza de Vaca (Vílchez 2009), de tal manera que, según inferimos, la Huaca del Sol correspondería al “Templo del Sol”, frente al cual se encontraría la edificación que los españoles llamaron la “Fortaleza” por encontrarse cercada. Dentro de ésta se encontrarían no solo la residencia del cacique representante del Inca, los mitimaes y los depósitos, sino también los diferentes talleres de artesanos, incluidos el taller de *Spondylus* materia del presente estudio y el de ceramistas, aun cuando éstos no son mencionados por los cronistas:

... y en el Puerto de Tumbes se había hecho una Fortaleza por su mandato, aunque algunos indios dicen ser más antiguo este edificio... De esta manera que puesta en término de acabar llegó Guaynacapac, el cual mandó edificar Templo del Sol junto a la Fortaleza de Tumbes y colocar en el número más de doscientos vírgenes, las más hermosas que se hallaron en la comarca, hijas de los principales del pueblo. Y en esta Fortaleza (que en tiempo que no estaba ruinada fue, a lo que dicen, cosa harto de ver) tenía Guaynacapac su capitán o delegado con cantidad de mitimaes y muchos depósitos llenos de cosas preciadas, con copia de mantenimiento con sustentación de los que ella residían y para la gente de guerra que por allí pasase... y en esa fortaleza de Tumbes había gran número de plateros que hacían cántaros de oro y plata con muchas maneras de joyas, así para el servicio y ornamento del

pueblo (Cieza 1973 [1553]: 142-143).

A la fecha, el taller de ceramistas solo puede ser sugerido a partir del hallazgo de un molde en positivo y negativo encontrado junto con abundante material cerámico de estilo Inca, este último apareció asociado a gruesos muros de adobe localizados en la vía de acceso hacia Cabeza de Vaca Sur durante un proyecto de evaluación arqueológica financiado por la Municipalidad Distrital de Corrales, en marzo del 2011; sin embargo, la ubicación del taller de *Spondylus* resulta ahora indiscutible.

En la década de 1980, gran parte del área que ocupó el antiguo núcleo urbano de Cabeza de Vaca fue nivelada con maquinaria pesada para la instalación de los damnificados por el Fenómeno El Niño de 1983, en esa oportunidad muchos de los muros que todavía se conservaban fueron arrasados, éstos habrían formado parte de las edificaciones incas de élite que se emplazaban sobre la colina que hoy ocupa el poblado de Cabeza de Vaca Sur y de Cabeza de Vaca Norte.

Durante nuestras excavaciones, al limpiar la capa superficial, se fue apreciando cada vez con mayor nitidez una impronta de adobes; se trata de dos muros a los que se ha denominado M1 y M2. El M1 se orienta de noreste a suroeste, presenta 10 metros de largo y 1.60 metros de ancho; aunque solo se conservan 0.03 metros de alto, se pueden apreciar los adobes paralelepípedos dispuestos de soga y cabeza alternadamente, éstos tienen dimensiones que varían entre los 0.48 y 0.52 metros de largo, y 0.30 a 0.28 metros de ancho unidos con mortero cuyo espesor varía entre los 0.06 y 0.12 metros. Los adobes presentan color marrón rojizo (25YR4/4) y amarillo (10YR 8/8), y el mortero empleado es de color blanco (10YR8/1). El M2 se orienta de oeste a este, presenta 2 metros de largo, 0.80 metros de ancho y 0.02 metros de alto; los adobes son paralelepípedos de color amarillo (10YR 7/8) con similares dimensiones al M1, aunque se encuentra en muy mal estado de conservación, registrándose dos pozos modernos que han contribuido a su destrucción.

Estos muros, al igual que los identificados en las viviendas vecinas, permiten apreciar que la técnica y los materiales constructivos de los elementos arquitectónicos del taller de *Spondylus* son similares a los de todo el complejo, lo que nos sugiere que las diferentes edificaciones fueron construidas durante el mismo periodo cultural (Horizonte Tardío) según el planeamiento y distribución del núcleo urbano que fue específicamente concebido por los incas para esta “cabeza de provincia”. Al parecer, dentro de la trama urbana diseñada por los cusqueños, los talleres ocuparon espacios importantes; de ser así, los talleres de Cabeza de Vaca serían también parte de la “arquitectura de élite”, pues su

construcción habría sido planificada según los objetivos estatales que tuvieron los incas al incorporar a sus dominios esta región.

La distribución y uso del espacio en el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca

A diferencia de los talleres registrados para las zonas ecuatorianas (Masucci 1995; Carter 2008), que se encuentran asociados a contextos domésticos, el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca fue un espacio destinado exclusivamente para la producción a gran escala de figuritas, colgantes y cuentas de concha; el 90 % del material utilizado correspondió a *Spondylus princeps* y calcifer, aunque también fueron empleadas en un porcentaje menor las especies *Anadara grandis* y la nacarada *Pictada mazatlanica*.

Shimada (1995: 4) postula que tanto en el taller de Cabeza de Vaca como en el encontrado por él en Pampa Grande, Lambayeque, en un mismo espacio funcionaron el área de almacenaje y el área de trabajo, e indica que en Pampa Grande no había evidencias de actividad doméstica o estructuras, sugiriendo que los alimentos y bebidas eran traídos de otro lugar del complejo.

En el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca no existen evidencias de actividades domésticas. Para corroborar que en este taller no se efectuaron labores distintas a la producción artesanal, realizaremos una comparación entre los datos obtenidos en esta excavación y aquellos procedentes de Loma Saavedra, sitio con ocupación inca localizado en la región de Tumbes que excavamos en el año 2006, con el objetivo de registrar actividades y arquitectura doméstica de periodos tardíos (Moore 2010; Vilchez *et al.* 2007).

En Loma Saavedra se intervino un área de 104 metros cuadrados, en ella se encontraron varios pisos, agujeros para postes y gran variedad de artefactos que evidenciaron pertenecer a un contexto doméstico, estos incluían cerámica utilitaria, manos de moler, herramientas, abundantes restos de alimentos y fragmentos de barro con improntas de caña. Según fechados radiocarbónicos, los materiales datarían del período comprendido entre los años 1428 y 1625 d.C. (Beta 222685 430 + 50 BP). El Piso 1 mide 4.2 por 3.9 metros (16.2 m²). La cerámica recuperada, perteneciente a los estilos Chimú-Inca e Inca Provincial, ascendió a unos 4 812 gramos de material diagnóstico (incluyendo platos, ollas, jarras y tinajas) y 22 458 gramos de fragmentos de cuerpos.

En el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca, en contraste, se han recuperado 139 gramos de cerámica diagnóstica (14 fragmentos) y 2 204.7 gramos de fragmentos de cuerpos (345 fragmentos), en un área casi siete veces mayor a

la ocupada por el Piso 1 de Loma Saavedra. Del mismo modo, los restos de comida se encuentran insuficientemente representados en este taller; por ejemplo, *Anadara tuberculosa* (concha prieta), molusco de alto consumo alimenticio, constituye el 70 - 90% del conjunto de moluscos en Loma Saavedra (Vilchez *et al.* 2007), mientras que en el taller de Cabeza de Vaca aportó menos del 2.2% del conjunto de moluscos. Asimismo, en el taller de Cabeza de Vaca hay una ausencia total de fogones y pozos de almacenamiento. En resumen, el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca, carece de depósitos de desechos domésticos.

En el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca, no hay evidencia de arquitectura doméstica, sino más bien de arquitectura de tipo monumental. El M1, descrito anteriormente, sería uno de los muros perimétricos que delimita el espacio de producción; aunque sólo se ha conservado la base, su ancho (1.60 metros) sugiere una altura de pared de 2,5 - 3 metros como mínimo, tal como, otras paredes que se conservan intactas en otros sectores de Cabeza de Vaca. En Loma Saavedra, los fragmentos de barro con improntas de caña, sugieren por el contrario, paredes de quincha.

El espacio destinado a la producción del *millu* estuvo delimitado por gruesos muros de adobe contruidos con la misma técnica que los encontrados en la Huaca del Sol y otros sectores del complejo; al interior de éstos, un grupo especializado de artesanos desarrolló todo el proceso de elaboración de objetos, tal como evidencia la alta densidad de materia prima en diferentes fases de trabajo y las diversas herramientas asociadas.

El proceso de producción en el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca

Como ya lo hemos señalado, Kauffmann (1987: 57) sostiene que en Tumbes, la talla del *Spondylus* adquirió ribetes industriales, resaltando el perfecto corte y pulido, que no afecta los cantos agudos de la silueta de la figura, pero sobre todo, su tamaño “miniaturesco”. Por su parte, Hocquenghem y Peña (1994: 218-222), a partir de una colección recolectada en superficie por un grupo de estudiosos locales, hacen una propuesta sobre la cadena operativa del Taller Malacológico de Cabeza de Vaca: selección – preparación de la materia prima – pulido – corte – extracción de un trozo – preparación de un nódulo – talla de figuras – perforación – elaboración de una cuenta – manufactura de petos – enchapado; asimismo, identifican algunos de los instrumentos líticos que fueron utilizados para desgarrar, raspar, pulir, cortar y perforar la materia prima.

Pese a que cubrieron un área relativamente reducida respecto al tamaño real que debió haber tenido todo el centro de producción malacológica, las excavaciones realizadas

en el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca brindaron una muestra representativa de materiales. La gran cantidad de piezas recuperadas en distintas fases de trabajo lleva a inferir que las actividades fueron realizadas a gran escala, permitiéndonos plantear que en este taller se producía un importante número de cuentas y figuritas destinadas no solo a abastecer a la élite inca de la zona, sino también, muy probablemente, a ser exportadas a otras regiones al interior del imperio.

El *Spondylus*, traído en balsas desde la costa ecuatoriana y recolectado en el mismo litoral de Tumbes, era desembarcado en la playa y posteriormente trasladado hacia Cabeza de Vaca; una parte del cargamento se quedaba en el taller para su manufactura, el resto continuaba la ruta terrestre por el Qhapaq Ñan hacia diversos puntos del Tawantinsuyu.

Aunque el análisis del material recuperado en el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca se encuentra en ejecución, de manera preliminar, indica el siguiente proceso de trabajo:

1. Una vez descargado el lote de valvas en el taller, éstas eran seleccionadas y limpiadas.
2. Se procedía a cortar la charnela, este corte permitía a los artesanos observar el grosor de la valva y determinar la cantidad de materia prima disponible por cada valva; es decir, cuanto podía ser utilizado para la confección de objetos de color rojo y cuanto para objetos de color blanco. Las características de cada valva limitan la variedad y el número de artefactos que podrían producirse; algunos ejemplares presentan una capa bastante porosa -provocada por la fauna marina como esponjas, gusanos y otros moluscos- haciendo la inadecuada para la fabricación de objetos.
3. Se cortaban los bordes de la valva, por tratarse de porciones más frágiles que no permiten ser trabajados.
4. Se cortaban las espinas, las cuales tampoco eran utilizadas en el trabajo de tallado debido a su fragilidad.
5. Se pulía la parte externa de la valva para nivelar la superficie y quitar todo tipo de protuberancias.
6. Se obtenían la pre-preformas bloque, a partir de trozar la valva en varios fragmentos grandes.
7. Las pre-preformas planas, se obtenían trozando las pre-preformas bloque en fragmentos más pequeños.
8. Se cortaban los fragmentos de corteza desde la parte interna de la valva permitiendo obtener fragmentos de color blanco y fragmentos de color rojo.
9. Los fragmentos blancos se obtenían retirando completamente la corteza a las preformas planas

10. Los fragmentos blancos eran recortados y pulidos hasta obtener formas rectangulares o cuadradas, a las que denominamos preformas planas.

11. Los objetos preculminados eran obtenidos a partir de las preformas planas las que eran recortadas y pulidas hasta aproximarse a la forma del objeto

12. Los objetos culminados, en este taller, correspondieron a cuentas, figuritas (antropo, fito y zoomorfos), placas, trapezoidales, colgantes y aplicaciones.

Respecto a las herramientas utilizadas, Velásquez, Melgar y Hocquenghem (2006) registran instrumentos de piedra similares en el taller de Cabeza de Vaca y en el de Rica Playa, por lo que sostienen que en los talleres tumbesinos se emplearon técnicas similares. Con la finalidad de corroborar su hipótesis sobre la utilización de herramientas de piedra para trabajar la concha y filudas lascas de pizarra para la talla, analizó unos fragmentos provenientes del taller de Rica Playa mediante microscopía electrónica de barrido (100X–1000X). La comparación entre las huellas de desgastes y cortes observadas en los restos prehispánicos y las que resultaron del uso de una lasca de piedra pizarra con filos cortantes, recogida en asociación con estos artefactos, en conchas y caracolas actuales de las mismas especies, confirmaría que fueron estos instrumentos líticos los que se utilizaron para trabajar el material malacológico en tiempos prehispánicos.

En efecto, durante las excavaciones que hemos realizado en el Taller Malacológico de Cabeza de Vaca se han identificado herramientas de piedra utilizadas en el proceso de trabajo, tales como cantos rodados de diferentes tamaños (que fueron usados como soportes), percutores, pulidores, cortadores de piedra pizarra y dos brocas de cuarzo lechoso; además, un grupo de 69 cuarzos, los que probablemente fueron utilizados para hacer perforaciones en los colgantes de charnela y otros adornos.

En el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca se han reportado fragmentos con huellas de cortes que tienen forma de “v”; en estos cortes encaja perfectamente el cortador de piedra pizarra.

Por otro lado, el hallazgo de cuarzo en cantidad considerable en el taller de Cabeza de Vaca, y su grado de dureza según la escala de Mohs (nivel 7), hacen suponer el uso de este mineral en el trabajo de talla del material malacológico. Se ha registrado un fragmento de charnela de *Spondylus* completamente pulido, el cual posee tres orificios cuya medidas difieren de las que presentan las cuentas reportadas; es decir, se utilizó otro instrumento con el cual se realizaron estas perforaciones en la charnela, considerando que esta parte es la que presenta mayor espesor

de todo el bivalvo, es probable que estas perforaciones hayan sido hechas con cuarzo.

Aunque desconocemos la procedencia exacta de este mineral, el reporte de Instituto Geológico Minero y Metalúrgico (INGEMMET 1996) registra que la cantera de cuarzo más cercana, Punta Sal Chico, se localiza a 70 kilómetros de Cabeza de Vaca en la provincia de Contralmirante Villar, lo que indicaría que se trataba de pequeñas vetas de cuarzo encajadas entre pizarras y cuarcitas.

Conclusiones

La anexión de Tumbes al Tawantinsuyu no solo permitió que, como parte de su programa de expansión hacia el Chinchaysuyu, los incas, dominaran geopolíticamente esta región, también les facilitó el acceso al bien máspreciado en el mundo andino: el *Spondylus*, dada la posición estratégica de este territorio. Los incas incorporaron un centro de alta producción en el núcleo urbano de Cabeza de Vaca, teniendo a este valioso molusco como principal materia prima; de esta manera lograron controlar tanto el ingreso del *Spondylus* hacia el interior del Tawantinsuyu, como la producción y distribución de bienes suntuarios.

Agradecimientos

La presente investigación ha sido posible gracias al Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura, en cuyo marco se ejecuta el “Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social Cabeza de Vaca”; asimismo, gracias al aporte de Dumbarton Oaks – USA y al apoyo y orientación de Jerry Moore, estudioso del área andina.

De igual modo, ha sido valiosa la participación del equipo técnico del “Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social Cabeza de Vaca”, integrado por Fernando Mackie Soriano, Fanny Rodríguez Enríquez y Darwins Balcazar Zárate; merece mención especial, Fanny Rodríguez, quien ha tenido a su cargo no solo el proceso de excavación en el Taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca, sino también, el trabajo de gabinete. Agradecemos a los arqueólogos que nos acompañaron en esta temporada, José Gómez y Tito Miranda, así como, a los auxiliares de campo, pobladores de Cabeza de Vaca.

Referencias bibliográficas

Alamo, Víctor y Violeta Valdivieso

1997 *Lista sistemática de moluscos marinos del Perú*. Callao: Instituto del Mar del Perú. 183 p.

Alcina Franch, José; Carmen A. Alonso Sagasetta, Jean François Bouchard y Mercedes Guineo Bueno

1987 “Navegación precolombina: el caso del litoral pacífico ecuatorial: evidencias e hipótesis”, *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 17: 32-53.

Astuhuamán Gonzáles, César

2008 *Proyecto de investigación arqueológica: Asentamientos inka en la sierra de Piura, norte del Perú*. Tesis Doctoral. Londres: Institute of Archaeology - University College London (University of London).

2013 “La función de la arquitectura inca de élite en el extremo norte del Perú” [publicado en este volumen].

Carter, Benjamin

2008 *Technology, Society and Change: Shell Artifact Production Among the Manteño (a.d. 800-1532) of Coastal Ecuador*. Tesis doctoral. Saint Louis, Missouri: Washington University.

Cordy-Collins, Alana

1999 “La sacerdotisa y la ostra: ¿queda resuelto el enigma del *Spondylus*?”, en Alana Cordy Collins, María Rostworowski y Anne Marie Hocquenghem (editores), *Spondylus: Ofrenda sagrada y símbolo de paz*. Lima: Fundación Telefónica del Perú - Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, pp. 17-33.

Gasparini, Graziano y Louise Margolies

1977 *Arquitectura Inka*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, 357 p.

Hocquenghem, Anne Marie

1993 “Rutas de entrada del *mullu* en el Extremo Norte del Perú”, *Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines* [Lima], 22(3): 701-719.

1999 “En torno al *mullu*, manjar predilecto de los poderosos inmortales”, en Alana Cordy Collins, María Rostworowski y Anne Marie Hocquenghem (editores), *Spondylus: Ofrenda sagrada y símbolo de paz*. Lima: Fundación Telefónica del Perú - Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, pp. 47-102.

2010 “El *Spondylus princeps* y la Edad de Bronce en los Andes Centrales: las rutas de intercambio”, en Emiliano Melgar Tísoc, Reyna Solis Ciriaco y Ernesto González Licón (editores), *Producción de bienes de prestigio ornamentales y votivos de la América antigua*. México D.F.: Syllaba Press, pp. 34-49.

Hocquenghem, Anne Marie y Manuel Peña Ruiz

1994 “La talla de material malacológico en Tumbes”, *Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines* [Lima], 23(2). Lima: 209 -229.

Instituto Geológico Minero y Metalúrgico (INGEMMET)

1996 *Ocurrencias mineras en el departamento de Tumbes*. Tumbes: Dirección Regional de Energía y Minas Tumbes - Instituto Geológico Minero y Metalúrgico.

Jenkins, David

2001 “A Network Analysis of Inka Roads, Administrative Centers, and Storage Facilities”, *Ethnohistory* [Durham, North Carolina], 48(4): 655-687.

Jones, Kevin B.; Gregory W. L. Hodgins, David L. Dettman, Fred T. Andrus, April Nelson y Miguel F. Etayo-Cadavid

2007 “Seasonal Variations in Peruvian Marine Reservoir age from Pre-Bomb *Argopecten purpuratus* Shell Carbonate”, en *Radiocarbon: An International Journal of Cosmogenic Research* [Tucson, Arizona], 49(2): 877-888.

Kauffmann Doig, Federico

1987 “Notas arqueológicas sobre la costa extremo norte”, *Boletín de Lima* [Lima], 9 (49): 53-57.

Martín, Alexander y Catherine Lara

2010 “La trayectoria del desarrollo social precolombino en el sur de Manabí”, *Antropología: Cuadernos de Investigación* [Quito], 8: 121-147. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Escuela de Antropología.

Martínez Cabrera, Rubén

2009 *Diagnóstico territorial. Proyecto de investigación arqueológica con fines de diagnóstico para su puesta en uso social*. Informe Presentado al Instituto Nacional de Cultura, Programa Qhapaq Ñan. Tumbes.

Masucci, María A.

1995 “Marine Shell Production and the Role of Domestic Craft Activities in the Economy of the Guangala Phase, Southwest Ecuador”, *Latin American* [Washington D.C.], 6(1): 70-84.

Mayo, Julia y Richard Cooke

2005 “La industria prehispánica de conchas marinas en el Gran Coclé, Panamá. Análisis tecnológico de los artefactos de concha del basurero taller del sitio Cerro Juan Díaz, Los Santos, Panamá”, *Archaeofauna* [Washington D.C.], 14: 285-298. Smithsonian Institution Libraries.

Moore, Jerry D.; Daniel Dávila y Eva Pajuelo (eds.)

2008 *Proyecto Arqueológico Tumbes: excavaciones en Santa Rosa y Uña de Gato, temporada 2007*. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura. Tumbes.

Moore, Jerry D.

2010 “Making a Huaca: Memory and Praxis in Prehispanic Far Northern Peru”, *Journal of Social Archaeology* [London], 10 (3): 531-555.

Murra, John V.

2007 “El tráfico del *mullu* en la Costa del Pacífico”, en Donald Collier y John V. Murra (editores), *Reconocimiento y excavaciones en el austro ecuatoriano*. Traducción por Benigno Malo Vega. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay; pp 403 – 417.

Paulsen, Allison C.

1974 “The Thorny Oyster and the Voice of God: *Spondylus* and *Strombus* in Andean Prehistory”, *American Antiquity* [Salt Lake City] 39(4): 597-607.

Pérez Saavedra, Ricardo

2004 *Figurillas-retrato de los “Tumpis”*. Tumbes: Empresa Editora Tumpis.

Petersen, George

1962 “Desembarco y primeras operaciones militares de Francisco Pizarro en tierras peruanas”, en *Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú: época Pre-hispánica (4-9 de agosto de 1958)*. Volumen II. Lima: Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, pp. 359-383.

Pillsbury, Joanne

1996 “The Thorny Oyster and the Origins of Empire: Implications of Recently Uncovered *Spondylus* Imagery from Chan Chan, Perú”, *Latin American Antiquity* [Washington D.C.] 7(4): 313-340.

Regal Matienzo, Alberto

2009 [1936] *Los caminos del Inca en el antiguo Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 253 p.

Rodríguez Enríquez, Fanny Maritza

2011 *Informe de Trabajo de Gabinete del “Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social Cabeza de Vaca: Excavaciones en el Taller Malacológico de Cabeza de Vaca”*. Proyecto Qhapaq Ñan – Ministerio de Cultura. Tumbes.

Shimada, Izumi

1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press, 323 p.

1995 *Cultura Sicán: dios, riqueza y poder en la costa norte del Perú*. Lima: Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura-EDUBANCO.

Velázquez Castro, Adrián; Emiliano Melgar Tísoc y Anne Marie Hocquenghem

2006 “Análisis de las huellas de manufactura del material malacológico de Tumbes, Perú”, *Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines* [Lima], 35(1): 21-35.

Vílchez Carrasco, Carolina; Jerry Moore y Eva Pajuelo (editores)

2007 *Proyecto Arqueológico Tumbes: excavaciones en El Porvenir y Loma Saavedra, departamento de Tumbes, temporada 2006*. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.

Vílchez Carrasco, Carolina

2009 *Proyecto de Investigación Arqueológica Cabeza de Vaca con fines de diagnóstico para su puesta en uso social, temporada 2008*. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Programa Qhapaq Ñan. Lima.

2012 *Proyecto de Investigación Arqueológica y puesta en uso social Cabeza de Vaca: excavaciones en el Taller Malacológico de Cabeza de Vaca*. Informe Final presentado al Ministerio de Cultura, Programa Qhapaq Ñan. Lima.

Reseña bibliográfica

Julián Idilio Santillana. *Paisaje sagrado e ideología inca*. Vilcas Huamán. Lima: Institute of Andean Research (New York) – Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012. Colección de Estudios Andinos N° 11. 362 páginas.

Revisado por Sofía Chacaltana Cortez, Proyecto Qhapaq Ñan – Ministerio de Cultura del Perú

Como es señalado por el autor, en este libro se hace manifiesta la clara influencia de Craig Morris. Esto queda evidenciado en el carácter multidisciplinario de la investigación, que combina aproximaciones arqueológicas, etnohistóricas y etnográficas, siguiendo un enfoque “multidisciplinar yuxtapuesto” en el estudio de la provincia de Vilcas, localizada en los andes centrales del Perú. Este libro, inicialmente presentado como una tesis doctoral, permite al autor reflejar sus amplios conocimientos basados en largos años de investigación sobre los incas y la región ayacuchoana a partir de la evidencia arqueológica y fuentes documentales. Como es mencionado en reiteradas ocasiones por Santillana, el análisis y comprensión de Vilcashuamán requiere encontrarse familiarizado con la simbología de la capital incaica, el Cusco, conocimiento que el autor refleja.

El libro se compone de nueve capítulos y un apéndice. En el Capítulo 1, correspondiente a la Introducción, el autor expone con claridad los temas centrales de la investigación: la expansión del sistema religioso inca, los reasentamientos forzosos y las *panakas*-haciendas reales. Asimismo, presenta sus perspectivas teóricas y los métodos empleados en su estudio, además de las limitaciones y problemas encontrados en el mismo, definiendo finalmente el área de trabajo.

En el Capítulo 2, el autor analiza a los incas y la región de Vilcas. De forma detallada contextualiza la región dentro del Tawantinsuyu, identificándola como un territorio religioso regional de gran importancia simbólica. Describe a Vilcas como el escenario donde residían importantes seres míticos andinos, de la misma jerarquía que los que habitaban en el lago Titicaca, Pachacamac, y Chincha. Asimismo, describe los principales grupos étnicos asentados en la región antes de la llegada Inca.

En el Capítulo 3, titulado “Vilcas Huamán o la provincia inca de Vilcas”, Santillana aborda una pregunta en ocasiones eludida: ¿qué es una provincia inca?, debate de larga data que, incluso, ha sido tema de tesis doctorales. En esta sección, Santillana explica de forma clara y concisa tanto las características territoriales como la organización poblacional y geopolítica de la provincia de Vilcas y de sus respectivos *humus*: Vilcas, Condormarca-Huamanguilla y Parcos.

En el Capítulo 4, el autor describe las características arquitectónicas y espaciales del sitio de Vilcashuamán en tiempos incaicos. Un tema que es bastante confuso y difícil, dada la naturaleza actual del sitio, y las múltiples y disímiles investigaciones llevadas a cabo en el mismo. En este capítulo, ofrece mapas y tablas que facilitan y esclarecen el entendimiento espacial y conceptual de Vilcashuamán; asimismo, precisa los indicadores en los que basa sus comparaciones con otros sitios del imperio como Cusco y Huánuco Pampa.

“Simbolismo inca en Vilcas” corresponde al quinto capítulo del libro, en este se identifican las huacas o lugares religiosos de la ideología inca localizados alrededor de Vilcashuamán, procediéndose luego a describir la arquitectura simbólica que compone el sitio arqueológico. Asimismo, ubica los templos del Sol y de la Luna, así como el impresionante y anómalo *ushnu* de Vilcashuamán. En este capítulo se concluye que Vilcashuamán habría sido construido bajo una simbología religiosa similar a la del Cusco, esto debido a una motivación específica y política de las *panacas* reales cusqueñas. Además, el autor aclara que a diferencia de otros “centros provincianos” incas, como Huánuco Pampa o Pumpu, la arquitectura ritual en Vilcas correspondería a la de un centro religioso y no a un centro

político. Al final, el autor reflexiona sobre por qué motivo las panacas reales del Tawantinsuyu no transformaron al sitio en un centro político alternativo a Cusco como sí lo hicieron en Tumibamba.

En el capítulo 6, “Rasgos religiosos en sitios incas de menor jerarquía de la provincia de Vilcas”, el autor describe los sitios de Condormarca y Tinyaq, localizados en la provincia ayacuchana de Huanta. El primero de estos sitios correspondería al asentamiento de los orejones antas, mientras que el segundo habría sido empleado como sector de acopio de productos agrícola por períodos cortos. A pesar de tener una gran cantidad de rocas talladas o elementos religiosos, ambos sitios cumplieron funciones principalmente seculares en el marco de la administración de esta provincia.

En los Capítulos 7 y 8, “Pomacocha,” hacienda” real en la provincia de Vilcas” y “Amaro Tupac Inca, propietario regio de Pomacocha”, Santillana describe de forma detallada la arquitectura sagrada del impresionante sitio de Pomacocha. Incluye mapas que ayudan a comprender la organización espacial del sitio y sus sectores, así como una discusión sobre las haciendas reales. En esta sección el autor reflexiona sobre la naturaleza del sitio Pomacocha. Evaluando la posibilidad que se tratara de una hacienda real, se pregunta qué características, distinciones y/o similitudes debería poseer en comparación a otros tipos de asentamientos identificados como santuarios o centros administrativos. Estos dos últimos capítulos son importantes ya que brindan una de las pocas descripciones de haciendas reales incaicas ubicadas fuera del ámbito cusqueño, temática que, como lo sugiere el autor, resulta aún un tanto espinosa. Finalmente, en sus apéndices, ofrece la transcripción de tres documentos coloniales tempranos de la Biblioteca

Nacional de Lima. El primero data de 1586, “de las cuadras y tierras de Vilcashuamán molinos y obrajes” escrito por Joan Sances de la Palma; luego una “Escritura de venta de las tierras de Huanapuquio por medio de su curador Juan Martinez de Gamboa de la comunidad de indios Cacamarca a favor de don Diego Guillen y Mendoza”, redactada en 1591; y, por último, la “Composición de Hernan Guillen por los solares de Vilcas” de 1594.

A través de este libro se pueden entender varios aspectos o temas importantes de la arqueología inca como la discusión sobre haciendas, sitios administrativos, aspectos rituales incaicos, diversidad de los mitimaes, sistemas de creencias andinas y la complejidad del paisaje cultural construido alrededor de un sitio y una región. Respecto a este último punto, Santillana demuestra que el paisaje cultural es complejo, dinámico y que para entender un sitio inca de la naturaleza de Vilcashuamán es necesario comprenderlo a escala regional. Por otro lado, a pesar de no haber concitado la atención del autor, existen temas ausentes importantes en el análisis de un imperio arcaico tales como la experiencia local bajo un régimen imperial y los intrincados procesos de colonización, tareas pendientes para futuras investigaciones.

Este libro merece ser estudiado tanto por especialistas andinos de diversas disciplinas como por el público general que quiera profundizar en el estudio de los Andes prehispánicos y los incas. Aunque el autor no discute ni teoriza acerca de lo que es un imperio o lo que significa una ideología de carácter imperial, este trabajo sí representa una detallada radiografía de las manifestaciones simbólicas de una provincia del imperio más grande de América precolombina, la Vilcas de los incas, haciendo manifiesta la esmerada trayectoria de investigación desarrollada por Santillana.

Reseña bibliográfica

Sonia Victoria Avilés Loayza. *Qhapaqñan caminos sagrados de los inkas*. La Paz: Producciones CIMA Editores, 2008. 323 p.

Revisado por Sergio Barraza Lescano, Proyecto Qhapaq Ñan – Ministerio de Cultura del Perú

Basado en la tesis de licenciatura presentada en 1998 por Sonia Avilés en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz), este libro aborda el estudio de un tramo del camino inca que conectaba las proximidades de la montaña paceña de Chacaltaya con el territorio de Coroico, en la provincia boliviana de Nor Yungas. La importancia de este camino radica en el hecho de que se habría constituido en una importante ruta de interacción entre las poblaciones asentadas en la región altiplánica y aquellas residentes en la vertiente oriental amazónica, esto desde tiempos previos al Horizonte Medio (600 - 1 000 d.C.). Tras ser anexada al sistema vial incaico, la denominada “vía Chucura” facilitó la integración del territorio yungueño al Tawantinsuyu, permitiendo el acceso a recursos locales (alucinógenos, coca, madera, miel, oro, etc.) y la instalación de grupos mitimaes en la región.

En el Capítulo I, la autora expone la problemática de investigación, precisando tres temáticas que busca dilucidar con su estudio: la filiación cultural del camino, los posibles cambios en su funcionalidad a través del tiempo y, finalmente, el carácter de las relaciones socioeconómicas y políticas mantenidas entre los grupos interconectados por esta vía. Asimismo, consigna algunos conceptos y modelos analíticos integrados a su marco teórico, tales como la tipología de rutas de tránsito propuesta en 1991 por Charles Trombold, en la que se establece una distinción entre rutas “formales” e “informales”, y aquella por niveles de integración social presentada por Allen Johnson y Timothy Earle en 1987, que permitiría vincular diversos niveles evolutivos de complejidad social con determinados tipos de sistemas viales y patrones de movimiento.

La metodología y técnicas empleadas en el marco de esta investigación son presentadas en el Capítulo II. En líneas

generales, el estudio implicó las siguientes etapas: la documentación preliminar del tramo mediante la consulta de fuentes históricas, publicadas e inéditas (fondos archivísticos); el reconocimiento arqueológico en campo, que incluyó no solo el recorrido total del camino y el registro de la “ingeniería caminera” empleada en su construcción, sino también la realización de prospecciones destinadas a recolectar materiales de superficie en los sitios monumentales asociados a la vía; la excavación de dos pozos de sondeo contiguos (1 X 1 metros cada uno) en el conjunto arquitectónico Tambo Lama Khuchu, orientados a esclarecer la estratigrafía cultural del sitio; y, finalmente, el análisis en laboratorio de la cerámica recuperada en dicho tambo siguiendo tres técnicas distintas: difracción de Rayos X, fluorescencia de Rayos X y microscopía con sección delgada. De acuerdo a Avilés, esta metodología se encontraría basada en la propuesta por John Hyslop en las últimas décadas del siglo pasado, viéndose complementada por pequeñas excavaciones de sondeo anexas al camino y el análisis de colecciones superficiales.

En el Capítulo III se ofrece información sobre el entorno geográfico circundante al tramo investigado, bajo dos premisas: la existencia de una interdependencia entre las condiciones topográficas del terreno y las características formales de construcción vial, y la necesidad de conocer la diversidad ecológico-productiva e implicancias ambientales de una región para poder comprender los patrones de movilidad desarrollados en ella. Siguiendo estas ideas, en la sección se presentan detalles sobre la accesibilidad, relieve, geomorfología, clima, hidrografía, flora y fauna existentes en el área.

En el Capítulo IV, ciñéndose a la estructura de su tesis original, Avilés expone los antecedentes históricos de su

estudio, constituidos por numerosas referencias sobre el Qhapaq Ñan y sus componentes asociados (puentes, tambos, apachetas, etc.) registradas por diversos cronistas coloniales (*v.g.* Cieza, Cobo, Garcilaso, Guaman Poma, Gutiérrez de Santa Clara, López de Gómara, etc.) y viajeros del siglo XIX (*v.g.* Humboldt y Squier); complementa esta información con aquella procedente de investigaciones más recientes, efectuadas a partir del análisis de fuentes históricas (Regal y Strube) o de la confrontación de éstas con recorridos de campo (Hyslop). En este capítulo, asimismo, se destaca el origen preincaico de algunos de los tramos integrados a la red vial inca y la plurifuncionalidad del sistema, que permitía cubrir requerimientos religiosos, militares y administrativos.

El cuarto capítulo concluye con un minucioso análisis de los caminos prehispánicos de Bolivia en el que se explora diacrónicamente los diversos tipos de movilidad practicados en la región desde el período Arcaico (8 000 – 1 800 a.C.), correspondientes a una “movilidad exploratoria”, hasta la época inca. Es de resaltar el papel conferido a la sociedad Tiahuanaco como eje centralizador del tráfico altiplánico hacia el oasis de Atacama, los valles del noroeste argentino y las zonas de *chanpiyunga* localizadas en las laderas orientales de los Andes Centrales.

La información recuperada como parte del trabajo de campo es presentada en el Capítulo V, ésta incluye: a. La documentación de la “ingeniería caminera”, es decir, la descripción de los detalles constructivos (tipos de drenajes, gradas, muros, pavimentaciones y puentes); b. Los datos obtenidos durante la prospección de los sectores laterales del camino (ubicación de los sitios con arquitectura asociados a la vía, correspondientes a adoratorios, tambos, terrazas de cultivo, etc., y análisis de la cerámica recuperada

en superficie), y c. La información estratigráfica registrada durante las excavaciones en Tambo Lama Khuchu.

Finalmente, en el Capítulo VI la autora consigna sus interpretaciones y conclusiones. Respecto a la antigüedad del tramo investigado, Avilés señala que “es muy probable que la ruta sin construcción formal hubiera antecedido al camino formalmente construido”; aunque no se descarta que esta ruta hubiera sido empleada desde tiempos muy tempranos en el marco de una “movilidad arcaica”, las evidencias arqueológicas confirman su uso desde el período Horizonte Medio. Los incas habrían reutilizado instalaciones antiguas ejerciendo un control indirecto del área desde el Tambo Lama Khuchu. En lo concerniente a la funcionalidad cumplida por el “camino de Chucura”, se propone una multifuncionalidad que obedecería a funciones económicas (la integración de distintas zonas ecológicas localizadas entre la hoyada paceña y las yungas norteñas), políticas (estabilidad política de diversos grupos administrados desde un centro localizado en la región de Coroico), socio-culturales (interacción pluricultural) y religiosas (la realización de actividades rituales en adoratorios asociados a la vía, que podrían haber incluido desplazamientos comparables a las modernas peregrinaciones).

Al tratarse de una investigación basada en reconocimientos de campo y la revisión de un nutrido aparato bibliográfico/documental, el trabajo de Avilés constituye un importante estudio de caso que no solo aporta valiosa información sobre las diversas técnicas de construcción vial empleadas por las antiguas sociedades asentadas en a lo largo de la “vía Chucura” y la secuencia de reutilizaciones desarrolladas en la ruta, sino también, pautas operativas que permiten refinar la metodología a emplearse en el estudio de los caminos prehispánicos.



Vista aérea del complejo arqueológico de Pachacamac, hacia 1935 (Colección Luis E. Valcárcel, Ministerio de Cultura)



